

**EL
INCREDULO
SIN
ESCUSA
PARTE SEGUNDA**

ENCUEN
1965
26 de Septiembre 1965



EL
INCREDULO
SIN ESCUSA.

OBRA DEL R^{MO}. PADRE
PABLO SEBRI,
DE LA COMPANIA DE JESVS;
PREDICADOR DE N. SS. P.

INOCENCIO XII.

EN QUE SE DEMUESTRA, QUE NO
puede dexar de conocer, qual es la Verdadera
Religion, quien quiere conocerla.

TRADUCIDA DE LA LENGVA TOSCANA
à la Castellana por Don Juan de Espinola.
Bacza, Echaburu.

PARTE SEGUNDA.

Ps.)(✝)(49.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Imprenta de MARIA MARTI Viuda:
A sus costas, y de Juan Piferrer. Año 1723.

EL
INCREDULO
SIN
ESCUSA
PARTE SEGUNDA.

AL NOBLE HUMILDE,
AL PODEROSO POBRE,
AL HOMBRE ANGEL,
AL GRANDE SAN ANTONIO
DE PADVA.



BIEN sabido es, aun de los mas ignorantes, ò Grãnd
de Antonio, aquel gran prodigio (siendo tuyo
qualquiera es grande) con que Predicando vna
vez tu zelo en la Ciudad de Arimino, deseoso de
desengañar los Hereges, que en ella avia, entrã-
doles la luz de el Cielo á sus Almas por las puer-
tas de sus oidos, cerrãdoles su obstinacion estos, y no querien-
do, que con tu Doctrina les entrasse su bien por ellos, para darles
á conocer su engaño, y quan inexcusables eran en no oír al Cie-
lo, que por tu boca hablava ; á vista de innumerable Pueblo fuiste
á la Ribera del Mar, donde combidando á los Pezes á oír las ala-
banças Divinas, que rehusavan escuchar los Hereges, salieron á
á la Ribera aquellos, y enseñando atencion á estos de quien la
devieran aprender, á no tenerlos su error, con menos razon que
Brutos, te oyeron vn Sermon admirable, que de los Divinos be-
neficios hiziste, hasta que concludido, y lograda tu bendicion se
retiraron gustolos á su antiguo natural elemento. Fue este raro
prodigio discreta traça de tu ardiente zelo, para dar á conocer á
aquellas infelices Almas, no tener escusa alguna en no oír de tu
boca, para abraçar las verdades Catolicas, q̄ atentos escuchavan
los Brutos incapaces, aun de entenderlas. Al prodigio se signiò
el fruto, pues abriendo primero, por medio del milagro á la luz
sus ojos, dieron luego á tus voces atentos oidos: con que entera-
dos de la verdad, la abraçaron prontos. La idèa, que el Cielo, y
tu tuvisteys en aquel prodigio, es el fin que tuvo su Autor en es-
cribir este admirable libro, darles á entender á los necios, que

obstinados niegan, ò indiscretos dudan, las claras verdades, que los Catolicos confesamos, la *ninguna excusa*, que à su incredulidad acompaña. Y aviendo sido este el fin que animò todas tus gloriosas empresas, tu Predicacion admirable, y tus raros prodigios, en consagrar à tu proteccion esta Obra, no solo pienso conseguir el interès de dar à entender al Mundo para contigo, mi devoto afecto, sino tambien el de lisongearte el gusto. Comuniquete tu gran zelo à quantos tomaren esta Obra en sus manos, para que aficionados à gustar la Celestial dulçura, à que sus discursos eficaces combidan, pueda alçar al Cielo los ojos el Atheista, reconociendo en èl el poderolo Numen, que nos gobierna, talgan de su ceguedad los Gentiles, rindiendo al solo verdadero Dios aquellos Cultos, que infelizmente malogran en sus mal fingidas Deidades: Ablande su obstinado pecho el Hebreo, reconociendo, y confesando la Gloria de aquel Señor, à quien por no reconocerle por Dios, Crucificaron sus mayores, como à Hombre sumamente culpado, para que depongan sus desvariados errores los Hereges, con que intentan perturbar la Iglesia, y con que se hazen mayor guerra à sus Almas; y finalmente, para que todos los Catolicos mejorando costumbres, y mudando vida, conforme mos con la Fè las obras, y podàmos por medio de ellas, y de tu proteccion milagrosa, lograr el feliz premio, que Dios en nuestra Fè promete à los que guardaren su Ley. Assi sea; y para que sea assi, solo imploro (ò Grande Antonio) la eficaz intercession de tus ruegos, y el poderoso socorro de tu caridad abraçada.

Vuestro mayor devoto, y perpetuo Siervo.

Francisco Laso.

CEN-

CENSURA DEL Rmo. P. MAESTRO IOSEPH LOPEZ DE Echaburu y Alcaràz, Cathedratico antes de Filosofia, y de Prima de Theologia en los Colegios de Alcalà, y Murcia, y aora de Prima de Theologia de los Estudios Reales de el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, Examinador Synodal de el Obispado de Carragena, Calificador de la Suprema, de la Junta Secreta de Calificadores, Theologo, y Examinador de la Nunciatura, y de el Real Consejo de las Ordenes, por Asignacion de el N. S. D. Carlos Segundo.

- 1 **E**N la Primera, y Segunda Parte del *Incredulo sin excusa*, Obra eminente del R. P. Pablo Señeri, de nuestra Compañia de Jesus, que con no menor atencion, que deleyte, he leído, he descubierto vn inestimable, y juntamente inagotable Theforo de la mas acendrada Sabiduria.
- 2 ~~Haràse, con el Rico, el Venturoso, que le encontrare.~~ Incluye las mas provechosas Verdades, los mas Sagrados Dogmas, las mas Divinas Maximas. Muestrase en ellas su sapientissimo Autor, Gran Filosofo, Extremado Theologo, Docto Controversista, Famoso Escriturario. Y que ay laudable que no se muestre? No ay resplandor de Ciencia estimable, con que divinamente no brille.
- 3 En la Eloquencia es Tulio: en la Dulçura Ambrosio: en la Profundidad, Agustino: en las Vivezas, y en las Erudiciones, Geronymo; y en las Moralidades, Gregorio.
- 4 Triunfa la Verdadera Religion de las otras, quando la saca al Campo su Pluma, tan bien vestida de sus Armas invictas. Venfe, à sus luzes, la Gentilidad, abatida; el Judaismo, humillado; el Mahometismo, avergonçado, y confuso; el Atheismo, ò totalmente desmayado, ò difunto; las Heregias Nuevas, y Antiguas, postradas, y oprimidas.

5 Leyendolas se confirmará mas en su infalible Fè el Catolico; y quedará el Infiel, si raya en el la viva Luz de la Razon, y no se quiere protervamente obstinar, convencido. No tendrá mas el *Incredulo escusa*. Por esto son de sumo provecho, sus invencibles, y bien limados Discursos.

6 Están con tanto acierto, y primor traducidas, que mas parecen Originales, que Copias. Quien no supiera, que se avian concebido en la Lengua Italiana, las venerará por legitimas Hijas de la Española. Tanto le deven en nuestro Idioma à los Desvelos afortunados de su Erudito Interprete D. Juan de Espinola Baeza Echaburu, que por el Bien de nuestra Nacion se desvela incansable, dignissimo por este titulo, y por la sana, segura, y vil Doctrina, que nos franquea, de muchas gracias, y de la licencia, que pide. Escuso de proposito el promover sus Elogios, porque no juzguen, que adelanto los mios, los que no ignoran nuestra Vnidad en el Amor, y en la Sangre. En este Colegio Imperial de Madrid, à 22. de Mayo de 1696.

*Joseph Lopez de Echaburu
y Alcaráz.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

N Os el Lic.D. Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Colegial de Talavera, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: *El Incredulo sin escusa*, traducido de Italiano en Castellano por D. Juan de Espinola Baeza Echaburu; atento por la Censura precedente, consta no aver en el cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, ni contra las buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid à 22. de Mayo de 1696. años.

*Lic. D. Alonso Portillo
y Cardos.*

Por su mandado:

Domingo de Goytia,

teltr.

CENSURA DEL R. P. ANTONIO
de Goyeneche, Maestro de Letras Humanas
en los Estudios de el Colegio Imperial de Ma-
drid, de la Compañia de Iesvs.

M. P. S.

HE visto, por orden de V. A. vn libro,
cuyo título es: *El Incredulo sin escusa*,
compuesto en Lengua Toscana por el R. P. Pa-
blo Señeri, de nuestra Sagrada Religion de la
Compañia de Iesvs, y traducido en la Cas-
tellana por D. Juan de Espinola Baeza Echa-
buru. Y si la primera Ley de vn buen Tra-
ductor es la Nobleza del Autor, y del argu-
mento, que ilustra, ya se dexa reconocer, si
cumplió con esta Ley D. Juan de Espinola;
pues ni el asunto de las Obras, que interpre-
ta, puede ser mas sagrado, ni puede ser mas
acreditado el Autor, à quien pudieramos aco-
modar, no sin propiedad, las palabras,
que la otro Apostolico Varon, tambien lla-
mado Pablo, aplicò vn Escritor harto insig-
nate de nuestro siglo: *Roma te oyò, y al gustar*

*Audivit te
Roma loquentè,
mellea, & Am-
brofium credi-
dit; pronuntian-
tem gravia, &
Leonem puta-
vit; in tonantem
fortia, & arbi-
trata est Pauli
alterum loqui,
&c. P. Labee.*

*la miel, que destilavan tus labios, creyò que eras
Ambrosio: atendió à las sentencias graves, que
pronunciavas, y te equivocò con Leon, viò, que
la eja de tu predicacion penetrava los Cora-
cones, y le pareció que estava viendo à otro Pablo.*

Pero

Pero aun están mejor retratados los libros
de este, que fue vivíssima copia del otro Pa-
blo, en aquel grande Volumen, que viò Za-
charias. Era aquel juntamente Libro, y Espada:
Volumen volans, falcem volantem: Libro, por- Zachar. 5.
que instruía: Espada, porque cortava. Muchos
volumenes no buelan, porque, ò no cortan, ò si
cortan, lastiman. Los del R. P. Pablo Señeri
buelan, y bolarán por la memoria de los hom-
bres; porque sus hojas ocultan la Espada de S.
Pablo, que corta los vicios, dexando entero el
credito del Vicioso. Desembolvió Zacharias
el volumen, y viò condenadas en sus hojas, las
mentiras, los juramentos, los latrocinios, y co-
mo dize Sixto Senense, los nombres de todos
los pecados: *Quia omnis fur, sicut ibi scriptum
est, judicabitur: & omnis jurans ex hoc similiter
judicabitur.* Vicios, que tambien se verán con-
denados con sus propios terminos en el P.
Señeri. Reparò el Profeta, que aquel Volumen
estava repartido en diez codos, que eran co-
mo sus diez Partes: *Et latitudo ejus decem cubi-
torum.* Diez son tambien con el Incredulo sin
escusa, los Tomos, ò las Partes, que de todo el
grande Volumen de este admirable Autor ha
dado à la publica luz hasta aora D. Juan de
Espinola Baeza Echaburu, cuyo asunto en este
ultimo, que aora sale, es instruir, para destruir-
la, à la Infidelidad, Monstruo, que siendo de

mu-

muchas Cabeças , carece de ojos , ò se finge ciego para no ver la luz, que alumbra à todos los Hombres. De su Volumen concluye el Profeta, que entrando en la Casa , donde estava entronizado el Vicio, no dexò piedra, que no derribasse. *Et commorabitur in medio domus ejus, & consumet eam, & ligna ejus, & lapides ejus.* No será tampoco temerario, el que afirmaré de este libro , que si logra la suerte de hallar cabida en las casas, donde manda la Infidelidad, Reyna, à quien obedecen con desorden todos los vicios, no dexàra Idolo, ò estatua de piedra, que no consuma, haziendo Trono à la Fè del mismo Solio, de donde será derribada la Idolatria. Por esta razon pudiera parecer à alguno, que la doctrina de este Libro, ò no sirve, ò sirve mas al adorno, que à la necesidad de la Corona de España, donde se oyen con horror , se condenan sin escusa , y se castigan con rigor los vicios, que se oponen à la Religion Catolica: Y donde la Fè se halla tan bien servida de los Españoles , que à ninguna otra Nación ha debido , ni mayor docilidad en admitirla, ni mayor constancia en conservarla. Pues que, si en algo son reprehensibles, mas es, por no hazer lo que creen, que por no creer, lo que deven. Con todo esto juzgo, que este libro ha de ser muy útil aun à los mas Instruidos en la Fè; porque los argumentos, que trae para

para confirmarla, son tan claros , que de aqui adelante mas ha de parecer Ciencia , que Fè, el conocimiento del Ser Divino : y quando toca otros Misterios mas abstrusos , haze, que estè bien hallado el Entendimiento con lo mismo , que le atormenta , labrandole el descanso de la misma inquietud , que padece ; de suerte, que al verse presa la razon en la estrecha Carcel de sus discursos, lleve mas por adorno, que por peso, la cadena, en que se ofrece cautiva al obsequio de la Fè en las Aras de la Religion Catolica. Aquel disimulo, ò silencio, con que algunas vezes se haze Dios desentendido de las injusticias, y que obligò al Arceista à dezir, que, ò no avia Dios, ò si le avia, desautorizava su Divinidad con la lentitud del castigo, se ve aqui reducido à Mysterio , pues valiendose aquel Supremo Governador de la tardança de la Pena para dar nueva razon à su Justicia , la dexa mas acreditada con estos visos de Clemencia. Aquella diversidad de bienes, y males, que llenò al Mundo de quejosos, y fue causa de que otros vacilassen en la Fè del Dios verdadero, prorrumpiendo en el cèbete Ditico, se muestra aqui, que no es desorden, sino sagrada politica del Gobierno del Cielo. Destierra de las aprehensiones del Vulgo la Casualidad, que estava introducida con alguna supersticion fundada en la inadvertencia de los hombres sobre

*Captivantes
intellectum in
obsequium si-
dei s. Pab.*

*Ala Pmorce
Licinax in-
mula inact: at
Cata parvo:
Pompeius val-
lo: c. edignus
esse Deas*

fobre sus acciones , y si alguna vez la permite (porque no siempre están los aciertos en evitar del todo los males) es dandonos documentos para tomarla en su Catolico sentido. Al que está mal hallado con esta Fortuna , le introduce blandamente en el Consejo de la Divina Providencia, donde son bienes, los que el Mundo llama males; y males, los que en su errada aprehension se alcan con el nombre de bienes. La Naturaleza, que hasta aora avia sido vn obscuro Velo, que nos ocultava los Soberanos atributos de Dios, ya es por medio de este Autor transparente Vidriera, que dispensa à los ojos de todos la luz del Supremo Artifice. Y si el Vniverſo es vna Harmoniosa, y bien cõcertada Lyra, cuyas cuerdas, que son las Criaturas, está siempre remplando la invisible mano de la Providencia, este Libro compone nuestra atencion para oír aquel concepto , que solo oye la razon , quando no le haze ruido la importuna Musica de los cuydados del Mundo. Otros aprehenden, que este Orbe visible es vn Sagrado Templo, que tiene por techo al Cielo, por pavimento à la Tierra, por paredes la constãte, y vniforme suceſsion de las cosas, por oblaçiones las riquezas de la Naturaleza, por Ara al Coraçon humano, y por Sumo Sacerdote al mismo Hombre; pero porque la mayor parte de los Mortales para en la primera fachada deste

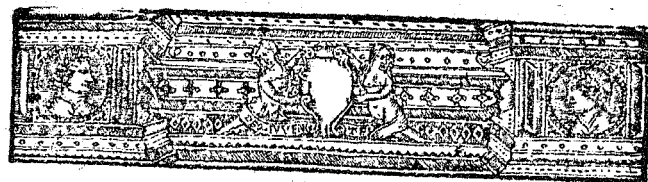
Tem-

Templo, mirandole solo por encima, nos abre sus puertas el Autor con la llave de sus limados discursos, para que entremos à ofrecer Sacrificios de alabança à aquella admirable Providencia, que se dexa ver en lo interior de este Templo. Y aunque el vſo de esta llave avia sido hasta aora reservado solamente à los Italianos, ya le ha hecho comun à los Españoles el cuydado del Traductor, en quien siendo admirable, asì la bondad , como el numero de las traducciones, con que en breve tiempo ha enriquecido à España, aun se dexa admirar mas la religiosa modestia con que aparta de si la gloria del Traductor. Y sabiendo, que San Geronymo deviò à la traduccion de los Libros Sagrados la veneracion , que goza en la memoria de los hombres , desprecia la fama por entenderse mejor con la salud de los Proximos , dando al bien publico todo , lo que quita à la gloria de su nombre. Por esto, y porque no he notado en este Libro proposicion, ò termino , que disuene à la pureza de la Fè, pues antes todos van à exaltarla, juzgo, que es dignissimo de la licencia, que para su publicacion en nuestro Idioma se pide. En este Colegio Imperial de Madid à prinçero de Mayo de 1696.

Antonio de Cogenche.

LI-

Tiene Licencia Juan Piferrer Impressor de la Ciudad de Barcelona para reimprimir hasta los diez y ocho tomos de las Obras del M. R. P. Pablo Señeri de la Compañia de Iesus, como mas largamente consta de su original. Dada en Madrid á los siete de Noviembre de mil setecientos y veinte y vno,



PARTE SEGUNDA

CAPITULO PRIMERO.

QUAN CONVENIENTE ES QUE
Dios nos guie por via de Fè.

SUMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores del Real Consejo, los dos tomos del *Incredulo sin excusa*, Primera y Segunda Parte, compuestos por el P. Pablo Señeri, de la Compañia de Iesus, à seys maravedis cada pliego; como consta mas largamente de su original dada por Don Joseph de Bordonaba, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. En Madrid, y Noviembre seys de mil setecientos y veinte y tres.

MVY delicada es menester, que sea, à la Verdad, aquella Muger, à quien se pesan aun las Joyas. Y tales son las Almas de muchos Christianos, à quien parece grave carga la creencia de tantos excelsos Mysterios, Como? Se juzgará por favor sumo, que vn Rey terreno le manifeste à vn Subdito suyo algun secreto del Gabinete, y tendrá por sumo agravio, que se lo haga saber el Rey Celestial? Yo digo, que por todos titulos fue convenientissimo, que el Señor nos guiasse por via de Fè. Convenientissimo por lo que à Dios mira: convenientissimo tambien para nosotros: y convenientissimo finalmente, en quanto à las cosas, que nos manda creer.

simil.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 70. lin. 1. suos, lee suyos. Pag. 89. lin. 5. navatores, lee novatores. Pag. 229. lin. 23. notiva, lee novicia. Pag. 247. lin. 18. navatores, lee novatores. Pag. 273. lin. 18. empearon, lee emporan. Pag. 290. lin. 4. vn de, lee de vn. Pag. 305. lin. 9. sucester, lee suceder. Pag. 312. lin. 5. perdona, lee perdonar. Pag. 314. lin. 10. no, lee nos. Pag. 320. lin. 5. Christiana, lee Christina, y lin. 26. herores, lee heroes. Pag. 326. lin. 22. lleguen, lee no lleguen. Pag. 328. lin. 2. podria, lee podrida. Pag. 334. lin. 16. parecer, lee perecer. Pag. 337. lin. penult. contra, lee corra.

Licenciado Don Benito Rio y Cordido,
Corrector General por su Magestad.
PAR-

§. I.

POr lo que à Dios mirā, no era por ventura devido, que, como Soberano, fuese reconocido Dios de Nosotros con algun obsequio
Parte II. A quio

quío proporcionado à aquella hermosa Naturaliza, que nos diò, formandonos libres? Pues el mas proporcionado puntualmente era este: que sujetásemos à sus pies con vigor, no solamente la Voluntad, donde repugnasse, mas el Entendimiento. Pero como se podia esto executar, mas, que en cosas dificiles de creer? Por esto está escrito: *Muchísimas Verdades, que sobrepujan la capacidad de los Hombrés, se te han mostrado*, para que à estas tambien inclinásemos la Cabeça altiva.

3 Què gloria, pues, fuera la de Dios, si se contentára, con que no hizierámos de su Magestad mas juizio, que el que nos dicta nuestra Sabiduría? *Veys aqui, que es Dios Grande, y vence nuestra Ciencia.* Es menester, que todos à manera de delumbrados, al fixar los Ojos en su Magestad, baxemos al instante los parpados, y aun los cerramos, confessando con humildad, que basta creer, lo que no nos es posible entender. La mayor honra, que el Maestro recibe de sus Discipulos, veys aqui qual es; que éstèn, à lo que dize: *Es menester, que el que aprende, crea.* Esta honra nos pide Dios con grande justicia. Porque aviendo el Primer Hombre querido tan facilmente, en el Paraíso de la Tierra, estar al dicho de su Enemigo, aunque era dicho opuchísimò à la Razon, como podia dexar de ser justo, que huviesse de estar al de Dios?

§. II.

4 **R** Espeto de Nosotros, de que modo se podia instituir vn Comercio estable entre el Hombre, y Dios sin la Fè: pues sin la Fè aun no se puede establecer entre vn Hombre, y otro Hom-

Hombre? Cada dia es menester fiarse de las Relaciones agenas en los negocios sumos: y si se cree à vn muchacho, y aun Alguacil, como no se deverà dar Fè al mismo Principe? Antes para habilitarnos para la Divina Amistad, no nos quedava otro camino, que la Fè, que ya es, como vn principio de la misma Amistad (pues es vna comunicacion de los Consejos Divinos para los demás escondidos) & à lo menos, es su fundamento. La Vision Beatifica es el fundamento de aquel Amor, que le tienen à Dios en el Cielo todos los Bienaventurados: y la Fè, substituida por la Vision Beatifica, ha de ser el fundamento de aquel Amor, que le han de tener en la Tierra los Viadores. Assi estamos seguros, de que amamos à Dios, segun es: que es el solo Amor justo. Los Bienaventurados están seguros, porque le ven tal, como es: Nosotros, porque le creemos tal.

5 Mas para proceder en esta materia con mayor distincion: de dos generos son las Verdades, concernientes à Dios. Vnas, que exceden largamente el vigor de la razon natural. Tales el ser, en la Sustancia, Dios, Trino, y Vno. Para estas, por ser tan perfectas, es verdaderamente la razon natural, no solamente corta de vista, mas ciega desde su nacimiento. Otras, que no le exceden de semejante modo, mas sin embargo han menester mucha ayuda para entenderse bien: como son, que ay vn Autor de el Vniverso, y este Incorporeo, Poderoso, Provido, Justo y otras, no desemejantes, Verdades, que muchos Filósofos han llegado à invelligar, con la hacha encendida, que han tomado prestada de su atento Discurso.

6 Si miramos à las primeras, que duda ay,

Ecc' 3. 29. Plurima super sensum hominum ostensa sunt tibi.

Job. 36. 26. Ecce Deus magnus vincens Scientiam.

Ad discendum oportet credere.

*S. Aug. de Gri-
lit. cred. c. 12.*

*S. Th. contra
Gent. lib. 3. c.
118.*

*S. Th. contra
Gent. l. 1. c. 3.*

que fue del todo necesario, que anduviésemos por via de Fè, pues la Fè sola lo avia aqui de hazer todo. Estas son las Verdades, de que dixo con especialidad S. Agustín, que, *si las quisieramos antes conocer, y despues creer, ni las pudieramos creer, ni conocer.* Y por esso, solo pudiera dudar aqui algunos, como fuera jamás conveniente este caso, que el Hombre huviera de seguir la Fè sola, pues ser Hombre es lo mismo, que ser Racional. Mas como no, si antes es este el camino para perfeccionarle? Esta, si bien se considera, es la Excelencia de toda Naturaleza inferior, y consiguientemente subordinada á la Superior: que demás del movimiento proprio, que es menos perfecto, participe tambien el movimiento de la superior, dexandose llevar de ella á Operaciones mas elevadas, que su Nacimiento pedia. Assi aquellos Planetas, que no son aptos para moverse por sí mismos, mas, que de el Ocaso al Oriente, adquieren mucho mas excelente virtud, mientras al mismo tiempo con los movimientos del primer Mobil se dexan arrebatat del Oriente al Ocaso. Tales son en nosotros los movimientos de aquella Fè, que le damos á Dios, no procurando saber otra cosa: movimientos, que nos elevan á obrar, sobre lo que somos.

7 Y valga la Verdad, aviendo sido el Hombre sublimado por Dios á vn fin tan excelso, como es la Vision Beatifica, Vision totalmente espiritual, era muy justo, que se fuera antes disponiendo para esto, con el creer puramente, lo que despues avia de contemplar: pues assi va levantandose poco á poco de los Sentidos viles, incapaces de ver á Dios, á las operaciones, totalmente abstractas de los Sentidos.

8 Y si miramos á las otras Verdades Divinas, á que

Tract. 17. in Rom. Si prius cognoscere, & postea credere vellemus, nec credere, nec cognoscere valeremus. S. Th. 2. 2. q. 2. ar. 3. in cor.

Simil.

S. Th. contra Gent. l. 1. c. 5.

á que puede nuestro Discurso llegar por sí, fue menester, que aun á estas, las deviese el Hombre, no solamente indagar, mas tambien creer.

9 Lo primero, para que assi las llegasse á alcanzar mas presto, no pudiendose de otra manera conseguir sobre la Tierra perfecto conocimiento de la Divinidad, sin el fundamento de muchas Ciencias tambien humanas, que solo se pueden obtener, con el Discurso de el tiempo.

10 Lo segundo, para que assi esta Ciencia fuera mas facilmente comun á todos: hallandose muchos rudos de Ingenio, y muchos, sino rudos, á lo menos distraídos necessariamente en diversos cuidados, ó domesticos, ó publicos, ó mecanicos, ó militares, que no les dán lugar á los Estudios mas levantados. Y estos no han de saber tambien, lo que es Dios?

11 Lo último, para que esta Ciencia fuera, por la via de la Fè, tambien mas infalible: Supuesto, que en las Verdades, que se consiguen por el camino de el puro Discurso, aun agudissimo, pueden tener entrada no pocos engaños, y hierros, como los padecieron tantos Filósofos Grandes, que hablaron de Dios, como Niños: *A quien me asemejasteys, y me igualasteys á Dixe Dios.*

12 Pues que honra mayor nos podia Dios hazer, que suplir nuestra incapacidad, haziendose nos su Magestad, hasta Interprete de sí mismo? Vemos, que para percibir bien la formacion, el natural, y las Industrillas de vna Ormiga, no bastáran todos los Entendimientos de esta miserable Tierra, juntos todos despues de los Estudios de vn Siglo. Pues que pudieran saber jamás con seguridad los Hombres de aquella Naturaleza increada, que es vn Abyssmo de luz, sino se huviera com-

S. Th. 2. 2. q. 2. ar. 4. in cor. Et contra. Gent. l. 1. c. 4.

1. 2. q. 2. ar. 4. in cor. Cui a similitudine me, & ad equitatem. Dicit Sane. Quis.

placido benignamente por si de dezir, lo que es
 13 Añadid en los Hombres la passion, que
 muchas vezes, aunque sean doctos, haze, que se
 engañen, como, aunque doctos, los embriagados
 se engañan. Y si se engañan, aun en las cosas cla-
 ras, quanto mas se engañarán en las obscuras, qua-
 les son, las cosas superiores á los Sentidos? Luego
 no era posible, que los Entendimientos humanos
 se aplicassen inmovlemente á las noticias de la Su-
 ma Verdad, por otro camino, que el de la Fè Di-
 vina, que, á manera de Guia amorosissima, nos
 diessé tambien el braço entre tantos tropieços,
 donde de otra manera vinieran á caer en la noche
 obscura.

§. III.

14 **Y** aquí, para hazer passo al tercer respeto;
 que tuvo Dios en guiarnos por via de Fè
 (respeto, que pertenece á las Cosas, que nos dió á
 creer) bien se vé luego, quan intolerable es aquel
 lenguaje de ciertos Atrevidos, que tratando de la
 Fè, hablan de ella, como de vna Ignorancia, de
 vna Violencia de la Razon, de vna vileza del En-
 tendimiento. El que discurre assi, merece el titu-
 lo, que le dá el apostol, donde dize: *El Suberbio*
es, vn hombre, que no sabe cosa. Es vn Pellejo vil,
 tanto mas inchado de sí, quanto mas vacío. La
 Fè es vna nobleza de el Entendimiento, que le
 haze, como Divino: y es vna Fortaleza, ó por
 mejor dezir, vna Generosidad del Entendimien-
 to, que por esse camino se levanta á sí sobre sí
 Generosidad de nuestro Entendimiento, como la llamó
 justamente el Grande Obispo de Paris. Y estas po-
 dridas Luciernagas, que ayer no se distinguian de

1. Tim. 6. 4. su-
 perbus est, nihil
 sciens.

Guill. Paris. de
 Fide c. 1. Gene-
 rositas nostri
 Intellectus.

el

el estiercol, por vn poco de resplandor vacilante,
 que la Naturaleza les encendió en la Cabeça; se
 quieren avançar á motejar de simple á aquel Fiel,
 que cree á Dios? No creen ellos, porque no saben
 mandar á su Entendimiento, tanto, que se levante
 vn dedo sobre la Esfera de los Sentidos Villa-
 nos: *No cabe la Grandexa de la Fè en los Pechos an-
 gostos de los Impios*, dixo San Ambrosio, y dixo di-
 vinamente. Se rebuelven siempre al rededor á qual-
 quiera experiencia sensible, y en lo demás, *blasfe-
 man todo, quanto ignoran*, queriendo por su Guia
 en todo juicio mas á la Phantasia, que á la Fè, á
 manera de aquellos Nobles desventurados, que
 criados desde pequeños entre Gañanes, no saben
 despues concebir jamás sentimientos dignos de su
 Nacimiento.

*Amb. l. 3. de
 Spir. Sant. c. 18.
 Non capiunt
 Fidei magnitu-
 dinem angusta
 Impiorum pe-
 ctora. Quacun-
 que ignorant,
 blasphemant.
 Simil.*

15 Qué modo de hablar es este? Llamar á la
 Fè vna violencia de la Razon. La Fè no contradi-
 ze jamás á la Razon, antes la perficiona, como se
 mostrò arriba: de adonde, es que, *lo que no puede
 comprehender el Entendimiento Humano con la Inves-
 tigation de la Razon, lo abraça la plenitud de la Fè.* Y
 assi en las Verdades Divinas, que no puede in-
 dagar la Razon Natural, nos basta hazer parente,
 que no se oponen á la Razon, antes dicha, mas la
 trascienden pisandola solo, quando es sobervia.
 En las indagables, demuestran demás de esso, quan
 bella Liga hazen con la Razon Natural, á que dan
 fuerça, no de otra suerte, que á los Ojos los Anto-
 jos de larga vista. Quien pinta sobre el Alabaf-
 tro, no borra jamás sus venas, mas las promueve,
 y haze, que valga mas. Aquel, que esmalta el
 Oro, no lo destruye. Aquel, que borda sobre la
 Purpura, no la destruye. Como puede vna luz ha-
 zer jamás oposicion á otra luz? La Fè es vna Ra-
 zon

*Amb. l. 4. in
 Luc. c. 5. Quod
 Mens humana,
 rationis inve-
 stigatione com-
 prehendere non
 potest, Fidei
 plenitudo com-
 plectitur.*

Simil.

zon superior, esto es vn Rayo derecho de la Cara Divina: pues como puede hazer perjuizio á la Razon inferior, que es vn Rayo de aquella misma Cara, pero reflexo? Es verdaderamente de genio sediciosissimo, el poner disension entre dos luzes tan conformes, como son luz reflexa, y luz derecha. Están las Ciencias confederadas con la Fè, y aun confinan con ella. Donde se acaba la Tierra, comienza el Ayre. Donde se acaban los Elementos, comienza el Cielo. Y donde se acaban las luzes de el Entendimiento, ò se debilitan, comiençan las luzes de la Fè: luzes, que son incomparablemente mas nobles, que todas las Ciencias, assi por el Objeto conocido, que es Dios, y las Verdades, que ha promulgado su boca: como por el modo de conocer, que es sobrenatural, esto es, dependiente de vn aliento, que sobrepusó todas las fuerzas de la Naturaleza; y como por la certidumbre de dicho conocimiento: certidumbre tal, que no se halla mayor en el Cielo, sino en quanto allí nace del conocimiento intuitivo, como se insinuó al principio, y aqui del abstractivo. En lo demás todo esto de Fè tiene vna conexion tan esencial con la primera Verdad, como la tiene, el que es de Vision.

16 Qué importa, que esta certidumbre no sea claridad? De dos maneras los Reloxes de Sol nos señalan el Viage de este Planeta sobre el Emisferio: vnos nos le muestran con la luz, otros con la sombra: mas sin embargo ambos son de el mismo modo seguros. Sea sombra muy en buena hora la Fè: esto no embaraça, puestas acertadamente les descubre á los Viadores los designios excelsos de Dios, como la Vision misma á los Comprensiores. Fuera de que el creer es de merito incompa-
rable:

fable: lo qual no se consiguiera en el vér. De adonde si Raquel vence á Lia en la hermosura, la cede en la fecundidad.

17 Finalmente, ni aun le falta á la Fè su evidencia, sino en las cosas creidas, á lo menos en las razones, que inducen para creerlas: siendo tan patente, que Dios ha hablado, que el dudar de esso, es vna Rebelion manifesta contra la Verdad: y el vituperar á la Fè, es escribirse en el numero, de los que maldizen al Dia, que ha amanecido para des-
pertarlos: *Los que echan maldiciones á la luz.*

18 Concluyase de todo lo dicho, que fue justissimo, que Dios nos guiase por via de Fè. Fue justo respeto de Si, fue justo respeto de Nosotros, y fue justo tambien respeto de las cosas, que nos dá á creer. Y por esso, si tenemos flor de Sabiduria, dispongamonos á abrazar obsequiosos esta tan digna Fè, no á calumniarla embidiosos. Oygamos, lo que nos dize el Coraçon. Mas para oirlo, foseguemos primero el rumor de las passiones tumultuantes. Si el Ayre interior no se quita, las orejas no oyen con modo, ò no sienten aquel son, que ay en el ambiente proximo, ò entrecoyen, el que no ay.

Job 3. 8. Qui maledicunt diei.

Simil.

CAPITULO II.

LA NECESSIDAD DE VNA ESCUELA PARA
la Verdadera Fè.

1 **A**Y vna Fè en el Mundo? Luego ay tambien en el vna Escuela, donde la enseñen los Mortales. De otra manera, no queriendo Dios hazerse para todos, como para algunos, Maestro inmediato de las Verdades sobrenaturales, su-
cede-

cederia con facilidad, en lo que te oye, lo que sucede en el mismo Oido, que es entre los Sentidos, el mas dificil de perfeccionarse, y es el mas facil de perderse. O no se consiguiere jamás la Doctrina Celestial, ò se perdiera con brevedad, por la mezcla de varios errores, que se introduxeran en ella. Y sin embargo, quien puede declarar, quanto aprovecha guardarla intacta? Sin ella qualquiera Ciencia es total ignorancia: *Aunque sea alguno consumado entre los Hijos de los Hombres, si le faltare en Sabiduria, Señor, será contado por nada.* Aora esta Escuela, con terminos mas viuales, se llama la Iglesia: y los que aprenden en ella la Verdad, se intitulan Fieles, tanto mas escogidos, quanto mas dispuestos para aprenderla facilmente: *Serán todos capaces, de que con facilidad los enseñe Dios.* Y porque el Maestro de Prima de esta Escuela, es el mismo Dios, es menester, que tenga ella en sí por legitima consecuencia, estas tres excelencias: que sea Antiquissima en tiempo: Infalibilissima en documentos: Abiertissima para qualquiera, que de sea alli lugar.

S. I.

2 **Y** Lo primero es Antiquissima en tiempo. El Paraiso de la Tierra, antes, que sirviese con vna Especie de Antiparistesis congoxosa, á enrudelecer nuestras llagas, que vno mas noble tuvo en el Mundo, que ser la Primera Escuela, que abrió el Altissimo, para enseñar en Adam á todos los Mortales? No tuvo Ser antes Adam, que se le apareciesse alli Dios para manifestarle sus designios secretos, estableciendo casi con él este Pacto, que huviesse de passar á sus Postereros. Que Dios le

le diese al Hombre la ayuda de su Gracia, bastante para obrar, y la remuneracion de su Gloria. Y que el Hombre le bolviesse á Dios reciprocamente el Obsequio de el Culto, que le impuso, y la Obediencia á las Leyes, que de quando en quando recibiesse. Esta fue la primera Licion necessarissima. De otra manera, como huviera podido el Hombre adivinar jamás aquellas Verdades, que están sobre él, y singularmente la norma de vna Religion verdadera, y provechosa si el mismo Dios no nos las huviera benignamente dado á saber? Se puede por ventura el Sol ver sin el mismo Sol, que se muestre? O se pueden descubrir sus Rayos, sin que su Luz benefica sea la primera, que venga á encontrar á las Niñas de los Ojos, que están faltas de ella?

3 Y de aquí viene la Antiquedad de la Fè, que, coetanea de el Mundo, nació con él de vn Parto: porque aquel Señor, que fue Criador de todas las cosas, con fabricar el Vniverso, pretendió fabricar tambien vn Licco, donde fuesse Maestro de las Verdades: no pudiendo ser menos; pues si su Suma Bondad, le avia inducido á formar al Hombre, era preciso, que su Suma Sabiduria le induxesse tambien á enseñarle. Tan amiga es la Sabiduria de comunicarse á sí misma, como lo es la Bondad. De adonde assi, como parece, que desdize de esta el estarse siempre ociosa sin obrar jamás cosa en utilidad agena; assi parece, que desdize de aquella el estarse siempre muda, sin dezir nada.

4 Espues como discurrir de Ignorante, el distinguir tres verdaderas Religiones, correspondientes á las tres Leyes, de la Naturaleza, de Moyses, y de el Evangelio. Vn mismo Sol no puede jamás

*Arist. Probl. sec.
II. p. I.*

cap. 9. 6. Et si quis erit consummatus inter filios hominū, si ab illo abfuerit Sapiētia tua, Domine, in nihilum computabitur.

Ioan. 6. 45. Erūt omnes docibiles Dei.

simil.

simil.

jamás hazer : mas que vn mismo Dia, aunque en el se distinguan acertadamente las claridades de la Alba de los resplandores del Sol, que nace, y los resplandores del Sol, que nace de la luz perfecta del Mediodia.

5 Despues de las tinieblas de la Primera culpa se levantaron aquellos crepusculos afortunados de la promessa de vn Redemptor, Restaurador à su tiempo de las Ruinas humanas, y Restaurador ventajosissimo ; en cuya fee vino Dios en que Adam, quedasse justificado de su Culpa, conforme à aquello : *Sacde de su delito.* Y el creer en este Redemptor, el desearle, el pedirle, y el valerle de sus meritos con oftecimiento tan anticipado para la salud propria, fue la Religion de los primeros Siglos.

6 Siguióse Moyse con el hermoso Orden de los Profetas, que, à manera de los Altissimos Montes, descubriendo desde sus cumbres los primeros rayos del Messias, que avia de venir, antes que su Magestad, assomado à nuestro Hemisferio, se hiziese vniversalmente ver aun en los llanos baxos de la Gente mas comun, le señalaron con la sombra de las Figuras, y con la obscuridad de ellas, como se haze, quando se habla de las cosas, que estan distantes.

7 Finalmente aviendo llegado la Plenitud de los Tiempos, apareció el mismo Redemptor en persona, y cumpliendo todas las señales, y todas las promessas de su venida, hizo dia claro, y colmó à todo el Mundo, al mismo tiempo, de luz : *Aquello mismo, que aora se llama Religion Christiana, lo avia tambien entre los Antiguos,* dize San Agustín : *Y no faltó desde el principio de el Genero Humano, hasta que vino Dios vestido de Carne, de adonde la Verdadera Re-*

3ap. 10. 1. Edu-
xit illum à de-
licto suo.

Lib. 1. Retr. 6. 13.
Ipsa res, quæ
nunc Religio
Christiana nũ-
cupatur, erat &
apud Antiquos.
Nec defuit ab
initio Generis
humani, quo-
usque ipse ve-
nisset in Carne,
vnde vera Re-
ligio, quæ jam
erat, caput ap-
pellari Chri-
stiana,

ligion, que ya avia, se comenzó à dezir Christiana. Veys aqui pues desde el principio de los Siglos hasta oy, vna misma Religion, que enseñó vn Maestro solo. Veys aqui vna misma Verdad, pero siempre mas declarada: Veys aqui vna misma Escuela; pero siempre mas alta. La distincion està solo en los tiempos: en la Doctrina està la conexion: *Las locuciones Divinas, aunque distintas en los tiempos, están unidas en los Sentidos.* Affi tambien confirma lo mismo el Gran Pontifice San Gregorio.

S. Thom. 2. 2. 7.
1. art. 7.

In Ezecch. h. 6.
Divina eloquia
etiam si tempo-
ribus distincta,
sunt tamen sen-
sibus vnita.

§. II.

8 **Y** Que tambien esta mi Escuela sea en sus doctrinas infalible, no será dificultoso de creer, si se mira, que tiene por Maestro à Dios: *Pondré à todos tus Hijos, enseñados por el Señor.* Por esto la Sabiduria de todas las Escuelas, que han abierto los Platones, los Socrates, los Xenofontes, los Aristoteles, y qualquier otro de los Sabios de la Tierra, està sujeta à errar. Su agua es, como la agua, que corre por todas partes: toda por esto capaz de enturbiarse. Mas la Sabiduria de tan noble Escuela, como es la Iglesia, no yerra jamás. Su agua es, como la agua, guardada en el Firmamento, toda purissima, como son purissimos los Cielos, donde tiene la Madre: *El Principio de tus Palabras es, Señor, la Verdad* La primera Verdad, no sujeta, ni à maquinarse engaño, ni à dezirlo, es el fundamento, de lo que enseña la Iglesia: pues como quereys, que este sujeta à errar? Este es aquel segurissimo Alcazar, donde Dios por gran suerte nuestra nos promete guardar de la contradiccion de las varias lenguas, que nos assaltan, à ma-

1. Sai. 54. 13.
Ponam Vniver-
sos Filios tuos,
doctos à Domi-
no.

Simil.

Psal. 118. 160.
Principiũ Ver-
borum tuorum;
Veritas.

Proteges eos
Tabernaculo
tuo à contradi-
ctione lingua-
rum.

nera de otras tantas factas: *Los defenderàs de la con-
tradicion de las lèguas.* Los Maestros de la Tierra nos
lo ponen todo à pleyto, hasta, si nos movemos,
como Zenon: y hasta, si velamos, ò soñamos, à
manera de dormidos, como los Esceticos. Y, lo
que es mas, no hazen otra cosa, que dezirnos co-
sas contrarias, sin convenir, ni aun en vn punto ma-
ximo, quales el del vltimo Fin. Pues quien podrá
esperar aprender jamás alguna Verdad entre las
contradicciones de tantas lenguas? Veys aqui, lo
que replica San Agustin. Qualquiera entre en esta
Escuela autorizada de la Iglesia, donde Dios ha-
bla, y atienda, à lo que en ella se aprueba, ò se re-
prueba: *Resuenan diversas Doctrinas, nacen diversas
Heresias. Corre al Tabernaculo de Dios, esto es, à la
Iglesia Catholica. Allí seràs libre de la contradiccion de
las lenguas.*

9 Ha dado Dios despues, por añadidura de sus
favores, à esta Escuela vn Libro tal, que junto à
el los demás Libros se pueden dezir otras tantas
hachas apagadas, sino toman luz de su llama. Este
es, la Divina Escritura, que se comprehende en los
dos Testamentos, Viejo, y Nuevo, que se miran
el vno al otro, como los dos Querubines sobre la
misma Arca, concurriendo ambos de acuerdo à
favorecernos, pues nos hazemos con el Viejo doc-
tos; y con el Nuevo tambien ricos: *Somos enseñados
con las predicciones, y somos ricos con los cumplimientos,*
posseyendo en virtud de el Nuevo, lo que se nos
anunciò en Virtud del Antiguo. Leanse los dos de
propósito, y se verá, que el Testamento Viejo pro-
mete al Nuevo; y que el Testamento Nuevo decla-
ra al Viejo.

10 Bien sè, que no han faltado, singularmen-
te entre los Mahometanos, ciertos Hombres de
media

mèdia Cabeça, que han dicho, que se ha de repu-
diar este Divino Volumen, porque falsificado por
los Christianos, no es ya, el que era: mas como
el Rio, que con su largo curso sobre la Tierra, ha
perdido poco à poco la limpieza, que recibì de su
Vena.

11 Pero Yo digo, lo primero, segun todas las
Leyes, que para quitarle el credito à vn Instru-
mento, recibido por largo tiempo por verdadero,
no basta el afirmar resueltamente, que se ha falsea-
do; es menester probarlo. Podrán probar los con-
trarios en los libros Sagrados la falsificacion, que
les imputan? Sobre que Autores la fundan? Sobre
què Testigos? Sobre que Tradiciones? O de que
modo pueden los miserables afirmar, que se ha he-
cho?

12 Antes, replico Yo, que no solamente no
han adulterado los Nuestrs jamás este Libro, de
como se diò la primera vez, mas, que tampoco era
posible, que le adulterassen.

13 Pruebo, que no le han adulterado. Pues
à ser assi aquella parte, en que huviera sucedido
essa novedad, no correspondiera mas con las
otras, como antes, mas discordára de ellas. Y sin
embargo no concuerdan jamás entre si tan perfec-
tamente todas las cuerdas de vn Instrumento, el
mas armonico, que se halla, que todas las Pagi-
nas, y todas las Proposiciones de esse tan gran vo-
lumen, puro de el todo, de toda contradiccion, aun
levissima: de modo, que este solo argumento le de-
viera bastar à qualquier sano Entendimiento para
hazerle creer, que si de varios libros, de que se ha
formado la Biblia Sagrada, fueron diversos los Si-
glos, y los Escritores, fue sin embargo el Autor
siempre vno; esto es, aquel, que es sobre todos los
tiem-

simil.

Bald. in Rubri-
de fide Infirma.

S. Aug. cont. 7.
in Escl. 30. Di-
versa Doctrinae
personant: di-
verse Hæreses
oriuntur. Curre
ad Tabernacu-
lum Dei, id est,
ad Ecclesiam
Catholicam. Ibi
protegeris à cõ-
tradictione lin-
guarum.

Int. in ferm. de
Puff. Eruditior
predictis, & di-
tatur impletis.
S. Greg. h. 6. in
Ezech.

tiempos, y sobre todas las Cabeças; y que jamás se muda.

14 Pruebo, que no fue tampoco posible, que le adulterassen; porque los Exemplares, assi del Viejo Testamento, como de el Nuevo, desde el principio de la Iglesia, se divulgaron por todo el Mundo: por la Europa, por la Asia, por la Africa, y en todas las partes entonces conocidas. Fueron traducidos en todas las Lenguas, en la Caldea, en la Griega, en la Latina, en la Arabiga, en la Armena, en la Ethiopica, en la Esclavona, en la Syriaca. Fueron leídos de continuo publicamente, en las ocasiones, en que concurrían los Christianos á sus Vigilias devotas, á sus Estaciones, á sus Cantos de Psalmos. Pues como hubiera podido conseguir, ni vn Hombre particular, ni vna Secta, el falsear todas las copias, de lo que estava en las manos de tantos? No florecieron siempre, entre los Christianos, Hombres eminentísimos, que no huvieran jamás, como doctos, ignorado ésta adule-
 racion, ni tampoco, como celosos, la huvieran jamás dissimulado? Por no recurrir aora á la Providencia, que, si en tantas mudanças, como ha avido en este inferior Mundo, no ha dexado jamás perecer, ni aun vna especie de Criaturas, por minima, que fuesse, como podia dexar perecer la Verdad de aquellos libros, en que nos avia dictado con su boca propria, el camino, que devemos seguir, en venerar á Nuestro Señor Soberano sobre la Tierra, y en ir á gozar de su Magestad en el Cielo? Podemos sospechar, que gusta de vn Culto falseado; y que cuydando de nuestros negocios menores, descuyda de el sumo, hasta permitir, que tantos millares de personas pijsimas, que, de dia, y de noche meditan en la Ley de Divina atentí-
 sima-

simamente sobre este Libro, abracen vna vana quimera, en vez de vna solida Verdad? No le pueden estas cosas caer en la imaginacion, sino á quien falsee su juizio proprio, para poder con mas libertad, tener, á quien le pareciere, por falseador.

15 Mas, lo que mas se deve estimar, es, que Dios juntamente con el Libro, le ha comunicado á su Iglesia el Entendimiento, assi para entenderle, como para interpretarle. De otra manera, de què serviria, mas, que de hazer los errores mas perniciosos? Como no ay Cicuta mas nociva, que la que se bebe en la Malvasia; assi no huviera engaño mas pestilente, que el que se bebiera en la Palabra Divina, entendida por el proprio capricho. Y sin embargo, quien puede dezir por otra parte, quan facil es aora el sacar de ella errores, aora el confirmarlos, al vso de tantos Hereges, que han abusado del Sagrado Texto, solo, porque qualquiera se arroga el interpretarle, segun su Espiritu proprio? De vn mismo Mineral se sacan Tierra, Metal, Medicamentos, y Venenos. Aora sobre este negocio se halla tan claramente favorecida, y assistida de Dios la Iglesia, que protestò en alta voz vn San Agustin, que no creyera, ni al Evangelio mismo, si la Autoridad de la Iglesia Catolica no fuera, la que se lo pusiera en la mano, certificandole, que lo avia dictado Dios: *To no creyera al Evangelio, sino me commoviera la Autoridad de la Iglesia Catolica.* Y porquè? sino, porque Dios la ha conferido el Espiritu necessario para discernir bien, qual es palabra de Dios, y qual no lo es? Por esta prerrogativa se muestra digna de el titulo tan sublime, de que la adornò el Apostol, donde la llamó Columna, y Firmamento de la Verdad: *La Iglesia de Dios Vivo,*

simul.

Contra Epist.
 Fund. c. 5. § 6.
 Ego Evangelio
 non crederem,
 nisi me Catho-
 licæ Ecclesiæ
 commoveret Au-
 thoritas.

1. Tim. 3. 13. Ecclesia Dei vi
vi, Columna,
& Firmamen-
tum Veritatis.
S. Thom. ibid.

Columna, y Firmamento de la Verdad. Columna por la solidez, que tiene en si misma; Firmamento, por el Apoyo, que da a los otros. No es pues la Interpretacion de las Escrituras, la que haze firme a la Iglesia, mas es la Iglesia, la que haze firme a la Interpretacion de las Escrituras; como no es el Edificio, el que haze estable a la Columna; mas la Columna, la que haze estable al Edificio. Y no proviene de esto, que la Iglesia se arrogue soberbiamente, que es mas, que las Escrituras Divinas (como sus Calumniadores la han intentado oponer) sino, que es mas, que aquellos Hombres particulares, y privados, que exponen las Escrituras Divinas.

simil.

§. III.

16 **Y** Sin embargo todas estas excelencias fueran, para dezirlo assi, vn thesoro escondido, y consiguientemente de ningun provecho, sino anduviera con ellas junto el ser esta Escuela, vna Escuela publica, que está siempre abierta para qualquiera. Si fuera Escuela desconocida, y invisible, si siguieran aquellos mismos daños, que acontecieran, si, o no huviera en el Mundo esta Comunidad de Hombres, regida por Dios con certidumbre infalible en su Culto; o si, aviendola, no fuera discernible facilmente de las otras Comunidades, que no son tales. Aprovechára por ventura mucho, que no le faltára al Mundo la verdadera senda para llegar a Dios, si esta fuera tan inaccesible, o tan intrincada, que no se pudiera discernir de las sendas contrarias? En esse caso, aquella Providencia misma, que se extiende a proveer a los gusanillos mas viles de el conocimiento bastante

rante para rastrear con seguridad los medios proporcionados para hallar sus apetecidos, sabrosos pastos, huviera dexado a los Hombres en vna duda racional, de lo que es menester para la consecucion de su vltimo Fin. Proposicion, que ninguna boca la puede bomitar, sin apestar todo el Ayre. Lo qual, con mas fuerte razon, han de conceder tambien tantas Sectas de Christianos, que, o por las Heregias, o por las Cismas, se han dividido de la Comunion Catolica. Porque aviendo el Hijo de Dios mandado tan expressamente a sus propios Discipulos, que en sus dudas recurran a la Iglesia: Dilo a la Iglesia, so pena, de que sea contado entre los Infieles, quien contumaz rehusare aceptar sus decisiones: Sino oyere a la Iglesia, sea para ti, como Etnico y Publicano, que duda ay, de que evidentemente se ha de poder discernir, qual es esta Iglesia, adornada por Dios con tan incontrastable Autoridad? Supuesto, que no puede ser, mas que vna (como lo mostramos arriba) de adonde quien se aparta de ella, no puede dexar de perderse, como fuera de la Arca, en vn general Diluvio, que no tiene algun otro modo de librarle.

Matth. 18. Dic Ecclesie.

Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut Ethnicus, & Publicanus.

simil.

17 Fuera de que, si todos los Christianos tienen vn Precepto tan riguroso de amarse vnos a otros, con vn Amor, mas noble, y mas notable, que el que reyna en los demas: En esto conocerán todos, que soys mis Discipulos, si os amareys vnos a otros; como pudieran cumplir tan admirable Precepto, sino se distinguieran manifestamente los Hermanos de los Enemigos, los Fieles de los Incredulos, los Confeederados de los Estaños?

Joan. 13. 35. In hoc cognoscet omnes, quia Discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.

18 Finalmente esta Iglesia, que respeto de los Hombres es Escuela de Verdades, respeto de Christo es su Reyno. Que honra pues, o que obsequio

facará su Magestad jamás de este Dominio suyo sobre la Tierra, si fuera, para dezirlo assi, vna Tierra incognita, y no tuviera mas Vassallos, que algunos Hombres, ò desmayados, ò sepultados? Hasta la Synagoga, que destruyò, pudiera insultar de éste Señor, como de miserable, mostrandose ella mas conocida en sus estragos mismos, que el Reyno de Christo en sus Triunfos.

19 Por esso la Iglesia no es invisible para otros, mas que para quien (como dixo San Agustín) quiere cerrar de proposito los ojos para no verla: *A ninguno le es licito ignorarla.* Es Iglesia? Luego es Congregacion, pues essa es la fuerça de su vocablo. Y si es Congregacion, como, á lo menos, no es visible para los Congregados? Ni podia Christo averla comparado ya á la Hera, ya á la Cena, ya al Combite, ya al Rebaño, si vno de los que están allí, no supiera cosa de otro. Qué mas? No es aquella Ciudad, no puesta en el Llano, mas puesta sobre el Monte? *Ciudad puesta sobre el Monte.* Luego no tolo es conocida, de quien habita dentro de ella, mas tambien de quien está fuera. Con razon se ha de juzgar ciego, quien no la llega á descubrir, aun de lejos. Tanto mas, que Hajas la llamó la Ciudad de el Sol: *Será llamada la Ciudad de el Sol;* y por esso nadie podrá dezir, que no la vè, porque se reduce á pasar por ella de noche.

§. IV.

20 **T**Al pues es la Escuela, Maestra de la Fè para las Gentes. Antiquissima en el tiempo: Infalibilissima en los Documentos: Abiertissima, para quien desca entrar en ella, como su

Estu-

Estudiante. Solo aquí es menester advertir, que tiene la puerta baxa, por la qual no le es permitida la entrada, mas que á la Cabeça inclinada. Ciertos Entendimientos sobervios no tienen lugar: *No es la Fè, de los Sobervios, sino de los Humildes.* Dios es vn Sol, mas no es vn Sol semejante al material, que alumbra necessariamente por todas partes: *Sol, que ilustra todos los lugares;* y no es Señor de retirar sus rayos, quando le agrada. Es Sol voluntario, que si difunde la luz, la difunde por eleccion. De adonde, en vez de ilustrar mas las cumbres mas eminentes, retira de ellas en vn instante sus resplandores, y las dexa en las tinieblas obscuras, que han escogido: *Dios resiste á los Sobervios; mas dà la gracia á los Humildes.*

S. Aug. ser. 76. de Verb. Dom. Non est Eius superhorii, sed Humilium.

Ecl. 42. 16. Sol illuminans per omnia.

Luc. 1. 11. Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.

CAPITULO III.

PORQUE SEÑALES SE HA DISTINGVIR LA Religion Verdadera de la falsa.

EL que aparezcan los Hijos semejantes á sus Padres en las facciones, es cosa tan natural, que de essa semejança sacan las Leyes vna presuncion fortissima, para salir, como con vn hilo Maestro, de varios intrincadissimos laberintos. Imaginar vna Viuda, que apenas se han apagado las hachas del funeral de su primer Marido, quando passa á las bodas con el segundo, de fuerte, que mezclando con las lagrimas del sepulcro las risas del talamo, de pura Esposa, que antes era, se haga á su tiempo Madre de vn hijo varon. En este caso, queda incierto, qual de los dos Consortes se ha de reputar por su Padre: si el vivo, ò el muerto. Puede ser, que el vivo comience á vivir tambien en aquel

Parte II.

B 1

pim.

Trat. 2. in op. Joan. Hanc ignorare nulli licet.

Civitas super Montem posita.

Isai. 60. 18. Civitas Solis vocabitur.

*Tiraquel. l. 7.
Connub. p. 7. g. v. f.*

*1. Alciat. l. Quar-
ter, de Verbalig-
nis.*

*Fulgos. conf. 2.
ii. Sa. l. Gallus,
ff. de Liber. &
Posthum. Polib.
l. 2. c. 2.*

pimpollo nuevo, que ella ha producido, y pue-
de ser, que el muerto prosiga en durar, se brevi-
viendo á sí mismo en aquella reliquia, que dexó
en el vientre de su Muger, antes de morir. Los lu-
ristas quieren, que para salir de pleyto, se remite
el parvulito con atencion: y se le conceda por
hijo á aquel Marido de los dos, á quien mas se al-
femeje en las facciones, en el aspecto, y en el ay-
re: que fue puntualmente la regla, á que se aten-
nian aquellos antiguos Barbaros, entre quien es-
tuvo en vío la comunicacion reciproca de las mu-
geres.

2 De regla no diversa intento aora valermé
en vn negocio mucho mas grave. Vemos, que han
salido en el Mundo muchas Religiones. Todas se
precian, de que su Padre es Dios, siendo certissi-
mo, que vna sola puede ser hija suya: y que todas
las demás son Rebeldes. Qué haremos, pues, para
distinguir á esta vnica afortunada, de la turba de
las demás? Miremoslas á todas á la cara con aten-
cion. Y á aquella, que vieramos mas conforme al
Altissimo, la avemos de juzgar por su hija.

3 Aora Dios resplandece singularmente para
nosotros, por el agregado de aquellos tres atribu-
tos, Poder, Sabiduria, y Bondad, que como son
lo mejor, que puede concebir el entendimiento
Humano, assi con razon, los tenemos á la vista en
muchas de estas nuestras demostraciones, con de-
seo de dar en el blanco. Aquella Fe, pues, que pos-
see en sí mas claramente estas tres perfecciones,
deve con mas razon ser conocida por parto noble
de el grande Padre de las Luzes: pues como no
puede su Magestad admitir en sí algun error, assi
rampoco le puede ocasionar fuera de sí. A estas
tres Cabeças reduciremos por aora, por la brevedad,

dad, todas aquellas señales, que nos distinguen la
verdadera Religion de las falsas. Reconoceremos
su Divino Poder en la fuerza de los Milagros, en
la fortaleza de los Martyres, y en todo lo demás
señalado, que pertenece á esto. Reconoceremos su
Divina Sabiduria en la Doctrina Celestial, que nos
enseña, Doctrina opuesta totalmente, á la que corre
en las otras Sectas, que es tan ignominiosa. Y
reconoceremos su Divina Bondad en la virtud, que
professan, los que la figuen, virtud probada, como
fino diamante, debaxo de todos los martillos mas
fuertes.

4 Solo nos falta hazer antes vna advertencia
de grandissima monta, y es, que, como fuera gra-
ve falta en vn Mathematico el contentarse en sus
demostraciones con vna evidencia moral; assi lo
fuera en vn Moralista, el aspirar á aquella eviden-
cia, que se llama Mathematica. Como son diver-
sas las materias, de que se trata, assi tambien son
muy diversos los generos de pruebas: *Bastantemen-
te se ha dicho de vna cosa, en ayendose explicado, quan-
to permite su materia, dize el Filosofo. No ha de bus-
carse en todas las cosas la certidumbre Mathematica.*
Dios requiere la Fè, como obsequio, y como obe-
diencia, en los hombres. Luego no les devia dar
declaraciones tan sensibiles á los entendimientos
aun perrinaces, que no fuera meritorio el creer.
Devia el creer, ser vn tributo justo, pero volunta-
rio, que diessimos de muy buena gana á la verdad
primera. En esto, pues, ha mezclado Dios de tal
suerte lo claro con lo obscuro, que tuviesen los
Fieles algun motivo de dudar siempre que se qui-
siesen rebelar atrevidos, á lo que nos enseña la
Iglesia; y tuviesen los Infieles, infinitos para ren-
dirse, siempre que quisiesen atentos aplicar el en-
ten-

*Arist. Ethic. l. 2.
Satis de re di-
ctū est, vbi ex-
plicabitur, quā-
tū res ferri ma-
teria.*

*Met. l. 1. c. 8. l. 7.
Certitudo Ma-
thematica, non
in omnibus re-
bus querenda
est.*

rendimiento: y assi se dielle justamente despues, el vltimo dia, à la creencia su Galardon, y justamente à la incredulidad su castigo: *El que creyere, se salvarà, pero el que no creyere, se condenarà.* Este fue el sentimiento de Hugo de S. Victor. *Porque los Fieles siempre tienen lugar, para poder dudar, y los Infieles para poder creer, se les dà justamente à los Fieles por la Fè premio, y à los Infieles por la infidelidad suplicio.*

Marc. 16. 16. Qui crediderit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur. Quia Fideles semper habent locum, unde dubitare possunt, & Infideles, unde cedere valent, iustè, & Fidelibus pro fide datur premium, & Infidelibus pro Infidelitate supplicium.

Psal. 92. 5. Testimonia tua credibilia facta sunt mihis.

5 De aqui proviene, que no avemos de fundar nuestra creencia sobre aquellas razones humanas, que nos demuestran, que nuestra Fe es verdadera. Mas la avemos de fundar sobre la veracidad infalible de aquel Dios, que nos revelò tan hermosa Fè. Sobre las razones humanas avemos de fundar aquel juicio prudente, y practico, que nos dicta, que es mas creible, el que ha hecho Dios esta revelacion: *Tus testimonios se han hecho demasadamente creibles.* Juizio, que se puede mudar, en quien no piensa mucho en las dichas razones, ò pensando en ellas, las quiere cavilar, y impugnar con sofismas no subsistentes: mas no se puede mudar, en quien las considera dentro de si, à cielo sereno.

6 Por esso, como es locura reputar por buena vna Religion, solo porque se bebe con la leche; assi es gran yerro levantar en su entendimiento vn Tribunal sofistico, que no quiera, en materia de Religion, pasar por legitima, mas prueba, que la evidencia, no sujeta à contienda. Es menester saber sospechar, donde es cosa racional el sospechar; y es menester saber asegurarse, donde es cosa racional, el asegurarse. De otra manera tan contra la razon serà, creerlo todo, como dudarlo todo. El ver de noche no es virtud de los ojos humanos;

Pimil.

nos; antes bien es flaqueza. Assi es flaqueza presumir ver, lo que se deve creer. Bastanos à nosotros el tener por señal de la verdadera Fè, vn agregado de Testimonios visibiles, tales, y tantos, que todos juntos (como se dixo al principio) no concurren en alguna Fè no verdadera. De fuerte, que el averle concedido Dios à ella sola aquellas grandes señales particulares de verdad, es vn argumento infalible, de que le es accepta tambien unicamente, y de que unicamente la ha propuesto à los Mortales, para que la abraen. Quien pide mas para sujetar su entendimiento activo, ò busca vna Religion, que no tenga mysterios, que excedan los sentidos, y que por consiguiente, se professe sin Fè; ò por lo menos, la busca por vn camino, que jamàs tiene fin, qual es, el examinar vno à vno todos los Articulos, que cree, y assi salir de toda duda: es cierto, que jamàs llegará por esse camino al termino de la quietud, que desea, mas rodeará de duda en duda, y de disputa en disputa, sin concluir jamàs cosa, gastando en buscar el verdadero Culto Divino toda aquella vida, que le concediò Dios para que le exercitasse. Haga cada vno lo que gustare. El creer, para que sea creer, ha de ser voluntario: y por esso, quien cree, ha de poder siempre, si quiere, no creer: *Atuchas cosas puede hazer el hombre no queriendo, dize San Agustin, pero no puede creer, sino queriendo.* Supuesto esto, qualquiera que advierte, que tiene en si vn entendimiento activo, es menester, que tenga por bien, abatirle, acordandose, de que el Ingenio, como el Azogue, sublimado es veneno, y precipitado es remedio.

7 Dadme vn espiritu racional, que no se retire, de proposito de la verdad, mas la salga à buscar,

S. Aug. 108. 26. in Ioan. Multa potest tacere homo volens, credere autem non potest, nisi volens. Simil.

car, y en aviendola hullado, no paffe mas allà de la raya, por el impetu concebido de contradezir, como paffa mas allà de la raya vna mecedera por el impetu, que concibió al impelerla: y yo le harè, que le vea en la cara á la Religion Catolica tan resplandecientes rayos, que se halle precisado á baxar los parpados, y á confesar: *Que esta es la doctrina, que merece unicamente ser creida, pues la confirma el Omnipotente con sellos de notas tan excelentes, que si ella fuera engañosa, fuera menester dezir, que el mismo Dios nos avia inducido con sus consejos á errar.*

8 Y esto les podrá servir maravillosamente á los Fieles, y á los Infieles: á los Fieles para afervorizarlos mas en la resolucion de creer esta doctrina Celestial: siendo las pruebas de su credibilidad semejantes, á vn hogar encendido, donde la Fè, que es ciega, es verdad, que no ve, mas se calienta. Y á los Infieles para disponerlos para domar la sobervia de su espiritu: pues sola la humildad es la que le previene el camino á la Fè de Christo: *Recebid con mansedumbre la palabra que aveys oido, que puede salvar vuestras Almas.* Esta palabra oida, que nos ha de salvar, es qualquiera verdad sobrenatural: Verdad, que no se puede aprender de la razon natural, aora para vna cosa tan grande es menester mansedumbre de entendimiento. De otra manera no prenderá jamás en el Alma, la palabra Divina: *Sé manso para oír la palabra de Dios, de suerte, que la entiendas.* Mas esto mismo no os quita toda escusa? Si el Señor para daros á entender bien su palabra, os pidièra vn ingenio altissimo, agudo, despierito, le pudierays responder que la naturaleza no os favoreciò tanto. Pero su Magestad no quiere mas de vosotros, que docilidad. Y esta es

ver-

verdad, que viene en grande parte de la naturaleza, pero aun mas viene de la virtud.

CAPITULO IV.

TESTIMONIO, QUE DAN DE NUESTRA FÈ
los Milagros.

1 **L**As obligaciones, que los Filósofos más nombrados le imponian á qualquier oyente suyo nuevo, de no examinar las doctrinas de su Escuela, mas aprobarlas á ojos cerrados, con infinita mas razon se las pudiera Dios pedir á qualquier entendimiento criado. Sin embargo, porque quiere su Magestad, que sean muy acomodados á nuestra capacidad, sus preceptos; al mismo tiempo, que busca en el hombre la Fè, le dá al hombre argumentos de fumo peso, para hazer, que facilmente se incline á dársela; y á tener la sugesion, que se dá en esse acto, no por sugesion, sino por vna libertad nobilissima. Aora entre todas las cosas, que conducen para esto, parece, que tienen el primer lugar los Milagros: los quales se pudieran con mucha razon llamar vna Firma, y vn Sello de el Altissimo para confirmacion de sus dichos; pero, con dezir esto, no se dixera aun todo; pues la Firma, y el Sello de todos los Principes se puede contrahazer de modo, que no se reconozca la falsedad, mas los Milagros no se pueden contrahazer, de suerte, que no se distingan los fingidos de los verdaderos, como lo pienso hazer despues manifesto.

§. I.

1. Tim. 1. 21. In mansuetudine suscipite instrum Verbum, quod potest salvare Animas vestras

1. Cor. 13. Esto mansuetus ad audiendum Verbum Dei, ut intelligas.

1. Th. 2. 2. 49. 1. 3. ad 3.

§. I.

2 **E**S, pues, aqui menester sentar en primer lugar dos verdades muy importantes. La vna es la necesidad, que avia de esta prueba milagrosa; la otra es la suficiencia.

3 La necesidad es manifesta. Porque, si el no creer, se devia impurar à culpa, y à culpa dignissima de pagarse en la otra vida con llantos eternos, y con penas eternas; claramente se conoce, que avia de ser la Fè acompañada de numero tan grande de Maravillas, que quien con trage tan solemne la recebia, no se pudiera escusar, como se acostumbra, diciendo, que era verdaderamente vna Princesa Celestial, pero que andava incognita.

4 Y de aqui tambien se comprueba la suficiencia. De adonde viene, que los Milagros se llamen muchas vezes en las Divinas Escrituras Signos, porque nos significan, que Dios habla. Y si nos significan, que Dios habla; luego nos obligan, al mismo tiempo à oír, lo que dize, y juntamente à creerlo, sino queremos mostrarnos peores, que Aspides, despreciadores de aquella voz de tanta autoridad, y poder, que nos sacò hasta de la nada.

5 Mas, para que se penetre mejor esta verdad, es menester saber, que es, lo que propriamente se entiende por Milagro. Milagro es vn efecto, no solo estraño, mas tambien superior à todo el Poder de la Naturaleza: el qual por esso no puede tener mas causa inmediata, que el mismo Dios, de quien, assi como fueron establecidas las Leyes de la misma Naturaleza, assi tambien pueden tal vez

vez ser dispensadas, con aquella Autoridad sublimissima, que le compete à vn Sumo Legislador. Pues, si esta obra, que trasciende los Confines de todo Poder Criado, la efectua qualquiera en confirmacion de algun dicho, es manifesto, que, el que la haze, es vn mero Instrumento de la Divinidad: la qual, sino puede, ni engañarse à si, ni engañar à los otros, jamás huviera concurrido, como Causa principal à autorizar aquel Dicho, si fuera falso. El Verdadero Milagro, pues tiene esencialissima conexion con la Divina Veracidad, y por esso contiene vna certidumbre de prueba tan infalible, que no le puede convenir à testimonio alguno criado. De adonde aquella Religion, que presentare legitimamente la atestacion de vn Milagro (aunque fuesse vno solo) obrado en su favor, puede estar segurissima, de que conseguirà la Palma sobre las otras: de suerte, que el no darle credito à ella, sea lo mismo, que no darle credito à Dios, y con esso mostrarse, no solo incredulo, sino necio; ni solo poco atento, sino de vn perverso genio tambien.

§. II.

6 **P**Onganse, pues, delante todas las Sectas, y baxen à este gran Campo de Religion, acompañadas de sus mas famosos Prodigios, si tienen cara para estar frente à frente con la Fè Catolica.

7 Vengan aunque timidos, los Idolatras, y cuenten la salud, que les restituyò à dos Enfermos Vespasiano, añadiendo á esto, que Claudia, Noble Matrona, sacò en sus dias con su Ceñidor à la Ribera vna gran Nave; y que cierta Virgen Vestal sacò agua en vn arnero sin derramarla. Mas en quan,

V. Spartian.
Bellarm. de No-
tis Eccl. c. 14.
Tacit. l. 4. Hist.

quanto à los Prodigios de Vespasiano , no encuentran credito , ni aun en los Historiadores , que los refieren : pues afirma Tacito , que la Enfermedad de aquellos dos , que sanò el Cesar , la juzgaron curable los Medicos con las fuerças de su Arte ; que maravilla , pues , que la pudiesse curar Vespasiano por obra de los Diablos ? Y en quanto à los de Claudia , y de la Vestal , demás de que no exceden tampoco la operacion Diabolica , es menester mirar , à que los endereçavan aquellas dos Mugerres. No los endereçavan à probar la Verdad de la Religion Pagana , mas solamente à defenderse à si mismas , quando las culpavan à ambas , sin razon , de que avian violado la Honestidad. Pues que gran cosa fuera , que la Providencia , à quien es tan agradable la Honestidad , se huviera movido à querer antiguamente honrar con aquellos dos Milagros , que por vn lado no se ordenavan à autorizar el Sacrilego Culto de los vanos Dioses , y por otro aprovechava para defender la Inocencia injustamente maltratada , y para coronarla : Por esso , como los Gentiles ruyeron por Testigos de la Verdad verdaderos Vaticinios en las Sibilas ; assi pudieron tambien tener por Testigos de la Intereza verdaderos Milagros en sus Mugerres mas Castas. Y si el Cielo ha socorrido tal vez milagrosamente à los Brutos , quando ha avido causa justa , porque no pudo socorrer tambien à los Hombres , aunque por otra parte engañados en su Fè? Basta , que aquellos Milagros (si por ventura lo son) no se ayan dirigido à probar aquella Fè , porque entonces serian mentirosos.

8 Derribados los Gentiles , suceden los Hebreos con grande animo , suponiendo , que en su favor dan voces todos los Milagros , que se leen en los

los Libros Sagrados , y especialmente , los que obrò Moyses su Conductor. Mas esto es portarse , como el Cuervo pelado , que se quiere adornar con las plumas ajenas. Aquella su Religion , que consistia en creer la caída de la Naturaleza Humana , y la restitucion à su antiguo Estado , por medio de vn Divino Reparador , no es diversa , mas es la misma , que la Nuestra , que cree tambien en este su Reparador Divino , y le adora con todo obsequio. Pero la suya le adorava , como à Reparador , que avia de venir ; y la Nuestra le adora , como à Reparador , que ha venido : de adonde son las dos , à la manera de vna Estrella , la misma en la sustancia , y diferente en solo el nombre. Son el Luzero de la Mañana , que precede al Sol de Justicia , y el Luzero de la Tarde , que le sigue. Los Patriarcas , los Profetas , y todos aquellos justos , que fueron precursores de la Aparicion de el Mesias , Verdadero Sol de el Mundo , pertenecen à Christo , como Nuncios , y como Fieles suyos , que creian , que avia de venir à salvarlos. Los Apostoles con los otros Verdaderos Christianos , pertenecen à Christo , como Segidores , y como Fieles suyos , que creen , que ya ha venido. Mas todos son vna misma Iglesia , que nació con el Mundo. No cõviene , pues , que los Judios presentes se porten , como Ladrones , y como Ladrones tambien Sacrilegos. Es menester , que muestren , si quiere vn Milagro verdadero en su recomendacion , despues que los miserables , puesto en la Cruz Iesvs , le negaron aquel Culto , que Nosotros le damos : porque los Prodigios , descritos en los Libros Sagrados , prueban bien , que avia de venir el Mesias : pero no prueban , que no ha venido , como locamente lo creen. Antes el ver , que entre ellos , primero que Christo viniessse , abundavan tanto los

Simil.

Simil.

Mila-

Milagros, que le prometian, que se ofrecian casi á vilissimo precio á quien los deseava, desde lo mas baxo del Mundo hasta lo mas alto: *Pidale señal para ti á Dios tu Señor, ó en lo profundo de el Infierno, ó en lo eminente de el Cielo;* y el ver, que despues que Christo vino, no quedò mas Milagro entre ellos, que el de probatica Piscina (que tambien les faltò, despues que Christo se sirviò de èl para su fin, de manifestarse por su Libertador) dà claramente á conocer, que ha venido.

9 Enmudezcan, pues, tambien los Judios, y nõ teniendo, que replicar, dexen el Campo á los Mahometanos, aunque poco deseosos de essa prueba. Viene á la frente de esta Grey tan inmundada vn falso Profeta, que protesta con presuncion suma, que le cree de buena gana á Christo los Milagros en la decision de la Verdad, con tal, que se le reserve èl la Espada: como si los Entendimientos se vencieran, quando estàn duros, con el Hierro; y como si pudiera temer las heridas aquella Mente que no puede temer la Muerte. Verdad es, que en el Capitulo sesenta y quatro de el Alcorán, parece que Mahomet cuenta no sè, que prodigio, que hizo en la Luna, que aviendo caido, y dividido se en dos partes (segun la explicacion de sus Expositores) èl la adereçò, vniendolas con sus manos, y la bolviò á poner en el Cielo con tanta gloria, que por esso tomaron los Turcos despues por su Insignia á la Luna. Mas de esta maravilla confiesa èl mismo, que no hubo mas Testigo, que èl, que fue su Autor: de adonde dexando, que le den credito los Lunaticos sus iguales, passemos adelante.

10 Y porque de la verdadera Iglesia de Christo se han derivado, ó por mejor dezir, dividido,

Isai. 7. 11. Pe- te tibi signum à Domino Deo tuo, in profundum Inferni, si- ve in excelsum supra.

Capit. Bell. l. c. 9. 34.

Corn. á Cap. in Apoc. 15. 6. 11.

diversas Sectas, á manera de Cometas, que algunos han juzgado, que son humos, que salen de el Sol: vengan tambien, assi las modernas, como las antiguas, y traygamos por marca infalible, de que las ama el Cielo, vn Milagro tan solo. Todas vnidas vnas con otras, no solo no traerán alguno verdadero, pero ni aun aparente, obrado en confirmacion de sus errores: pues aun aquellos Milagros mismos, que las infelices han querido fingir, se han buuelto finalmente contra ellas para su mayor ignominia. Es muy sabido, lo que se lee en las Historias á este proposito, de las tres Heregias tan famosas de nuestros tiempos, de los Anabatistas, de los Lutheranos, y de los Calvinistas, quiero dezir, tres Cabeças, que formavan vn Cerbero, no fabuloso, si estuvieran verdaderamente vnidas en vn Cuerpo; pero no, que no estàn vnidas, pues estàn entre sí mismas en continua Guerra.

11 En la Polonia vn Anabatista principal le prometiò á vn Concurso muy grande, que avia venido á oírle, que baxaria el Espiritu Santo visiblemente de el Cielo para autorizar el nuevo Bautismo, que le proponia. Vino el Espiritu, pero no vino de el Cielo, ni vino Santo. Mas si vino bastante para testificar la Verdad. Este fue vn gran Demonio, de terribilissimo aspecto, que agarrando de los cabellos, á la vista de todos, á aquel Engañador, le levantò en alto, y le abatiò despues en lo profundo de la Agua sacrilega, hasta que en ella quedò anegado.

12 De Luthero refiere Estafilo, como Testigo de vista, que queriendo ponerse á conjurar á vna Discipula suya, confiado en la familiaridad, que avia entre èl, y el Espiritu, que se avia entrado en

simil.

Bozi de signa Eccl. l. 5. c. 1. 2. in fine.

Hier. Bolf. in vita Calv. Laur. Suri. in Chron. ad Ann. 1544.

di-

Parte II.

C

aque

aquella infeliz; quedò en vn punto tan maltratado de sus furias, que, sino huviera hecho pedaços con violencia la puerta de aquel quarto, y huviera huído, huviera alli dexado la vida.

13. Y no fue diferente el peligro, que corrió, en otro caso mas notable, Calvino. Avia se concertado maliciosamente el Engañador con vna vil Mugercilla, en la forma siguiente: que su Marido se fingiese muerto, y que, bañada toda en lagrimas, corriese à verse con Calvino, y le suplicasse, que en confirmacion de su doctrina Celestial, viniese à resucitarse. Mas no se terminó la Fabula, sin acto muy verdadero. Porque al primer mandato, que diò Calvino à la Muerte fingida, de que restituyesse à aquel Hombre à la luz, se la vino al instante à quitar la Muerte verdadera; de suerte, que el miserable, sacudido, meneado, y movido por todos lados, no se levantò mas: con esto la Mujer fuera de sí de dolor de coraçon, publicò en alta voz el engaño oculto, aseando sus maldades al Profeta mentiroso, con aquella libertad, que le concede à qualquier desdichado, su dolor justo.

14. De este genero son todos los Milagros de las Heregias, si se les quiere hazer vn proceso verdadero, y desapofionado; pues les conviene muy bien, lo que escribió desde los primeros siglos Tertuliano, y es, que los Apostoles de muertos hazian vivos, y los Novatores, de vivos hazen muertos:

Lib. de Præf. *Aquellos resucitavan à los difuntos, estos les quitan la vida à los vivos.* De donde para que estos muestren, que dizen alguna cosa, no pudiendo dezirla de valor, es menester, que se reduzgan à afirmar con Luthero, que la multitud de sus Sequaces, ganados en tan poco tiempo, es para ellos suficiente Milagro. Pero sin duda lo es mayor, el que no se les

se.

seque de repente la lengua en la boca, para mentiras tan descaradas. Si la multitud de los Sequaces haze milagrosa la Secta de los Lutheranos, mas milagrosa se avrá de juzgar la de los Arrianos, tanto mas extendida, que faltò poco, para que enfermasse à todo el Vniverso: y aun mas milagrosa se avrá de juzgar la de los Mahometanos, à los quales, como se puede atrever à hazer frente el Partido de los Protestantes en Germania, si aun no es tan grande respero de ellos, como lo fuera vn Pygmeo al lado de vn Gigante. Si Luthero, y los demás sus semejantes predicaran el Ayuno, la Paciencia, la Penitencia, la Virginidad, el Desprecio de las riquezas, la abnegacion de los apetitos, la fugacion de su juizio sobervio; confieso, que el numero de los Sequaces fuera vn prodigio sumo, como lo es en nuestra Ley: mas que prodigio es este numero; quando no solo con las palabras, però tambien mucho mas con las obras se aconseja, que se sujete la razon al apetito? Aqui no està la dificultad en conseguir, que los Sequaces sean muchos: antes està en conseguir, que sean pocos. Quando la Arca passò el Iordan, la Agua de arriba se estuvo fija, y este fue, à la verdad, gran milagro: y la de abaxo corrió à sepultarse en el Mar Muerto. Mas esto, qué fue? Fue Milagro? No por cierto. Fue impetu

de la Naturaleza, que và de suyo
àzia abaxo.

CA

CA

CAPITULO V.

DEFIENDESE DE LAS IMPOSTURAS LA Verdad de los Milagros, propios de la Religion Christiana, comenzando por los de Christo, por los Hebreos.

I **A**quella Vulpeja, que, no alcanzando al Emparrado, despreció los racimos, infamandolos de agrios, no fuera fabula, fuera figura perfecta, si se huviera ordenado à Vaticinar; lo que despues avian de hazer las Sectas invidiosas de el Nombre Christiano. Ven muy bien por vn lado, que las Verdades de la Religion, sobrepujando la capacidad de nuestro entendimiento, no se pueden persuadir suficientemente, por medio de la Razon Humana: y que es menester acreditarlas por medio de la Razon Divina, quales son los Milagros. Y por esso se alientan, quanto pueden, para llegar tambien ellos à Emparrado tan alto, probando à hazer en confirmacion de sus errores alguna obra prodigiosa. Mas porque sus esfuerzos son vanos (no permitiendo la Providencia que se llegue jamás à contrahazer esta obra toda suya) se buelven las infelices à tachar los racimos de agrios, divulgando, que los Milagros, que traemos los Christianos, no son de monta alguna, porque, ò son fingidos, ò son superfluos, y consiguientemente no son plenamente eficaces para probar la Verdad.

2 Nuestra obligacion pues es, manifestar aqui, lo primero contra los Judios, y despues contra todos los Hereges juntos, quan injustas son estas dos excepciones solemnes, que dan à vnos Testigos, mayores, que toda exepcion, como son los Milagros, propios nuestros.

§. I.

§. I.

3 **L**Os Judios tan solícitos en bolver las espaldas à la verdad, como lo devieran ser para abraçarla; oponen, que los Milagros de Iesvs, que se leen en los quatro Evangelios, no son creibles, porque no tienen Historiador, que los cuente, fuera de los nuestros; y los nuestros son igualmente sospechosos, pues fueron, ò devotos, ò Discipulos de aquel hombre, à quien se han atribuido tan nuevos Milagros.

4 Mas digo lo primero, quien avia de contrarlos? Por ventura los Gentiles, que dedicavan sus libros à Principes tan rabiosamente enpeñados en perseguir la Religion de Christo, que poco antes avia nacido? No podia Escritor alguno referir de su Magestad Maravillas nunca oidas, antes de creerlas, ni las podia creer, sin resolverse primero à no temer los horrendos castigos, destinados, para quien las creyese. Mas no temian tan grande aliento los Historiadores profanos.

5 Antes, solamente por esto, porque eran profanos, no parecia justo, que la Providencia Divina los eligiese por Testigos de Obras tan excelentes. Porquè, que fee merecian en ellas de los Posteriores aquellas Plumas, que eran tan claramente venales, aduladoras, amplificadoras, mentirosas, en otras muchas cosas, que referian por su capricho?

6 Por otro lado, con que conciencia se alegan por sospechosos los Evangelistas? Es verdad, que en el juizio vacila la testificacion de los Familiares: mas no, quando se trata de cosas tales,

Parte II.

C3

que

que no las pueden, ò saber, ò observar, mas que ellos. En esse caso los Familiares, en lugar de ser excluidos por el Iuez, son admitidos, y admitidos ellos solos; como Testigos de vista, y por esso mas dignos.

7 Demás de esto parece clarissimo, que no escribieron los Evangelistas adulando, y amplificando, al vfo de los Historiadores, que acomodan sus relaciones à sus interesses, mudandose, como los Pulpos, con el nuevo color de aquel Escollo, que los nutre. Porque, si huvieran sido tales, no huvieran referido de Christo, mas, que sus Operaciones maravillosas, diffimulando con arte la pobreza, los tormentos, los oprobrios, que siempre le acompañaron vnidos hasta la Cruz. Y sin embargo los Evangelistas hizieron lo opuesto, dando sobre sus lienzos, pinceladas descoloridas à los resplandores de su Maestro, cargados de sombras. De los Prodigios vno de ellos dexò vnos, y otro dexò otros: ninguno dexò de referir mas diffusamente, que todo lo demas, la muerte, à la primera vista, tan indigna, que padeciò su Magestad, añadiendo à los agravios, que le hizieron sus enemigos, hasta los desayres, que usaron con èl los Discipulos, ò Traydores, ò Infieles, ò Inconstantes. Lo cierto es, que si las plumas de los Evangelistas no huvieran mirado vnicamente à la verdad, no huvieran, por lo menos, manifestado por sí mismos à los venideros ignominias tan graves: ni, escribiendo, al mismo tiempo, de lugares tan distantes, sin que supieran vnos de otros, huvieran concordado en contarlo todo con tanta vniformidad de deposiciones.

8 Despues de esto, que utilidad los huviera inducido à engañar al genero humano con vanas

bur-

burlas, esperando hazerlas creer? Qualquiera que miente, miente comunmente, ò por temor de algun mal, ò por ansia de algun bien, Mas que bien pretendian en el Mundo los Sequaces de el Redemptor, ò que mal temian, pues abandonavan las riquezas, y buscavan la pobreza; aborreçian los gustos, y corrian à los tormentos; desdeñavan el aplauso popular, y se alegravan entre los desprecios? Y si morian tan alentados, para testificar, que, quanto avian escrito, era verdad; que temor de la muerte podia antes abatir sus plumas, à que dexassen sacar de ellas vna mentira?

9 Y sin embargo esto prueba solo, que los Evangelistas no quisieron fingir aquellos Milagros; mas yo passo adelante, y digo mas, que aunque huvieran querido, no los huvieran aun podido fingir. Porque, quien fueron los Evangelistas? No fueron hombres pobres de Sabiduria? Pues como, si huvieran fingido Milagros, los huvieran fingido con tan hermosa Arte? Mahomet, que desproveido de todo genero de letras, los quiso fingir, que despropósitos, ò que necedades no dixo, y aun que vilezas? Luego huvieran hecho poco menos los Evangelistas: ò à lo menos no huvieran jamás sabido vestir aquellos hechos de circunstancias tan decorosas, y tan dignas, como lo hizieron. Puede jamás de vna Tienda de vn Mercader de Paños sacarse vna tela de Oro? Especialmente, que Christo enderezò qualquiera de aquellos Milagros, à dár, con essa ocasion, doctrinas excellas. Y estas, como Escritores de fabulas, tan toscos, las huvieran podido ingerir alli todas, y aun tejer, tan ajustadas, que no aya, ni aun vn hilo de simplicidad? Por la Estatua se juzga su Escultor: y

C4

no

no pudo, quien jamás tocò el fincel en su vida; hazer vn Colofo, semejante al de Rhodas, sin dar jamás vn golpe errado.

10 Añadese, que no escribieron las cosas de antes de el Diluvio, que sin embargo tan justamente creen los Judios, aviendolas contado solo Moyfes. Escribieron las cosas, que sucedieron en sus dias, y assi tambien en los dias de aquellos mismos, à quien las escribian. Pues que artificio podian tener los Evangelistas para persuadirselas hasta à los mismos Payfanos, si fueran falsas? No huvieran sido antes, en poco espacio, convencidos todos de mentirosos? Sino fueron verdaderos, tantos prodigios celebrados en Christo, de la agua mudada en vino; de los enfermos, que sanò; de los muertos, que resucitò; de los Energumenos, que librò con vna seña; del Pan, que aumentò; de las tempestades, que sossegò; del velo, que se desgarrò por si mismo; de las piedras, que se hizieron pedaços; de los Sepuleros, que se abrieron de el Sol, que se obscureciò tan estrañamente todo, en el dia de su afrentosa Crucifixion; como, entre los Hebreos, no se levantò, por lo menos, vn Daniel para descubrir tan altos embelecocos con lengua intrepida: ò como no compareció algun Matatias, Zelador Magnanimo de la Ley, para clarvarles, sino la espada, à lo menos la pluma en la garganta à vnas mentiras las mas desvergonçadas, que jamás huviera alguno sacado en publico para oprobrio de su gente? Y sin embargo los Hebreos, no solo no opusieron libros à libros, para confutar, quantos sucesos espantosos afirmavan los Evangelios, de el Redemptor, condenado inocentemente à morir, como Ladron: mas ellos mismos à millares, concurrieron à aprobarlos, y á

te-

tener desde luego à aquel Crucificado, por Dios, y à no dexarse apartar de el, ni aun con quantos cordeles les echaron por esso al cuello, para llevarlos à las Carceles, y para arrastrarlos à las Cruces.

11 Y, si aquellas eran, no Verdades, sino Novelas? como las creyeron los Griegos, tan sobervios, los Partos, los Medos, los Mesopotamios, los Arabes, los Elamitas, los Egypcios, y sobre todos, los Romanos, tan agenos de creer Maravillas? Avia entre estos, muchos Filósofos, vnos Sabios, otros Sophisticos, que de nada se preciaban mas, que de poner en examen las novedades por el gusto de rechazarlas. Como pues todo el Mundo, dentro de tan breve tiempo, vino à creer tantas prodigiosísimas, y las cree todavía? Por ventura vna multitud indigna, y vil de Hebreos vagabundos, que no tienen, ni Patria, ni Sacerdotes, ni Sacrificios, ni Fè, ni Experiencia, ni Ciencia de alguna forma, mas que la de las vfturas, podrá dar excepcion à tantos grandes Principes, à tantas Ciudades, à tantos Clerigos, à tantas Vniversidades, que reverencian aquellas Historias mismas, que contradize el Iudaísmo; y las tienen por Divinas? Y porque cree el Iudaísmo los Milagros de Moyfes, de Elias, de Eliseo, mas, que, porque ha permanecido entre todos ellos vna fama tan constante, que no se podia derivar, mas, que de Testigos veridicos de vista? Como pues en igual negocio vsan de distintos pesos, y no quieren con las mismas balanças reglar sus creencias, y las nuestras? *El Drecho, que establece qualquiera para otro, ha de tomar para si mismo, grita la Ley. Tambien entre nosotros ha quedado vna fama semejante, y fama tan invencible, y*

fa-

Actos. 2. 41.
& 4. 4. &c.

Extr. de Cōst. ft. C. Cūm omnes, & L. Hoc editum, ff. Quod quisque iuris. Quod quisque iuris in alterum statuit, ipse eodem iure videtur debet.

fama tan constante, despues de el discurso de diez y siete siglos, que ya han pasado, que no pueden tener su fuente, en otra parte, que en la Verdad, que es la Vena, que siempre mana con la misma altura.

12 Prueben vn poco los Hebreos presentes à hazerle creer al Mundo vn solo Milagro, que aya obrado de nuevo alguno de sus Rabinos, como le hizieron creer al Mundo los Evangelistas tantos, tantos, que obrò en sus dias el Redemptor. Extraña cosa pues, que esta Arte de fingir Maravillas, tan persuasibles para todos, se aya perdido! Mas, si se ha de dezir la verdad, nunca ha auido tal Arte. Los Hebreos tambien, quando sus Maravillas fueron verdaderas, las hizieron creer, con llegar à ser tan inauditas, de el Sol parado, de los Mares abiertos, de el Manà administrado, de las Plagas desmanteladas por fuerza del son. Si al presente no pueden hazer creer, ni vna, siquiera, que señal es? Es señal manifestissima, de que no la tienen.

13 Finalmente, que cosa anunciaron antes sus Profetas mas claramente, que la multitud espesissima de Milagros, que avia de acompañar la venida de el Gran Messias? Como pues se han olvidado? Y si quieren obstinadamente trastornar las Escrituras, concordadas sobre esta Verdad, que dirán, pues los Maestros mismos de su Talmud no supieron negar estos Milagros en Iesu Christo; ni con ellos los supieron negar los Enemigos mas jurados, que jamás tuvo la Religion Christiana; sin excluir aun à Mahomet en su Alcoran, que no embidia à Iesu Christo tan justa gloria.

14 Es pues verdad (lo que al principio se

opus;

opus) que nuestros Historiadores fueron los primeros en contar los inauditos Milagros, que hizo su Magestad, porque esto era lo mas proprio; mas no es verdad, que los Historiadores estraños no ayan dexado despues mencion expresa de ellos, como de cosa bastantemente sabida. Egesippo, en el libro quinto, refiere dos cartas de Pilatos à Tiberio Cesar, en que se muestra arrepentido de la injustissima condenacion de Christo, y le dà parte de los grandes Milagros, que hizo en vida, y de el mayor, que hizo despues, resucitando de la muerte: lo qual se tuvo por tan fuera de duda, que el mismo Tiberio intentò introducir à Christo en el Capitolio entre la turba de los otros Dioses; y porque el Senado, por Divina disposicion, no lo consentiò (no conviniendole al Dios verdadero, el andar metido entre los Dioses de betun, ò de piedra) no quiso el Emperador, que los Christianos recibiesen alguna molestia, mas fuesen, por lo menos, dexados vivir en paz, como se executò, mientras èl vivió.

15 Mas que? Eran nuestras por ventura las Sibilas? Y sin embargo las Sibilas no hazen mas, que predicar las Operaciones admirables de el futuro Messias, que todas, vna por vna se verificaron en Iesu Christo, delineado tanto antes, tan al vivo, en sus versos.

16 Mucho menos era nuestro Iosepho Hebreo. Y sin embargo es tan clara la honra, que le diò à nuestro Iesvs, que bastára ella sola para colmar de rubor à su Nacion, si en ella no se huviera ya buuelto el rostro, conforme al coraçon, de dura piedra: En el mismo tiempo, dize, fue Iesvs, Varon Santo, si es licito llamarle Varon. Porque era Obrador de Obras maravillosas, y Doctor, de los que reciben de buena suscipiunt.

Apud Salmer. to. 6. tract. 2.

Tert. in Apolog. Euseb. l. 1. Hist. Eccl. c. 2.

Apud Lact. 1. 4. Instit. c. 15.

Ioseph. l. 18. Antiquit. c. 4.

Eodem tempore fuit Iesvs, Vir

Sapiens, si tamen virum eum fas est dicere.

Erat enim mirabilium operum

Patror, & Doctor eorum,

qui libenter verba suscipiunt.

na

In tit. Abotazara. Apud Grotium, l. 2. n. 5. in Annot. C. Elbachera. Apud Salm. so. 6. tr. 2.

na gana las Verdades. Y poco despues, aviendo refe-

Apparuit enim rido su muerte atroz, añade lo siguiente: *Apareció eis tertia die seles, al tercero dia, vivo, de aquel modo, que los Pro-* *virus, ita ut fetas avian predicho de él esta, y otras muchas cosas ma-* *divinitus de eo ravellosas, inspirados de Dios.* Veys aqui pues, que los *Vates hoc, &* Judios, no queriendo creer à los nuestros, se ha- *alia multa mi-* llan precisados à no creerle tampoco à si mismos, *randa predixe-* ò por lo menos, à despreciar à aquellos mismos *rant.* *Prov. 27.* Escritores, que estiman sobre todos los otros: Mas *22. Si contude-* assi passa: *ris stultum in* *pila, non aufe-* *retur ab eo stul-* *titia ens.* Si picares al necio en vn Almirax, no se le *titia ens.* quitarà su necedad. Quan vacios de juizio, tan obs- *titia ens.* tinados, se assemejan à la Pelota, que quanto mas *titia ens.* la hieren, menos se quieta.

Simil.

§. II.

17 **C**ONvencidos pues de la verdad de las **H**istorias, se buelven à enturbiar el fon- **d**o de aquellas maravillas tan ruidosas, cuya cre- **c**iente no pueden divertir. Afirman, que Christo **o**brò sus Milagros por Arte Magica. Y que por esso, **f**ino son fingidos en el hecho, son fingidos en la **V**irtud. Pero què oposicion mas desaconsejada?

18 Primeramente semejante calumnia tuvie- **r**on de Apuleyo los Milagros de Moyles, y la tu- **v**ieron de Plinio. Aquello pues, que respondieren **c**ontra estos los Hebreos, en defensa de su Legisla- **d**or; responderèmos contra ellos nosotros, en de- **f**ensa de el nuestro.

19 Lo segundo: como fue Mago, Christo, si **t**an severamente prohíbe su Santa Ley con todas **l**as otras maldades, esta tambien, que es mayor, **q**ue las otras?

20 Añadase, que las Maravillas de los Ma- **g**os se enderezan comunmente al daño ageno, re- **n**diendo, por fin, venganças, violencias, ò furo- **r**es

res de amor loco, peor, que todo odio. Mas los **M**ilagros de Iesvs se ordenaron siempre à hazer **b**ien à los Cuerpos, y mucho mas à las Almas, mo- **v**iendo todos al amor de la honestidad.

21 Mas. La honra de el Padre Celestial fue **s**iempre el blanco de todas sus operaciones mara- **v**iliosas: que por esso reusò el obrarlas sin prove- **c**ho en su Patria incredula; ò el obrarlas por vani- **d**ad delante de vn Rey curioso, aun quando el **o**brarlas le podia aun librar de la muerte de Cruz. **P**ues quien viò jamás en los Echiceros zelo seme- **j**ante, siendo ellos la Gavilla de los mayores de- **l**inquentes de el Mundo, y como tales desterrados **d**e todos los Países, execrados de todos los Pue- **b**los, castigados de todas las Leyes con penas hor- **r**endas?

22 Finalmente, lo que pueden los Magos, se **e**xtiende à poco, esto es, à mucho menos, que, lo **q**ue pueden los spiritus malignos, sus patrones, **à** quien tampoco permite Dios demasadamente **a**mpla esfera de dañar, y de molestar sobre la **T**ierra. Como pues huviera podido, con la ayu- **d**a de tales spiritus, efectuar Christo cosas tan **s**uperiores à sus fuerças, quales eran resucitar los **M**uertos, y entre estos resucitarse vltimamente **t**ambien à si? Como huviera sido tan durable la **f**alud, que restituyò à los Enfermos, si huvieran **s**ido obras prestigiosas, y no subsistentes? Como **h**uviera enseñado doctrinas tan saludables, tan **s**antas, tan celestiales, si huviera sido vn Hombre **e**ndiablado?

23 Los Diablos, quando han concurrido à **o**bras estrañas, y desacostumbradas, han concurre- **d**o, para promover singularmente el culto de los **f**alsos Dioses, esto es, de si mismos, ambiciosissi- **m**os

mos desde su origen de levantarse á los honores divinos. Como pues podian concurrir de buena gana á las de Christo, estando Christo todo atento á abatir su Culto, y á bolver el del Verdadero Dios, con intencion de embiar á los Apostoles, sus Discipulos por el Vniverſo á la destruccion total de la Idolatria? *Si Satanas está dividida contra si mismo, como permanecerá su Reyno?*

Luce. 11. 18.
Si Satanas in se
ipsum divisus
est, quomodo
stabit Regnum
eius?

24 Bien se vé, que los presentes Judios son Hijos, peores, que sus Padres, pues no temen levantar á Christo vn testimonio, que los mismos Iuezes antiguos del Sinedrin no se atrevieron á atribuirle. Estos (si damos credito á los Talmudistas) avian de ser todos experimentados en las Artes Magicas para convencer, á los que eran reos. Como pues por fundamento de las demás acusaciones, que le hazian á Iesus, no sacaron á Campo esta de los Sortilegios, que obrava á todas horas? Miserable de él, si se la huvieran podido achacar, ya que no, como verdadera, á lo menos, como verisimil, como vna vez, pero sin fruto, lo intentaron los Fariseos, quando le dixeron al Pueblo, Admirador, de el gran Poder, que poseia sobre el Infierno: *En virtud del Principe de los Demonios echa los Demonios.*

Luce. 11. 18. In
Principe Demoniorum
eij-
ant Dæmonia.

25 Fuera nunca acabar, si se quisieran vna por vna traer todas las pruebas, con que se demuestra, que son dignos de todo credito los Milagros de el Redemptor, è indignísimos de alguna de las oposiciones, que se les hazen. Y por esso, para reducir, como vna Iliada á la cascara de vna nuez, podemos dezir, que los Prodigios, que obró Christo en tan grande numero, á vista de tanta gente, en lugares tan diversos, con modos tan piadosos, con mano tan poderosa, con imperio
de

de tanta Soberania, jamás descebierta en el Mundo, con tanta gloria de Dios, con tanta utilidad de los Pueblos, con tanto aumento de la Piedad; y que mas de esso se divulgaron con vn estilo tan llano, con plumas tan sencillas, por Personas tan Santas, por Testigos tan bien informados de todas las menudencias, que el negar, es no solamente, cerrarse los ojos, mas es sacarse los del todo, para hazerle ciego en odio del dia. No tienen pues los Judios que esperar puedan obscurecerlos con su lengua mordaz. Mas facil les seria el levantarse contra el Sol, y el apagarle toda su luz de vn soplo.

CAPITULO VI.

PASSASE A DEFENDER DE LAS imposturas de los Hereges, los Milagros de la Iglesia, probando antes, que estos bastan, para demostrar, que es verdadera.

Quanto el mal está mas cercano al corazón, tanto mas difícil es de vencer. Ligera empreſa pues avrá sido el rendir á los Enemigos, que están fuera de el Christianismo si se compara con la de derribar, los que están dentro: Los Hereges, y principalmente los modernos, hallandose mal armados, se ayudan para escusar con el reparo los golpes, que no pueden rebatir con la fuerza. Què mas Milagros? Dizen á cada passo. Son todos fabulas de los Catholicos de estos dias, convenidos todos en vender las ficciones á poco precio, y tambien en comprarlas. Los Milagros de oy, ò no bastan para probar la verdad de la Religion, ò no son necesarios. No son necesarios, porque ya la Fe está confirmada abundan-

dantemente con los Milagros de Christo; con los de sus Santos, y con los de sus Discipulos, que florecieron en los primeros Siglos. De adonde todo lo demás, que se le añadiesse, seria superfluo para hazer, que pareciesse baxada de el Cielo. Y no bastan, porque tambien los Engañadores obraron grandes portentos en Egypto, y están dispuestos para obrarlos hasta la fin de el Mundo; en tanto grado, que el Ante-Christo ha de inducir con ellos á errar, si le es posible tanto, aun á los escogidos. Pues quien ha de juzgar, que pueden estas obras, sin otro examen, dexarnos ciertos de la verdadera Religion, necessitando ellas mismas de examen, bien riguroso? Assi discurren estos atrevidos, peores aun, que los mismos Hebreos, para probar, que los Milagros son, no solo fingidos, mas tambien superfluos; que era la segunda excepcion, traída arriba. Por lo qual será menester, que tambien los salvemos de esta excepcion, para desengaño de los Fieles mas simples, que con facilidad tienen las Mentiras de los Imulos por Oraculos, solo porque se las oyen pronunciar estos con semblante de Bronce.

2 Y para comenzar, por lo que se afirmava en vltimo lugar: como tienen coraçon los Infelices para pronunciar con tanta audacia, que los Milagros no bastan para confirmar infaliblemente la verdad de la Religion? Esto es cierto modo de despreciar, á cara descubierta, la reprehension, que les hizo Christo á los Indios, quando les dixo: *Sinò huviera hecho en ellas las Obras, que ninguno otro hizo, no tuvieran pecado. Mas agora no tienen excusa de su delito.* Seguramente, que no huviera podido su Magostad tachar de inexcusables á aquellos protervos, que no aceptavan vna doctrina, que

Ioan. 25. Si non fecissem in eis opera, que nemo alius fecit, peccatum non haberent. Nunc autem excusationem non habent de peccato suo.

con-

confirmava con tantos Milagros, si los Milagros no tuvieran fuerza para confirmarla, como gran Sello Real. Pues como aquellos mismos, que profesan, que creen al Evangelio, pueden llegar tambien á desmentirle tanto?

3 Entre los Milagros, que cuenta la Gente es probable, que ay muchos falsos. Passe por concedido. Pero qué prueba esto? Tambien entre las relaciones, que se leen en las Historias, ay sin alguna duda, muchísimas fabulosas. Luego se les deberá negar todo credito á las Historias, y poner á pleyto, si há avido jamás Ciudad de Troya, si Anibal combatiò en las Canas, si Augusto desbaratò á Cleopatra, si Cesar moviò guerra á las Galias? Antes los Milagros falsos, que corren mezclados en estas relaciones, arguyen, que ay muchos verdaderos, sin los quales no pudieran tener lugar los falsos; como les acontece á las monedas adulteradas, que no pudieran correr en la Plaza, si de aquel genero no huviera innumerables de ley: principalmente, que tambien ay entre los Prodigios su Piedra de Toque, para hazer de ellos prueba muy cierta.

4 Por esso, para tomar esta materia desde sus principios, es menester distinguir dos generos de operaciones milagrosas: vnas milagrosas absolutamente: otras milagrosas, no absoluta, mas solo respectivamente. El primero de estos dos generos contiene los efectos, que exceden toda la virtud natural, vnos mas, ò otros menos: porque algunos la exceden por la sustancia de el hecho, como es que el Sol, desde la mitad de su carrera, vuelva atrás: cosa, á que jamás puede llegar la naturaleza. Y estos son los Milagros de el primer orden. Otros la exceden, no por la sustancia de el hecho, mas por

Parte II.

D la

S. Th. 1. p. q.
105. art. 8. &
contra Gent.
l. 3. c. 101.

la calidad de el sugeto, en que acaccen, como se-
ria bolver la vida à vn Cadaver, ò restituir la vista
à vn Ciego. Atento à que bien puede la naturaleza
llegar à tanto, como dar la vida, ò dar la vista, mas
à vn cuerpo bien organizado en el seno materno,
no al que de el todo ha quedado privado de los
organos necessarios. Y estos son los Milagros de el
segundo orden. Otros exceden finalmente las fuer-
ças de la naturaleza solo, en quanto al modo, co-
mo es, sanar à algun enfermo en vn instante. Y es-
tos son los Milagros de el tercer orden. El segundo
genero de operaciones maravillosas contiene los
efectos, que son milagrosos, no en sí, mas solo
respeto de nosotros. No lo son en sí, porque no
exceden toda la virtud natural, mas solo alguna;
Solo respeto de nosotros, porque exceden nues-
tra virtud, mas no otra muy superior à la nuestra,
qual es la Angelica.

5 Aora, si se habla de el primer genero de Pro-
digios; esto es, de los que sobrepujan toda la vir-
tud de la naturaleza, no solo particular, qual es la
humana, mas vniversal, es cierto, que estos pue-
den tener à los Angeles por Ministros (enseñando-
nos San Gregorio, que ay vn Coro de Angeles de-
putado para executarlos) pero no pueden tener
por su Autor à otro, que à Dios solamente, de quien
está escrito: *El que haze maravillas grandes solo.* Y por
esso no se puede dudar que son testimonios irrefra-
gables, de las verdades, que testifican, pues son
vn language proprio de Dios, que por ellos habla.
De aqui es, que aviendo Christo no solo obrado
muchos Milagros de esta calidad, mas obrados
para testificar su propria Divinidad, bastavan ellos
para condenar totalmente por rea à aquella Syna-
goga, que contumaz no la quiso reconocer.

6 Mas

6 Mas si se habla de los del segundo genero;
esto es, de los que no son Prodigios absolutos, mas
respectivos, porque no sobrepujan la virtud natu-
ral, mas la nuestra no mas: estos no contienen pue-
ba inflexible, sin alguna mayor justificacion suya: pu-
diendo tener por causa, no solamente à Dios, mas
tambien al Demonio, como la tuvieron las Mara-
villas de los Magos en Egypto, y como la tendràn
tambien aun mas las Maravillas: con que el Ante-
Christo hará, que se pafme el Mundo al fin de los
tiempos. Pero es cierto, que la Providencia Cele-
stial no les permitiera à los espiritus infernales esta
autoridad de reducir à acto aquella virtud estra-
ña, que tienen de su naturaleza, sino nos huviera
proveldo al mismo tiempo, de vna clarissima luz
para discernir las Operaciones Divinas de las dia-
bolicas, que es lo mismo, que dezir, la verdad, de
las Mascaras.

7 Dexemos pues estar, que los prodigios men-
tirofos del Ante Christo, están ya predichos, tan-
tos siglos antes en las Escrituras, de adonde esto
solo les deverá bastar à los Fieles para no hazer ca-
so de ellos. Miremos puramente con atencion la
Obra, el Operante, el Fin, que se pretende al obrar,
y el camino, que se guarda. Y estos nos servirán de
otras tantas hachas para descubrir los engaños.

8 En quanto à la Obra, las Maravillas de Si-
mon Mago, y de otros sus Iguales, son, por la mayor
parte, meras ilusiones de los sentidos, que duran
poco: *Fantafmas, que cessan al instante*, como las nom-
bra San Ireneo: las Maravillas de los Santos tienen
fondo solido.

9 Las de los Magos no sobrepujan las fuerças
de la naturaleza superior, mas solo las de la infe-
rior; esto es, las humanas, como era el levantar se,

D 2

bolan-

S. Th 1. p. q.
110. art. 2. ad
2.

Hom. 34. in
Evang. Dial.
lib. 2. c. 31.

Plal. 135. *Qui
fecit mirabi-
lia magna so-
lus.*

S. Iren. lib. 2.
c. 68. *Phan-
tasmata sta-
tim cessantia.*

De Divin.l.r.

bolando por el ayre, hazer aparecer de repente Jardines, Palacios, Perspectivas, Bosques de Plantas de muchos años: tajar por medio vna piedra de amolar con vna navaja (como lo hizo aquel Agorero, que celebra Ciceron) hallar Theforos sepulrados, saber Tratados secretos, hazer ladrar altamente á vn Perro de piedra, y otros semejantes emblecos, ordenados al mero pasto de la curiosidad popular. Mas los Milagros de los Santos, demás de vencer muy de ordinario absolutamente; ò en la sustancia, ò en el sujeto, todo poder natural, se ordenan siempre todos al bien de los Pueblos, ò corporal, ò espiritual, que traen, sin sombra alguna de interès proprio.

10 Y esto mismo nos haze discernir puntualmente los Obradores de semejantes Maravillas, y su fin. Porque los Hechizeros, como son instrumentos de los espíritus malignos, así son tambien todos rebeldes al Cielo, imputos en sus personas, perniciosos á las agenas. Sus Artes tienen por vnicamira apartarlos á todos de el Culto de el Verdadero Dios: meterlos en el Cienno de horribles fealdades: afligirlos con torvellinos, con tempestades, con enfermedades, que por esso las apellidan Maleficos. Y si tal vez buelven por algun poco tiempo la salud, no por esso los pueden llamar Beneficos; porque si la buelven, es, para derribarla despues mas gravemente, como lo haze, quien se retira atrás para empujar mas suerte: ò no teniendo el Demonio, su Asistente, aquella grande facultad, que cree alguno de aplicar las causas naturales, á su gusto; ò si la tiene, no valiendose de ella, mas, que para desfogar el odio, que desde los primeros siglos tiene al Hombre: más los Santos, vnidos á Dios por Amor, son tambien seme-

jan-

jantísimos siépre á su Magestad, en el beneficiar al Genero Humano, ò aliviandole los males, ò colmandole de todas las Virtudes, mas agradables á Dios.

11 Tambien el modo de obrar es vn distintivo grandissimo de tales Obras. Los Hechizeros obran sus Maravillas, con mucho tiempo, con mucha oposicion, con muchos circulos, con muchas palabras supersticiosas, ò tambien sacrilegas. Y los Santos las obran con el medio de la Oracion, con la aplicacion de cosas sagradas, de Cruces, de Coronas, de Reliquias de Hombres amados de el Cielo, ò tambien las obran con vn absoluto mandato, como Lugar Tenientes de aquel Dios, que es Duño de la Naturaleza. Ni imitan á los Hechizeros, que primero se humillan con mil suplicas viles á los Demonios, como á sus superiores, para que vengan á ayudarles; y despues, en aviendo venido, les mandan ya, como á inferiores, con suma soberbia. Los Santos invocan á Dios, y mandan á la Naturaleza sujeta á Dios.

12 En todo caso es certissimo, que viniendo á careo vn Obrador de verdaderas Maravillas en virtud Divina, con vn Obrador de Maravillas fingidas en virtud Diabolica, las Verdaderas vencerán siempre á las fingidas, como los Prodigios de Moyse vencieron á los de todos los Hechizeros de Egypto. Y no podia suceder de otro modo: pues aviendo la Providencia ordenado, que los Milagros sirvan para manifestar la verdadera Fè; era necesario, que huviesse tambien vna señal propria para distinguir los verdaderos de los aparentes con seguridad: ni podia permitir, salvas las Leyes del buen Gobierno, que los Espíritus del Infierno abusassen de todas sus fuerzas para la destruccion

Parte II.

D 3

de

Simón

CAPITULO VII.

*PROSIGVESE , DEFENDIENDO DE LAS IM-
posturas de los Hereges , los Milagros de la Iglesia
con demostrar , como estos tambien los han
menester.*

L Os Medicos, que no atienden en las Cu-
ras, mas que à vn indicio solo, assi co-
mo son muy faciles en formar sus pronosticos, lo
son tambien en errar. Mirad, sino les sucede esto
mismo à los Novatores? Dizen, que estando ya pro-
pagada bastantemente la Fè por el Vniverso, el afir-
mar mas Milagros, es vanidad, como quien no ne-
cessita de ellos: que antes se ha de dezir, que desde
los primeros Siglos acá, se ha secado en la Iglesia la
Vena de las Maravillas, prometidas, ò por lo me-
nos està estenuada, y poco copiosa.

2 Mas lo primero, quien les ha dicho à los
Novatores, que Dios no obra en la Iglesia, mas,
de lo que es de precisa necesidad? No nos ha pro-
veido la Bondad Divina, de tanta redundancia de
Bienes en el orden de la Naturaleza, que se puede
dezir, que nos los ha comunicado hasta tenernos
en delicias? Pues porquè ha de aver sido tan esca-
sa en el Orden de la Gracia? Esto es, querer fon-
dar, con vn hilo de pocos palmos; esto es, con la
miseria propria de el Hombre, aquel Pielago de la
Beneficencia Divina, que no tiene suelo. Mas, aun
quando se quisiera estar à este hilo, no es verdad
con todo esto, que los Milagros no son necessa-
rios en nuestros dias. Antes lo son por muchos Ca-
pitulos.

3 Son necesarios para la Conversion de nue-

D.4 vas

Simil.

El Incredulo sin Escusa.

54

Simil.

de la Verdad, que combaten. Poco le perjudica à
la Republica, que aya Perlas fingidas, Marmoles
fingidos, Metales fingidos. Mas le perjudicará mu-
cho, si la ficcion fuera impossible de discernir. Mas
esto no sucede jamás, porque la Falsedad puede
emular à la Verdad, pero no la puede igualar. Assi,
que se executen Milagros falsos por obra de los De-
monios, no es grande mal, antes muchas vezes es
bien, porque redundan en gloria mucho mayor de
aquellos Fieles, que los descubren, como los Apòs-
tles descubrieron los del malvado Simon, Embau-
cador de Samaria. Lo malo fuera, que fueran in-
discernibles. Mas esto no puede acontecer: porque,
si el Angel de las Tinieblas no ha de igualar jamás
al Angel de la Luz, es menester, que siempre aya
modo de reconocerle, por mas que se transfigure.

Astor. 8.

13 Y con esto queda ya bastantemente proba-
do, que el vno, y el otro genero de Milagros, aora
sean, los que trascienden nuestra Virtud natural
sola, aora sean, los que trascienden la Virtud natu-
ral, en qualquier grado, son vna firma del Altissi-
mo tan propria, que jamás la pueden falsear tanto
todas las Artes de los Encantadores, Ministros de
Satanàs, que al fin no se disienda. Y esto supuesto,
quien dirá, que los Milagros no bastan para com-
probar la Verdad de nuestra Fè sobre las otras, pues
en ella se vè tan gran numero; y en las otras, nin-
guno? *Dios habla con las obras maravillosas*, dize San
Agustin. Podeys, pues, Vosotros juzgar, que no ay
Verdad, donde Dios habla de tantos modos
para descubrirla, y que se encuentre
donde Dios calla?

S. Aug. ep.
49 q. 6. *Deus
mirabilibusope-
ribus loquitur.*

CA

vas Gentes à la Fè, como ha sucedido en las Indias, adonde vn solo San Francisco Xavier obrò tantos, porque eran necessarios para domar la altivez de los Pueblos despreciadores de todo, lo que no era fruto natural de sus Tierras.

4 Son tambien necessarios entre los Christianos, porque no cessando los Lobos de vestirse de Corderos para engañar, se le deve tambien à la Religion Catolica este noble Privilegio de las Obras prodigiosas para discernir mejor à la Iglesia, Esposa de Christo, de las Sectas, que su Magestad no admite por suyas.

5 Son necessarios, para que le muestre Dios à todo el Genero Humano su Especial asistencia sobre los negocios de Nosotros los Mortales. Porque si corriessen muchos siglos sin alguna Obra superior à todas las fuerças de la Naturaleza, se persuadiran ligeramente los Hombres, à que sucedia todo por el impulso de la Naturaleza misma: de suerte, que las cosas humanas anduviesse por sí, como vn Relox, vna vez armado ya, que no tenia otro Governador, distinto de su proprio peso.

6 Son necessarios para fixarnos à Nosotros los Fieles en otras muchas creencias nuéstras particulares, y para hazer, que estemos inmovilmente vnidos à aquella Piedra, contra la qual se levantan continuamente tantas Olas. De adonde, si dezia San Agustín, que estava atado à dicha Piedra vn Navechuelo con las maromas de los Milagros, & contr. que estava atado en la Iglesia con los laços de los Milagros; quien no sabe, que, quantas son mas las Maromas, tanto tambien tienen con mas fuerça la Fragata?

7 Son necessarios para glorificar à los Santos, Amigos de Dios, que Dios estuvo siempre de-
scoso

scoso de honrar en la Vida, y en la Muerte, con excessos proporcionados à la magnificencia de su Poder. De adonde es, que no solo quiere hazer Milagros en gracia de ellos, mas quiere, que sean ellos, los que los hazen: à pesar, de quien no puede tolerar vn lenguaje tal, no advirtiendolo, que este fue el language de Christo: *El que cree en mi, hará tambien las Obras, que yo hago, y otras mayores*: donde, aunque es cierto, que todos los Milagros vienen de su Magestad, no dudò llamarlos, Obras de sus Siervos.

8 Y finalmente son necessarios, segun la suavidad de la Providencia, para que los Hombres, atraídos con los Beneficios temporales, esperen con mas confianza los Eternos, y por agradecimiento exerciten varios actos de Piedad con Dios (despiertos de su Sueño, à fuerça de vna luz Viva, y vehemente, que les dà en los ojos, fuera de lo que se acostumbra) y los exerciten con los Santos tan agradables al Cielo.

9 Verdad es, que si à la Iglesia le convino vn Curso de Prodigios continuo, no por esso le convino, que estos la anegassen siempre, con igual altura. Assi al principio de la Ley de Moyse se estableció su primera creencia con muchísimas Maravillas, que verdaderamente no cessaron jamás, mas profiguieron en menor abundancia, hasta que se secaron totalmente, despues de el repudio, que hizo Dios de el todo, de la Synagoga, Homicida tan barbara para su Magestad, no ya de solos sus Siervos, mas de su Hijo. Tambien vemos Nosotros entre los hombres, que no se renuevan à cada passo todos aquellos Aparatos, que se vsan en las Bodas de la Reyna, pues para reconocerla despues por verdadera Esposa del Rey, basta la solemnidad, que

V. Alph. &
Castro P. Mi-
racul. Ioan. 14.
12. Qui credit
in me, opera,
que Ego facio,
& ipse faciet,
& maiora ho-
rum faciet.

simil.

S. Aug. l. de
vilit. cred. c.
17. & contr.
Epist. fundã.
c. 4. Teneri se in
Ecclesia vincu-
lis Miraculoŕũ.

que entõnces precediò, y el cortejo, que la acompaña siempre, aunque menor entonces, que al principio. De el mismo modo la Verdadera Iglesia, Espõsa de Christo, fue al principio puesta en el Trono, delante de el Vniverfo, con pompa, nunca vista; mas esta pompa se ha ido disminuyendo mucho en los Siglos siguientes, porque à tan digna Espõsa le basta aora vn Acompañamiento mas llano para formar la Corte.

10 Y esta misma es la Razon, porque en la Conversion de el nuevo Mundo, aunque jamás han faltado los Milagros, no han sido vniversalmente tan numerosos, como fueron en los primeros Propagadores de el Evangelio. La razon es, porque los antiguos Prodigios duran bastantemente aun en la memoria de los Predicadores presentes, y en la Conversion de el Mundo Antiguo; el qual en lugar de milagrosa Patente despacha al Nuevo Hombre de suma Piedad, de suma Doctrina, de suma Delicadeza; haze, que abandonen alegres la hermosa Europa, y los induce à passar el Oceano entre mil riesgos por puro zelo de ayudarlos à aquellos Barbaros desconocidos, y salvages, sin estimar por esso de sus Pescas tan nombradas, otras Perlas mas escogidas, que sus Almas.

11 En lo demás es manifestissimo, que de buena razon, deven entre Nosotros acontecer aora rara vez los Prodigios, pues para vna Planta ya arraygada, como aora lo està la Fè Catolica en todo el Mundo, no es menester el mismo riesgo, que requeria para vna Planta aun tierna. Fuera de que, si los Milagros fueran frutos de alguna Estacion, no fueran ya Milagros, ni aprovecharan para el fin, que se pretende con ellos, que es excitar el Entendimiento Humano, deseoso

siem-

siempre mas de lo desacostumbrado, que de lo Grande.

12 Esto mismo disminuiera en gran parte el Merito de la Fè, y sujetara facilmente à muchos aun de los Christianos, à aquella reprehension, que el Salvador les diò à los Hebreos, quando les dixo: *Si no veys señales, y Prodigios, no creerys*: quexandose, de que le pidiessen señales, no porque le fuera dificultoso el darlas, sino, porque las dadas bastavan, para declararle mas, que Hombre puro. De aqui la multitud excessiva de los Milagros siguientes, fuera, para dezirlo assi, vna injuria de los precedentes, como que no huvieran sido por si bastantes para probar la Verdad: y el pedirlos de nuevo en tan gran numero, fuera no contentarse con vn Iuizio autorizado ya hecho, mas querer siempre reclamar: en nuevo Pleyto, los puntos, que estavan ya decididos con muchas sentencias, que avian salido de el Cielo.

13 Por esso esta mayor escasez de Milagros, que aora tenemos, no le trae à la Iglesia Catolica alguna tacha. Pero què tacha no les trae à las nuevas Sectas aquella falta total, que entre ellas se descubre? Entre ellas si, que fueran necesarios con todo rigor. Y porquè causa? Veysla aqui manifesta.

14 Ya la Iglesia avia estado en possession, por mas de quinze Siglos, de ser la Verdadera Iglesia de Christo, establecida sobre el fundamento de los Apostoles, y de los Profetas, confirmada con el Testimonio de innumerables Martyres, y especialmente dilatada por todas partes, con la celebridad de innumerables Maravillas, que avian ido delante de ella, haziendola camino, como otros tantos Embaxadores Celestiales. Quando vn Apõ-

tata,

Ioan. 4. 8. Ni
si signa, &
prodigia videritis,
non cre-
ditis.

tata, Embidioso, Impuro, Embriagado, levantò la primera Bandera de Rebelion, y con el sequito de algunos Pueblos, deseosos de la libertad, y de algunos Principes sobornados del Interès, hizo saber à toda la Christiandad, que le avia embiado el Cielo, para reformarla, assi en el creer, como en el obrar. Mas poco à poco. Donde està la Patente de vna Expedicion tan no esperada? Estamos avisados con tiempo, de que han de venir falsos Profetas, que se alabaràn, de que los ha embiado Dios, como Pastores para el bien de las Almas, y à la Verdad seràn Lobos, que avrán subido de los Abyssos para tragatelas. Pues como hará el Mundo, que el Sobervio Luthero no es de estos? Y que no son tambien de estos vn Calvino, vn Carlostadio, vn Zuinglio, y otros sus semejantes, principalmente, que todos se contradizen, y sin embargo todos se venden por Maestros de la Verdad, despachados de lo alto? Lo cierto es, que no nos pueden dexar seguros de su Cargo, y de sus Comisiones, mas que con la asistencia de obras prodigiosas, que los acompañen, como Cartas de creencia. Este ha sido siempre el tenor de la Providencia amorosa. Quando verdaderamente ha querido, que à algunos pocos de la Multitud se dè credito en las cosas difíciles, los ha acreditado primero con dones sobrenaturales, de modo, que no se pudiesen refutar sus asserciones, sin culpa de grave temeridad. Assi lo confieffa entre los Novatores el mismo Melancton. Mas sin hazer caso de su confession, assi miramos, que se hizo con Moyse, con Iosue, con Gedeon, y despues con los Profetas: luego con todos los Apostoles vno por vno. Y si con San Iuan Bautista fue necessario alterar esta Ley, embiandole sin rayos en el Rostro,

de

Matth. 24.

Marc. 13.

1. ad Tim. 4.

2. ad Tim. 3.

In cap. 3.

Matth.

de semejantes Maravillas obradas por él (porque no creyessen, que era el Messias prometido) se supliò esto bastantemente con otras Maravillas, que hizo en su nacimiento, que fueron tales, que avriendolas divulgado, dentro de brevissimo tiempo, la Fama, dexaron atonita à toda Iudea con la esperanza de aquel dia, que estava para levantarse de los Crepusculos llenos de tanta luz: *Quen juzgará, que será este Niño?* A donde yo discurto mas. Sola la vida de el Precursor podia por si bastar, para que se diese à sus palabras vn continuo peso de autoridad incontrastable, vida devida de ser tan austera, pura, perfecta, y de costumbres Angelicas, mas que Humanas. Y sin embargo no se contentò Dios, con que su Predicacion estableciesse todo su credito en este fondo. Quiso, que demás de la Vida, pudiese tambien señalar sus Maravillas, sino Compañeras de el noble Ministerio, à lo menos Apocentadoras. Pues quanto mas se requerian estas Maravillas mismas, para autorizar, en personas de vida fea, vna predicacion tan monstruosa, que echa en tierra todas las virtudes imaginables, que haze à Dios, Autor de el Pecado, que altera Sacramentos, que abate Sacrificios, que desprecia Ritos, que pone à los Pueblos, en que hagan risa de el Purgatorio, que defara à los Sacerdotes de el Celibado, que despoja à los Santos de el Culto, que trastorna todo el Sistema de el Christianismo? Yo digo, que si Luthero, y los que le son semejantes, huvieran vivido, como otros tantos Angeles en la Carne, el Mundo no les deviera dar algun credito, pues traen vna doctrina contraria à los Dichos de todos los Padres, à los Decretos de todos los Pontifices, à la Autoridad de toda la Iglesia Catolica, y à los Avisos, que nos dexò el Evangelio: Aunque

I. Luc. 1. *Quis putas, puer, iste erit.*

Nofo.

Gal. 1.8. *Li- cet Nos, aut Angelus de Cælo Evangelizet Vobis, prater quam Evangelizavimus Vobis, anathema sit.*

L. Si quis asserat. C. de Mand. Princip. Si quis asserat, se cum secretis Imperatoris mandatis venire, illi non est credendum, nisi in his, qua scriptis probaverit.

Nosotros, ò algun Angel de el Cielo, os Evangelize, fuera de lo que os avemos Evangelizado, sea excomulgado. Como pues se les deverà creer en vna vida tan disoluta, quando en essa vida no solo no pueden sacar fuera vna verdadera Firma de el Altissimo para sus Testimonios, mas ni aun vna contrahecha? Esto solo es bastante para descubrirlos, y tenerlos por lo que son; esto es, por vsurpadores de vna Autoridad no solamente desacomunada, mas insolente, que nunca les ha dado el Cielo, para que la exerciten. Nosotros finalmente, quando confessemos tambien, que no tenemos al presente tantos Milagros, dirèmos, que no los tenemos, porque los avemos ya tenido, antes en abundancia, que en carestia. Mas què podràn dezir, los que ni los tienen al presente, ni los han tenido jamàs? Seguramente, que no podràn dezir, que son Mentageros del Cielo, pues no muestran las Patentes: si alguna afirma, que viene con instrucciones secretas de el Emperador, no se le ha de creer, mas, que en lo que probare con escritos. Y veys aqui, como aquellos Milagros, que son menester entre Nosotros al presente, solo por conveniencia, fueran necessarios entre ellos con todo rigor. Y sin embargo adonde estàn?



CA-

CAPITULO VIII.

PROSIGVESE, DEFENDIENDO DE OTRAS dos imposturas Hereticas, los Milagros de la Iglesia, para acabar de convencer, que son subsistentes.

I Terrible mal es la Passion. Esta les haze soñar à los Ciegos, que tienen mil ojos para conocer las fraudes ajenas, quando no tienen, ni aun dos solos para ver las suyas, aun quando estàn velando. Privados, pues, los Heretiges de Milagros, quieren envilecer por todos caminos, todos quantos suceden entre los Catolicos, juzgandonos, aora faciles en admitirlos, aora doblados en referirlos, que es, como demostrar, que estamos convenidos entre nosotros para vender esta Mercaduria, y para comprarla por pocos quartos, solo, porque no es legitima, sino falseada. Y yo les digo, que, sino huvieran perdido totalmente toda la luz, vieran claramente, como imposturas tan grosseras, es necessario, que se buelvan finalmente en oprobrio de el Calumniador, mucho mas, que de el Calumniado. Acabemos, pues, para colmo de la Victoria de impugnar juntamente estas dos oposiciones: que es facilissimo, pues no tienen las dos mas solidez, que juicio los que las sustentan.

§. I.

2 Y Para començar la primera: Què àtrecimientto es el suyo: dezir, que somos Nosotros mas faciles, de lo que es razon, en admitir

mitir todos los Milagros? No niego yo, que el Vulgo, poco noticioso, de lo q̄ puede la naturaleza, no reputa tal vez por efecto milagroso, al que en sí no lo es, aunque lo parece, porque no sabe, de adonde nace. Pero niego, que sean de esta condicion los Milagros, que aprueban, como tales, los Pastores de las Iglesias, y los Prelados de las Congregaciones, establecidas para examinar los. El que se persuade à otra cosa, fuera de la malignidad, descubre tambien ignorancia: pues no sabe, quantas dificultades se encuentran en sola Roma, antes de conseguir la aprobacion devida de vn solo Prodigio. Pues que tribunal ha de hallar jamas fee, sino la encuentra este, tan rigido para todas las pruebas, tan desapassionado, tan santo? Y si le quisiéremos conceder à la perfidia de los Novatores, que ha errado en algun caso, que saben, quien les querrà por esso creer, que yerra siempre? Dele por verdadero, que el Parlamento de vn Reyno, aun despues de muchos processos, condena à muerte, à vno, que juzgò Reo, siendo inocente; será por esso creible, que son Inocentes todos los Hombr̄es, que condena à morir? Y sin embargo vn solo verdadero Milagro, que se aya obrado en la Iglesia Romana, para canonizar la seguridad de sus Oraculos, y la Santidad de sus Operaciones en el espacio de ciento, y setenta años acá; esto es, despues, que salió al Campo Luthero para infamaria de Adultera; bastará para manifestarla por Iglesia Verdadera de Christo; como basta vn Anillo solo de el Rey para manifestar à su Verdadera Esposa, sin que trayga cargados de ellos los Dedos.

Simil.

3 Mas esta misma facilidad para creer Maravillas, que tanto oponen los Novatores à los Catolici-

olicos, denota evidentemente, que entrè los Catolicos algunas vezes suceden verdaderas. Porque de adonde nace entre Nosotros esta tan grande facilidad, mas que en otros Pueblos? Por ventura de la Ignorancia? No: porque quanto saben menos de Dios los Pueblos dementados con la Heregia, y quanto tambien saben menos los Hebreos, los Tartaros, los Turcos, totalmente ignorantes! Y sin embargo entre estos, donde sucede, que se halle esta facilidad de creer successos milagrosos, que ayan ocurrido entre ellos?

4 Dirán los Novatores, que el Demonio trastorna con tan sutil Arte la Fantasia de los Catolicos para hazerlos reposar mas sossegadamente en sus Errores. Mas no tiene el Demonio mucho mayor Poder sobre los Infieles, y sobre los Idolatras, que le reconocen por Dios? Como, pues, para mantenerlos en su error, no les trastorna continuamente la Fantasia de semejante modo? Es menester forçosamente, que confiesen los Novatores, como en el Gremio de la Iglesia Romana está el Manantial vnico de los Milagros; y que persuadidos à esto los Catolicos por el Espiritu Santo, su intimo Ilustrador, sientan en sí mismos aquella piadosa propension à creerlos facilmente; propension, que puede hazer, que tal vez, en juzgar en particular, padezcan algun engaño, como lo padece, quien de vn principio verdadero, mal aplicado, saca vna conclusion, que no es verdadera; mas no puede hazer, que lo padezcan, quando los Milagros con publica Autoridad se llevan al Fuero contencioso, y alli quedan legitimamente examinados, y legitimamente elucidados. Si en otros Pueblos esta propension no halla lugar, es, porque entre ellos no se habla jamas

de Milagros. Quien es del Partido de un Rey poderoso, que salió armado á la frente de un valiente Exercito Veterano, facilmente recibe luego por verdaderas las primeras nuevas de la Victoria, que consiguió debaxo de alguna Plaga. Mas quien es de el Partido de un Señor, salto igualmente de credito, y de dinero; por mas, que lo desee, no sabe dar todas vezes fee á la fama, que dize: Ha venido. La buena causa, que por esto tienen á los Catholicos de su parte, es, la que los inclina á tener por verdaderos los Milagros, que oyen contar á este, ú á aquel: sabiendo, que innumerables son verdaderos, y que la Mina, de adonde nacen, que es el Poder Divino, por mas, que se cave nada mengua. Vna credulidad semejante, es cierto, que no se puede encontrar entre los Hereges. Pero por qué? Porque no tienen los Milagros entre ellos, no digo tanta Verdad, mas ni aun tanta verisimilitud, que le baste á la Falsedad para componer una Fabula: Mas valiente es la Verdad, que la Falsedad, dixo un Filosofo, y la Falsedad engaña con la imagen de la Verdad. Y con esto se viene tambien á responder á lo que se queria oponer en segundo lugar, esto es, que nuestros Milagros son compuestas ficciones, que han inventado los Historiadores que los cuentan.

S. II.

5 **L**O primero esta Oposicion misma le habían los Gentiles á la Religion Christiana en los primeros Siglos, tachandola de malisima en estas relaciones. Aquello pues, que los Novatores, como Christianos, les respondieren justamente á los Gentiles en la defensa comun, les respon-

ponderemos tambien á los Novatores, Nosotros, como Catholicos.

6 Lo segundo en las Sagradas Escrituras se supone, que las Operaciones milagrosas le traen un testimonio autorizado á la Verdad de la Fè, como otras tantas voces de Dios, no imitables por otro: *Testificandolo Dios con Señales, y Portentos.* Por otro lado es certissimo, que ninguno puede ser Registrador de estas Operaciones milagrosas, donde quiera que acontecen. Luego es cierto tambien, que la Fè humana ha de tener fuerza para acreditarlas de modo, que, quien no las cree, se juzgue por inexcusable. Y no se descubre, en que aya sido mas culpable el Apostol Santo Thomas, que en no querer sujetarse á las testificaciones, que de la Resurreccion de Christo le daban los Apostoles sus Compañeros, quando le dezian, que le avian visto con sus mismos ojos: *Vimos al Señor.* Miren pues los Novatores, de que delito llegan á hazerse Reos, reusando creer á tantos Testigos, por la Virtud, por la Ciencia, y por la Cordura, dignissimos de toda fee. Entre los Escritores de estos Prodigios se alistan muchos Santos. San Basilio, San Chrysostomo, San Geronymo, San Gregorio Magno, San Gregorio Nazianzeno, San Gregorio Niseno, San Gregorio Turonense, San Athanasio, San Agustín, Theodoro, Beda, San Bernardo, San Buenaventura, San Antonino, y otros muchos, de que Dios ha proveido, en todos los Siglos. Pues qué temeridad será, el repudiar á todos estos, como á Engañados, ó tambien, como á Engañadores, principalmente professandose tambien ellos en muchos de aquellos Prodigios Testigos de vista, como lo hizieron todos los otros Apostoles con Santo Thomas el incredulo? Por ventura los Novatores

Ad Heb. 2:
Constatante Deo
Signis, & Porten-
tentis.

Vidimus Dom-
inum.

Ficinus. Validior Veritas, quam Falsitas: & Falsitas falsitatis.

rores dexan de traer la Autoridad de los Doctores aora alabados, quando la juzgan favorable, aunque de lejos para alguno de sus errores? Antes, ò que estudiosos vãn en su busca! Pues si la aceptan en vn caso por valida para testificar, como despues la vienèn à rechazar en otro? *El que aprueba la persona de el Testigo en vn acto, la aprueba en todos los otros semejantes.*

L. Si quis Testibus Cod. de Testib. Ap-
probans personam Testis in vno actu, approbat eam in omni alio simili.

Lib.4. de Re-
pub.

Simil.

Simil.

7 Despues de lo dicho, tampoco tienen razón de cavilar la narracion de otros Escritores, menos Santos, pero agenissimos de mentir en materia de Religion, donde toda materia equivale à vn Sacrilegio. Si los Escritores, de quien se habla fueran Ethnicos, ò fueran Hereges, tuvieramos verdaderamente algun motivo de dudar de su feo, porque assi los vnos como los otros, no tienen mucho escrupulo de dezir mentiras. Platon entre los Ethnicos juzgò por laudabilissimo el recrcar tal vez al Vulgo con alguna mentira graciosa, como si aquello fuera portarse, como Medico muy experimentado, que engaña al Niño enfermo con pildorillas confitadas, pero para sanarle. Y los Hereges de estos dias conuecudan en afirmar, que ninguna maldad es de temer, donde ay Fè, como si esta chupara, para dezirlo assi, de las obras malas qualquiera malignidad, como el Rayo, de las Serpientes todo el veneno. Luego con mucha razón nos han de ser sospechosissimos, quando refieran efectos superiores à las fuerças de la Naturaleza, pues, ò crecèràn, que hazen bien, mintiendo, ò por lo menos, crecèràn, que no hazen mal. Mas no se han de tener por sospechosos con tanta facilidad los Catolicos, entre los quales es delito digno de muerte eterna el fingir Milagros, que no subsisten, y es caso tambien grave de Inquisicion; esto es, de

vn

vn Tribunal, que no tiene respeto à persona alguna, ò à pluma alguna por inelyta, que sea.

8 Ultimamente, el que acusa à otro de Falsario, ha menester probarlo: *Y en no probandolo el Actor, es absuelto el Reo:* principalmente, quando la maldad no solamente no es cierta, pero ni aun es probable. Y que argumento puede jamás hazer probable la ficcion de aquellos Milagros, no por otra cosa odiosos à los Hereges de oy, mas que, porque para sus Cabeças son otros tantos Rayos? Se podia adivinar jamas, que Luthero avia de poner à pleyto el Purgatorio; que Calvino, y que Carlosradio avian de negar la presencia de Christo en la Eucharistia; que Zuinglio avia de reprobear el Sacrificio de la Missa; quando los Catolicos, tantos Siglos antes, refirieron Milagros testificadores de la Verdad, que estos nuevamente opugnaron?

9 Añadese, que si todos nuestros Prodigios son meras burlas, no se puede entender, como en tanto espacio de tiempo no aya avido alguno, que se aya puesto à quererlas descubrir, y dar à conocer que lo eran, sacando à lo claro estos malvados Topos, tan sagaces en meterse en sus cuevas. Es posible, que todos los Doctores Catolicos, que son tantos, todos los Principes, todos los Prelados se dexan sobrepujar de tanta insensibilidad, que no distinguen lo falso de lo verdadero, mas hazen el mismo caso de el Vidro, y del Diamante, siendo por otra parte tan grande la inclinacion, que tienen todos los Hombres Sabios à descubrir los engaños? Thomàs Moncero (que fue el primero en despertar en la Germania el error de los Anabatistas) quiso probar à fingir Milagros en confirmacion de este error, y le saliò tan mal, que le pusieron por sobrenombre el Fingidor de Milagros

Et tunc non
probante Reo
absolvitur.

Parte II.

E 3

agu.

a aquellos mismos Pueblos Inos, que le dieron finalmente á las llamas por otro Capitulo para ellos mas grave; esto es, por la obediencia, que les quitava á los Magistrados. Y sin embargo toda aquella misma Germania aprobò vna vez por verdaderos los innumerables Milagros, que hizo allí vn San Bonifacio, confesando, que avia humillado por ellos el altivo Cuello al yugo de Christo. Toda la Inglaterra aprobò los de San Agustín. Toda la Hibernia los de San Patricio. Toda la Dinamarca los de San Remberto. Y assi muchas otras Naciones aprobaron todas igualmente los de sus Apololes, que embiò el Romano Pontifice, para que les predicassen: De adonde, quando queramos poner en question la Verdad de estos successos, se han de arrojar á las llamas todas las Historias, como totalmente inútiles; pues como sabemos por el camino de las Historias, que se rindieron las Galias al Imperio Romano, y que se rindieron en virtud de las Armas de Cesar; assi sabemos por el camino de la Historias, que se rindieron aquellas Naciones á la Iglesia Romana, y que se rindieron en virtud de los Milagros, que allí hizieron aquellos famosos Conquistadores.

10 Pero mirad, como la suave Providencia les ha querido cerrar la boca á estos mismos Incredulos, diziendole á cada vno de ellos (como se lo dixo Christo á Santo Thomás) que venga, y vea: *Veni, & vide.* Ven, y mira. Veys aquí pues, que para este efecto ha querido en su Iglesia Catolica algunos Prodigios, no de poca dura, ni transeúntes; sino Huespedes permanentes, de que qualquiera se puede ir á certificar, á su gusto, solo con tomar la incomodidad de vn viage, como ay tantos, que lo hagan oy para recreacion. De estos Prodigios ay, quien ha reco-

gido

gido vn Volumen bien grande. Pero por la brevedad, me ciño yo á solo el Reyno de Napoles, que les combida á todos fuera de esta razon, aun de los Jos con la amenidad de su Paraíso. Allí para convencer á los pertinaces, mirad prontissima la Sangre de San Ianuario, y la Sangre de San Iuan. La Sangre de los dos congelada, se liquida por si misma, y hierve claramente. La de San Iuan, al lecto el Evangelio de su Degollacion: la de San Ianuario al parecer á vista de su Cabeça. Pues què son estas? Son relaciones Historicas, ó son cosas expuestas á la Vista, de quien insiste aun en repetir: *Si no lo veo, no lo creeré.* Los Hereges, que no saben aquí, que dezir, quisieran reducir tan estraños efectos á los movimientos altísimos de la sympatia natural. Mas esta es la maravilla: que solamente en los Países Catolicos se hallen sympatias tan estrañas, y no las tengan sus Países Lielles. Esta es la pena, que justamente se le deve á la Infidelidad proterva: aver de penar mas por no moverse á creer, que por creer.

11 Y demás de esto, sean sympatias los movimientos milagrosos aora dichos: ha muchos años, que los Huesos del Glorioso San Nicolás nadan en Bari dentro de vn humor prodigiosissimo, que mana cada dia en gran copia, y se llama Maná por la salud que suele llevar á los enfermos á diversas partes de el Mundo, de adonde le piden. Digan pues los Novatores, como puede suceder por fuerza de sympatia, que Huesos muertos de tanto tiempo, suden aora, y nadando en medio de tanta agua, no se pudran jamás, como los otros, mas se conserven siempre en su primera flor? De què sirve recurrir á las ocultas causas? La causa es manifestissima: y esta es la Providencia Divina, que con estos,

Sylv. Petrus
Sanda.Nisi videro,
non credam.

y otros Milagros, siempre permanentes, quiere ilustrar à su Iglesia tan manifestamente, que se diferencia claramente de las otras, que no son suyas. Mas sin embargo hagan los Hereges, quanto laben, con sus tintas mas negras. No llegarán jamás à agagar vna centella de rayos tan lucidos, como son, los que está continuamente esparciendo de su Rostro.

CAPITULO IX.

EL MILAGRO DE LOS MILAGROS, LA CONVERSION de el Mundo à la Fè de Christo.

LO que se ha mostrado hasta aora, haze manifesto, que las oposiciones, que han excitado, assi los Hebreos contra los Milagros de Christo, como los Hereges contra los Milagros de los Fieles verdaderos de Christo, no tienen en realidad firmeza alguna, salva la obstinacion de los Contrarios, que es el acostumbrado fundamento de sus errores. Demostres tambien sin embargo, que nuestros Prodigios quedassen algo dudosos; como se han de portar para librarse de las dos subtilissimas baterias, con que los assalta el agudo San Agustín en aquel su Dilema celebre? O el Mundo ha recibido la Fè de Christo, movido de las Milagrosas Operaciones, de los que la propagaron; y ya tenemos à los Milagros, que han impugnado los Invidiosos: ò la ha recibido sin mirar alguna de estas Operaciones: y veys aqui vn Milagro, que es el mayor de todos: el Mundo convertido sin Milagros. Y à esto, que se puede responder?

2 Si se quiere pues penetrar bien la fuerza de este Argumento, este es el Camino. La Religion de

Christ.

Christo propone cosas tan arduas de creer, tan altas para esperar, tan dificultosas de obrar, que viendose con evidencia, que las creen, las esperan, y las obran tantos; no se puede dudar, que si esto ha sucedido sin Milagros, es menester, que Dios aya interiormente suplido por otro lado. Mas esto solo podia ser, levantando de modo mas alto à los Hombres por si solo, para dirigirlos, con vn prodigio mayor, que los naturales, qual era vencer la resistencia de los Entendimientos, y de los Coraçones, que es mas, que vencer la resistencia de las Materias, y de los Cuerpos. Y quien no sabe, que ningun Cuerpo resiste al Angel, de fuerte, que este con su Virtud no lo pueda mover, como quiere? Y sin embargo los Coraçones de los Hombres resisten: Fuera señal mas admirable, que todas las otras señales, que para creer cosas tan arduas, para esperar cosas tan altas, y para obrar cosas tan dificultosas, huviera sido inducido sin Milagros el Mundo por vnos Hombres simples, y sin nobleza. Que vn peso menor venga à otro mayor, nunca se puede conseguir sin fuerza, dize el Filosofo. Y esto sucede en nuestro caso puntualissimamente, donde pocos, y pobres Pescadores bolvieron de abaxo arriba al Mundo con la fuerza de aquella Maquina Omnipotente, que les avia el Redemptor preparado en su Cruz. Mas para concebir cabalmente la fuerza de esta Maquina, es menester figurarse al vivo tres cosas: el Abyssmo de aquel Profundo, en que yazia el Mundo, antes de su elevacion tan admirable à la Fè: la Alteza de aquel Puesto, à que fue elevado: y la debilidad de los Predicadores Evangelicos, que se emplearon en levantarle.

S. Th. 1. p. q. 110. art. 3.
S. Th. 1. p. q. 111. art. 2.
S. Th. contra Gent. 1. c. 6.
Effet omnibus Signis mirabilibus, si ad credendum tam ardua, ad sperandum tam alta, ad operandum tam difficulta, mundus absque mirabilibus signis inductus fuisset à simplicibus, & ignobilibus hominibus.
In Mech. c. 1. num. 2.

S. Aug. de Civit. Dei l. 22. c. 5.

§. I.

3 **Y** Azia pues el Genero Humano en vn Abyfmo de todas las mas abominables maldades; y cada Hombre ya no era vn pequeño Mundo, fino vn pequeño Caos de Confusion, tan desordenado estaba como esto. Quitado vn Angulo de la Iudea (que tambien fue ofuscada, no pocas vezes con las tinieblas de los Pueblos circunvezinos) todo lo restante de los Hombres permanecia en vna obscurissima noche. En lugar del Verdadero Dios adoraba á las Criaturas: y no solo á las mas hermosas como el Fuego, el Sol, las Estrellas, ò á las mas beneficas, como las Plantas fructuosas; sino aun á las mas viles, como los Topos, y los Tabanos; y á las mas nocivas, como los Cocodrilos, los Escorpiones, las Serpes, los Dragones. Todos estos tuvieron, entre las Naciones mas cultas, no solamente del Egypto, mas de la Grecia, y aun en Roma misma, sus Adoradores, sus Altares. Y lo que es mas, los tuvieron Hombres peores aun, que Dragones, esto es, Hombres llenos de todos los Vicios, ò por mejor dezir, los tuvieron hasta los Vicios mismos de los Hombres, convertidos en otras tantas Deydades: Los mismos Vicios son Religiosos; y no solamente no se evitan, mas tambien se veneran. Así se podia dezir entonces con La Etancio: aviendose finalmente llegado, no solamente á quitarles la verguença del Rostro á todas las maldades mas feas, pero aun hasta á coronarlas con rayos Celestiales.

4 Y no se descubria ya esperança de remedio, pues los Sabios mismos de el Gentilismo, que conocian la falsedad de su engañosa Religion, en vez

de

de apartar de ella al Vulgo, lo sumergian mas profundamente, enseñando, que convenia acomodarse al vfo: creer, como se requiere, pero vivir, segun se vive: y practicar aquellas Ceremonias sacrilegas, sino, como agradables al Cielo, á lo menos, como ordenadas por la costumbre de la Patria: que fue puntualissimamente, lo que tan justamente vituperò la Pluma de San Agustin en aquel Seneca, hecho mucho mas culpable, que los otros por su Sabiduria: *Veneraba, lo que reprehendia; hañta, lo que desaprobaba, adoraba, lo que culpaba.*

5 Y si el bien creer es la primera Regla de el bien vivir, facilmente se entiende, quan perversas devian de ser aquellas costumbres, que dependian de vna Fè tan indigna! Quien podia tener el pecar debaxo de el Imperio de tales Dioses, que, ò no conocian las Culpas, ò en vez de castigarlas en otros, las admitian en si mismos, y despues de aver infamado los Talamos con los Adulterios insolentes, las Torres con las entradas infidiosas, y las Playas del Mar hasta con los robos, que no se les pudieran perdonar á los mas licenciosos Corsarios; le ostentaba al mundo con Caràcteres de Estrellas sus infamias escritas en el Cielo. Era muy natural el discurso, aunque pessimo, de el que dezia,

*En que buena razon cave;
Que yo condene por torpe
Para mi humilde Persona;
Lo decoroso à los Dioses?*

Y en fin estaban tan lejos de avergonçarse de sus lascivias estos Adoradores de Dioses tan desvergonçados, que de ellas adornavan sus Solemnidades, de ellas enriquecian sus Sacrificios, y á ellas los davan el nombre de Kitos Sagrados, aunque

ven;

S Aug. l. 6.
de Civit. c. 10.
Colibet, quod
reprehendit,
agbat, quod
arguebat, quod
culpabat, ado-
rabat.

Quid Divus
decut, cur mi
tunc putem?

La Et. l. 1. c.
13. de fal. Re-
lig. Ipsa Vicia
religiosa sunt,
atque, non mo-
do non vitantur,
sed etiam colun-
tur.

Lib. 2. de Ci-
vit. Qualia sunt
sacrilegia, si ista
sunt Sacra.

vincieron en las abominaciones à los mismos Sa-
cilegos. De adonde pudo exclamar con amargo
enojo el mismo S. Agustín: *Quales son los Sacrilegios,
si estos son los Sacrificios?*

6 Mas por ventura solo el Pueblo vil se dexò
enfuciar, con este cieno? Arguidlo Vosotros de el-
ro: que el Senado de Roma decretò Theatros, Tem-
plos, y Honras Divinas à cierra Flora torpissima
Ramera, en recompensa de aver esta, à la hora de
su muerte, dexado al Publico la Herencia de sus
bienes, esto es, la ganancia infamissima, que avia
sacado en tantos años de el vituperable mercado
de sus Carnes. Los Comerías de puesto noble, qua-
les son, los que aparecen en medio de el Cielo, di-
latan mas amplamente sus efectos maleficos sobre
la Tierra. Juzgad pues, que impressión podia ha-
zer en el Mundo sujeto à Roma, vn exemplo tan
malo, que se derivaba en el de el Senado, Cabeça
de el Mundo.

7 Y sin embargo tuviera algun sosiego, si se
contentáran los Hombres con pecar, como Hom-
bres, sin querer sobrepujar, pecando, en la cruel-
dad, aun à las Fieras. Què Fiera se halla, que se
encruelceza contra sus Partos inocentes, pues en
su utilidad antes se hazen las mas tiernas por el
Amor, las que son mas rabiosas por el Natural.
Y sin embargo se encruelcian tanto contra sus Par-
tos mismos, los que los avian engendrado, que los
sacrificaban alegremente, á son de Tambores, y
de Trompetas, delante de los Idolos. Lo qual fue
despues costumbre tan recebida entre las Nacio-
nes, que tambien Ierusalem, la Ciudad escogi-
da de Dios, mas de vna vez no se avergonçò de
imitarlas, hasta empapar en la sangre mas inocen-
te la Tierra Santa. Así logró Lucifer su segundo
desig-

designio, mucho mejor, que el primero: pues no
aviendo podido levantarse à sí mismo à la Divini-
dad pretendida, casi se formò otra, precipitando à
todo el Genero Humano, para que estuvièsse deba-
xo de sus pies por toda la Eternidad, como Escla-
vo vil, en vna profundidad de males. Y aunque Ty-
rano, yà reynaba entonces por el Vniverso con su-
ma paz: pues avia, à lo menos, veinte Siglos, que
lo posseia sin contradiccion, y sin controversia.
Quando vn Rio, aun no està lejos de su Fuente, se
puede divertir, con alguna facilidad: mas como
se podrá divertir, quando con el largo curso ha
crecido tanto, que inunda los Campos? Vn mal
tan vniversal, tan vasto, tan envegecido, parecia,
que se avia mudado en Naturaleza. De adonde no
podia esperar mas el Mundo, que lo que sucede en
las graves Calenturas malignas, quando inflama-
das las Entrañas le doblan à la Cabeça los Delirios,
y la Cabeça mucho mas ardiente con ellos, les
acrecienta mutuamente à las Entrañas su llama.
Quiero dezir, que el Entendimiento, siempre mas
lleno de tinieblas por la perversa Voluntad, per-
vertia siempre mas à la Voluntad, y la Voluntad al
Entendimiento: y el Entendimiento, y la Volun-
tad le aumentaban juntos al Hombre su mal, inca-
paz de sanar sin cura milagrosa.

§. II.

8 **E**ste era el Profundo, de adonde necessi-
taba el Mundo levantarse. Veamos aora
el termino, adonde avia menester llegar, para en-
tender bien la resistencia, que encontrò en este ac-
to la Maquina de la Cruz, y que sin embargo ven-
ciò. Este termino era lo sumo de la Verdad, y de la
San-

Simil.

Santidad, en quanto puede practicarle en esta vida. Pretendió Christo recobrarle á su Padre el Mundo, que le avia usurpado el Demonio. Pretendió desterrar de él todos los vicios, juntamente con la Idolatria, que entre ellos lleva vna Corona, semejante, á la que goza el Basilisco entre los otros Dragones. Pretendió plantar vna Ley tan hermosa, que el pecar fuesse amar, lo que Dios prohíbe, y el perfeccionarse no pudiesse ser mas, que executar, lo que encomienda, ó lo que aconseja.

9 Aora, que Christo aya conseguido su fin, lo acredita amplamente la vida de los primeros Christianos, llamados Iustos, hasta de sus mismos Perseguidores. Refiere Eusebio, que el Oraculo Delphico, en tiempo de Diocleciano, enmudeció tan profundamente, que solicitado, de muchos modos, por los Sacerdotes, no dió al fin mas respuesta, que esta: **Que los que eran tan Iustos se cerraban la boca. Y los que eran tan Iustos, eran los que seguian á Christo, como los mismos Sacerdotes lo explicaron al Emperador, alterado por aquella Novedad.** Filon, celebradissimo, no solamente entre sus Judios, mas tambien entre los estraños, en aquel Libro, que compuso de los primeros Christianos de Alexandria, que describió debaxo de el nombre de Essenos, nos haze ver su vida mas Celestial, que Humana. Y Plinio, despues de vna diligente averiguacion de sus Costumbres, le pudo escribir á Trajano, tan averso á nuestra Fè, que en los Christianos, no avia mas mal, que vn afeto **excesivo á su Maestro, á quien amaban, como á Dios.** Estos son Testimonios de Enemigos, y por esto mucho mas autorizados, para quien nos aborrece. De adonde Athenagoras, antes Ilustre Filosofo, y despues Ilustre Martyr de el Señor, escri-

vió

vió libremente, en las primeras hojas de su nobilissima Apologia, que no se hallava Christiano malo, si era verdadero Christiano, y no fingido: *Ningun Christiano es malo, sino ha fingido esta Religión.*

10 Su Fè era tan constante, que los Pro Consules, y los Presidentes le aseguraron al Cesar, que no hallavan, ni Cruces, ni Berdugos suficientes para el numero de los Christianos, que en sus Provincias se ofrecian constantes á la muerte. Su Caridad fue tan encendida, que por ella se distinguian de los Gentiles: los quales atonitos con la nobleza de Espectaculo tan nuevo, andavan diciendo entre si á cada passo: *Mirad, que Amor! Hasta querer vno morir por otro! Mirad, como se aman vnos á otros: como están preparados para dar vnos por otros la Vida. Y su Honestidad fue tan evidente, que se juzgava por suplicio mas duro para qualquiera Muger Christiana condenarla á las Casas infames por las torpezas, que condenarla á los Leones: Condenando á la Christiana al Rusian, antes, que al Leon, aveys confesado, que la mancha de la Castidad se tiene entre Nosotros por mas atroz, que todas las penas, y que todas la muertes.*

11 Y sin embargo, quanto tiempo fue menester para hazer esta admirable mudança de Coraçones, y de Costumbres en el Vniverso? Qualquiera Maquina, quanto vence de contrariedad, tanto es preciso, que pierda de presteza en la Operacion. Pero la Maquina de la Cruz no sigue reglas tan comunes. De aqui es, que vna Ley tan repugnante al modo de vivir de aquellos tiempos, prevaleció tan aprissa, que al cabo de el segundo Siglo pudo escribir con libertad Tertuliano, que no avia ya lugar, que no huviesen ocupado los Discipulos de Christo, fuera de aquellos, donde no se

dig-

Nullus Christianus malus, nisi haec Religionem simulavit.

Anton. Proconsul. Asiae, & Tiber. Peleth. Praef.

Tertul. Apol. c. 39. Videte, ut se invicem diligant: ut pro alterutro mori sint parati.

La voz Leon corresponde á Tercero, ú á solicitador.

Tertul. Apol. c. vlt. Ad Leonem damnando Christianam, potius, quam ad Leonem confessi estis, labem pudicitiae apud Nos atrocioris omni pena, et omni morte reputari.

Anno 201. Afferit Spond. n. 8. scriptum Apol. à Tertul.

In vita Constant. l. 2. c. 49. & 50.

Baroc. Anno 64.

Lib. 2. ep. 100.

Vestra omnia implevimus: Infulas, Castella, Municipia, Cœciliabula, Castra ipsa, Tribus, Decurias, Palatium, Senatum, Forum. Sola Vobis reliquimus Templam.

dignaban de poner los pies: Todo, quanto poseeyamos, *avemos llenado: las Islas, los Castillos, los Municipios, los Conciliabulos, los Reales mismos, las Tribus, las Decurias, el Palacio, el Senado, la Plaça. Solos los Templos os avemos dexado à Vosotros.*

12 Por esso el Mundo, de vna sentina de fealdades se mudò en vn Iardin amenissimo de Virtudes; y la Virginidad, desterrada antes de la Tierra, la pudo poblar tan noblemente, que como escribe Paladio, en sus dias; esto es, al principio del quarto Siglo, el Territorio de vna sola Ciudad de Egipto alimentava veinte mil Virgenes Religiosas, que hazian entre los Mortales vna vida Angelica.

13 Veys aqui la mudança de las Costumbres, que pronosticaron las Sibilas, debaxo de el nombre de el Siglo de Oro: que anunciaron anticipadamente los Profetas debaxo de la Alegoria del Desierto mudado en tierra cultivada; y que predixo tambien claramente Christo, antes de morir, de la Imagen de vn Triunfo, quando les assegurò á sus Fieles, que levantado el Patibulo de la Cruz, atraeria á si solo todas las Gentes: *Yo, si fuere exaltado de la Tierra, traerè à mi mismo todas las cosas.* Quien pues no vè en esta mudança de Iuzios, de Voluntades, de Vida, al Dedo de Dios, empleado mas poderosamente, que en los Portentos tan celebres de Egipto, donde los Hechizeros mas contumaces le huvieron de ver claro, y de confesarle?

El dedo de Dios es este.

Et Ego, si exaltatus fuero à Terra, omnia traham ad me ipsum.

Digitus Dei est hic.

§. III.

14 **M**As aun nos queda, que considerar lo mejor, esto es, la debilidad de los Predicadores Evangelicos, elegidos para hazer tan gran mudança. Quando Arquimedes con sus Maquinas empujó al Mar vna Nave cargada, de desmedida grandeza, quedò Ieron tan atonito, que exclamò, que ya no se le avia de dexar de creer á aquel Hombre, quanto prometieffe, que avia de hazer: *A Arquimedes se le ha de creer todo, quanto afirmare: como si en su Arte reconocieffe aquel Principe abreviada vna pequeña Omnipotencia.* Agora será preciso reconocer vna Omnipotencia no soñada, mas verdadera en la Conversion de el Mundo, si se repara, quan inabiles eran de suyo para conseguiria los doze Apostoles; pobres, simples, desconocidos, y totalmente privados de todos los talentos, que los pudieran hazer venerables á los ojos humanos. Los Principes Grandes para ostentacion de su Poder, emprenden fabricar tal vez en el Mar, erigindo alli largos Muelles, donde irse á recrear. Pero con esto vienen á hazer mas patente, que, aunque Principes, no son mas, que los otros, pues es menester, que tambien ellos busquen folio fondo en el Mar, como se haze en la Tierra, Por el contrario Dios no solamente sabe fundar sus fabricas sobre las Ondas, mas aun las sabe fundar sobre la Nada, esto es, sobre vnas fuerças tan debiles, que en vez de sustentarse con sus fuerças la Obra, tienena necesidad de ser sustentadas.

15 Y porque es esta vna Consideracion muy gustosa para el Espíritu, figuraos vn Sabio de la Tierra, que en vn camino se encuentra con vn Pel-

*Athen. lib. 1.
c. 7. Proc. 1. 2.
c. 3. Archimedi quilibet affirmanti credendum.*

cador, solo, descalço, despreciado, qual era San Pedro, quando iba á Roma á introducir la Fe de Christo. Y hazed cuenta, que alli, preguntado de sus designios el Apostol, le responde. Que vá á la Ciudad, Reyna de el Mundo, para hazerla obediente á sí: para plantar sobre aquel Inclyto Capitolio vn Labaro triunfal, que nunca se vió en él, y para fundar en aquella Corte vna nueva Religion, que destierre presto á la antigua. Que tiene animo de hazer adorar, como á Dios, á vn Hombre de treinta, y tres años, Crucificado poco antes en Iudea, por consejo de los Escribas, por consentimiento de los Sacerdotes, y por sentencia de Poncio, Presidente Romano, entre dos Ladrones. Que quiere persuadir, que este Crucificado ya no está muerto, mas resucitó de el sepulcro por su propia Virtud, á vna Vida gloriosa, que goza en el Cielo; y que ha de bolver desde el Cielo algun dia á juzgar á todo el Genero Humano, llamando de sus Cenizas á nueva Vida á todos los Mortales para darles aquella pena, ó aquel premio, que hubieren merecido con sus Obras. Que no contento con hazerle creer á Roma estas Verdades puramente especulativas, quiere, que en la practica, por amor de este Hombre, se resuelva á huir los Placeres, como Enemigos, á abraçar la Pobreza, como Tesoro, el mas afortunado, y á anteponer las Ignominias, y las Injurias, á todos los Honores, que se compravan antes á tan grande costa. Que quiere, que alli se amen todos vnos á otros, como Hermanos, y que si son ofendidos de alguno, paguen el Odio con Benevolencia, los Ultrages con Beneficios, y que, en vna palabra, esté qualquiera pronto para abandonar Señores, Padres, Hijos, Muger, Hermanas, y quantos bienes se poseen

scen en el Mundo, ó se pueden poseer, por obedecer á este ajusticiado, de que se habla, y por mantenerle inviolable la Fe. Y que no les pretende persuadir tan estrañas cosas á simples Mugerellas: que se las pretende persuadir á Senadores, á Consules, á Capitanes, y hasta á los Monarcas, desuertes, que se glorien de esgrimir algun dia la Espada á honra de este mismo Crucificado, y crean, que se ennoblecen sus frentes con su Cruz, mas que con todas sus Perlas Orientales. Que se las pretende persuadir á las mas Científicas Academias, á los Oradores, á los Historiadores, á los Filósofos, á los Politicos, y á los Ministros de Estado, acostumbrados á pesar en sus Balanças el Mundo; y lo que es mas, persuadir las á Hombres, todos metidos en las dissoluciones, de suerte, que purificandose de ellas, encorven á este nuevo Numen la cerviz reverente, y con su temor tengan enfrenadas de aquí adelante sus desbocadas passiones.

16 Aora, que dixera aquel Sabio al oír tales Extravagancias? Yo creo, que desde el principio se burlára sin duda del Apostol, como de loco. Mas dado, que por sus palabras repetidas, se inclinára á creerle, passára atonito á preguntarle, con que aparato de Riqueza, de Doctrina, de Prendas, de Nobleza, de Compañeros, de Favorecedores, emprendia vn Assunto tan dificultoso. Pero quanto creciera en él, el asombro, si le oyera á esta instancia añadir á San Pedro, que sus Compañeros eran doze, y que estos con el sequito de otros pocos, que avian admitido para esta Obra, se avian repartido todo el Mundo habitado para sujetarle á esta nueva Fe: que en alhajas, todos iban tan pobres, como él: que no apreciaban mas doctrina, ni mas prendas, que el Amor á este mismo Crucificado.

y que aunque eran Pescadores , por el Oficio , y Indios , por su Patria , y como Indios sabian , que eran el Odio de todas las Naciones ; sin embargo venian assegurados por su Maestro , de que plantarian esta creencia sobre las ruinas , de el Culto ya Vniversal de los falsos Dioses , y la plantarian tan solida , que todos los tormentos inventados por la rabia de los Cesares en trecientos años , y en los Siglos siguientes , en vez de arrancarla , concurrían á hazerla echar mas fuertes rayzes en todas partes : y que no se reparasse , en que todos ellos eran de vna misma lengua , porque sabrian vsar sin embargo , adonde quiera , que fuesen , las lenguas de todos , aunque jamás las huviessen aprendido.

17 Y assi sucedió de hecho : y si Nosotros ~~es~~ pantados no admiramos el suceso , es , porque nacidos , y criados en esta Fè , no lo consideramos ya , como Prodigio , mas como cosa , que era justissimo , que sucediesse . Entre tanto : *El mismo modo , con que creyò el Mundo , parece mas increíble , dize con razon S. Agustín . Si oyeramos contar , que doze Soldados de Europa , desembarcados en la America , avian sujetado toda aquella Parte del Mundo , nos parecería cosa estrañissima de creer . Mas finalmente aquellos Indios , mal exercitados en la Guerra , tienen lanças de Cañas : de donde pudo ser , que aquellos pocos Europeos , yendo bien pertrechados de alguna arma , de hierro , y de fuego , huviessen derribado con el temor de sí , á aquella multitud , que no huvieran podido vencer con la fuerza . Pero fingid , que doze Indios , vestidos á la ligera , con sus plumas , desembarcassen , al mismo tiempo , vno en vn Puerto de Europa , otro , en otro , y con sus cañas en la mano por lanças venciesen , en muchas facciones ,*

S. Aug. de Ci-
uit. Dei, l. 22.
c. 5. Ipse mo-
dus, quo credi-
dit Mundus, in-
credibilior in-
venitur.

Excr:

Exercitos innumerables de Soldados nuestros , los mas belicosos ; quien jamás dificultara el creer , que esta Victoria se consiguió , no por virtud natural , mas Soberana , principalmente , si aquellos Indios quedaran superiores , no matando á los Emulos , mas siendo muertos ? Ahora este es nuestro caso : pero es aun tanto mas extraordinario , quanto es mas dificultoso vencer los entendimientos , y los coraçones , que vencer los cuerpos . Y podrá algun hombre de sesso , no confesar á la Religion Christiana por vna Labor , que viene de lo Alto ? *Ninguno contradirá estas verdades , sino quien es- tuviere muy loco , y totalmente falto de sesso : como le pareció , tantos Siglos ha , á la Lengua de Oro de San Juan Chrisostomo . El vencer èl con la humildad la sobervia , la Astucia con la Simplicidad , los Reyes con los Pobres , los Ostentosos con los Despreciados , los Filósofos con los Idiotas , es vna empresa , que solo Dios la podia delinear , y solo Dios la podia conseguir . El solo es el Señor de el Hombre , y assi èl solo puede exercitar , en lo intimo de èl , dominio total , inclinándole con dulçura , á lo que quiere , sin violarle vn punto la libertad . El Diamante , aunque tan duro , tiene tambien sin embargo sus venas proprias , por donde le saben los Lapidarios bien inteligentes cortar . Sea , quan duro se quiera , el coraçon de los hombres , sea obstinado singularmente ; tiene tambien sus venas , por donde obra en èl suavementé*

aquel Señor , que lo formò.

Hom. Quòd
Christus sic
Dicit. Nullas
his contradice-
rit, nisi qui val-
de insanus, &
totus stupulus
sit.

§. IV.

18 **P**oned aora á cotejo las mudanças, que las otras Sectas han hecho en los Sequaces. Socrates, Platon, Aristoteles, Tulio, Seneca, Plotino, Plutarco, son los mas venerados Maestros, que celebra la Antigüedad. Aora, que Gente recogieron debaxo de sus Insignias? No pudieron aun hazer vniversalmente aceptar aquellas verdades, que están escriptas en el coraçon humano con el dedo de la naturaleza. Tal es, que no ay mas, que vn solo Dios en el Mundo. Assi lo creian en su coraçon tambien ellos. Y sin embargo con todo su saber á que Ciudad, á que Castillo, á que infima Aldeilla le llegaron á persuadir, que dexado el Culto de los Idolos, abraçasse el de vn solo Dios? De el mismo modo conocian ellos, que se dá en este Mundo vna altissima providencia de nuestros negocios: que la Alma es inmortal: que la virtud no deve irse sin premio, y el vicio, no deve irse sin castigo, no solo en este Mundo, mas tambien en el otro. Y sin embargo, en quantos estamparon firmemente estos dogmas? Juzgad, lo que huvieran persuadido sus palabras, de aquellas verdades mas dificultosas, que sobrepujan tanto todas las capacidades humanas!

19 Mas que digo yo de los Filósofos, que tenían vna Sabiduria muerta en el coraçon, y no vn Vivo Espiritu de Piedad: de adonde es, que podian hazer mucho mas ruido, que impression Abraham, Iacob, Ioseph, Moyse, y los otros mas intimos Amigos de el Señor, aunque recibieron tantos Oraculos de su Magestad, y llevaron tantos otros fielmente, le pudieron por ventura persuadir

dir á vnã entera providencia en Egipto, que se llegasse con ellos al Gran Dios, que adoravan. Y por ventura no se lo persuadieron á vna Familia entera. Y aunque la Ley dada á Moyse, sobre el Monte Sina, fue tan justa, aunque le fue notificada por Dios con vn aparato de tanto horror, que mas parecia dirigido á castigar pecados, que á publicar preceptos: aunque para su cumplimiento fue capitaneado el Pueblo con vna Guia baxada de el Cielo, que le precedia para todos los passos, aunque fue alimentado maravillosamente con nubes llenas de rocío, con piedras que les servian de alivio apagando su sed, con arroyos que los seguian, y acompañavan: aunque fue conducido por vna senda, en que de los dos lados tenia por cerca, para tenerle en el camino copioso numero de Prodigios; con todo esso, quanto tuvo Moyse, que penar, para hazerle permanecer dentro de los terminos de su obligacion, de suerte, que no se despeñasse tambien en los abominables usos de los Idolatras, y en vez de convertir á los Habitadores de la Tierra prometida, no se dexasse pervertir en pocos años con sus costumbres? Tan inferiores son el Sina al Calvario; y la Sinagoga á la Iglesia!

20 Averguençome aqui de traer á la memoria al facio Mahoma. Mas para confusion de aquellos necios, que le hazen andar en Coche con los sumos Legisladores, muestre tambien vn poco el la mudança, que le traxo al Mundo la Ley, que dió contra toda Ley. Donde ella entrò, parece, que entrò repentinamente vn fuego tragador; de suerte, que aquella Variedad de Theatro, que se descubre al rededor de el Vesuvio, antes que vomite sus llamas Infernales sobre los Campos, y despues que las ha vomitado; essa se descubre tambien en

los Lugares sujetos al Turco. Què País más fecundo de Ingenios, mas culto por las Artes, mas cortefano por los procederes, mas florido por las Letras; ò tambien, què País mas venerable por la piedad, que la Grecia, ò que la misma Africa, aunque monstruosa, quando obedecian à Christo? Y fin embargo, què País mas salvaje, mas bruto, mas ignorante, que la Africa, ò que la Grecia; despues que passaron à estàr debaxo de el yugo Otomano? Y lo que alli es aun mas de notar, qualquiera estaria persuadido, à que la Ley de los Turcos con la multiplicidad, que permite de las Mugerres, avia de poblar los Países, adonde llega, sobre todo, lo que se puede creer: y trae por el contrario vna horrorosa despoblacion, poco à poco. Egipto fue antiguamente tan populoso, que Pomponio Melo contò veinte mil Ciudades alli; y aora està tan falto de Gente, que Leon Africano no le dà mas de veinte. Y siendo assi, que en el Africa, el año de quatrocientos, y setenta, y vno, fueron por el testimonio de Beda, afligidas por Hunerico Rey Arriano quatrocientas, y treinta, y quatro Ciudades, con el destierro de sus Obispos: aora, por el dicho del mismo Leon, natural de essa tierra, no se pueden contar mas de quarenta, aunque se pasen tambien por Ciudades, Lugares poco dignos de tan grande nombre. Y lo mismo proporcionalmente se puede afirmar de la Grecia, y de la Asia, donde se dilatò el Imperio Otomano: tanto, que los Turcos mismos, admirando la estraña Esterilidad, que llevan por herencia con ellos sus Conquistas, han solido dezir, que donde el Cavallo de el Gran Señor pone el pie, no nace mas yerba.

21 De este genero son las mudanças, que
cau-

causan las Sectas en sus Pueblos, y de peòr calidad, las que causan en las costumbres, mudandolas de buenas en malas, y de malas en pessimas, hasta precipitarlos en el Atheismo, como sucede puntualmente entre los Navatores, los quales finalmente no hallando, donde fixar el pie, se reducen à afirmar, que cada vno se puede salvar en su Ley; no echando de ver los miserables, que el apoyar todas las Religiones, y el negarlas todas, parecen dos contradictorias formales, pero en la realidad todo es vno. Mas què? Esta es la salida de los Animales, que nacen de la podredumbre: acabar en vna bascosidad mayor, que aquella, de que proviniéron.

22 Bolviendo à nuestro intento quien no advierte ya, que la Fè de Christo es la verdadera Doctrina, que salio de el Cielo, pues por su medio ha introducido Dios en el Mundo, tanta Sabiduria, y tanta Santidad, y ha desterrado tantas necedades en las Opiniones, y tantas maldades en las costumbres? Por esso, ò toda esta mudança ha sucedido à fuerça de grandes Milagros, y veys aqui la firma, que Dios os ha añadido, con su mano propria, para acreditarla, ò ha sucedido sin Milagros; y veys aqui, que se haze vn Milagro, aun mayor, aquella mudança aora dicha, que siendo tan agena de toda esperança, y tan inaudita, la ha obrado Dios sin Milagros, y en tan breve espacio, que se pudiera dezir, que la Fè ha corrido inmediatamente desde el vn Polo al otro, como la Luz; si esto no fuera dezir poco, pues la Luz no tiene algun contrario, que le resista; pero, quantos tuvo la Fè! De suerte, que no le queda à que responder quien no confiesa, que por el modo mismo, con que esta se propagò en el Vniverso, se dexa clara-
men-

Apud Bo-
zium, l. 15.
figuo 73.

Boter. in Re-
lat.

mente ver, que ella es la verdadera. Y si es la Verdadera, de que sirve levantarle contra ella, á manera de Vivora, levantada á el Sol, con el cuello hinchado de embidia venenosa, que respira muertes, y con la boca llena de espumas malignas? Mejor es humillarse, y conceder de nuevo, que se requiere mas para no querer ver, donde reyna la Religion verdadera, que para saberlo.

CAPITULO X.

LA VICTORIA DE LOS MARTIRES
nos descubre la Verdadera Fé.

Et agere, & pati fortia, Romanum est.

Pertence al valor no solo hazer cosas grandes, mas tolerarla; *El hazer, & el padecer cosas fuertes, es hazaña propia de los Romanos.* De aqui, despues de aver contemplado, á favor de la verdad, vna prueba tan sublime de el Poder Divino en los Milagros de la Iglesia, consideremos otra mas estupenda en los Martyres. Dize mas estupenda: porque, quando Dios es, el que obra por si solo, la Maravilla no puede nacer de sus operaciones pues á su Magestad todas le son faciles de vna forma: nace de nuestra Ignorancia, la qual en el espantarse, no repara en lo grande, mas repara en lo desacostumbrado, Pero quando obra el Hombre con Dios, tolerando, aunque debil para tantos tormentos, la maravilla es entonces mas racional: porque quien puede entender, como sucede esto? Lo cierto es, que es menester, que en el Hombre obre Dios: y esto supuesto, el testimonio, que de tal hecho recibe la verdad, no puede ser mas illustre. Es cierto, que la Batalla mas fierá, que se ha levantado jamas sobre la Tierra, fue, la que

que le movieron a la Iglesia recién nacida sus famosos Perseguidores: y la Victoria mas insigne, que se ha conseguido jamas, fue, la que de estos Perseguidores consiguieron innumerables Martyres, cada vno de los quales en sus miembros despedaçados consagró los despojos de muchos Triunfos á la Fé. Esto será menester, que confiese qualquiera, á vista de Pelea tan formidable, atendiendo á las Armas de ella, á los Asaltadores, y al suceso no esperado, que logró finalmente.

§. I.

Y lo primero, si de los Arsenales se sacara fuera las Armas, con que fue combatida la Iglesia, veremos, que estas fueron todos aquellos generos de tormentos, que supo discurrir la crueldad Humana, alentada de la Diabolica. A lo menos, se contentaria con aquellas varias formas de muertes, que delincò contra los Christianos en vn Libro suyo, de proposito, Vlpiano, para hazer, que las Leyes le sirviessen á la Passion, no ya de freno, mas de capa. Mas sin embargo no se contentò. Quiso, que todos los Elementos, y estuve por dezir, todas las Criaturas, se vniesen á militar contra los Fieles. Y como, singularmente en Roma, apenas hubo lugar, que no quedasse bañado con su Sangre, assi en sus Cuerpos, apenas hubo lado, en que no se exercitasse alguna especie de propria Carniceria. Fueron armadas, muchas vezes con Celadas hechas ascua, sus Cabeças; machacados los Ojos, cortadas las Orejas, quitadas las Narices: las Mexillas, y la Boca maltratadas con duras piedras; las Piernas, y los Braços divididos con

LaGañ. Inst:
l. 5. c. 11.
V. Baron.
Ann. 225.

con sierras: les hincaron en las vñas leñas muy agudas: les arrancaron los dientes, les torcieron los dedos, les abrafaron los pechos con tenaças ardiendo: les devanaron las entrañas; les rompieron con maças de hierro pesadissimas las coyunturas: fueron quemados por adentro, dandoles à beber plomo derretido; y por afuera, aplicandoles à las costillas hachas encendidas. Fueron en todo el Cuerpo, ó tostados lentamente en partillas, ó extirados violentamente en catastas. Les quitaron barbaramente la piel de las espaldas, vivos. Los dividieron menudamente miembro à miembro sin piedad, los arrastraron, los despedaçaron, y los obligaron à padecer entre los suplicios lentos vna muerte, por lo menos, prolixa, ya que no podian padecer mas de vna.

3 Estas eran las Armas, tan crueles, como qualquiera vè, que, aun manejadas con manos debiles, pudietan espantar à los mas alentados. Qué devian pues hazer en las de los Cesares? Quince Emperadores, Señores de el mundo, fueron los Assaltadores, ò començando, ò continuando el impetu furioso de las Persecuciones; de las quales la Nona, que excito Diocleciano, contò, en vn Mes, diez y siete mil Christianos, dados al Matadero; y en solo Egypto, en diez años, ciento, y quarenta y quatro mil muertos impiamente, de mas de otros setecientos mil embiados à duro destierro. Baste, saber, como se promulgò vn Edicto General en todo el Imperio, en que se le concedia à qualquiera persona licencia amplissima de quitar la vida à qualquier Christiano, de el modo, que mas le agradasse: de adonde fue tal el estrago por todos lados, que los Gentiles, cantando el Triunfo, antes de la Victoria, juzgaron, que

avian

avian ahogado de el todo la Fè en vn Mat de sangre, y por esso levantaron jactanciosos los Trofeos con esta falsa Inscricion, que se viò en muchos Marmoles: Borrada en todas partes la supersticion Christiana.

4 Mas sin embargo la Verdad fue, que aun que la Crueldad, tan propria de los Idolatras, la Politica, el Poder, y assi los publicos Interesses de el Mundo, como los privados, se coligaron tan estrechamente contra la Iglesia, que ninguno se podia declarar por Christiano, sin declararse al mismo tiempo por Enemigo de el Humano Linage; con todo esso la Victoria no fue de los Perseguidores, que perdieron el Campo: fue de los Perseguidos, que le mantuvieron. El numero de los Muertos en vez de aterrar à los Vivos, los animaba à la Conquista de vna Corona semejante, de Martyrio. Ofrecianse de ordinario por sí mismos à los Tribunales; entravanse en las Carceles; se alegravan en los Suplicios; y echados à las Fieras, las incitavan contra sí, si eran pereçosas, por el ansia de morir mas aceleradamente: Fueron los Atormentados mas fuertes, que los Atormentadores, y los miembros golpeados, y despedaçados vencieron à las vñas, que los golpeavan, y los despedaçavan. Assi lo pudo escribir entonces San Cypriano, Testigo Insigne, no solamente de presençia, mas tambien de experiencia. No fueron Atormentadores, los que cansaron à los Martyres; fueron los Martyres, los que cansaron à los Atormentadores: de adonde mas de vno de los Perseguidores, aun mas feroces, desesperado de vencer, retirò sus fuerças de tan arduo Assalto; y tocando casi à recoger, le diò paz à la Iglesia, porque no avia podido lograr, destruirla: y se hizo claro, que sus Enemigos con tantos combates

Spond. An.
303. n. 14.
Superstitione
Christiana ubi
que deleta.

S. Cypriad
Martyr. &
Conf. sretetuna
torti torquenti-
bus fortiores, &
pulsantes, ac la-
niantes unguen-
tas, pulsata, &
laniata mem-
bra vicerunt.

Suid. de
Traia. apud
Spond. An.
111. n. 1. Euf.
de Maxim. l.
8. c. 9. Hist.
Eccl. Rufin.
de Valent.

tes

Spond. An.
302. num. 4.

Spond. An.
303. num. 7.

94 *El Incredulo sin Escusa.*
 tes no le avian hecho finalmente mas daño, que el que se le haze à vn Incensario, agitandole, sin cesar, por el Ayre, que fue avivar, à vn tiempo, por adentro el ardor de la Caridad, y por afuera la fragancia de el buen exemplo.

§. II.

Vna manu, manca, & inermi, duos vicit Reges.

3 **P**ongase entre tanto delante la Gentilidad, que levató tanto ruído por vn Escévola, Victorioso, en vna accion, de dos Reyes, con aquella mano, que tuvo firme en las brasas: *Con vna mano, manca, y desarmada, venció dos Reyes.* No somos igualados de él: porque Mucio obrava por vn bien sensible, que era la Libertad de su Patria, que estava como cautiva: y por esso no es maravilla, que combatiessè tan fuerte vn Hombre por la Libertad, pues combaten mas fuertemente por ella tambien las Bestias. Los Martyres obravan por vn bien Espiritual. Mas quando fuessemos iguales en lo demás, que tiene, que hazer la pena de vna mano abraçada, con el exercito de todas las penas horribles, que les pudo sugerir à sus Ministros todo el Infierno, junto en Consejo? Y que tiene, que hazer vn Soldado, resuelto, y robusto, con vn numero inumerable de Viejos, de Donzellas, y hasta de Niños de el pecho? A mi me parece, que el que en solos los Martyres no conoce la Verdad de la Fè Christiana, està de el todo ciego, así para lo que mira al Hombre, como para lo que mira à Dios.

6 En quanto al Hombre, como se podia jamas labrar sobre la Tierra vn temple tan de Diamante, que no solo tolerasse con paciencia, mas tambien con placer los tormentos mas fieros? Aquí

si,

si, que la Naturaleza se dà por vencida, y confiessa, que no tiene en sus fraguas tal secreto, que endurezca tan altamente nuestro barro, sino concurre à esto la Gracia con su Celestial Fuego. Demás, que el hombre, quanto es mas sensitivo en el Cuerpo, tanto es tambien mas sensado en el Animo. Pues como huviera sido possible, que tantos, tantos, sobre todo numero, eligiessen dar prontamente la Vida entre mil tormentos durísimos por vna fabula, si fuera fabula nuestra Fè? *Quando qualquiera ve, que están los Martyres con tanta perseverancia, y son atormentados (dezia San Geronymo) se le ofrece el pensamiento tacito, de que, sino fuera verdadero el Evangelio, no se defendiera jamás con la sangre.* Y lo dezia con mucha razon: no pudiendose creer, que personas de tanto sesso, como eran, sin genero de controversia, muchos de los primeros Martyres, apartadíssimos tambien por su Virtud de el ofuscamiento de las Passiones, concordassen en despreciar la Ira de los Principes, y todo quanto espantoso podia essa Ira fulminar sobre sus Cabeças, sino huvieran experimentado dentro de sí vna seguridad evidente, de que no erraban: *No te puedes arrar (le dixo vna vez Seneca à su Neron) No te puedes arrar, sin que todas las cosas tiemblen. Como los Rayos caen con peligro de pocos, y con miedo de todos, así los Castigos de los Reyes.* Y sin embargo en nuestro caso, no solamente los destroços de vno no atterran à muchos, mas los destroços de muchos no atterran ni aun à vno: pues muy frequentemente los mismos Berdugos facaron de las llagas, que avian hecho en los Martyres, tan grande Espiritu de confessarse Christianos, hasta ofrecer de repente sus Cuerpos desnudos à aquellos hierros, que antes y lavan contra los otros. Qué duda ay pues, de que,

S. Hier. ad Hedib. q. 11. *Cum quis viderit tanta perseverantia stare Martyres, atque torquent, subit tacita cogitatio, quod, nisi verum esset Evangelium, nunquam sanguinem defenderetur.*

Sen. de Clem. li. 1. c. 8. *Non potes irasci, nisi omnia tremant. Ut suemina, paucorum periculo, omnium metu, cadunt, ita Regum animul versiones.*

que, si nuestra Fè no fuera verdadera, no la huviera tanto numero de hombres, delicados de miembros, y sabios de Entendimiento, defendido con su propia sangre?

7 Lo qual, aun vale mas respeto de Dios. Es cierto, que los mas de los Martyres eran de vna vida inculpable, y alimentavan en su pecho infaciables deseos de agradar à su Criador, por quien llegavan alegres al alto sumo de la Dileccion, que es despreciar por el Amado todos los bienes sensibles, y hasta la Vida, que es el sumo de estos bienes. Pues como podia dexar de tener de ellos sumo cuydado aquel gran Señor, que no solamente se gloria de que recompensa nuestro Amor con su Amor: *Yo amo, à los que me aman*: mas de que previene nuestro Amor con su Amor: *El nos ama primero?* Y si le tenia, como las Entrañas de vn Padre tan amoroso huvieran en ellos tolerado vn estrago tan vniversal, sin mas fruto, que regar con amplissimos lagos de Sangre la Planta mal nacida de vna Mentira? Y si ha hecho al Hombre, para que le sirva con el Culto de vna Verdadera Religion sobre la Tierra, como era possible, que permitiese despues tantas Victimas inocentissimas, degolladas por vna falsa? No son estas las Ideas de aquella grande Caridad, que nos tiene, y que llevamos impressas en el Coraçon, desde que nacemos. Y de adonde proviene, que en qualquier riesgo desprevenido, nos sintamos, por el imperio de la Naturaleza, llevados repentinamente à invocarle, mas que de que estamos muy persuadidos, à que nos ama? Y no nos dexan dudar de este Amor las protestas magnificas, que Dios semejantemente nos llegó à hazer por la boca de sus Profetas, principalmente, quando nos assegurò, que siem-

pre

pre se dexaria encontrar, de quien le invocasse, solo, con que le invocasse de verdadero Coraçon: *Me buscareys, y me hallareys: quando me buscareys de todo vuestro Coraçon.*

8 Luego, ò Dios es Ciego, y no cuydando de nuestros negocios, ni es Amigo de la Virtud, ni es Enemigo de el Vicio, ò si esta es Blasfemia intolerable, es necesario, que aya mirado desde el Cielo con buenos ojos à tantos Campiones suyos, y se aya hecho su Guia en vna Batalla (que emprendian puramente por su Magestad) para conducirlos por el Camino Verdadero. De suerte, que quan cierto es, que la Providencia gobierna las cosas humanas, tan cierto es, que la Multitud de nuestros Martyres es vn Testimonio invictissimo de la Fè, que seguimos. Hase los dado Dios à su Iglesia, para adornarla, como Noble firmamento con estas Estrellas de primera Grandeza: y ha hecho resplandecer en ellos sumamente su Poder, propagando, y perpetuando la Religion, con aquellos medios mismos, por los quales parecia, que le avia de destruir, y consumir mas: y convirtiendo en Premio de la Piedad aquella Muerte, que vnicamente era pena del Pecado. Quien puede, pues, dudar, que le sirva à Dios qualquier Martyr suyo de

vn Triunfo? *Triunfo es de Dios la Pasion de los Martyres.*



*Ver. 9. 12.
Quæretis me,
& invenietis:
cum quaesieritis
me in toto cor-
de vestro.*

*S. Hier. vbi
supr. Trium-
phus Dei est
Passio Marty-
rum.*

CAPITULO XI.

*DIFERENCIA, QUE SE HALLA, ENTRE
los verdaderos Martyres de la Iglesia, y los pre-
tendidos Martyres de las Sectas.*

Arist. 1.
Rhet. c. 9. n. 5.

TODAS las Republicas han acostumbrado siempre honrar sumamente á los Hombres Iustos, y á los Hombres Fuertes: teniendo, como lo nota Aristoteles, grande necesidad de los vnos, y de los otros: de los Fuertes en tiempo de Guerra; y de los Iustos en tiempo de Paz. No es pues de admirar, que todas las Sectas ayan pretendido del mismo modo el Honor de sus Martyres, como de Hombres, en quien se ven eminentemente juntar estas dos Virtudes tan estimables la Fortaleza en salir al encuentro á la Muerte, y la Justicia en salirla al encuentro, por el titulo mas honroso de todos, qual es el de testificar á favor de la Religion. Mas no sucede, que se prometan, que han de falsificar jamás estas Piedras preciosas tan peregrinas. Es demasadamente clara la Arte de discernir las verdaderas de las contrahechas. Establezcase, pues, en primer lugar, lo que se deve entender por Martyrio.

S. Th. 72. q.
124. art. 1.
&c.

Spond. Anno
610. n. 2.

2 Por Martyrio se deve entender vna Muerte sufrida por testificar la Verdad, la Virtud, la Fè. Y esto basta para confundir á todos los Mahometanos, que se atreven á colocar entre los Martyres á sus Soldados, muertos en la Batalla. Pero vn freno semejante le vino tambien á la Cabeça á Focas, Emperador del Oriente, quando entrò en pretension, de que sus Soldados, garreando contra los Enemigos de la Religion Christiana, y muriendo

do

do por su mano, fuessen tenidos por qualquiera en el grado de Martyres. Pero esta ambicion tan estraña fue rechazada, con sentencia concorde, por todos los Obispos, que consideraron sabiamente, que no davan la sangre aquellos Combatientes por la Confession de la Fè: sino por la conservacion de la Republica: y que no la davan espontaneamente, como quien no haze resistencia al Assaltador, antes bien la vendian al precio concertado, como quien por esso tira sueldo, y haze todo, quanto puede por matar al Contrario, y no como quien gusta, de que le dexen muerto por la Honra Divina.

3 Dexado, pues, este Exercicio de Martyres de el todo improprios, hablemos solo de los que han perdido puramente la Vida en gracia de su Fè: Y aqui las Sectas, assi Antiguas, como Modernas, se alaban de que tienen grandissima copia de semejantes Testigos en su favor: *Ídian, como Ladrones, y eran honrados, como Martyres*, dixo San Agustin de los Donatistas: y se podria dezir, con la devida proporcion, de varios Hereges Modernos, que no ceden á ninguno de los passados en la mucha ambicion. Pero para que se entienda mejor, quan vanamente se abrogan esta gloria, es menester confesar, que se requieren tres cosas en los Testigos, para que sea plena la prueba: el Numero, la Concordia, la Dignidad.

*Vivebant, ut
Ladrones, adora-
bantur, ut
Martyres.*

S. Th. in 2. 2. 2.
47.

§. I.

4 Ora para bolver á hablar de el Numero: es cierto, que las Sectas, apenas han nacido, quando se dividen en muchas Cabeças, haziendose poco á poco otras tantas Hydras

G 2

monf-

monstruosísimas. No pueden, pues, ser, sino pocos, los que mueren por sus creencias particulares, ni se pueden hallar, mas que en pocos lugares. Pero los Martyres de la Iglesia Católica son tantos, que à repartirlos en vn Año, à tantos cada día, le tocarían à cada vno treinta mil, para solemnizarlos con su propia Fiesta. Y estos están de tal manera distribuidos por el Ambito de la Tierra, que no ay, ni vna Provincia en el Mundo Antiguo, ni vna en el nuevo, que no esté empapada del todo en su Sangre, ò á lo menos, bañada. Así como la Virtud Heroica de los Martyres, y su Fortaleza, avia de ser siempre vn Argumento invencible para persuadir la Verdadera Religión, y para demostrar; así en todo lugar quiso la Providencia tener encendidos estos, para dezirlo así, Faroles de Santidad, que desde muy lejos les descubriessen à todas las Gentes el Verdadero Puerto. Pues, si en todos los Tribunales, el mayor numero vence siempre al menor, es cierto, que no serán tan temerarias las Sectas, que quieran mantener siempre el Campo, despues de la Batalla, à manera de Victoriosas, si fueron hasta temerarias en entrar à combatir.

5 Y tanto mas, que estas, por ser tan varias, como se ha dicho, en su creencia, que Concordia han de poder jamás probar en los Testigos, que traxeron para su intento? Pongamos por exemplo, la Secta de Luthero, apenas pareció, quando se dividió en muchas Sectas: de suerte, que en los años, que corrieron desde él à Belarmino, se contaban ya ciento. De adonde se sigue, que si por defenderlas con audacia, huvieran quemado los Inquisidores à vn centenar de Personas (lo qual no pueden mostrar aun) no le tocara à cada vna de tantas Sectas entre sí contrarias, mas, que vn pequeníssimo mon-

teçillo de aquellas Ceniças. Lo mismo se ha de dezir de los Calvinistas, de los Anabatistas, de los Adamitas, de los Ziunglianos, y de todos los demás, que en estos vltimos Siglos han infestado con los alientos pestilenciales de sus Dogmas à nuestra Europa. Sus Testigos no pueden ser mas concordes, que sus Macstros; que levantando en su Cabeça vn Tribunal absoluto de Religion, han conseguido aora, que sean tantas las Fees, quantas son las Cabeças.

6 Queda, pues, sola, que examinar la vltima condicion, pero la mas fuerte de todas, que es la Dignidad de conseguir credito, por los Meritos.

7 La Nobleza de el Nacimiento, la Prudencia, la Sabiduria, tienen tanta Autoridad, que todos, los que se presumen privados de estas prendas, como son los Esclavos, los Niños, las Mugerres, los Pobrecillos, suelen, por esto solo, ser excluidos de atestiguar en los Tribunales, pareciendo su Fè tanto menos fuerte, quanto mas expuestos à venderla. Si así es, digan aora los Admiras, y los Anabatistas, esto es, aquellos, que entre los otros Sectarios, confían mas, que pueden mostrar muchos Retratos de Martyres gloriosos, muertos por su Fè: Què nombres escriben debaxo de estos Retratos? Nombres de Plebe vil, ignorante, engañada, à la qual por la mayor parte le persuadian los Embusteros, que apenas la pondrian en el Suplicio, quando veria baxar de el Cielo à los Angeles para librarla hasta de las llamas. Donde se ve clarísimamente, que aunque es verdad, que aquellos miserables tolleravan, toleravan, *possyendolos el Demonio, no persi-* *Serm. 2. de Sanct. Vinc. Diabolo possyguendolos*, como escribió San Agustín de otros à dente, *non per-* ellos iguales. Por el contrario la Fè Católica, que *s-quente.*

Geneb. in
Pfal. 78.

Bellar. de not.
Eccl. c. 10.

Flor. Rem!

Serm. 2. de
Sanct. Vinc.
Diabolo possy-

pompa no puede hazer de Cavalleros, de Consules, de Patricios, de Generales, de Exercitos, de Principes, de Prelados, de Reyes Ilustres, de Señoras de Estirpe, aun Imperial, de Sabios, de Senadores, de Letrados los mas afamados del Mundo, que coronaron su esplendor con su Sangre, y la sublimidad de su Sabiduria con la Guirnalda magestuosa de el Martyrio?

8 Y esto es lo menos, en comparacion de la Bondad, de las Costumbres.

9 La mayor parte de los Martyres hazia antecedentemente vna Vida tan Religiosa, que ella sola podia hazerlos Venerables al Mundo por todos los Siglos. En todo caso, es cierto, que en ellos no se castigava mas, que la Profession Christiana, que es lo mismo, que dezir, que se castigava la Inocencia: *De los vuestros* (alli les dava en

In Apol. De vestris semper astat Carcer: de vestris semper mesalla suspirant: de vestris semper bestia sanguinantur. Nullus ibi Christianus, si plane tantum Christianus: quod si, & aliud, iam non Christianus.

rostro à los Gentiles Tertuliano con lengua Christianamente valerosa) *De los vuestros siempre está abierta la Cancel: de los vuestros siempre suspiran los Metales: de los vuestros siempre engordan las Bestias* No ay alli algun Christiano, si verdaderamente solo es Christiano: pero si es otra cosa, ya no es Christiano. Si podrán por ventura no sonrosicar las Sectas, si con ellas se habla de las Virtudes? Cierro es, que no podrán, sino tiemra la Cara tan llena de Callos, como el Coraçon. Pero no se puede rebolver demasiado este Pantano, de otra manera quedará inficionado el Ayre: tan sucio está. Solo insinuaré brevemente, que las dos Sectas, cuyos Sequaces han muerto con apariencia de mas desacostumbrada intrepidez, son puntualmente, las que traxe à la memoria poco antes, esto es, los nuevos Adamitas en la Boemia, y los nuevos Anabatistas en la Moravia, pues de estas dos cuentan los

Hic.

Historiadores, que ivan alegremente al palo, que estava prevenido, para quemarlos. Agora, que esta constancia en todos aquellos infelices, no ay a sido valor, sino bestialidad, que les infundió aquel mal Espiritu, que avia ya mucho tiempo, que los poseia, lo persuade poderosamente la vida feissima. Los Adamitas, siguiendo la Doctrina de Tanchelino, y los Exemplos, que les dexò aprobavan, como vna accion de sumo merito, el andar desnudos, y assi el desvergonçarse, y à las Hijas à vista de sus Madres, y à las caçadas à vista de sus Maridos. Y de los Anabatistas basta saber, que assi la Comunidad de las Mugerres, como la pluralidad se contava entre los primeros Articulos de su Reforma: lo qual, soñado de Platon, en quanto à lo primero, y pretendido de Mahoma, en quanto à lo segundo, bastará para hazerlos siempre infames entre los Legisladores. Entre ellos qualquiera Muger estava obligada à la Lascivia de qualquier Hombre: y qualquier Hombre à faciar el apeto libidinoso de qualquiera Muger: con vna Ley, à que no están obligados, ni aun los Brutos, Señores, en este genero de si mismos. Y se puede juzgar, que la constancia de estos vino de Dios, mas, que de el Diablo? *La Piedad obra en los Martyres el desprecio de la Muerte; pero en ellos la dureza de el Coraçon.*

10 Demás de esto, los que fueron entre ellos despedaçados de mas estraños modos, estavam culpados no solo de execrables deshonestidades, mas tambien de rebelion manifiesta, pues apartavan, con sedicion expressa, à si, y à todos los demás de el Dominio de los Principes, afirmando, que la libertad de el Evangelio requiere, que no se reconozca algun soberano sobre la Tierra.

G 4

Y, 10

Gaul. sec. 12.
p. 657. & 670.
Præcol. in Ag.
damit.

Gault. sec. 16.
in Anab. err.
11.

S. Bern. ser.
66. in Cant.
Mortis contemp-
tum in Marty-
ribus Pietas, in
illis cordis du-
ritia operatur.

Gault. l. c.
err. 7.

11 Y, lo que es mas, ni aun retratavan sus Engaños; y su Impiedad, quando estavan para morir, como tampoco los suelen retratar los otros Sectarios, que nada mas aborrecen, que el desdizirse, aun convencidos. Cierta Lucilio, Propagador de el Atheismo por la Francia, preso en Tolosa, y condenado à las llamas, al oír dezir, que pidiese perdon à Dios, al Rey, y à la Justicia, de sus maldades, respondió puntualmente assi: *En quanto à pedir perdon à Dios, no sabré, como hazerlo, pues yo desiendo, que no ay Dios alguno. En quanto à pedirle al Rey, yo jamás le he ofendido. Y en quanto à pedirle à la Justicia, vaya ella al Diablo, que yo no la reconozco. Si por Ventura no es tambien fabula, esta, que dixen de los Diablos.*

12 De este Linage son los Heroes, que tienen tan grande estimacion en las Sectas, que se pretende levantarlos hasta los Altares, por aquella sombra, que muestran de Fortaleza, que en la sustancia no es Fortaleza, mas es Protervia, y Perversidad, y por esso es nueva Culpa, y Culpa fuertemente mayor aun, que las antiguas. Otra cosa se requiere para formar vn verdadero Martyr: *No haze la Pena, mas la Causa los verdaderos Martyr.* Toda la Agua de el Mar no basta para fabricar vna Perla, si el Cielo no entra en parte de tan hermosa labor, con sus Rocios purísimos. De el mismo modo todos los Tormentos de el Mundo no pueden hazer vn Martyr, si la Gracia de Dios, como Rocio de el Paraíso, no entra en parte, para delinear, constituir, y consumir tan noble Obra, que se ordena à morir por las Verdades, que enseñó nuestro Redemptor Iesu Christo.

13 Mas, porque tambien aquellos Fuegos vagos, que discurren por el Ayre, se adquieren
entre

entre el Vulgo imperito, nombre de estrellas, por aquel poco rastro, de luz, que los acompaña en su funesta caída, pongamonos à mirar mas de proposito aquella dureza, con que han muerto varios Hombres malvados, entre los Hebreos, y entre los Hereges, condenados al Fuego por sus excessos nefandos; y demostremos la diferencia, que ay, entre la Fortaleza de los Verdaderos Martyres, y de los fingidos, y aparentes; considerando las condiciones, que acompañavan su Muerte, y las que la seguian.

§. II.

14 **L**A Muerte de los Verdaderos Martyres, tan hermosa, como era su causa, venia acompañada continuamente de muchos Milagros: Milagros de Paciencia, y Milagros de Poder: de Paciencia, por su parte, de Poder, por la de Dios. Què Milagro de Paciencia no fue vér hasta el sexo mas flaco de las Mugeres, de las Donzellas, de las Niñas, durar constante entre quantas horribles penas sabia discurrir la crueldad, antes que doblar vna sola rodilla delante de vna Estatua, en afrenta de el Verdadero Dios? Si se han hallado muchos Hereges, que han ido à buscar sin pavor la Muerte: pero, como furiosos, no como fuertes. De los Donatistas cuenta San Agustín, que durando aun el Culto de los Idolos, corrian à aquellas infames solemnidades, no para impedir las, à qualquier riesgo, mas para acrecentarlas, haciendose, en compañía de varios Idolatras, degollar tambien ellos por Víctimas para Satanás. Otros, encontrando à los Passageros armados por el camino, les amenaçavan con la Muerte, sino eran antes por ellos

Gualt. in Ad-
dit. An. 1619.
c. 19.

Aug. ep. 167.
Martyres veros,
non pena facit,
sed causa.

Simil.

S. Th. 1. 2. q.
124. art. 5.
in cor.

Ep. 562

ellos muertos, sin mas provecho, que acrecentar el numero à los Assassinos. Y otros se iban por sí mismos, como Insensatos, vnos à arrojarle en los Precipicios, otros à echarse en los Poços, otros à sumergirse de proposito en los Rios, para que no fuesen solos aquellos Puercos Endiablados, los que se atrevieron à executar otro tanto en el Lago de los Gerasenos. Mas què? Avrà alguno, que diga, que son estos Milagros de Paciencia? Estos son Milagros de Furor, semejante al de Iudas, que, con su laço, fue el Maestro de tales Martyres. Paciencia es el estar entre los Tormentos con vna Paz de vn Angel, como estavan en ellos los Martyres Christianos. Mas esta es, la que no saben imitar los Martyres del Diablo.

15 De aqui es, que los Hereges, si tal vez han encontrado tambien ellos la Muerte, no solo han encontrado siempre vna Muerte breve, mas la han encontrado, de mas de esso, con modos impropios, sobervios, despropositados: las quales, assi como no podian venirles de Dios, que siempre obra con infinita Sabiduria, ni venirles de la Naturaleza, que por sí no los dicta (como opuestos à su bien) antes bien los huye; assi queda claro, que les venian à los miserables de el Diablo, su Dementador, que no pudiendo obrar tampoco, mas que, como quien es, esto es, como Diablo, si tal vez los ha impelido à muertes mas acerbadas, los ha del pues allí abandonado de repente: porque bien puede dar temeridad para encontrar qualquier tormento sin aterrarse, pero no puede dar virtud para padecerlo con paz. Miguel Servero, Renovador del Arrianismo, sentenciado en Ginebra al Fuego, por quien no le merecia menos, que él, esto es, pot Calvino: puesto en aquel tormento tan horrible; de

desesperò: y mugiendo à manera de Toro, les pidió à los luezes vn Cuchillo prestado, para matarse prontamente: mas no lo consiguió. De adonde no le quedò mas remedio, que morir arrabiado, antes que abrasado. Veys aqui pues la Paciencia, admirable de los Sectarios, veys aqui su Poder! Bien ha hallado la Alquimia modo para maziçar al Azogue de suerte, que resista al Martillo, mas no para maziçarle de suerte, que resista tambien al Fuego. Bien puede pues acontecer, que la obstinacion natural de vn Coraçon, alentada de los impulsos, y de los impetus del Demonio se endurezca hasta tolerar los golpes de vn dolor mas comun: mas donde se hallarà, que se endurezca jamás para la experiencia de aquellos tormentos mas intensos, y mas prolixos, para que no puede tener fortaleza la Flaqueza humana sin Milagro? Donde se verà entre todas las Sectas, quien aya padecido veinte y ocho años de Martyrio, como vn San Clemente de Ancira, que bastò solo para canjar à muchos Cesares furiosos, y para bañar con la sangre, que arrojò sin escasez, muchas Provincias, adonde fue preso por Christo? A vn Hombre, como este, le puede la Iglesia oponer solo à la Fortaleza de todos los Falsos Martyres de las Sectas; y vn Hombre, como este puede confundirlos à todos. Pero què dixe vn Hombre? Vna Muger podrà tambien confundirlos, aun sola. Halleseme en todas las Sectas vna Donzellita de treze años, como era Inès, que aya jamás sufrido tantos estragos, con igual intrepidez: y aun con brio superior al de qualquiera Muger, que vâ al regozijado festejo de vnas bodas. No la hallaràn en toda la Eternidad: Vna Muger, pues, vna Muger llenò de confu- sion la Casa del Rey Nabucadonosor. Y lo que dixe de

Belarm. in
praefat. orat.
de Christo.

Simil.

Judith. 14.
16. Vna mulier
Hebraea fecit
confusionem in
domo Regis Na-
bucadonosor.

17. Junij.
18. August.
2. Ian.
17. Aug.
12. Ian.
13. Feb.
9. Sept.

de vna tan Invieta Virgen ; lo pudiera tambien del
zir de vn Niño de doze años, que fue Vito. A quien
tienen los Contrarios, que poner à su Vista ? No
tenemos vn Agapito , vn Marcelino , vn Mamante,
vn Modesto, vn Venancio, vn Pontico, vn Pal-
tor , vn Celso , vn Amonio , vn Antonino , y otros
muchos Niños Ilustres , que poderles por lo menos
poner por Compañeros ? Mas los Sectarios à quien
tienen ? Ni aun à vno solo. Bien pueden pues las
Abispas imitar à las Abejas en fabricar tambien
sus panales , mas no las pueden imitar en llenar sus
panales de Miel , no digo escogida , mas ni aun
comun.

16 Y si de los Milagros de la Paciencia qui-
eremos passar à los de el Poder , que obrò el
Cielo , ò para sacar à nuestros Martyres de los tor-
mentos , ò para hazerlos en ellos triunfar de ju-
bilo ; aqui si , que terà menester , que qualquiera
de los Competidores se sepulte muy presto de con-
fusión , y no solo se esconda. Cierta Calvinis-
ta en Alençon , de Normandia , conducido por
sus graves excessos à la Horca , declaró , que per-
severava en su perfida Religion hasta lo ultimo.
Pero apenas le arrojaron de la Escalera abaxo ,
quando veys aqui , que en vn punto se haze el
Cordel Navaja. Cortale el cuello de solo vn gol-
pe : de suerte , que cayendo la Cabeça por vna par-
te , y el Cuerpo por otra , huvieron todos de huir
de espanto , que creció sumamente , al ver la Len-
gua sacrilega , que quedò por si sola pegada al Ca-
daver , quando estava ya de èl dividida la gargan-
ta. De este genero de Milagros , contrarios à su
gloria , no favorables , le fuera facil à qualquiera de
los Sectarios traernos mas de vno , pues ha queri-
do manifestar mas de vna vez la Providencia , que

su misericordia no es Corona de la Fè , mas Pena de la Perfidia.
De otra calidad de Prodigios en comprobacion de
su Inocencia , ò de sus dogmas , no nos traerán , ni
aun vno ; como tampoco nos lo podrán traer de
aquella maravillosa alegria , tan comun en nues-
tros Martyres , y sin embargo tan estraña , que tal
vez les ha hecho llamar Delicias à sus Cadenas, Ro-
sas à los Carbones , Rocios à la Agua hirviendo ;
dia de su Nacimiento al dia de su Martyrio , besan-
do sus instrumentos por ternura , y remunerando à
los Berdugos por agradecimiento , como lo hizo
San Cypriano , que declaró en aquel mismo acto
por Heredero de toda su hazienda , à quien le de-
gollava. Vna Fortaleza comun , saliendo al encuen-
tro à los peligros por vn bien no perceptible por
los Sentidos , se haze por esto solo Fortaleza He-
royca. Pues quanto mas Heroycas avrá menester ser,
la que , por esse bien , no solo sale al encuentro à
los peligros , mas gusta de ellos , y se regozija con
ellos ? Podrá en vn Mar de penas hazer , que ma-
ne vna Fuente del Paraíso , otro , que Dios , que tan
benigna , y piadosamente les prometió à los suyos ,
que les mudaria en leche las hondas salobres ? *Be-
beràs las inundaciones de el Mar , como leche.* De aqui
se dize tan justamente de los Martyres , que *se hi-
xieron fuertes en la Guerra* : no antes de la Guerra , mas
en la Guerra , porque conseguian la Virtud en el ac-
to mismo de averla de excitar , que es sumo indi-
cio , de que les venia de lo alto. Assi Santa Felici-
tas , que despreciò despues animosa los Hierros , y
las Fieras , gemia presa entre las angustias de el Par-
to , porque dezia , que en el Parto le tocava à ella
combatir con los dolores , y en el Martyrio avia
de combatir por ella Iesus. Aquel Coral , que , es-
condido debaxo de la Agua , no era mas , que yerba
blan-

S. Cypri. l. de
Simpl. Praelat.
Illorum mors
non est Fidei
Corona, sed per-
na Perfidiae.

Deut. 33. 17
Inundationes
maris, quasi lac
juges.

Heb. 12. 14
Fortes facti sumus
in bello.
Ante bellum
in bello.

Baron. Annu
305.

blanda, al ver el Cielo, se endurece como Piedra preciosa.

17 No fuera menester para el intento passar mas adelante, tan necesario es, que cedan los Nevadores: pero no es tampoco razon, dexar en silencio aquel testimonio, que de la bienaventurada muerte de los Martyres dan los efectos, que à ella se siguen, assi en los Fieles, que tanto mas crecen siempre en el fervor; como en la Fè, que tanto mas se dilata siempre en el Culto. Estuvo tan lejos, el que las Carnicerias, que vsavan en los Martyres espantassen à los Christianos, que concurrían à verlas, que antes les infundían à casi todos nuevo

Plin. l. 8. c. 16.

aliento. Vn Leon crucificado en el Africa, junto à Cartago, fue de tan grande terror para los otros Leones, que, como es fama, no se atrevieron mas à acercarse à aquella Ciudad, à la qual le hazian antes continuos daños. En semejante forma creyeron los Pro-Consules, y los Presidentes, que podrian aterrar, algun tiempo à los Fieles, poniendoles delante de los ojos los Espectaculos sangrientos de otros iguales suyos, despedaçados, empalados, golpeados, assados en los caminos publicos. Y sin embargo no solo la muerte de pocos, mas el estrago mismo de diez mil de vna vez, animava à los vivos; y mudava en otros tantos Leones hàta à los Corderitos (quiere dezir à los Chiquillos inocentes) tan lejos estava de desmayar à los Leones.

18 Y no solo con el exemplo de los Martyres se encendian maravillosamente los Fieles, mas tal vez los Enemigos mismos se mudavan en Professores de aquella Fè, de que eran antes rabiolos Perseguidores. Se puede desear Milagro mas evidente? La misma agua, si es muy excessiva, al flos

recer vna Viña, la destruye, no menos, que vna Tempestad. Y sin embargo la Viña de la Iglesia, quando apenas se avia plantado, estuvo tan robusta, que no solo las lluvias de Sangre, que la inundaron, mas los Diluvios servian para fecundarla felicissimamente, no para destruirla. Es celeberrimo el dicho de Tertuliano: *Mas nos hazemos, todas las vezes, que somos segados de vosotros. Es semilla la Sangre de los Christianos*: concurriendo à tan milagrosa Fertilidad el Agricultor Divino con la fuerza de aquella Gracia, que su Magestad infundia en los animos mas protervos, y concurriendo los Martyres con la eficacia de aquel exemplo, que davanmas, que nunca, en el vltimo passo, pues morian Victimas de la Caridad para Dios, estando con el Alma toda en Iesus Crucificado, Idea del Martyrio; y Victimas de la Caridad para el Proximo, rogando por aquellos mismos, que los martyrizavan tan impiamente, como el Hierro encendido, que, quanto mas le hieren sobre el Ayunque, tanto mas centellea. Muestrén aora las Sectas en sus pretendidos Martyres vna Caridad semejante. Mas adonde la hallaràn, sino la fingen? Su mayor Virtud consistia en morir sin blasfemar: à manera de aquellos Montes, que tienen mucho betun, que solamente son buenos, quando están quietos, y no arrojan de sus Entrañas fuego, y llamas para herir al Cielo. Què maravilla pues, que su Muerte no aya jamás adelantado su partido, mas antes sièpre le aya atrassado? Su Pertinacia, como era natural, ò era diabolica, assi no tenia fuerza para mover à alguno à abraçar la mala Secta, en que morian, mas servia solo para hazerla mas execrable. Aquella llama, que pone blanca la Plata Verdadera, consume la falsa. Si se poda la Vid seca, no por esso

Apol. in fine? Plures effici-mur, quoties metimur à vobis. Semen est sanguis Christianorum.

Simil.

Simil.

buelve à brotar, como la Verde. Y si la simiente podrida se sepulta, no por esso multiplica, como la sana.

CAPITULO XII.

*LOS MARTYRES MAS MODERNOS AVES-
tran la Verdad de la Iglesia Romana.*

1 **A**quellos Ladrones, à quien no les sale bien la Arte de fabricar Moneda falsa, se reducen por vltimo à robar la Verdadera. De este linage parecen los Novatores. Despues de aver procurado en vano coronar, como Martyres à vnos Hombres de vna Vida infamissima, que por la obstinacion, que mostraron en la muerte, son dignos de castigo, no de triunfo: intentan quitarle à la Iglesia Catolica los Verdaderos Martyres, afirmando blasfemamente, que aquella sangre tan hermosa, derramada en los primeros Siglos en tanta copia, confirma su pretendida Reforma. Al oír esto, me acuerdo de aquella loca bestialidad de Caligula, que embió à cortar la Cabeça de Iupiter Olympico, y à ponerla sobre el Cuerpo de vna Estatua suya, para que pareciesse vn Numen en la Tierra, el que, falso de juicio, aun no llegava à ser Hombre. Tambien los Novatores para dar à su Perfidia alguna forma de Religion, osan à afirmar, que ellos, y no los Catolicos, son los successores de aquellos Antiguos Christianos, que florecieron en los primeros Siglos de la Iglesia recién nacida con tanta gloria; y assi tambien, que ellos son los Verdaderos Herederos de su Espiritu, y de su Santidad. Os parece, que vna Cabeça de Oro de tanta Caridad, como fue la de los Sagrados Martyres,

tyres, hombres por la mayor parte tan mortificados, antes que muertos, le està bien à vn Cuerpo de vida Epicurea, qual es la de los Novatores, Hombres tan enemigos de la Castidad, de la Abstinencia, de la Austeridad, de la Penitencia Christiana, que tienen por cosa de burla la Cruz, y el Vientre por Idolo: *Enemigos de la Cruz de Christo, cuyo Dios es el Vientre.*

*Philipp. 3. 18.
Inimicos Crucis
Christi, quoniam
Deus venter est.*

2 Mas dexemos à vn lado las reprehensiones, à nadie mas odiosas, que à quien mas las merecc: y si los Extraviados no quieren dexar, que los reduzcamos al camino derecho, no nos dexemos por lo menos Nosotros sacar de èl por los extraviados. Tendrán estos por ventura animo para afirmar, que son suyos los Martyres mas Modernos? Pues como se quieren abrogar los Antiguos, si entre los vnos, y los otros no solamente no ay diferencia alguna, sino antes bien vna suma conformidad?

3 Quien se pusiera à defender, que en Roma se ha perdido Arquitectura Antigua, no pudiera ser convencido de mejor modo, que levantando las plantas de las Fabricas Modernas, y carcandolas con las reglas de las Antiguas: porque apareciendo, assi en las vnas, como en las otras, los mismos materiales, los mismos Ordenes, los mismos adornos, las mismas proporciones, será preciso confessar, que reyna oy en Roma la misma Arte de erigir Fabricas, que Reynò antiguamente. Al mismo modo, viendose aquellas Maquinas excelisimas de Virtud, quales son los Martyres, levantadas, con symmetria semejante, assi en los Siglos passados, como en los Nuestrs; será menester dezir, que la Iglesia Catolica es vn Artifice mismo, el que las labra, esto es el Espiritu Santo, y ay vna Arte misma de labrarlas, que es su Gra-

cia. Pero para ceñirnos , discurremos assi.

4 Dos cosas se requieren para vn Verdadero Martyr: la Pena , que padece, y las Virtudes , que practica, padeciendola. Aora, para començar por la Pena: si vamos á aquel Theatro de Crueldad, que en nuestros dias ha tenido abierto el Japon, y que tiene aun abierto; hallarémos, que es verdad, que los Martyres de aquella Iglesia ceden en esto á los Martyres Antiguos, que no todos están aun reconocidos autenticamente por tales por la Santa Iglesia Romana, á quien toca admitirlos: de adonde solo se llaman Martyres por el uso, esto es, segun el modo comun de hablar, que tienen los Catholicos, acostumbrados, desde los primeros tiempos, á dar la honra de tan gran titulo á todos, los que, si se les quitò la Vista, se les quitò verisimilmente en odio de la Fè de Christo, que defendian: que será tambien el sentido, que seguirémos aqui Nosotros. Por lo demas, en la acerbidad de los Tormentos, la nueva Christiandad de el Japon, mas que qualquiera otra Nacion, está muy cercana á los primeros Heroes de la Christiandad recién nacida: pero advierto, que si arguir trato de la Christiandad del Japon, con mas especialidad, que de las otras, es, porque de esta son Testigos en buena parte los Olandeses mismos, esto es, los Hereges de estos dias, en los diarios, que de allá embian á

Europa: de adonde no se podrá sospechar de vna Verdad, que confirman hasta los mismos Contrarios en sus Gazetas.

S. Th. 2. 2. q.
124. art. 1.

§. I.

5 **D**irè, pues, que el quitarles la vida con las maças á los nuevos Christianos, el pisarles la cara con los pies, el descabeçar, el desmembrar, el meterles en las carnes hierros encendidos, el estirarlos sobre las Catastas, el colgarlos sobre las Cruces; como tormentos Vulgares, los desufaron alli muy presto aquellos Crueles, para substituir otros mas tremendos, quales fueron despues, arder á fuego lento, por muchas horas, aquellos generosos Confessores de Christo, para que se consumiesen poco á poco; arrancarles con tenazas las Pielles, las Membranas, los Musculos, los Nervios, y despues de desgarrados assi, cortarlos pedaço á pedaço con cuchillos mal afilados: tenerlos colgados muchos dias de los pies, atados en alto, y con la Cabeça pendiente dentro de vna cueva: aserrarles cada dia el cuello apausas con vna caña, por espacio, tal vez de vna semana entera: sumergirlos parte por parte en la agua calentissima de el Monte Vngen, y despues sacarlos, para que se pudriessen vivos; y luego bolver á sumergirlos ya podridos. Y porque la Muerte, aunque tan dilatada, le parecia demasidamente breve á la infaciable crueldad de aquellos fieros Perseguidores, echarlos á la Campana en el Coraçon del invierno, que es horrendissimo en aquel País, en dias de nieve, y echarlos desnudos, y quando mas cubiertos con algunas esteras rotas, que les dexavan alguna vez por la decencia, sin mas comida, que las raizes amargas, que recogiesen en tanto yelo; sin faego, sin techo, sin choça, con vnos Guardas al rededor, que les prohibian aun el me-

Bart. Giapoz
ne, p. 2. n. 119.
p. 295. p. 403.

p. 368.
p. 312.

p. 201.

nor alivio: de suerte, que las pobres Madres se han llavan obligadas à recoger à sus tiernos hijitos sobre la tierra, y cubrirlos de yerbas, pues muy frequentemente eran tantos, que no los podian abrigar à todos en el seno. Ay quien se acuerde de aver leído en otras Historias modos de atormentar mas atroces, que estos?

6 Veys aqui, pues, que en la Pena no son los Heroes Modernos de el Japon inferiores à los Heroes de los Siglos Antiguos. Passemos aora à las Virtudes, ò Causas, ò Compañeras de tanta Pena. La Corona magnifica de el Martyrio està compuesta de quatro Ioyas de el Paraíso, esto es, de quatro señaladas Virtudes: de Fortaleza, y de Paciencia en el acto, que se llama *Imperado*; de Caridad, y de Fè, en el que se dize *Imperante*. Aora para conocer mas claramente la Fortaleza, y la Paciencia de semejantes Japones, serà bien dexar aparte à los Hombres, y hablar solo de las Mugeres, y de los Niños, en quien estas Virtudes parecerán tanto mas prodigiosas, quanto mas superiores à su Naturaleza. La Fortaleza Natural requiere lo primero robustez de miembros proporcionados, y assi tambien la Paciencia de adonde el Cuerpo bien formado en si, y agil en los musculos; la Edad media entre en la Juventud, y la Vejez; el Temperamento mezclado de Colera, y de Flema, se suelen dár por señales de Esforçado, y de Fuerte. Mucho añade tambien à la Naturaleza la Educacion, mucho la costumbre: de adonde son mas fuertes considerablemente los Soldados Veteranos, que los Visoños, y mas sufridos, los que se han criado en las Montañas, à los rigores de la Estacion, que los que han vivido largo tiempo en lo llano entre los regalos, y entre las abundancias de sus casas bien asistidas.

Pues

7 Pues quien mas lejos de la Fortaleza en encontrar los peligros, que vna debil Mugercita (que por ninguno de estos Capítulos puede jamás esperar vn natural superior al sexo mugeril:) *Quien hallará vna Muger fuerte?* Y quien tambien mas lejos de la Paciencia en sufrirlos? Lo mismo se ha de dezir con proporcion de los tiernos Parvulitos, que apenas son habiles por la Edad para discernir mas bien, que el deleytable, quanto mas para preferir el honesto (que es vn bien colocado en grado muy superior à los Sentidos) à qualquier bien sensible; y para preferirlo en presencia de mil desapiadadas Carnicerias. Y sin embargo, porque se vea, que la Virtud de los Christianos perseguidos, no nace en los Minerales de la Naturaleza, mas en los de la Gracia; las Mugeres, y los Niños han dado, como en los Siglos primeros, assi tambien en estos, los mas señalados exemplos de Constancia; que se han oído jamás en el Mundo. No me permite la brevedad hazer mas, que insinuar en pocas palabras hechos tan Grandes, que solos merecieran vn crecido Volumen: y aun ya le tienen, pues ay, quien con igual piedad de Espíritu, y elegancia de Estilo, los ha sacado à luz.

8 Alli ay memoria de vna Tecla, con cinco Hijillos suyos al rededor, y otro dentro de ella, pues estava en cinta: allí, digo, ay memoria, de que aviendo llegado al lugar de el suplicio sacò fuera vn hermoso vestido todo nuevo, se le puso en señal de fiesta, y encendido el fuego, mientras assi se derretia lentamente le enjugava las lagrimas à vna niña suya de tres años, que tenia agonizando en los brazos, y la alentava con la esperança de la Gloria Celestial ya vezina. Vna pobre Muger, vendió vn Ceñidor para poder con el precio comprar vn

Parte II.

H 3

pago.

*Micrem forte
tem quis invenit?*

Bartol. 2. pag. 58.

P. 2. pag. 744.

- P.2. pag.58. palo, para arder, atada, viva por Christo. Otra se enfayava à esta fuerte, tomando muchas vezes en la mano hierros encendidos, con que al fin llegó à conseguir, muriendo tambien lentamente en el fuego. Vna Madre les descubrió à los Perseguidores vna pequeña Hijita suya, para q̄ muriera consigo, como Christiana; y otra avisada de la sentencia, que se avia ya dado contra ella, hizo con los de su Casa vna pequeña Procession, cantando por todos lados Hymnos de alabanza al Señor para darle gracias. Vna escribió presurosamente à su Marido, que estava lejos, combidandole à morir consigo.
- P.2. pag.24. Otra le dió vn Memorial al Tyrano, con las razones, porque no avia de ser ella sola excluida de la muerte, que finalmente consiguió: y vna viendo muerto en vn punto à su Marido, corrió detrás de los Berdogos, pidiendo otra semejante gracia para sí, publicando, y alegando, que era su Consorte, como en el Talamo, assi tambien mucho mas en la Fè.

- 9 No diferente de la generosidad de las Madres fue la de los Niños. Vno de nueve años corrió, donde podia ser degollado, y se quitò por sí los vestidos de el cuello, para darlo de fauor al Cuchillo. Vna Niñita de ocho años, no pudiendo andar por sí, por estar ciega del todo, se assió apretadamente à su Madre, y con ella llegó à morir abraçada. Vno de tres años, fingió, que tenia quinze para entrar en la lista de los sentenciados. Dos Niños sentenciados à morir, se pusieron dulcemente à consolar à vna Tia vieja, que creían, que llorava de tristeza, mientras llorava de la embidia, que tenia, à quien moria por Christo. Otro de doze años, brincò de júbilo sobre la Cruz, y no solo brincò, mas se movió, lo mas, que pudo con las piernas,

como

como si deseara baylar. Y porque el fervor se reconoce mas, en los peligros repentinos, cerremos con esto solo, lo que me quedaria aun, que dezir maravilloso. Vno de cinco años, aviendole despertado (quando dormia mas suavemente) para que fuese al suplicio; sin desmayarse, pidió de repente sus vestidos de fiesta, y aviendoselos puesto con grande priessa, fue llevado en los brazos del mismo Berdugo al lugar del deguello, que le estava destinado: donde arrodillandose cerca de su Padre, poco antes dividido en muchos pedaços, con las manos juntas, y con los ojos levantados al Cielo, aguardò el golpe con vn acto tan generoso, que el Sayon, vencido de la Piedad, bolvió al fin la Cimitarra à la vayna: y porque el Chiquillo, que se avia por sí mismo despojado de medio arriba, estava por instantes aguardando, quien le degollasse, consiguió al fin la gracia de vno, que poco experto, no supo, ni aun de vn golpe solo, por ventura para que se admirasse mas la constancia de aquel Niño, que se supo estar alli sin terror, hasta el tercero, que le acabò.

10 Como el fuego interior de vn Horno se colige facilmente de las llamas encendidas, que salen de la boca, assi de la intrepidez de el semblante, de la Generosidad de las palabras, de la Grandeza de los procederes, con que usaron acompañar su triunfo estos, de quien avemos hecho memoria, y otros sus semejantes, será tambien muy facil el inferir, lo que les hervia en lo profundo de el Pecho, esto es, la Fè, y la Caridad, que les servia de Alma para vna Muerte tan fervorosa; de adonde no queda, ni aun el menor lugar de dudar, si en la Christianidad la-pona han imitado sus Fieles muy de cerca la Virtud de aquellos grandes Martyres primitivos, que les dieron norma.

H4

§.II.

P.1. pag.18.

P.2. pag.619.

Simil.

S. II.

II **Q**Uè dirán, pues, los Hereges à esto? Negarán por ventura algun credito à los Hechos, que he referido? Mas como si en parte los vieron ellos mismos? Y demás de esto, los refieren otros Hombres de Virtud tan singular, que por todo quanto Oro ha venido en las Flotas de Olanda, no se reducirán mentir levíssimamente, quanto mas á mentir sacrilegamente en materia de Religion, haziendose por esso dignos de fuego eterno. Dirán, que esta intrepidez procedia de la Naturaleza indomita, como lo notamos Nosotros en los Donatistas? Mas como se hallava en Mugeres, en Donzellitas, en Niños todos inocentes, y no se avia hallado jamás, antes que entre ellos se introduxesse la Fè Romana? Si estos Heroes Japones huvieran sido de aquel temple, de que estava formado aquel Firmo, Emperador de Roma, que postrado por sobre la Tierra podia sufrir sobre el Pecho desnudo vna ayunque, martillada con brazos robustísimos por dos Herreros, confesára, que la oposicion tenia alguna apariencia de Verdad. Mas què apariencia puede tener, si sabemos, que las Mugeres, y que los Niños son tan caedizos, que se bambolean à qualquier empellon, y se desmayan á la vista de la sangre agena, y no solo de la propria? Aquellos Coraçones, pues, que no sufren mirar sin horror las llagas de vn herido, aun tratadas delicadíssimamente con las manos de los Cirujanos, avrán podido naturalmente insultar en su Cara de los Tyranos, y vender con la firmeza de su tolerancia la ferocidad de sus Atormentadores?

Di-

12 Dirán, que no fueron todos de Constancia tan prodigiosa, mas, que si muchos resistieron al furor de tantas Persecuciones, muchos tambien cayeron. Si: mas esto sucedió tambien en los tiempos antiguos: tanto, que el numero de los Caídos obligò à los Concilios à formar muchos Canones acerca de ellos, como especialmente parece por San Cypriano. Fuera de que viene esto á manifestar mas, que la constancia en los Martyres es de la Gracia: de adonde quien falta à la misma Gracia queda al fin despojado de esta constancia, dada de lo Alto, à manera de vn vestido, que se pone en vn punto, y se quita: *Hasta que os vistays de virtud de lo Alto.* Y Dios permite las caídas, porque no se le atribuya à la Naturaleza, lo que pertenece à la Gracia, como favor suyo. Si la Luna estuviera siempre llena de vn modo, se pudiera creer, que tenia en sí el Manantial de su luz: pero mirandose cada dia menguante, se haze patente, que aquella hermosíssima Plata, de que se viste, no es de los Minerales, que le han nacido en Casa; es dòn de el Sol, ò por mejor dezir vn empréstito, que se le ha hecho por algun tiempo.

13 Finalmentè, como vn verdadero Prodigio, aun solo, bastára para probar la Verdad de la Religion Romana, assi bastára para probarla tambien vn Verdadero Martyr, como quien es seguramente Prodigio no menor, que los otros, mas incomparablemete mayor. Aora quien se persuadirà, à que entre tantos, con quien la Iglesia misma ha colmado modernamente sus Fastos, no se halla, ni aun vno, Verdadero? Serà possible, que los Catolicos solamente logren fingir innumerables, no aviendo las Sectas logrado fingir jamás alguno, que no està sujeto à su excepcion evidente? No acaezca, pues, por

S. Cypr. l. 7.
ep. 2. & l. 3. ep.
14. 15. 16. 17.
19.

T. uc. 24. 49.
Donec induamini
ni Virtute ex
Alto.
Simil.

Vopise. in
Firmo.

por no confesar lo indubitable, conceder lo imposible. Mas esto es puntualmente, lo que tanto he detestado en estos protervos Incredulos: que se quieren los miserables fatigar mis para mantener su Incredulidad, que se fatigaran para deponerla.

14 Rindanse pues todos à la Verdad conocida, pues es mas glorioso, cederle prontamente, que contradizearle, y concluyase, que, como la Verdadera Iglesia ha estado en todos los Siglos adornada de nuevos Prodigios, assi tambien en todos los Siglos ha estado enriquecida con nuevos Martyres: la continuacion de los quales es tan illustre argumento de la Verdad, que assi como no se ha interrumpido hasta aora, assi tampoco se interrumpirà en adelante, mas antes se acrecentarà, quando sea necesario, como se ha visto executar en estos vitiosos Tiempos, quando aviendo, mas que nunca, procurado la Heregia echar à fondo la Navecilla de San Pedro, ha corrido à sustentarla tambien mas la Providencia con poderoso braço. En lo demàs entre tantos, que se lee en los Anales modernos, que han dado su Vida animosamente por la Fè de Christo, quien son mas? Los Catolicos, ò los Reformados? Què dixen mas? Ni aun vno de los Reformados podrá contarse. Vengan pues, y arroguense, si se puede, lo que es tan claro, que es nuestro.

V. Boz. lib. 7.
fig. 17.

CAPITULO XIII.

LA PROPAGACION DE LAS SECTAS
muestra la Verdad de nuestra Fè.

1 **A**рте es propria de los Pintores mas señalados el poder con pocas pinceladas Magistrales formar vna Figura. Y esta fue la Arte, que mostrò el Apostol Santiago, donde con tres breves palabras expresó al vivo, qual es la creencia de las malas Sectas: *No es esta Sabiduria, que baxa de arriba, dixo, mas terrena, animal, diabolica.* Assi es. La doctrina de las Sectas es Diabolica en sus Autores, es Brutal en sus Sequaces, es Terrena en sus Patrocinadores. Què duda ay pues, de que no fue Agua, que baxò de el Cielo, que baxa de arriba? Fue agua podrida, que brotò del Pantano de todos los Vicios, escurridos en vn profundo albañal. Provemoslo parte por parte para sacar de ai, que la Propagacion de tal doctrina no fue Obra de el Poder, como lo fue la Propagacion de la nuestra: fue obra de la Flaqueza, pues fue obra de la Naturaleza Viciada.

Iac. 3. 15.
Non est ista sapientia de sursum descendens, sed terrena, animalis, diaboli-lica.

De sursum descendens.

§. I.

2 **E**S pues la Sabiduria de las Sectas, diabolica en sus Autores: porque todos fueron igualmente agitados de aquel Espiritu de Sobervia, que les persuadiò à los Angeles rebeldes; que quiesessen antes precipitarse en vn Abyssmo de fuego, que rendirse obedientes à su Hazedor. Y para llegar sobre esto mas à lo particular: Tres son las Furias, que discurriendo oy libres sobre la Tierra, qui-

quifictañ aterrar á la Iglesia Catolica, si pudieñan
 con tres Fees, contrarias totalmente á la fuya. En el
 Oriente dos: la Secta Mahometana, y la Cisma Grie-
 ga; y en el Occidente vna, esto es, las varias Faccio-
 nes de los Navatores, que yo aqui confidero, como
 en vn Cuerpo á todas. Si queremos pues bolver á su
 Origen, hallarèmos, que este fue la Sobervia suma
 de sus Progenitores.

Ex Ioan.
 Andr. in Con-
 fut. Mahom.
 Sectæ, & alijs
 relat. á Thy-
 so Gonçal. in
 Demonstr. cõ-
 tra Mahom.

3 Nació pues al fin de el Sexto Siglo, en la Me-
 ca, Ciudad de la Arabia, vn Hombre, llamado Ma-
 homa, de Padre Idolatra, de Madre Iudia, y de Edu-
 cacion vil, ya que no, de Sangre; pero, lo que mas
 es, de tan malas costumbres, que no ha experimen-
 tado hasta aora otro igual, el Mundo, y por ventu-
 ra solo experimentará otro peor, en sus vltimos
 dias, en el Ante-Christo. Este, por la muerte antici-
 pada de su Padre, dado á criar entre Pastores en
 las Selvas, no aprendió la Inocencia, que es de
 ellos propria, sino la fiera, y las fraudes: de fuer-
 te, que viendo se por vna parte desproveydo de la-
 tras, de riquezas, de reputacion, de sequito, y de
 todos los otros bienes (necessarios, aun para quien
 quiere hazer mucho mal) y ardiendo por otra en
 vna sed insaciable de engrandecerse, deliberò, co-
 mo era de ingenio ardiente, suplir con la piel de
 Raposa de vna pessima Hipocresia, la piel de Leon,
 que le faltava, de vn Iusto Poder. Fingióse pues
 Profeta: y porque de quando en quando le der-
 ribavan en el suelo los accidentes despreveni-
 dos de el mal de Coraçon, se valiò de esto, af-
 tuto, para convertir en su gloria sus desdichas,
 afirmando entre la gente simple, que aquellos del-
 mayos desacostumbrados eran en el efecto de el
 Espiritu Divino, que en vn instante obrava sobre
 el con tanta plenitud de luz, que le derribava,

como

como inhabiles para sustentarla, los miembros can-
 sados Con esta fraude, y con la ayuda de dos mal-
 vados Apostatas, Baira, y Sergio, y con la direc-
 cion de muchos Rabinos malignos, recogió el Vo-
 lumen de su nueva Ley, llamado Alcorán, lleno
 de tantos enredos, que solo èl basta para conven-
 cer de Embustero, á quien lo formò. Sin embargo,
 porque èl sagaz vniò en vno todos los Errores de
 las Naciones Orientales, y mucho mas, porque
 quitò de su supersticion todo lo difícil, y conce-
 diò, mandò, y prometió aun por premio toda la
 dissolucion de los Sentidos; salió su veneno tan
 dulce, que tuvo la aprobacion de todos aquellos
 Pueblos mal dispuestos. Y muy en breve se vniò
 al Placer la Fuerça: porque aviendo crecido, co-
 mo vn Torrente, con la llegada de nuevas Esqua-
 dras, principalmente de los Soldados Arabes (mal
 satisfechos de los Ministros del Emperador Era-
 clio, despues de la Guerra de los Persas) se hizo
 formidable; y aunque sus primeros ensayos no
 fueron prosperos, sin embargo por el total deseu-
 do del el mismo Emperador, finalmente se hizo
 Señor de Arabia, y diò principio al Imperio de
 los Sarracenos: Imperio dilatado despues por ellos
 con tanta sangre, y con tantos estragos, que los fini-
 tiò buena parte de el Mundo, que ha quedado des-
 truida.

4 Fue entre tanto Mahoma tan apeteedor de
 la Gloria, que la buscò hasta de lo hondo de los lu-
 gares inmundos llegando á tal extremo, que se ala-
 bava, de que valia èl solo por quarenta hombres
 en el desahogo de la Luxuria, como que los Adul-
 terios, los Estupros, los Sacrilegios eran para èl,
 como las manchas para el Pardo, de natural her-
 mosura: y no se olvidò el infeliz, ni aun en la muer-
 te,

In iisd. de
 monstrat. l. r.
 c. 2. & l. 5. c. 5.

re, de aquella necia arrogancia, que avia dado ya el Alma à sus designios: antes ordenò en aquella hora, que su Cadaver no fuesse, como los otros, puesto en la Sepultura; porque al cabo de tercero dia verian, que lo llevavan al Cielo los Angeles. La verdad fue, que aviendo sus Amigos credulos aguardado el exito de tan gran Profecia, les obligò finalmente el hedor intolerable de aquel Cuerpo, que despues de el tercero dia, se corrompia totalmente, à abandonarlo. Y veys aqui, en vez de los Angeles, concurrir muchos Mastines, que se comieron buena parte, con tanto enojo de las Guardas, que volaron à salvar lo restante; que concedido vn Odio inexplicable contra los Perros, decretaron vna solemne matança, que se avia de hacer por vengança vna vez al Año.

5 Este es el Espiritu, de donde ha tomado su movimiento la mas estendida Secta, y quizá tambien la mas impia, que jamas ha salido à infestar el Vniverso. No os parece pues, que su Sabiduria se puede llamar Diabolica? *No es esta Sabiduria, que baja de arriba, mas Diabolica.*

6 Aora tal, puntualmente fue en los primeros motores de la Cisma Griega. Tres Hombres perversísimos despertaron, en varios tiempos el Incendio de esta Cisma. Phozio fue su primera Hacha en el nono Siglo. Miguel Cerulario lo bolvió à avivar en el vndezimo: y Marcos Ephesino no tolerò, que se acabasse de extinguir, quando humeava, pero flaco, poco despues del dezimoquarto. Aora Phozio fue tan sobervio, que dexò en duda, si se asemejava mas à Lucifer en el Ingenio, ò en la altivez. Miguel Cerulario, excomulgado de los Legados de Roma por su presuncion, se hizo por la presuncion misma tan intolerable à vn Isaac, Emperador

Oriens

Oriental, que este, aunque con su favor se avia levantado al Trono, sin embargo le hizo embiar al destierro, enfadado de la ambicion, que tenia aquel Patriarca hasta de el modo de vestir proprio de los Cesares. Y finalmente Marcos, Arçobispo de Epheso, estuvo tan hinchado de si, que se gloriava, de que avia èl solo hecho estorvo à vn Concilio, de suerte, que no se siguiesse la Vnion, que establecieron en èl los Padres vniformemente entre la Iglesia Latina, y la Iglesia Griega. Pero esta su misma Inchaçon, dentro de poco le fue mortal, pues convencido, y confuso por el Obispo de Coron, en vna Disputa publica, que se tuvo en Constantinopla, concibió tal melancolia, que aviendo caído enfermo, se murió en el espacio de pocos dias, à la vijencia de su Embidia.

7 Passando despues à los Autores Principales de las Sectas Modernas, qualquiera sabe, que Luthero diò el primer aliento à su predicacion, que hizo contra las Indulgencias, movido de la Sobervia, porque no podia tolerar, que aquel Oficio, y aquella honra, que antes siempre se avia encomendado à sus Padres Agustinos, la trasladasse el Pontifice à los de Santo Domingo. Y porque el humo de la Sobervia, de el todo opuesto al otro humo, tiene por propiedad el crecer tanto mas, quanto mas se levanta, llegó el miserable à estado de protestar: *Que à despecho de todos los Hombres, queria conseguir la estimacion de Santo: que no hazia el caso, ni de mil Cyprianos, ni de mil Agustinos, que reprobassen su parecer: que los Principes, los Reyes, los Papas no eran aun dignos de desatarle los laços de sus çapatos.*

8 Calvino, como no cedió à Luthero en la impiedad, assi tampoco en la ostentacion, en que

antes

Baron. to. 3.
ad an. 630.

Non est ista sapientia desursu descendens, sed Diabolica.

Spond. An.
888.

Idem Anno
1058.

Rin. Anno
1440.

Spond. Anno
1054 n. 2.

Spond. Anno
1057 n. 2.

Spond. Anno
1058.

Rin. Anno
1445. n. 15.

Rin. Anno
1445. n. 17.

Apud Bell. de
not. Ecl. c. 12.
Luth. l. contra
Reg. Angl.

antes aspirò à adelantarle , como embidiolo de el ruido , que en tantos lados avia hecho con sus novedades. El imprimir pues Libros en su alabanga , pero debaxo de nombre ageno , para que se les diese mas credito : el exclamar à vezes desde el Pulpito : *To soy Profeta. To tengo el Espiritu de Dios. Si yo yerro, tu eres, Dios mio, quien me engaña* : el despreciar à los Antiguos Doctores Sagrados , tachando , ponga por exemplo à San Agustin de Chocho , à San Geronymo de Maligno , à San Gregorio de material , à San Cypriano de insulto , y otros semejantes , son actos comunes à otros muchos Hereges , iguales suyos : proprio suyo fue el reprobato en muchos lugares , y reprehender las palabras de Christo en su Evangelio , ya como improprias , ya como intrusas , ya como no convincentes. Pero nos maravilla , que hiziesse à Christo Ignorante en las Palabras , quien le tratò como à Ignorante tambien en las cosas , hasta afirmar de su Magestad , que si hãbriento maldixo à aquella Higuera , en la qual no hallò frutos , en el tiempo , que no era de ellos , fue , porque , mirandola desde lexos , tuvo , como sucede , vn Arbol por otro.

9 Esta es la Lerna , donde tuvieron su Nacimiento las Sectas mas dilatadas , que se hallan al presente en la Tierra : y no serà bastante esto solo para declararlas por vna Hydra Infernal?

10 Mas la Sobervia no es solamente propria de estas Sectas : fue comun siempre à qualquiera otra. Aquellos Montes , que arrojan fuego , se corresponden vnos à otros , debaxo de la Tierra , por caminos secretos , y son agitados de vn mismo soplo. Assi los Herefiarcas , aunque distantes entre si , en tiempo , y en lugar , se corresponden , no tanto en el estrago , que todos hazen en el Genero

humana;

humano , quanto en el intimo Espiritu de Sobervia , de que son todos agitados : *En diversos lugares ay diversas Heregias ; pero à todas las engendrò vna Madre , que es la Sobervia.* Esta es la Cuna comun à todas , dize San Agustin. Y de echo , el primero , que le turbò su paz a la Iglesia , poco antes nacida , fue Theobutes , y esto , dize Eusebio , por la repulsa , que encontrò en el Obispado , que avia pretendido. De Simon Mago , que se siguiò despues , es sabidissimo , que tuvo ambicion de la Dignidad Episcopal , y la procurò comprar con el dinero , que sacò : y porque no la consiguió , intentò fuera de la Iglesia hazerle adorar por Dios. Menandro , y Diotrophes , vno se vendia por mayor , que Simon , y se jactava , de que Dios le avia embiado à la Tierra à salvar à la Gente : y otro fue condeñado por San Juan por la ambicion , que tenia de el Primado , por lo qual aun no se queria tener por sujeto al mismo Apostol. Semejante ambicion de llegar al Obispado arrojò fuera de la Iglesia à Valentino , por testimonio de Tertuliano : y semejante sacò tambien al mismo Tertuliano , que aadiò à la ambicion la Embidia à Victor , Sumo Pontifice , mirandole con Ojos embidiosos tan superior à si en la Dignidad , y juzgandole por muy inferior en el merito , y en el Entendimiento. Montano se llamava el Paraceto : y Sabelio dezia , que era el Gran Moyes. Manetes se llamava Apostol : y aun no contento con esto , afirmava tambien , que era aquel Espiritu Consolador , que Christo le avia prometido , y anunciado à la Iglesia. La Embidia contra la Virtud de San Alexandro , que le fue antepuesto en la Cathedra de Alexandria , diò principio à la Heregia funestissima de Arrio , Sacerdore tambien Alexandino , y Lector de las Sa

Parte II.

I

gra

S. Aug. l. de Pasto. c. 8. *In dicitur sic dicitur diversa, sed vna Mater Superbia omnes genuit.*

Euseb. l. 4. c. 22.

Spond. Ann. 35.

Epiph. Hæc. 22.

5. Ioan. 9. 101

Tertul. contra Valent.

Baron. An. 201. n. 9.

Theod. lib. 37 de Hæc. tab. Epiph. Hæc. ref. 7. & Hæc. 66.

Spond. An. 277. n. 7e

Leff. opuf. quæ fides art. 5.

V. loca prop. apud Gault. in Marcion. err. 8. in pr. Secul. Veri. 2. §. 5. & 6.

Mald. in Matth. 21.

Gassen. in vit. Perioc.

simil.

S. Epiph. gradas Letras; á la de Donato la Confusion de ser
 Hæref. 68. 69. convencido de Testigo falso: á la de Theodoro la
 Aug. de Hæ verguença de aver renegado de la Fè: á la de Flo-
 refib. Spond. rino el vituperio de aver sido en Roma depuesto
 Ann. 196. 8. 3. de el Sacerdocio. Y assi, porque seria, cosa muy
 Euseb. lib. la grã, hablar de todos, tengase por constante, que
 5. c. 9. el Veneno de la Sobervia fue siempre, lo que les
 sirvió de leche á todos los Errores. Con el andu-
 vieron hinchados todos aquellos Monstruos, que
 se levantaron contra la Iglesia, pues bien cono-
 cian, que engañaban, mas la ambicion de estár
 sobre los otros, les aconsejó, que se precipitassen
 de el Cielo, como las Estrellas, que caen por res-
 plandecer por breve tiempo, al caer, á los Ojos,
 de los que las miran.

Tob. 4. 25. 11 Es pues manifestissimamente la doctrina
 Omne sublimis de las Sedas vna Sabiduria Diabolica, introduci-
 videt: ipse est da solamente por aquel, que se precia singular-
 Rex super uni- mente de tener en su Reyno á los Sobervios por
 versos Filios los Subditos mas queridos: *Idè todo lo sublime: et
 superbia. Rey sobre todos los Hijos de la Sabiduria.*

§. II.

12 Como es Diabolica en sus Autores esta
 Doctrina, assi es brutal en sus Segua-
 ces. En los Mahometanos no tiene necesidad de
 prueba, pues el mas docto Nombre, que jamas
 ha avido entre ellos, esto es, Averroes, la calificó
 por Ley proporcionada á vna inmunda Piarra.
 La Ley de los Turcos, es Ley de Puercos. Ella, ó con-
 siente, ó aconseja, ó manda qualquiera licencia de
 la Carne: y en fin promete en premio de esta licen-
 cia misma, que se le dio á la Carne en la Vida pre-
 sente, otra mayor en la futura. Y avrá, quien le
 pon,

Gault. fec. 7. in Mahom.
 etr. 7.
 Lex Turcorum,
 Lex Porcorum.
 Ale. c. 44.
 Galut. lib.
 c. att. 35.

ponga á pleyto á esta Doctrina su titulo de bestial?
 Pero como podia ser de otra fuerte, pues su Maes-
 tro Mahoma se atrevia á asseverar, que tenia de
 Dios este privilegio nuevo, de desfogarle con
 qualquiera Muger, aunque ligada á el con vinculo
 de Consanguinidad, ó ligada á otros con vinculo
 de Matrimonio?

13 Y si la Cabeça estava tan podrida, como
 podian estár sanos los Miembros? Lo cierto es,
 que al oír las nuevas de vna Ley, que consentia to-
 mar muchas Mugerres á vn tiempo, y añadir tan-
 tas, quantas se pudiesen mantener, como se haze
 en las Majadas; y demàs de esso, ó repudiarlas á
 su antojo, ó, tal vez, mudarlas, como si la propa-
 gacion de la Generacion humana fuera vn Merca-
 do: al oír, digò, *nuevas de tal Ley, concurrió tan-
 ta Gente de todas partes á recibirla, que queda-
 ban facilmente desiertas las Poblaciones anti-
 guas.*

14 De los Griegos á la Verdad, no me atre-
 viera á afirmar, que por esta licencia se han movi-
 do á vivir tan divididos de la Iglesia Romana, si
 Christo no lo huviera atribuido tambien á esta
 causa, muchos años antes, hablando á Santa Bri-
 gida: *Los Griegos, dize su Magestad, que no se quie-
 ren sujetar humildemente á la Iglesia Romana, por su
 pertinax sobervia, y por su codicia, ó el desenfrenamen-
 to de la Carne, &c. son indignos: Con lo demas,
 que se sigue. A lo menos es cierto, que han juzga-
 do siempre por no pequeña libertad el no contem-
 sentir el Celibato de los Sacerdotes, aunque tan
 conforme á razon, sin hazer caso en esto de el pa-
 recer de los Latinos: al qual tuvieron tanto hor-
 ror de estar sujetos, que Lucas Notaras, Gran Al-
 mirante de el Mar á favor de el Emperador en el*

Alcor. c. 8.
 Apud Baltab.
 Chav. de not.
 ve. x. Relig. l.
 3. c. 8.

Apud Boz.
 lib. 6. sig. 19.
 Gæci, qui no-
 runt se Ecclesie
 Romane humi-
 liter subjugare,
 propter eorum
 pertinacem su-
 perbiam, &
 propter Cupidi-
 ditatem, vel
 Carnis petulan-
 tiam, &c. in-
 dignisunt.

sitio de Constantinopla (que en gran parte, por su avaricia, se perdió despues) se atrevió á dezir, que le huviera dado menos fastidio el ver en aquella Imperial Ciudad todos los Turbantes Turcos juntos, que el ver solo vn Capelo de Cardenal.

15 Passemos aora á considerar la licencia de los Novatores. Como puede reynar en ellos la Castidad, sino repudian totalmente primero la doctrina de sus Maestros? Es manifestissimo, que Luthero vitupera tanto la Virginitad, quanto la han alabado siempre los Sagrados Doctores. Quiere, que la Vida del Celibato sea tan injuriosa para Dios, que el professarla, sea lo mismo para el Hombre, que no querer ser Hombre; y para la Muger, que no querer ser Muger. Y lo mismo tambien se han atrevido á defender en sus Escritos los Sequaces de Calvino, aviendose olvidado, de que antes es esta la Gloria, que mas celebra la Iglesia, como suya propria, aver sabido dar Angeles en Carne humana. Demás de esto, quitando ellos todas las defensas, assi interiores, quitando el remordimiento de la Conciencia, só color, de que no ay más pecado, que el no creer; como exteriores, desfrayendo los Sacramentos, los Ayunos, las Disciplinas, y las Maceraciones Voluntarias de la Carne, fuera vn Prodigio del primer grado, que la Deshonestidad, rotos los Diques, no anegara con su creciente cenagosa vn Pais, que está tan baxo.

16 Finalmente la pena mas justa de la Sobervia, suele ser la Lascivia: permitiendo con razon el Señor esta calda de tanto oprobrio para castigar aquella altivez, y dexando, que este Fuego infernal vaya junto con aquel Humo diabolico. De lo qual se sigue, que no solamente se verifica,

lo

lo que escrivia S. Geronymo, *difficiloso es hallar Herege, que ame la Castidad*, mas que demás de esta desenfrenada licencia, sea el estipendio, que se dá á los Sequaces de su amotinado Partido, prometiendose á los Claustrales Bodas Sacrilegas entre ellos, y las Virgenes, que tambien en los Claustros se han desposado con Dios; hasta alabar se los robos mas infames, como sucedió el año de 1523. quando en los dias Santos, aviendo los Impios en vez de llorar la Passion del Salvador robado á su Magestad, siete Nobles Virgenes de el Monasterio Nimicense, fue el Autor de esta execrable Maldad alabado en el Pulpito por Luthero tan altamente, que le comparó al mismo Christo, quando sacó las Almas aprisionadas de la Potestad de el Abyfmo.

17 Y no solo esta licencia es, la que les sirve de estímulo para alistarse debaxo de tan malvadas Banderas, mas qualquiera otra: no aviendo por ventura, alguna, que no concedan estos mas libres Herefiarcan, assi en el creer, como en el obrar; pues no hazen mas, que despreciar las buenas obras, como inutiles; dezir, que cada vno ha de creer, lo que quiere; quitar la Confession Sacramental, los Perdones, y las Penitencias: y llamar Tyrania intolerable á toda sujecion á la Iglesia. Qué maravilla pues, que en breve tiempo creciesse considerabilissimamente el numero de los que los seguan, concurriendo de muchas partes los Pueblos prontos para la Profession de vna Ley, que los absolvía casi de todas las leyes de vna vez? Es menester por ventura para los lumentos el latigo, quando vãn á la Cavalleriza derechos? Basta quitarles el Cabestro, y dexarlos andar: *No es esta pues, Sa-*

Parte II.

13

§. III.

Difficile est reperire Hæreticum, qui dilingat castitatem.

Rinal. Ann.
1523. n. 712

Rinal. Ann.
1528. n. 27. de
Luther. Alph.
de Castr. V.
Opera, Fides,
Pœnit. &c.

Non est ista sapientia de Cælo descendens, sed animalis.

Gault. sec.
h. ver. 8. §. 3.
Luther. ser. de
Matr. hab. an.
1522.

§. III.

18 **Q**ueda aora , què vèr, como no solá- mente es Diabolica en sus Autores esta Doctrina , y Brutal en sus sequaces, mas como es tambien Terrena , en sus Patrocinadores.

19 Mahoma enderezò toda su Ley á la Guerra , á las Conquistas , las Contribuciones , á las Presas ; y no es maravilla, pues sus primeros Sequaces no eran mas, que Ladrones. De donde se puede dezir, que su Secta nació de los Robos, se criò con la Codicia , se alimentò con las Invasiones, y aora , mas que nunca, la sustentan los Oromanos, porque tanto se prometen, que ha de durar su Tyrania , quanto profiguere esta Religion , que los constituye iniquamente Soberanos de la Vida, y de las Haziendas de sus Subditos , de la Nobleza, y de la Fama , como si fueran otros tantos Dioses absolutos sobre la Tierra.

20 La Cisma Griega se halla tan abatida al presente por la Violencia Turca en la Grecia, donde sirve, y tan oprimida de la Ignorancia , y de la estolidez en la Moscovia, que no se sabe , quales son sus Protectores.

21 Passando pues al Septentrion : despues que el Dinero es todas las Cosas para todos, y mas que para los otros, es todas las cosas para los Principes Grandes, se sabe , que con la Esperança de confiscar los bienes Ecclesiasticos, fueron solicitados de Luthero á abraçar su Secta los Señores de la Germania, escribiendo vn Libro de proposito, y publicandole en la Dieta de Espira.

22 Esta misma Esperança perorò , y venció la Causa con Gustavo, Primero, Rey de Suecia,

repres

representandole su Secretario Olao , que el mejor modo de llenar el Erario, exhausto con las Guerras passadas, era abraçar el Evangelio de Luthero, que aconsejaba , como obra de señalada Piedad el robar para si la rentas Ecclesiasticas, dadas á Dios. Florem lib. 4. c. 16.

23 Esta misma venció la causa con facilidad en la Dinamarca con Christierno, estimulado con cartas, escritas tambien á la Nobleza, por Luthero, y cogido en la red con el cebo de el interès: como que huviesse entonces llegado vna buena Oportunidad de bolver á recoger para si, lo que los Mayores con demasiada Prodigalidad avian concedido á los Obispos, á los Cabildos, á los Claustros, y al Orden, tan rico ya de los Sacerdotes.

24 Hágase tambien cuenta, de que lo mismo ha sucedido en la Saxonia, en el Palatinado, en el Marquesado de Brandeburgo, y en qualquiera parte, que se ha pegado el incendio de los nuevos errores, para cuya propagacion, y promocion, fueron siempre los fuelles mas Valientes las Utilidades de los Reynantes: teniendose en lo demás la Religion en lugar de vna Perspectiva de Teatro, donde todas las lineas, las altas, las medidas, y las baxas se tiran siempre con Ley, para que vnidas miren á vn punto solo, esto es, á la Razon de Estado. Este es aquel punto, que bien observado, nos guia á la solucion de muchos Problemas, mal perceptibles. Porque en Francia los Señores de la Sangre alistaron á los Hugonotes en su Partido, y se hizieron sus Cabos? Porque esto les estaba bien para sujetar á los Señores de Guila, que se avian entronizado mucho en el Gobierno. Porque las Provincias vnidas abrieron el passo á la Doctrina de

Calvino, y la recibieron con los brazos abiertos? Porque esto conducia mucho para su intento de negarles toda sujecion á los Reyes Catolicos, sus legitimos Dueños. Porque en Inglaterra de dos Venenos, el Lutheranismo, y el Calvinismo, se formò, no vn Remedio, mas vn Toxico mas mortal, con la Secta Parlamentaria? Porque esto se convertia en Provecho de la Reyna Isabel, entonces Dominante, que sin rebelarse al Pontifice, no podia fixarse en la Cabeça la Corona harto vacilante, y sin alguna forma de Gerarquia no se podia intitular Cabeça de la Iglesia Anglicana. De suerte que, si se juzga sin Passion, se verá, que la Religion de las Sectas es, como la Abuja tocada á la piedra Imán: parece, que mira á los Polos del Cielo, y sin embargo solo está buelta á los de la Tierra.

25 Y veys aqui qual es tambien el Origen principal de la Inconstancia, que tienen las mismas Sectas. Los Pueblos siguen aquella Religion, que el Principe manda, como si fuera la Fè vna moda, que se huviera de variar, como le agradasse á la Corte. Los Principes siguen aquella Religion, que mas conduce para sus ventajas, vistiendose de varios colores, como se viste de ellos el Mar por el fondo. Qué Culto pues puede ser aquel, que es fruto de vna raíz tan pestilente, qual es la Codicia de los Bienes Terrenos? No puede ser finalmente otro, que el Atheismo. Que por esto dize el Apóstol: *La Raíz de todos los males es la Codicia, ó la Philargiria, esto es, el Amor de el Dinero, la qual apete-ciendola algunos, se apartaron de la Fè, yendo errados.* Porque, caminando perdidos detrás de el Dinero, se coligan muy presto con aquella Fè, que juzgan mas conforme á su Interés. Y por esto parece, que

1. Tim. 6. 10.
Radix omnium
malorum est Cu-
piditas, quam
quidam appetē-
tes erraverunt
à fide.
Philargia, id
est, Amor Pe-
cunie.

ver-

verdaderamente no tienen Fè cierta: mas van er-rando de vna Fè en otra Fè: *No es pues, no es esta, Sabiduria, que baxa de arriba, mas Terrena, Brutal, Diabolica.*

26 Y si es assi, que Propagacion fue la de las Sectas? No fue Obra, toda de la Naturaleza Vicia-da? Y si fue tal, como se quiere atribuir á Dios, que tiene por blanco en las Operaciones, que haze, sanar tan miserable Enfermedad, y no promoverla? O cómo aqui es necessario perder el seso, para cre-er tales absurdos! Solamente vna Passion vehemen-rissima podrá hazer, que se traguen. Como el de-masiado Apetito de comer le hazia, en Athenco, tragar á aquel Gloton la carne pegada á las brasas, sin reparar en ello; assi tambien á algunos les obli-ga el empeño á echar abaxo hasta las brasas puras.

*Non est ista
sapiētia de sur-
sum descendens,
sed terrena, ani-
malis, diaboli-
ca.*

*Simil:
Lib. 11. c. 13*

CAPITULO XIV.

LA MISERIA DE EL PUEBLO HEBREO dá vn señalado Testimonio de la Verdad de la Iglesia.

1 **F**ue costumbre de los Antiguos escrivar sobre las Espaldas de los Esclavos, lo que querian, y embiarlos assi, como Cartas anima-das, á sus Amigos, que estaban en partes remotas. A mi me parece, que esto mismo hizo Dios en el Pueblo Hebreo, Pueblo, no solamente Esclavo, desde su primer Origen, mas tambien Rebelde. Le estampò fuertemente sobre los Ombros, con Carac-teres de miserias, su funesta Reprobacion: para que en la pena de esta Gente infeliz se lea la Verdad de la Iglesia de Christo, y el Poder de su Fun-dador: y esto no en Cifra, mas tan sin velo, que no

Simil:

aya,

aya, quien no la pueda entender á la primera visita, sino es por ventura este mismo Pueblo, que trae en la Espalda su Sentencia; y por esso tiene dificultad en fixar en ella los Ojos.

2 Pongase pues esta Verdad delante de los Incredulos, que no saben aun conocer, lo que sufren, para hazerles assi saludables sus heridas no solo á ellos, mas tambien á todos los demás, que los miran. Y porque, como lo enseña el Profeta, es doblada su ruyna: *Quebrantalos con dos contriciones, Temporal, y Espiritual, de Cuerpo, y de Alma;* consideremoslas á las dos, pero primero á la mas sensible para todo el Mundo.

§. I.

3 **T**odo el Mundo sabe, que Dios, desde los primeros tiempos, despues de el Diluvio, escogió á los Descendientes de Abraham, para favorecerlos entre todos los demás, como á su Pueblo escogido. Por la exaltacion pues de este Pueblo militaron no solo los Elementos de nuestro baxo Hemispherio, mas hasta los Cielos. De suerte que, despues de averse para su passo, dividido los Mares; despues de aver detenido su corriente los Rios por darle camino; despues de averse debaxo de los pies de sus Sediciosos abierto la Tierra, para defenderle: despues de aver las Nubes destilado lluvia de Maná para alimentarle, el mismo Sol se hizo ya retrogado en señal, de que se les alargaba la Vida á sus Dominantes: y ya inmovible para promoverles la Victoria.

4 Con vn Curso continuado de maravillas prosiguió despues este Pueblo gozando por muchos siglos de la Proteccion amorosa de el Ahilísimo,

simo; que hasta quando le heria, se le mostraba siempre Padre benigno: tantos eran los alientos, que le solia embiar juntos para los trabajos: hasta que indignado irreconciliablemente con él, le quitò otro tanto, para mostrar su furor, como le avia quitado antes para mostrar su gracia. Observese pues, no ha avido jamás en la Tierra destruccion comparable, á la que causò en la antigua Jerusalem la mano de Tito. De suerte, que sino nos la refirieran aquellos mismos, que la padecieron, fuera dificultoso, que hallasse credito.

5 Dexemos estâr la Sangre Hebrea, que se derramò en el Imperio de Claudio, y de Cayo, y en el Gobierno de muchos Presidentes Romanos, esto es, de Floto, de Felix, y de Galo, aunque esta sola Sangre pareció por si bastante para anegar aquel desventurado País; pues, los que antes de el sitio quedaron alli muertos, en diversos lugares, suben, á la suma de docientas y cinquenta y quatro mil Personas, y muchas de Condicion respetable. Ciñendonos á sola Jerusalem, no ay en todos los Anales memoria de Ciudad mas populosa, que ella, que aya sido á vn mismo tiempo sitiada de mas Enemigos, assaltada de mas desastres, arruynada con destruccion mas desacostumbrada, ò mas implacable, por Gente, que al fin no era barbara, sino la mas Politica de todas; y en tiempo de vn Emperador, que por sus Predas amables fue llamado las delicias del Vniverso: *Las delicias del Genero humano.* Mas assi sucedió. Christo avia profetizado de aquella destruccion, que no avia avido, ni avia de aver otra igual en el Mundo: *Avrà entonces vna tribulacion, qual no la hubo desde el principio, ni la avrà, despues:* y esto

Joseph. de Bello Iud.

Joseph. lib. 7. c. 11. apud Salm. tom. 4. tra. 39. p. 664.

Delitie Generis humani.

Matt. 24. 21. Erit tunc tribulatio, qualis non fuit ab initio, neque erit. V. Salm. ibid. p. 657.

se avia de verificar. Nosotros declararemos primero la severidad de tan gran destruccion, y despues la Iusticia, porque las dos conspiran para el fin, que propuse.

6 Quieren las Leyes Imperiales, que quando vna Muger preñada es condenada à muerte, como delinquente, no se execute la sentencia, hasta que aya parido. Aora esta Ley quiso vsar Dios tambien con la Synagoga; la qual, aunque rea de el delito mas horrible, que jamás se obró sobre la Tierra, no fue castigada al instante de su Magestad, mas sufrida casi por espacio de quarenta años, para dar con ellos el debido tiempo à la primera Christianidad, que à su despecho avia de nacer della.

7 Al cabo pues de los setenta, y dos años despues de el Nacimiento de Christo, y de los quarenta, despues de su muerte; cerca de el tiempo de la Pasqua, quando la Ciudad de Ierusalem estaba mas llena de Hebreos, que nunca, aviendo concurrido à ella de todas partes, segun el uso; fue cercada de las Armas Romanas, mandadas por la propria Persona de Tito. Aora para hazer algun argumento de el estado infanctissimo, en que se halló, baste acordar con Vegecio, que no le puede suceder mayor mal à vn Exercito, que el ser, al mismo tiempo, combatido por dentro de Enfermedades, y por fuera de Soldados feroces, y fuertes. Y tal estuvo puntualmente Ierusalem entonces, alligida por dentro de las Facciones, de la hambre, y tambien, à lo vltimo, de las influencias de el Ayre, que la hazian enferma; y por fuera oprimida de el mas poderoso Enemigo, que podia tener sobre la Tierra, esto es, de el Pueblo Romano, Victorioso de casi todas las Naciones, que se avian descubierto hasta entonces.

8 Y en quanto à las turbaciones de adentro, bastavan ellas para destruir la Ciudad. Porque divididos los Ciudadanos en tres partidos, debaxo la Conduçta de Simon, de Iuan, y de Eleazaro, como debaxo de el mando de sus tres Furias naturales, los Hebreos mismos avian mudado ya à Ierusalem en vn Derramadero de Sangre, ò por mejor dezir en vn Infierno de ruido, de desorden, de confusion. Ellas tambien, mas que los Romanos, avian reducido las Familias, allí encerradas, à tal exceso de hambre, que las Madres se comian à sus propios Hijos, haziendo exemplos frequentes en Ierusalem, los que fueran Portentos en las Selvas Hircanas. Mataron despues à tantos estos Assassinos, que causaron vna influencia pestilencial en el ayre, ~~porque no bastando, en aquel intermedio, los vivos para sepultar à los muertos, assi con el Azero, como con la Hambre; se llenaron al principio los fossos de los Muros, y despues los Albañales, las Bodegas, y las Casas de la Ciudad: durando todavia para encrucecerse entre si Iuan, y Simon, despues que quedò extinguido en el Templo Eleazaro con todos sus Parciales.~~

9 Cuenta Iosepho Hebreo, que el Guarda de vna Puerta, que fue à refugiar entre los Romanos, le confesò à Tito, que por ella sola se avian sacado mas de ciento, y quinze mil Cadaveres: y que otros Nobles, que se passaron tambien à los Romanos, le asseveraron, que por las otras Puertas se avian echado fuera indignissimamente seyscientos mil, por ser todos de la Plebe, que no tenia, quien les sepultasse con mas cuydado: tanto que Tito, viendo desde lejos, assi los Montes de aquellos Cadaveres, como los fossos, colmados de bascoçidad, y de sangre, llorò de compassion: y alçando,

Ioseph. 1. 7.
c. 6.Ioseph. 1. 6.
c. 4.

I. Prægnantis, II. de Pœnis.

Simil.

Lib. 3. c. 2.

Ioseph. 1. 7.
c. 17.

do, dolorido las manos al Cielo, con los Ojos bañados en lagrimas, protestò, que vn estrago tan lamentable, no se avia hecho jamás por su comission, ò por su consejo. De aqui ofreciò de nuevo al Pueblo de buena gana, perdon, y paz, solo, con que se diesse por vencido: y sin embargo el Pueblo, en pena de no aver creido á la Verdad, engañado tambien en aquello de falsos Profetas, q̄ de quando en quãdo le hazian esperar la libertad; acabò de fabricarse por si mismo todo el mal, que despues le vino. Porque r̄usado todo concierto, aun despues de el funesto estrago, que alli avian hecho las Armas domesticas, y las Estrangeras, viò conquistado, y abrasado lo primero su Templo; y despues conquistada, y abrasada tambien la Ciudad; y aun demolida de modo, que de ninguna Casa quedò piedra sobre piedra; mas solo fueron dexadas en pietres Torres para perpetuo Testimonio de la Fortaleza invencible de aquella Plaza; y con las Torres se dexò tambien tanto muro de la banda de el Occidente, quanto bastava para el Presidio, que se avia de quedar á guardar el sitio. El numero de los muertos en todo el espacio de aquella infelicissima Guerra, subió á la suma de vn millon, y cien mil personas, y el numero de los Presos á la suma de noventa y siete mil, de los quales apenas passaba dia, que no se crucificassen quinientos, hasta faltar, si se dà fee al Historiador, Campo para las Cruces, y Cruces para los Cuerpos.

10 Este fue el fin de la Nacion Hebrea, antes tan amada de el Cielo, y despues tan aborrecida, que el Cielo mismo le declaró la Guerra, antes, que todos los otros, con Exercitos fieros, que esquadronò en el Ayre; con vn Cometa, que vomitaba

taba llamas á manera de rayos; y con vna Estrella, que formada á semejança de Espada, prosiguiò por vn año entero con la punta pendiente sobre aquella Ciudad infeliz, Cabeça de el Reyno. Pero esta ruina misma, y esta Calamidad, uo, fue mas; que vn principio de el castigo, que la Divina Justicia descargò á manos llenas sobre los Contumaces: Porque, como en los Assassinos no se termina la pena con su muerte, mas se continua en sus mismos Cadaveres, hechos quartos, y fixos acá, y allá, para terror de los demas: assi no se acabò el castigo de Ierusalen con su destruccion, mas se continuò en el remanente de sus miserables Ciudadanos, esparcidos acá, y allá por varios Países, como los miembros despedaçados de vn gran Rebelde, desquartzado por la mano del Verdugo publico. Y porque eran aun muchas las reliquias, que avian quedado de aquella Gente en su Patria, despues de la destruccion de Ierusalem, succidiò, que las infelices, tumultuando de nuevo en el Imperio de Adriano, fueron de nuevo, debaxo de la Conducta de Julio Severo, tan fieramente derrotadas, que este su vltimo estrago se adelantò al primero; pues quedaron arrojadas en tierra en toda aquella Provincia, hasta cinquenta Fortalezas, y novecientos, y ochenta y cinco Castillos, con vna vniversal destruccion de la Palestina.

11 De la severidad de la Pena passemos aora á considerar con brevedad su Justicia. De que Cuerpo es propria vna sombra, por nada se conoce mejor, que por la proporcion, que se halla entre la sombra, y el Cuerpo. De adonde para conocer, de que culpa es propria qualquiera pena, veys aqui el camino mas expedito, mirar la correspondencia, que ay entre la pena, y la culpa. O quan

Simil.

Dio in vita
Adria. V. Salmer. l. c. p. 666.

Ioseph. 1. 7.
c. 17.
Ioseph. 1. 6.

quan lejos pues va de la verdad Joseph Hebreo, quando atribuye el estrago de Ierusalem a la injusta muerte, que avia dado a Santiago Apostol, llamado el Justo! Fuera esto atribuir la sombra de el Monte Caucazo a vn Colosso, que por mas superior, que sea a la acostumbra estatura humana, nunca puede tener vna sombra tan vasta. El exesso de los Indios, con que estos merecieron la ruina de toda su Gente, fue el aver los Sacrilegos entregado a la Muerte, no a vn Hombre Santo, mas al Santo de los Santos, como le intitulo el Profeta Daniel. Y veys aqui la proporcion, que parte por parte tuvo tal Pena con tal culpa.

Daniel. 9. 21.

12 Si el Temor de las Armas Romanas fue el Consejo de la Muerte, dada a Iesus, el Furor de las Armas Romanas fue el Verdugo, Castigador de esta Muerte.

13 Si los Indios le compraron la Vida de el Redentor al impio Iudas, por treinta reales, apreciandole con esto menos, que a vn vil Iumento; los Soldados de la rendicion, y de el saco de Ierusalem, tuvieron en tan poco a los Indios, que no sabiendo, que hazerse de ellos, daban treinta por vn Real, que aun no llegava a equivaler a la piel de el mismo Iumento desollado.

14 Si los Indios llevaron a Christo por las calles publicas con las manos atadas detras de las Espaldas, como a Reo de gravissimos Delitos, y le aqoraron atado desnudo a vna Columna; los Romanos arrastraron por las Placas Publicas a los mas Venerables de aquella detestada Nacion, con las manos tambien detras de las Espaldas, atadas, a vnos con cordeles, a otros con cadenas; y sobre aquellas Placas tambien desnudos los aqoraron, hasta hazerlos morir debaxo de los golpes, como des-

Philo in Flac-cum.

despues lo lloro (pero sin entender la causa) Filon Hebreo, mas docto para el bien de otros, que para el suyo.

15 Si los Indios crucificaron a Christo sobre el Calvario, los Romanos les mudaron a los Indios en otros tantos Calvarios, todos los Collados circunvezinos, hasta faltar (como lo insinuamos) selvas, de que sacar mas Cruces, y suelo sobre que plantarlas.

16 Si los Indios en el tiempo de la Pasqua cometieron su horrible Deicidio; los Romanos en el tiempo de la Pasqua sitiaron la Ciudad, en que fue cometido, esto es, en el tiempo, que recogida de todos los contornos, para la Fiesta de los Azymos la malvada Gente, se puede creer, que facilmente llegaria a quatro millones; pues el numero solo de los Purificados, segun la Ley lo calculo el Historiador en dos millones, y setecientas mil Personas. De suerte, que como el Caqador no se determina a tirar la red, mientras la tropa de los Pajaros, que aguarda no esta muy espesa; assi parece, que la Divina Justicia no cuydo de dar el ultimo ataque a la impia Ciudad, hasta que la miro mas colmada de Habitadores.

Ioseph. l. 7. c. 17.

Simil.

17 Ahora, quien no reconoce en las facciones de esta Pena tan horrorosa el semblante monstruoso de aquella Culpa, de adonde ella ha nacido; principalmente, si se pondera juntamente la diferencia, con que siempre se avia procedido en castigar los delitos de aquella misma Nacion, mientras Dios la tuvo por suya?

18 Desde que fue por larga continuacion de Prodigios introducida en la Tierra de Promission, no fue por algun exceso jamas affligida vniversalmente; mas que por el de la Idolatria; y sin embar-

go aun por él, la Pena de Esclavitud, que llevó, no pasó jamás de setenta años, principalmente respecto de la Noble Tribu de Iuda, conservada por Dios con Providencia especial, por el Mesías, que se avia de derivar de ella para la salvacion comun. Aora el estrago del mismo Pueblo ya pasado, es sobre todo Exemplo; y la Esclavitud del mismo Pueblo aun presente, es sobre todo tiempo: aviendo ya corrido mas de diez y seys Siglos, desde q̄ tuvo su principio. Y sin embargo este Pueblo está aora tan lejos de idolatrar, y es tan tenaz de sus ceremonias Paternas, como lo ha sido en su mejor estado; y sus Mayores poco antes de la destruccion referida, estaban tan firmes en su Fè, que ni aun sufrieron, que Pilatos en su Palacio, quanto mas en el Templo, colgasse Escudos Romanos, historiados con varias Imagenes, por puro adorno de sus Pieças: y porque Vitelio, Presidente de la Soria, queria al marchar con el Exercito, enarbolar las Aguilas Romanas en sus Estandartes, ni aun esto les permitieron de modo alguno: antes entre todas las Naciones llegaron los Vnicos à hazer resistencia animosa al Emperador Cayo, que pretendia el Titulo de Divino, y se le negaron, aunque esto les avia de costar à muchos de ellos la vida.

Joseph. Ant.
tiq. l. 17. c. 8.
Ibid. c. 17.

Philo de Legat. ad Cai.

19 Digannos, pues, los Hebreos vivos: porque exceso han merecido, que mude Dios tan estrañamente el tenor, que guardò con ellos por tantos Siglos? Quando le bolvian las Espaldas para adorar à las Estatuas, no extendiò sobre sus espaldas el açote à mas tiempo, que setenta años; y aora, que à su parecer, le siguen mas de Coraçon, y de cierto le adoran con exterior Piedad, muy superior à la de los Antiguos. Dios tiene el açote mucho mas firme, que nunca: no tiene ojos para ver sus angul.

angustias; no tiene Oïos para oïr sus suplicas; y tiene toda su Religion presente, por vna Fabula, como si quisieran con ella bujarle del. Cierto es, que es necesario, que la causa de tantos males aya sido en ellos mayor delito, que la Idolatria. Pero qual pudo ser? No otro, que el Deicidio, que cometieron: porque con la Idolatria le querian dar Compañeros en el Trono al Verdadero Dios; y con la muerte de Christo se puede dezir, que le quitaron à Dios la Vida, pues acabaron con un Hombre de tanto merito, que juntamente era Hombre Verdadero, y Dios. Què maravilla es pues, que Dios los trate aora con tanta aspereça? Qualquiera sabe, quan caro le costò à Balthasar el abuso de los Sagrados Vasos, que le hurtò al Templo. Y sin embargo todos aquellos Vasos mismos, la Mesa de Oro, el Candelero de Oro, los Querubines de Oro, las Tablas de la Ley, la Vara, los Velos, los Escudos, y quanto Santo avia en Ierusalem, llevado à Roma en Triunfo, y colocado en el Templo de la Paz por Tito, y Vespasiano; en vez de que à aquellos Emperadores les frutificassen algun desastre, añadieron à la celebridad de el Triunfo, la conservacion de el Imperio para Vespasiano, y la sucession para Tito. Pues, con que voces mas sonoras, ò mas ruidosas le podia Dios dar à entender al Mundo todo, que avia repudiado à la Synagoga, su Primera Esposa, que con quitarle todas las galas con que se adornava, y toda la pompa de mayor Magestad, con que la avia tenido ataviada hasta entonces? Y esto, despues de aver querido, que el Templo mismo, venerable en el Univero, fuesse reducido à un puro Monte de Ceniza, con todos sus Sacerdotes: degollados con victimas, no obstante la prohibiecion expresa, que avia hecho

Joseph. de
Beilo Indai,
l. 7. c. 24.

Joseph. l. 7.
c. 13.

Tito, deseoso de conservar para la Eternidad tan hermosa Maquina.

§. II.

20 **Y** Sin embargo aun me queda mucho mas, que añadir: porque todo este tan grande estrago, aunque fue tal, que espantó aun á los mismos, que lo executaron, se puede dezir sin error, que fue vn golpe ligero en comparacion del abandono interior, que hizo Dios de la Synagoga misma, dexandola en su contumacia, y en su ceguedad, sin compadecerse de ella, ni aun en aquella ruina espiritual, que con la temporal vá junta.

21 Dos son las Varas, con que Dios hiere. La vna es de Piedad; la otra de Furor. La primera es de Padre amoroso, y es aquella, de que está escrito: *Tu Vara, y tu Baculo me consolaron.* La segunda es de Iuez ayrado, de la qual está escrito: *Los regirás con Vara de hierro, y los quebrantarás, como Vaso de Alfarero.* Ahora la vna se discierne de la otra por estas dos señales: por la duracion de la Pena, y por los efectos, que provienen de ella. En quanto á la duracion. No le permiten las entrañas á vn buen Padre, que castigue muy largo tiempo á los Hijos desobedientes: y assi como de mala gana llega á tomar en la mano la disciplina contra ellos, assi facilissimamente tambien la dexa: mas el Iuez á los delitos mas graves contrapone vna pena, que no tiene termino: perpetuo destierro, perpetua Carcel, perpetua Galera, Muerte, que saca de este Mundo, tambien perpetua. Y en quanto á los efectos, assi como Dios, quando castiga, como Padre, dirige toda la Pena al bien de los delinquentes, que es á encomendarlos: assi el efecto de esta pena es la

mejora

mejora de las Costumbres en los Pueblos avifados con el castigo: consiguiendo Dios esto con dos medios faciles: parte con las ayudas interiores de su Gracia: y parte con los socorros exteriores, que les embia, de personas Virtuosas, que, como Embaxadores Divinos, les traen confianza, y aliento, y los disponen para el reconocimiento de sus Errores. Mas si por el contrario llega á castigar á algun Pueblo, por furor, como endereza el castigo, no á la enmienda, del que lo recibe, sino á su mera Pena, assi dexa privado de ayudas mas poderosas el Coraçon de aquellos malvados, y abandonandolos en su perversidad, no les embia á algunos de sus Mensageros, ò de sus Ministros.

22 Ahora mirad, si Dios no castiga de esta segunda forma á los perversos Hebreos: En otro tiempo, apenas era aquel mal Pueblo oprimido de las naciones Estrangeras, quando se bolvia al Señor: *Quando los matava, le buscavan:* y su Magestad entre las Cadenas mismas, en que veia tendidos á aquellos miserables afligidos, les embiava luego á los Profetas para animarlos, faxando el mismo, y curando aquella llaga, que solo les avia hecho para su mayor bien. De suerte, que la Synagoga parecia entonces, como Luna menguante, que en sus tinieblas estava mas, que nunca, proxima al Sol. Por el contrario, despues de la Muerte dada al Messias, la Synagoga es, como Luna Eclipsada, siempre distante de aquel Sol, de quien depende su luz, y siempre tambien opuesta. Ahora son castigados los Hebreos con vna pena, que es mera pena; con vna pena dañosa para el Cuerpo, y para el Alma; con vna pena, que por la mucha possession, que ha tomado ya de ellos, no les dexa esperanza de librarse de ella, hasta la fin de el Mundo: *Fueron dissipados;*

Parte II.

K 3

pero

Pfal. 22. 4.
Virga tua, &
baculus tuus, ip-
sa me consolata
sunt.

Pfal. 2. 9. Re-
ges eos, in Vir-
ga ferrea, &
tanquam vas
Figuli confrin-
ges eos.

Pfal. 77. 34.
Cum occideret
eos, quarebant
eum.

simil.

pero no compungidos. No solamente están al presente los miserables sin Rey, sin Corte, sin Ciudad, y sin Habitación, que sea suya propia; mas están demás de esso, sin Sacerdotes, sin Sacrificios, sin Templo, sin Profetas, sin Prodigios, sin Altar, sin Santos, sin Ciencia, sin Religión, en un Estado mucho peor, que el que jamás experimentaron en tiempo alguno: pues de la Luz misma de las Divinas Escrituras, que únicamente les ha quedado, no sacan casi mas, que el cegarfe mas cada día: tanto, que, ò ven en ellas, lo que no ay, ò no ven, lo que es claro. Y veys aqui los efectos de esta pena.

23 Si quereys observar la Duracion, qual ha: llareys mayor, que esta? No ha faltado, aun entre los Cesares, Emperadores de el Mundo, quien aya intentado levantar á los Hebreos de su funesta Caída. Mas que locura! Ninguno puede levantar, á quien Dios quiere totalmente caído. Juliano Apostata, en desprecio de los Christianos, á quien deseava rabioso echar de el Mundo, se empeñò en favorecer claramente á los Judios, hasta querer reedificar su Templo, restaurar sus Casas, y poner en pie su Religión ya tan derramada: y para hazerlo con mas suntuosa pompa, ordenò, que hasta las picas con q se sacava la tierra para echar los Cimientos de aquellas Fabrias, fuesen todas de Plata. Però que en vano! Pues de los fundamentos mismos fallò de repente tal fuego, que con las llamas altísimas, y con el terror, obligò á abandonar totalmente la Obra comenzada: principalmente, que al mismo tiempo aparecieron muchas Cruces sobre los Vestidos de los Hebreos, que allí se avian juntado, en señal de el Origen de su mal, que ellos, ò no confessavan, ò no conocian.

24 Con esto se vé expressissimo en gran divorcio,

cio, que les intimò para siempre el Profeta Oseas: *Llama á su nombre: No Pueblo mio: Porque no seréys mi Pueblo, y yo no seré vuestro.* No puede, pues consolar se este Pueblo con las mudanças de la Fortuna inconstante, que es el último aliento de los miserables: porque aunque se mudaron los Antigos Reynos, vacilaron las Monarquias, trocaron orden las Republicas; y los que sirven bolverán á mandar, y los que mandan, bolverán á servir: Mas la Nacion Hebrea, hecha odiosissima, assi al Cielo, como á la Tierra, por todas partes despreciada, por todas partes estrangera, por todas partes Esclava, por todas partes excluida de las Honras comunes de la Milicia, y de los Tribunales, durará siempre sumergida en sus presentes miserias, reconocida, mas que por otra señal, quando passa, por su hedor. Pues quien ha concordado á todas las Gentes, por otra parte, entre sí discordísimas en afectos, estudios, sentimientos, en esta resolucion de pisar siempre á los Hebreos, y de no quererlos en su País, jamás Ciudadanos, sino siempre Siervos? No le puede á un efecto uníversal convenir bien una Causa particular, que se le señale. Aquellos Dictámenes, en que convienen todos los Pueblos, se le atribuyen á la Naturaleza: este se deve atribuir á la Providencia, la qual quiere, que sea reprobado por qualquier genero de Personas, aquel Pueblo, que Dios ha reprobado implacablemente hasta el fin: Pueblo, con quien se ha airado el Señor por toda la Eternidad.

25 Reduciendo pues á pocas voces lo dicho, diremos assi. El golpe mas pesado, que la Justicia Vengadora ha descargado jamás sobre alguna Nacion, assi en quanto á la acervidad, como en quanto á la continuacion, y en quanto al modo de des-

Voca Nomen eius! Non Populus meus: quia vos non Populus meus, Ego non ero Vester.

Theod. l. 6.
Tripart. c. 34.
Niceph. l. 10.
c. 32. 33. Am-
mian. l. 23.
apud Salm. to.
4. tr. 39.

Malac. i. 15.
Populus, cui tra-
tus est Dominus
vsque in eternum.

Psal. 74. 10.
Dissipati sunt,
nec compuncti.

Nazian. orat.
2. in Julian.
Imperf. in
Matth. h. 4.

cargarlo, que todo es sin piedad, y sin provechõ de los culpados: si bien se mira, es la destruccion de los Indios desechados. Luego, segun el estylo vsado siempre en el Fuero de el Cielo, esta destruccion ha de ser pena de algun delito maximo. Mas qual otro pudo ser este delito maximo, sino el de la barbara muerte, que aquellos atrevidos dieron à Christo, como, sino otra cosa, lo manifiesta la proporcion, que con tal culpa viene à tener la Pena, que vemos mostrado? Esta Muerte pues es aquel defecto, para cuya paga firven las tropas de las desdichas presentes, y de las passadas. Por otra parte, como fuera jamàs esta Muerte vègada en los Hebreos con tan funesto estrago, y no antes premiada, si Christo no fuera Dios, mas fuera vn Afectador de la Divinidad, como lo calumniavan? Marathias, Nobilissimo Macabeo, viendo Idolatrar à vno de los suyos, le degollò de repente delante de el mismo Altar, donde le mirò sacrificar à vn Dios falso. Mas fue por esso reprehendido? Antes fue alabadissimo. Como pues huviera de ser siempre castigado, y no alabado, el que huviesse muerto, no à vno, que adorava à vn Dios falso, como lo hazen tantos, mas à vno, que se vendia por verdadero Dios, si Christo no huviera sido Dios Verdadero, mas falso? Estas son cosas impossibles. Confiesse pues, à su despecho, los protervos, que Christo es Dios. Y si es Dios, porque no corren à abraçar prontamente la hermosa Religion, que fundò, sino que obstinados prosiguen en no hazer caso de ella?

CAPITULO XV.

EL DESVENTURADO FIN DE LOS PERSEGUIDORES de la Fè, testifica à su favor.

Aquellos Politicos, que para adorar la Providencia, no se dignan de inclinarse mas, que vna Rodilla sola; reputaron por vna mera simplicidad, querer traer à favor de la Religion Christiana por argumento el desventurado fin, de los que se empeñaron con mas rabia en perseguirla; pues semejante fin infeliz ha sido tal vez comun, no solamente à sus Perseguidores, mas tambien à sus Protectores. La Verdad sin embargo es, que la Divina Justicia, como en otra parte lo consideramos, para probarles à los Mortales, que tiene dos Fueros, vno, presente; y otro futuro; ni deve reservar para el futuro todas las penas, ni las deve descargar todas en el presente: mas se deve portar, como el Sol, el qual, ni deteniendose siempre sobre nuestro Emisferio, ni olvidandole siempre, dà à ver, que tiene, como dos Mundos, que alumbrar, con igual cuydado. Esto supuesto: si algun malhecho deve ser mas frequentemente castigado con castigo patente, aun acá, es cierto, que este es la impiedad de los Perseguidores de aquella Religion, que qualquier Hombre està obligado à professar, como Vnica, y como Verdadera. Es muy enorme este delito. Entran en el, como ingrediente, dos Venenos atroces, como son el oponerse à la mayor gloria de el Criador, y à la mayor utilidad de las Criaturas, que consiste toda en el Culto de el Verdadero Dios. Pues què duda ay, de que no se deve del todo dilatar su castigo? Principalmente,

1. Machab. 2.
23.

Sineil.

mente, que este castigo ilustra á vn tiempo, no me-
nos la Providencia misma, que la Fè, dissipando
aquella espesa Niebla, que de la baxeza de nuestros
Sentidos levanta no raras vezes para ofuscarlos.
Apliquemonos pues á considerar este Castigo. Y
porque assi, lo Herefiarcan, como los Tyranos han
impugnado igualmente la Verdadera Fè, aunque
con armas diversas; estos por via de terrores: y
aquellos por via de errores; observemos por partes
el fin infelicissimo de los vnos, y de los otros, para
mostrar mas manifiesta de la asistencia, que Dios
dá á su Iglesia querida.

§. I.

2 **A** Ora, para començar por los Herefiar-
cas, todos han terminado comunmen-
te su Vida con funestissimos exitos: pues fuera de
vno, ó dos, todos los otros han muerto impeni-
tentes, entredichos, excomulgados, y por esso se-
parados de el gremio de los Fieles, como miem-
bros podridos, y heridos con aquella maldicion,
que dexando aun entero el Cuespo, dá muerte al
Alma, mas que los Rayos prodigiosos, que dex-
ando intacta la Caja, consumen el Oro: *La Muerte*
de los pecadores es pessima. Con todo esso, los que
han sido mas infames por las ruinas ajenas, ha que-
rido Dios, que tambien ayan sido mas infames por
la propria. Y assi (para dexar aparte al primer He-
refiarca de todos, que fue Simon Mago, muerto, co-
mo qualquiera sabe, con igual ignominia, y infeli-
cidad, quando, por las Oraciones de los Santos
Apostoles San Pedro, y San Pablo, cayò, como plo-
mo, desde el ayre, adonde se avia arrogantemente
levantado, y se quebró todos los huesos) yo con-
sidero

Simil.
Psal. 33. 22.
*Mors Peccato-
rum pessima.*

sidero á quatro, que entre tantos otros Engañado-
res tuvieron mayor aplauso, y fueron vn Manes,
injurioso á la Divina Vnidad, con admitir dos Prin-
cipios de las Cosas Criadas, vn Arrio, injurioso á
la Trinidad, con hazer en ella al Hijo, menor que
al Padre: vn Nestorio, injurioso á la Gran Virgen
Madre, con negar, que fue Madre de Dios: y vn
Leon Isaurico, injurioso á todos los Santos de el
Cielo, con ultrajar sus Imagenes Sagradas. Entre
estos se podia por ventura juzgar, por el menos da-
ñoso, sino hubiera sido aquel, que le hizo á la He-
regia esta tan grande honra de poder contar entre
sus Progenitores vna Cebeça, Coronada, pues has-
ta entonces bien podia mostrar á los Artifices sus
Padres; como á vn Aezio Platero, á dos Theodo-
ros, vno Cambiador, y otro Curtidor; mas no po-
dia ostentar algun Cesar. Este pues levantandose
al principio contra las Imagenes, hasta aquel dia
tan reverenciadas de los Santos, y despues tambien
contra sus Cenizas, y su culto, viò primero delan-
te de sus Ojos, caer, para dezirlo assi toda la Ciu-
dad de Constantinopla, sacudida del mas horrible
tormento, que jamás se avia en ella sentido: y de
alli á pocos meses murió espantado, no se puede
negar, en su Cama, mas con demonstraciones de
tanta perversidad hasta el vltimo aliento, que dexò,
como lo escribe Theophanes, señales ciertas
de su final condenacion.

3 En lo demás á Manes (que es aquel, de
quien vinieron los Maniqueos) le fue cruelmente
quitada la piel á pedaços, no, como á Martyr, si-
no como á Homicida, porque aviendole prometi-
do al Rey de Persia soberviamente, sanarle, el Hi-
jo con sus Artes, en lugar de sanarsele, se le matò.
Arrio, de quien se denominaron los Arrianos,
des-

Spond. An.
356. 17. An.
196. 3. & §.

Baron. An.
741. y 742.

S Epiph. h. 2.
66.

descargò al Mundo de el peso mas intolerable, que tuvo, al descargar su Vientre. Porque aviendo llegado con ostentacion à Constantinopla, para probar con el Patriarca Alexandro sus Derechos, quedó bien presto, por las Oraciones de el siervo de Dios, que deseava vencer antes, suspirando, que alborotando: quedò, digo, sorprendido de tal miedo, que al querer retirarse à parte para aliviarse, fue obligado, à echar las entrañas, con los excrementos. Y en Nestorio, de quien se levantaron los Nestorios, murió antes que èl, su lengua blasfema, que consumida viva de gusanos, no le dexò, al morir, aquel impio desahogo, que tienen sus iguales, de maldezir à la Divina Iusticia con voces blasfemas

4 Pero dexemos à los mas antiguos, que mueren menos, para hablar de otros, mas cercanos à Nosotros. Luthero, despues de aver por la tarde cenado con alegria, murió à la noche ahogado miserablemente, no se dezir, si de Apoplexia, ò quitandose con sus propias manos la Vida. Por lo menos testificò esto segundo, vn Moço su Discipulo, que despues, reconocida la maldad de el Maestro, bolviò al Rebaño Catolico, como Cordero, que se escapò de la muerte felizmente, al morir el Lobo. De semejante muerte repentina perecieron de noche Ecolampadio, y Carolostadio, tambien ahogados, sin que se sepa bien por quien: y de peor, pereciò aun Bucero, à quien estando moribundo, se le apareciò, como se cuenta, vn Espiritu negro, que derribandole de el lecho, con terror de todos los presentes, le estrellò fuertemente contra la tierra, hasta arrojarle las entrañas por el aposento, y le dexò muerto. Calvino, que avia sobrepujado en la maldad à los mas perfidos de su grado,

grado, llegó à la muerte por el mas horrendo castigo, que se lee en las Historias; porque despues de los dolores Micranicos, Ateticos, Asmaticos, Nephriticos, Colicos, y otros muchos, que le afligieron quatro años de modos estraños, murió al fin, comido vivo de Gusanos, como vn Antioco; pero peor que Antioco, murió llamando en aquella vltima hora, à los Demonios, à fuerza de la furiosa desesperacion, que le hazia mas de cerca desear el Infierno, y maldiziendo aquella hora, en que se avia aplicado à escribir, y à estudiar.

5 Yo no sè, lo que responden à qui los Novatores. Es necedad negar los Hechos, porque estos parecen claros por las memorias autorizadas de aquellos tiempos, sin que alguno los aya podido confutar fuertemente jamàs, como sin duda huviera sucedido, si huviera sido fabula. Què diràn pues? Diràn, segun parece, que tambien nuestros Santos han acabado tal vez, con vna muerte, en la apariencia, infeliz, qual es la muerte, ò repentina, ò trabajosa, ò violenta.

6 Assi es. Mas, lo primero, ninguno de ellos ha llegado jamàs à quitarse la vida rabiosamente à si mismo, como es certissimo, que lo hizieron Montano, con sus Profetissas, y muchos Hereges Bagabundos, llamados los Circumceliones, muchos Anabatistas, y muchos Adamitas.

7 Lo segundo, si tambien los Santos han fallado tal vez con muertes, ò repentinias, ò dolorosas, ò violentas, con todas aquellas muertes ha mostrado Dios, que le eran agradables, pues, ò inmediatamente obrò muchos milagros en honra suya; ò en gracia de ellos, repartió Victorias, Venturas, Socorros prontos, à los que acudieron con

Bellar. in Notis c. 17. Belle. in Vita Calvi. c. 22. Gault. in Calvi. vi. 8. 23

Apud Ro. prontitud á invocarlos. Assi, si vn Simeon sobre su
fued. li. 10. c. Columna, murió herido de vn rayo, no sólo al mis-
57. & lib. 9. c. mo tiempo, le vió subir al Cielo, Iuliano tambien
26. Estilita; mas luego se hizo Abogado de mil Pue-
blos desde el Sepulcro. Y assi, si murió Naufrago
el Beato Iordán, segundo General de la Orden de
los Predicadores, le concedió Dios, que diese pia-
doso socorro á los Naufragantes, que se buelven á
él con fee en tan gran riesgo. Y de el mismo modo
ha constituido Dios á otros Santos, Intercessores
para Nosotros miserables en los desastres, que pa-
decieron, para que se vea, que tan desechas pena-
lidades se les embiaron para coronarlos, no para
confundirlos: de adonde es, que los Santos, reci-
biendolas siempre con suma paz, y no con rencor,
y con rabia, como los Herestarcas, que avemos re-
ferido, no quedaron hechos cenizas dentro de el
Horno de la Tribulacion, como paja flaca, mas
ilustrados, como Oro, que padece al fuego. Mue-
tren, pues, otro tanto los magnificos Novatores, y
cō el tropel de los Enfermos sanos á su invocacion,
á las imagenes, ò á los Huesos de los Heroes, bor-
ren aquel humo, y aquel hollin, con que para siem-
pre rociará sus nombres la Muerte pessima, que les
tocó en suerte.

§. II.

8 **P**ERO, porque los Eclipses en las Lumbres
ras mayores son mas notables, passe-
mos á considerar mas difusamente la justa severi-
dad de la Divina Vengança, de los Autores parti-
culares de las impias Sectas á los Principes, decla-
rados por sus Favorecedores. Desde Neron á Iulia-
no Apostata tuvo diez y ocho Perseguidores furio-
los

fos la Iglesia, conjurados para arrancarla hasta de
las raizes, para mantener sola la Planta mal nacida
de el Gentilismo. De estos, cinco, no mas, acabaron
con muerte no sangrienta: Trajano, Diocleciano,
Severo, Galerio, y Maximino; pero ninguno con
muerte regular, y ordinaria. Trajano con sospecha
gravissima de veneno: Diocleciano, mas que de su
lenta calentura, consumido de la rabia, de no aver
podido con tanta sangre ahogar la Fè de Christo,
mas antes viendola nadar sobre todo mas vigorosa
debaxo de el Imperio feliz de Constantino. Severo,
apagado de mera melancolia por la bestialidad de
su hijo Caracala; de quien baste dezir, que apenas
coronado; degollò á los Medicos, porque no le
avian acelerado mas la muerte á su Padre. Galerio,
y Maximino, comidos, vivos de los gusanos, que
manandoles de las llagas con fistulas, le hizieron
confessar, pueustos en el tormento, que padecian
aquellos males, por las crueldades, que avian exe-
cutado en los Christianos.

9 Quatro se tuvieron por Berdugos á si mis-
mos. Neron se quitò la vida con el Hierro, por pu-
ra desesperacion de mejor Estado. Maximino Her-
culeo con vn laço echado á la garganta. Aurelio, y
Adriano con la hambre, que eligieron para salir
de enfados.

10 Nueve acabaron con muerte violenta por
mano agena. Vnos muertos á traicion por los su-
yos; como Domiciano, Iulio Maximino, Aurelia-
no, Galo, Volusiano: otros, muertos, ò en la Guer-
ra, por los soldados enemigos, como Decio: ò des-
pues de la Guerra, por los Vencedores, como Li-
cinio (que fue degollado por orden de Constantino)
como Valeriano, que despues de aver servido de
escaño á Sapor, Rey de Persia, fue despojado por
el,

Spond. Anno
119. 1. Anno
316. 1.

Anno 213. 1.

Anno 311. 5.
Anno 734. 2.

Anno 70. 1.
Anno 304. 4.
Anno 183. 1.
Anno 140. 1.

Anno 58. 4.
Anno 242. 2.
Anno 278. 1.
Anno 256. 3.
Anno 256. 3.
Anno 254. 6.
Anno 318. 2.
Anno 262. 1.
Anno 363. 11.
12. 13.

el, de la piel, y salado, como vn Puerco: y otros muertos al fin por el mismo Cielo, como Iuliano, affactado, por mano invisible, con vna herida tan dolorosa, que, desesperado arrojaba su sangre por el Ayre; y assi murió, blasfemando de aquel inclyto Nazareno, à quien, vencido, y espirando, no queria aun reconocer por Señor. Esta Cadena de infidelidades, y de estragos se fabricaron à si mismos los Enemigos de la Fè Christiana, afilando la Espada de la Divina Iusticia contra si, siempre que desembaynaron la propria contra la Iglesia.

11 Mas porque ninguno se mueva à referir estos acontecimientos funestos à la maldad de aquellos tiempos, en que la mayor parte de los Cesares poseia el Imperio, como prestado, y pagava las vsuras con su propria sangre; descendamos à los siglos menos crueles, y mostremos excitada la Ira del Cielo à igual vengança contra los Perseguidores, tambien Hereges. Entre estos se puede afirmar, que los mas detapiados fueron sin duda los Iconoclastos. A lo menos la Iglesia de el Oriente jamás estuvo mas fecunda de Martyres, que en el tiempo de esta persecucion, que se puede dezir, que durò mas de vn Siglo, por el poder de sus grandes Mantenedores. Aora, en quanto à los Iconoclastes, despues de Leon Maurico, su Cabeça, signieron sus huellas malvadas seys perfidos Emperadores, Enemigos, no menos de los Santos en el Cielo, que de los Catolicos en la Tierra. Por esso todos terminaron el Curso de su vida con iguales calamidades.

12 El menos desventurado en la apariencia fue el fin de Miguel Balbo, que, sin embargo, despues de vn breve, y bestial Imperio, murió sin gloria.

ria, entre las maldiciones de los suyos. En lo de más Theophilo, aviendo caído enfermo, de pura angustia, por la gran rota, que le dieron sus Contrarios, acabò con vn mal tan horrendo, que desde la boca diformemente abierta, se le podian mirar hasta las Entrañas. A Leon Armero le hizieron pedaços en la Iglesia los Conjurados. Leon Quarto murió, herido en la Cabeça, de el Cielo con varias llagas en pena de averla Coronado impiamente con vna Guirnalda riquissima, que avia Mauricio dedicado al Altar. Constantino Copronimo, tambien cogido por semejante golpe Celestial, murió confessando, que estava ya condenado à vn fuego inextinguible, como Blasfemador sacrilego de Maria, à quien persiguiò con odio sumo. Y finalmente Nizephoro, favorecedor tambien entre sus otras maldades, de los Iconomacos, muerto en la Guerra por los Bulgaros, sirviò con su casco, engastado por ellos en Plata, sirviò, digo, de Copa, à los Principes de el Exercito Victorioso en sus Banquetes.

13 Demàs de estos, no fueron menos acerbos siempre contra la Fè Catolica los Arrianos; assi los Cesares, teñidos de aquella pez, como varios Reyes Vandalos, ò por mejor dezir Godos: que por esso fueron tambien no menos infelices en su fin. Constancio, aterrado con espantosas Visiones, murió casi abrasado de tan gran calentura, que le mudò todo el Cuerpo, como habla el Historiador, en vn brasero. Valente pereciò, quemado vivo dentro de vn pajar, donde, desecho por sus Contrarios, avia corrido à recobrase. Iustina, privada de el Imperio, desterrada, perdida, assi saltò, dexando por suma gracia à su Hijo Valentiniano à la discrecion del Emperador Theodosio. Tresimundo

Parte II.

L

acabò

Anno 829. 1.
Anno 842. 2.

Anno 820. 1.

Anno 780. 3.

Ann. 775. n. 2.

An. 802. n. 2.
& 811. 1.Spon. Anno
861. 4. 5.

Anno 378. 6.

Anno 588. 7.

Anno 522. 2.

Spond. Anno
141. 1.

Spond. An. 484 9. 11. acabò de desesperacion por la gran rota, que padecio fuera de toda su esperança: y Hanerico, y Evarico acabaron consumidos vivos de los Gusanos, que hervian dentro de ellos, como dentro de otros tantos Cadaveres podridos.

14. Lo mismo se puede observar en los otros Perseguidores, que tuvo la Iglesia, principalmente entre los Emperadores Orientales. Basílisco, su Muger, sus Hijos, desterrados todos juntos, en tiempo de invierno, y privados de reparo, y de descanso, espiraron los vnos sobre los brazos de los otros, de pura miseria. Anastasio murió de vn Rayo, como mucho antes se le avia pronosticado, mas para su terror, que para su provecho. Iustiano el Moço, privado de el Imperio, maltratado en el rostro, fue tambien al fin muerto con su Hijo Tiberio, aunque Infantillo: Philipico, depuesto de el Trono, y ciego por los suyos, acabò en el desierto, con vna muerte, aunque mas lenta, no de menos tormento. Y generalmente hablando, al discurrendo por los Fastos Sagrados, se hecha de ver con claridad, como à aquel passo, que los Príncipes han favorecido, ò desfavorecido à la Iglesia, han sido favorecidos, ò desfavorecidos de Diosen su Reynado: para lo qual basta rebolver las mudanças de vn Theodosio el Menor, de vn Arcadio, de vn Iustino, de vn Iustiniano, de Mauticio, de vn Heraclio, y de otros tan afortunados, quando fueron fieles à la Religion, como miserables, quando le fueron totalmente rebeldes, ò no tan rendidos, y sugetos. Lo qual se puede mirar mas claro, en los Emperadores Griegos Cismaticos, que despues que se apartaron de la Iglesia Romana, ò vivieron todos, hasta el vltimo sin gloria, sirviendo antes à las Armas Turcas, que mandando las proprias;

prias; ò murieron con miseria gravissima, vno entregado à traicion, otro despedaçado, hasta el dia, que el vltimo Constantino diò cumplimiento con su Teatro funesto à la Tragica representacion de aquel Imperio, cayendo muerto sobre la Puerta de su misma Ciudad de Constantinopla.

15. Entre tanto, como no es divinißima aquella Èè, que es tan defendida, y emparada de Dios? Se dirà por ventura, que es la Casualidad, la que les traxo à los Perseguidores de la Iglesia los lamentables fines, que avemos descrito? Mas como pudo aver traído la Casualidad, lo que es tan frequente? Los sucesos casuales son siempre raros: de adonde es, que es siempre mas improbable, que probable, que ayan de suceder. Y sin embargo los sucesos, de que tratamos, son los vsados. Corranse vno por vno todos los Perseguidores de nuestra Èè, y se vera, que lo mas acostumbraido ha sido en ellos cerrar sus dias con fin malo: y que el cerrarlos con feliz, ha sido rarissimo: como tambien ha sido rarissimo el gozar de vna Vida prospera. De aqui nacieron las admiraciones tan grandes, que tuvo el Mundo Christiano, de Isabel Reyna de Inglaterra, porquè aviendo sido mas Perseguidora de los Siervos de Dios, que lo fue de sus Proferas la perfida Iesabel, no por esso murió, como la primera, precipada de los Balcones de su Palacio, y comida de los Perros, mas prosiguió pacificamente, reynando quarenta, y quatro años, con daño irreparable de tantas Almas, que le estavan sujetas. Este suceso tan estraño entre los Príncipes Hereges (quanto mas entre los Príncipes Hereges, y juntamente Perseguidores) este, digo, le pudiera alguno con menos culpa atribuir à la Casualidad, sino supieramos, que los Iuizios Divinos no son Pielagos para

nuestras Barquillas. En lo demás, las Historias de todos los tiempos hazen patente que los Reynos tienen mas dependencia de la Verdadera Religion, que la Tierra de el Cielo; y le mostrãan à todo Entendimiento bien sano, quan poco firme ha estado siempre la Corona sobre las Frentes, que han pretendido atrevidas encontrarse con Dios. Y si en alguno ha ocurrido tal vez lo opuesto, no importa. Es justo, que suceda assi. Si quantos persiguen à la Religion amada de Dios todos sin excepcion vivieran siempre miserables, y quantos la protegen, felicissimos, què lugar tuviera en esse caso, la Fè? Fuera tan clara la Verdad de la Religion, que el abraçarla no fuera meritorio, como ha dispuesto Dios, que lo sea. Por esso dexa su Magestad, que alguno la persiga poco menos, que libremente, para que quien de esso quiere sacar argumento de dudar, le saque, mas le saque à su costa, pues quiere antes imprudente regirse, por lo que ha acontecido tan pocas vezes, que, por lo que ha sucedido, innumerables.

CAPITULO XVI.

LA ESTABILIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA muestra su Verdad.

Plin. 1.36. **E**N aquella grave dificultad, que se encuentra en discernir bien las Piedras preciosas Verdaderas de las Fingidas, es por ventura el mejor Testigo la Lima. Para Nosotros no es tan difícil, el distinguir la Verdadera Religion entre mil Señas. Pero quando lo fuesse, mirèmos su solidez, invencible para todas las pruebas, y esta será bastante para salir de duda.

2 Prometiò Dios darle à la Iglesia, su amada Esposa, perpetuamente vn Braço tal, que apoyada en èl, caminasse generosa sobre el Aspid, y sobre el Basilisco, y pisasse al Leon, y al Dragon, con sus pies invencibles. En estas quatro Especies de Bestias, vnas venenosas, y otras feroces, se figuran otras quatro Especies de crueles Perseguidores para ella destinados: los Hebreos en el Aspid Sor do; los Emperadores en el Leon Sobervio; los Hereses en el Basilisco pestilente; y el Ante-Christo en el Dragon, Serpiente de Cuerpo vasto, que vne el toxico, y la Fiereza, como lo executará aquel Tyrano horrible, que con tanto poder juntará en su Persecucion los Engaños, y las Impiedades, mayores, que todas quantas precedieron hasta aquel dia. Aóra, baxando à discurrir de cada vna: la Persecucion, que el Aspid, obstinado moviò à la Iglesia, fue muy breve, porque, dentro de el espacio de quarenta años, sobrevinieron los Romanos para quebrarle la Cabeça, reduciendo al Pueblo Iudaico à vn estado tan miserable, que no pudiesse ya dañar al Christiano, sino es por ventura con el Coraçon, mas no con los dientes. De la Persecucion de los Cesares, vencida con tanta gloria por innumerables Martyres, ya hemos hablado abundantemente, mostrando, como los Fieles, dexandose tragar de este Leon altivo, le hizieron finalmente reventar de rabia. Quedamos pues, que ver solamente la fuerça, y el furor del Basilisco, esto es, la fuerça, y el furor de los Hereses, conformes à èl; pues de el Ante-Christo, exprestado en el Dragon, no pertenece à Nuestro Argumento hazer tratado alguno.

Psal. 90. Super Aspidem, & Basiliscum ambulabis, & conculcabis Leonem, & Draconem. Bellarm. in Psal. 90.

S. I.

3 **E**N las Persecuciones, pues, que excitò la Heresia, es menester considerar en primer lugar la ventaja, que generalmente hablando, tienen para dañar, pues son vna Guerra Domestica, que mueve vn Enemigo intestino, y entrañado con Nosotros. Pareceme à mi, que los Tyranos, levantandose contra la Iglesia, se asemejan al frio de la Estacion del Invierno frio, que aflige verdaderamente los miembros, pero que, al mismo tiempo, los corrobora, reconcentrando aquel calor natural, que los Vivifica. Mas las Heregias se parecen al frio de la Calentura, que de suyo tira à debilitar, y à destruir la misma Naturaleza; y que quisiera, si pudiera, introducir en los Cuerpos dolientes el alto yelo mortal, de que es, como Apolenador con sus temblores. Quiero dezir, que las Persecuciones de los Tyranos le aumentaron sus fuerzas à la Iglesia perseguida, y le añadieron nuevo aliento con la multiplicacion, que siempre le causaron por si mismas, de Subditos, y de Sequaces; quando la oposicion de los Hereges antes le ha quitado siempre buen numero, aunque Dios siempre lo ha suplido por otro lado.

4 Començò este frio tan pernicioso à correrle repentinamente por las venas à la Iglesia (desde quando derramava la Sangre à diluvios en los Martyres desangrados) intentando contaminar esta Sangre con sucios errores. De aqui no tuvo el primer Siglo menos, que catorze Herefiarcas; el Segundo, que quarenta y dos; el Tercero, que treinta y vno; cada vno de los quales se pudo casi dezir peor, que los otros, pues el vltimo de ellos,

al

al fin de el Tercer Siglo, fue Manes, Progenitor execrable de los Maniqueos, que sobrepujo seguramente en las locuras à Nicolás Antioqueno, à Valentino, à Marcion, à Montano, à Novato, à Sabelio, à Samosoteno, y à todos los otros, que avian precedido hasta aquel dia, como los Gastadores de la Verdad, à su Destruidor. Estos solos pues parece, que avian de ser bastantes con el grande sequito, que traxeron consigo, para vencer à la Iglesia, no solo, porque era perseguida de fuera, al mismo tiempo, como lo avemos dicho, por los Emperadores, ansiosos de destruirla, pero demàs de esto, porque estava tambien en sus principios, y assi no bien arraygada. Pues aquel Azeyte, que à las Plantas ya grandes les daña poco, para las nuevas es Veneno.

5 Con todo esto no quiero hazer argumento de todos estos Rebeldes, enemigos juntamente, y domesticos, porque la Heregia, en aquellos tiempos, se pudo dezir, que, como Yedra despreciable; arrastraba por la Tierra, sin arrimo. Mas, en el quarto Siglo, se levantò tan alta con el apoyo de los Cesares sus Sequaces, y Mantenedores, que, si la Iglesia no tuviera por Sol à la primera Verdad, hubiera quedado oprimida de vna sombra totalmente mortal: tantas fueron las ramas, que, con aquel patrocinio, extendiò la Heregia dentro de aquellos cien años, en noventa y vn Herefiarcas, que produjo. Mas el querer tratar de todos ellos, vno por vno, y de los demàs, que han ido saliendo cada Siglo à grandes Esquadrones, fuera de dos, esto es, del nono, y dezimo, en que casi desaparecieron (en el nono, por el valor sobrehumano de Carlo Magno; en el dezimo, por la bondad de muchos Emperadores piissimos, que le suce-

Theoph. in
Hist. Plantar.
c. vit.

L4

dic-

dieron) fuera vna Obra mas molesta, que vtil para nuestro fin. Pareceme conveniente tomar desde aqui otro camino, que en tanta confusion de cosas, le dará tambien algun orden à la materia, de masiadamente basta,

6 Aviamos antes comparado à la Heregia maligna con vn frio de calentura, que tira à la destruccion de tan hermoso Cuerpo, como es la Iglesia. Aora en este frio, me parece à mi, que se pueden distinguir quatro terminos de mas furiosa accion, que elevarán, en quatro tiempos diversos, la Calentura à lo sumo. El primer termino fue el de la Heregias, que combatieron à Christo en su Persona propria: el segundo el de las que le combatieron en sus Imagenes, muertas, y vivas: el tercero el de las que le combatieron en su Iglesia, rompiendole la Vnidad: el quarto, el de las que le combatieron en todas estas tres cosas juntas, renovando todos, à vn tiempo, los Errores pestilenciales, no solamente ya condenados, pero casi extinguidos.

Quarto Seculo, id est, Anno 315.
Quinto Seculo.
Quinto Seculo.
Sexto Seculo.

7 Fue pues perseguido pertinazmente Christo en si mismo, primero de Arrio, que le afirmaba, no solamente, como Hombre, mas juntamente, como Verbo, menor, que el Padre. Despues de Nestorio, que puso en su Magestad dos Personas, correspondientes à las dos Naturalezas, segun la qual solo quiso, que se pudiesse llamar Hijo de la Virgen Maria. Luego de Eutiques, que reconocia en el vna sola Naturaleza, esto es, la Divina, en la qual ensañaba, que Christo avia tolerado sus duros tormentos. En adelante de Sergio, de Pirro, de Pablo, de los Patriarcas de Constantino; pla, que perficionando la Heregia de los Monotelitas, bosquejada ya por Severo, negaron en Chris-

to dos Voluntades distintas, confundiendolas en vna sola. No le puede dezir, quan gran favor consiguieron todos estos, quanta aprobacion, quanto aplauso, de los Emperadores, que reynaban entonces, y de las Emperatrices, inclinadas, como Mugerres vanas, à proteger facilmente la novedad. Mas sobre todos el favorecido fue Arrio, que despues de la Muerte de el Emperador Constantino, que le avia tenido algo humillado, levantò de tal modo Cabeça, que no solo estuvo derecho con el acero en la mano, de los Cesares en el Oriente, mas en la Italia de los Reyes Godos, en la Africa de los Vandalos, y en las Españas de los Visogodos, que variamente, por tres Siglos enteros, esto es, hasta la conversion del inclyto Recaredo, ò defendieron con su autoridad, ò propagaron con su exemplo, ò alimentaron con la Sangre de infinitos Catolicos aquel error, que recién nacido devieran despedaçar en las faxas: tan monstruoso era ya.

8 Despues de el septimo siglo el Demonio bolvió la rabia de la Persona de Christo à la Persecucion de sus Imagenes: y como en vengança de los Idolos, derribados cerca de aquel tiempo casi por todas partes, movió vna fierissima Guerra contra todos, los que adoraban los Retratos de el Redemptor, ò los de sus Santos, en Lienço, en Marmol, en Metal, en qualquiera otra cosa; ò veneraban las Reliquias: tanto, que las Iglesias de el Oriente jamás quedaron ilustradas (como lo consideramos en otro lugar) con mayor numero de gloriosos Martyres de todo grado, resueltissimos à mantenerle al Paraiso su Culto. Durò aquella espantosa Persecucion ciento y veinte años: esto es, desde Leon Mauricio hasta el Imperio de Miguel,

Spond. Ann. 4.
n. 4.

guel, y de Theodora Augulta, que dieron à la Heresia de los Inconomacos el vltimo empellon, despues que la avian defendido altissimamente por todo aquel espacio otros cinco Emperadores vni-formes, Constantino Quinto, Constantino Sèxto, Leon Armeno, Miguel Balbo, y Theophilo, Despreciadores de las continuas Excomuniones, fulminadas sobre sus Cabeças, mas dignas de los Rayos, que de las Coronas.

Spond. Ann.
263.

9 Pero aunque no avia podido el Enemigo hazer brecha en la Fè, ni aun con tantos golpes, no dexò por esso la Guerra, solo mudò las maquinas, Levantò por medio de Phocio, intruso Patriarca de Constantinopla, vn manifesto scisma, con que desmembrando de la Iglesia Latina à la Iglesia Griega, pareció, que aspiraba à partir por medio el Cuerpo vnico de los Fieles, para darlo à los Perros.

10 Y sin embargo, ni aun vna cuchillada tan desmedida tuvo bastante fuerça para quitar la Vida à la Fè. Què hizo pues el Infierno? Resucitó, en el Siglo passado, por medio de Luthero, y de otros semejantes, tantos errores, que pareció, que queria, con vn assalto generalissimo, hazer casi las vltimas experiencias de abatir aquella Fortaleza, contra la qual muy vanamente espera prevalecer:

Porte Insci
non praevalerunt
adversus eam.

No prevaleceràn contra ella las Puertas de el Infierno. Hanse servido de todas las Heregias estos Audaces para formar, como verémos, de todos los Venenos vn Compuesto pestilentissimo, qual es su doctrina. Pero despues, què utilidad? Assi ellos, como todos los otros Hereges sus Predecesores, han sido confutados valientemente por mil Doctores Sagrados, que jamás ha dexado de embiar la Providencia, prontos para la necesidad, para que

Bozi. I. Sig. 7.

con

con sus plumas affecten vno à vno todos aquellos Monstruos, que poco antes avian salido. Y no solamente han sido, como dezia, confutados por tan eminentes Doctores, pero desechos tambien por el tiempo. Reparase con maravilla, que desde los principios de la Iglesia, hasta que despuntò Luthero, avian precedido (segun el Calculo, que ha recogido Pratecolo) trecientas y cinco Familias Hereticas entre sí distintas. Las mas de estas hizieron gran ruido: tuvieron Templos, tuvieron Tronos, gozaron Dignidades de diversos grados: tuvieron Principes sumos en su favor: divulgaron tantos Libros, que parecia, que jamás se avian de acabar. Y sin embargo al presente, què ay? No quedan ya, ni ellas (mas que en alguna miserable reliquia de sí mismas) ni sus Libros: en tanto grado, que à no aver los Libros contrarios, esto es, los Libros de los Catolicos sus Confutadores, no huviera ya memoria en el Mundo, de lo que enseñaron los mas de aquellos Herefiarcas, semejantissimos à los Torrentes impetuosos, que despues de aver destruido con grande estruendo las Campañas de los Contornos, quedan tan secos, que apenas se puede saber, donde se enfurecieron: Muchas Heregias han muerto ya (dezia San Agustin) corrieron, quanto pudieron en sus arroyos: passaron: secaronse los arroyos: apenas se halla memoria de ellos, ò de que ayán sido. Mas la Iglesia Catolica, aunque combatida con el furor de tantas Hordas, se puede por ventura dezir, que ha caído jamás?

11 Pero, lo que haze mas admirable la Providencia Divina para la Iglesia, es que no solo no la han dañado todos los Hereges coligados en varios tiempos para batallar contra ella, mas siem

pre

Pratecol. in
Centur. Hære.
tic.
Bellarm. de
not. c. 6.

Simil.

S. Aug. in
Psal. 57. Multæ
hæreses iam
emortuæ sunt:
currebant in
rivis suis, quan-
tum potuerunt:
decurrebant: sic-
cati sunt rivus:
vix eorum me-
moria reperitur.
vel quia fuerunt.

pre la han traído nueva firmeza. Las Verdades mas impugnadas, se han ilustrado cada vez mas, con otros Concilios, con otras confirmaciones; con otros Libros, y cada vez se han arraygado en los Coraçones de los Fieles con mayor aliento. Qué Reyno pudiese este, para cuyo establecimiento concurren, mas que otra cosa, las Rebeliones, los Scismas, las Guerras? Se puede dudar, que es el Reyno, de que predixo Daniel: *Levantará Dios de el Cielo vn Reyno, que nunca se dissipará eternamente?* Las otras Monarquias no solo se banbolean por qualquiera revolucion interna, mas aun no combatidas, ni de dentro por los Enemigos domesticos, ni defuera por los Estrangeros, caen por si mismas, con cierta fatalidad de la Fortuna (si se pueden usar las voces de el Vulgo) que no permite cosa alguna durable debaxo de el Sol. Y sin embargo esta Monarquia de la Iglesia, ni por los assaltos domesticos, ni por los estrañeros dexa jamás de durar, ni de crecer. Las Persecuciones la consolidan, las Perdidas la enriquecen, y las Agitaciones son para ella, como para el Mar: no la disminuyen, sino la purifican: pues no se haze menor por ellas, mas, si la abandona vna ribera por alguna banda, corre mas ligera, que el Mar, á bañar otra semejante, por otra. Este privilegio, que Dios le ha concedido á la Iglesia, de acrecentarse, quando es mas perseguida, es vn Caracter tan illustre de la Providencia Divina con ella, que merece ser observado de proposito, mas, que de paso. Fixemos pues en él la vista.

12. Há mas de diez y seys Siglos, que los scismas, que han sucedido á las Heregias, y las Heregias, que han sucedido á los scismas, conspiran sin cessar en fatigar á la Iglesia, sin dexarla gozar de

vna

vna entera paz. Y sin embargo, quanto los Vientos han soplado mas impetuosos en esta llama para exinguiria, tanto mas, á despecho de todos ellos, se ha dilatado.

13. En aquellos tres Siglos, ó poco mas, que duró la tempestad, que le movieron á Christo los Arrianos, los Nestorianos, los Eutiquianos, y los Monotelitas, en su Persona propria, se juntaron á la Iglesia los Celtas, Pueblos de la Galia, los Indios mas interiores, los Iberos, los Armenos, los Bessos, los Borgoñones, los Sarracenos, los Escoceses, los Francos, los Aussenitas, los Boyardos, los Bavaros, los Ingleses, los Irlandeses, los Alemanes, los Flamencos, los Persas, cuya Reyna con su Marido, y quarenta mil de los suyos, aviendose ido á Constantinopla, fue solemnemente reengendrada en Christo con el Santo Bautismo, imperando Constantino Pogonato: y assi á lo vltimo, la tempestad passada, quedaron las ganancias.

14. En el otro Siglo, ó poco despues, en que se enfurecieron mas los Iconomacos, se alistaron debaxo de las Banderas honrosas de la Fè, todo lo restante de la Germania, por las fatigas de el celebre Bonifacio. Luego los Dacos, los Metanastos, los Iazigos, por el desvelo especialmente de Carlo Magno, y Buena parte de los Esclavos, de los Danos, de los Hunos, de los Suevos, de los Godos, de los Esvetos, seguidos inmediatamente de no pocos de los Bohemos, y de los Bulgaros, imperando Ludovico Pio, Emulador de los Exemplos Paternos en la propagacion de la Religion.

15. Desbaratados los Iconoclastas, reforçaron luego el Assalto los Griegos, rebelandose por su Cisma Embidioso, como diximos, á la Iglesia de Christo, poco despues de la mitad de el Siglo no-

no,

Bozi. l. 4.
Sig 7.

Dan. 2. 44.
Suscitabit Deus
Caeli Regnum,
quod in æternū
non dissipabi-
tur?

no, que corría entonces, esto es, del año ochocientos y sesenta y tres: y así substituyó en su lugar la Providencia un Refuerzo de muchísimas Gentes, que se agregaron presto con humilde sujecion, á la Silla, que avian despreciado. Parte acabaron de reducirse todas, los Hunos, los Bohemos, los Bulgaros, y los Esclavos, entre los quales avia quedado aun alguna reliquia de la Idolatria; y parte le abrieron el seno, hasta entonces cerrado, para la dilatacion de el Evangelio, como los Moravos, los Dalmatas, los Rascos, los Bosnos, los Servios, los Croatos, los Triballtos, y los Pomeranos: luego los Normanos, los Noruegos, y todos los Vngaros con su Rey Gisla, cuyo exemplo siguió también Fronton Rey de Dania, Micislao, Rey de la Polonia, Cobila, sexto Emperador de los Tartaros; Jagellon, Principe Lituano con ocho Hermanos suyos, y con toda la Lituania, la Samogezia, la Fintmarcia, la Bosnia, la Libonia, la Prusia, y finalmente gran parte de la Africa con las famosas Canarias, y con los Reynos de Bentonino, de Angola, y de la Guinea, que todos, al tiempo, en que los Emperadores Griegos bolvieron soberbiamente las espaldas á la Iglesia Catolica, la vinieron á reconocer en su lugar, segun la promessa, que le hizo á la Iglesia misma Isaias, donde dixo, que los Estrangeros la levantarían las murallas, que le avrian arruynado los Domesticos: *Porque fuisse dexada. . . edificarán los Hijos de los Peregrinos tus muros, y sus Reyes te servirán.*

Isai. 60. Pro
eo, quod fuilli
derelicta... edi-
ficabunt filij Pe-
regrinorum mu-
ros tuos. & Re-
ges eorum mi-
nistrabunt tibi.

16 En estos dos últimos Siglos, en que el Demonio, especialmente en el Septentrion, ha destilado todos los antiguos Venenos Hereticos, ya casi rancios, para sacar vna quinta essencia de toxico mas mortal, y para darla á beber á todo el Mundo

Chris

Christiano, dentro de la Copa de Oro de vna jactanciosa Reforma, por mano de Luthero, de Zuin-glio, de Calvino, y de otros Profetas falsos; Dios ha confortado, mas que nunca, su aficion á la Iglesia, con nuevas conquistas, y la ha colmado el Coraçon de nuevos Espiritus, descubriendole un nuevo Mundo, incognito totalmente para las Edades passadas, y embiando nuevos Apostoles, que dilatassen mas, que nunca los confines de el Evangelio, llevando su sonido á Gentes, á donde aun no avia llegado: de tal modo, que solo San Francisco Xavier reduxo, en sus diez años de Apostolado, mas Naciones á la Iglesia Romana, que le han quitado mas de cien Herefiarcas en dos Siglos, ó mas de tan fiero combate.

17 Pues quien no reconoce, que el Ingeniero de esta Fortaleza es el mismo Dios, pues por qualquiera brecha, que hagan en ella los Contrarios, no solamente no llegan á derribarla, mas ven restauradas de repente las ruinas con nuevas maquinas, que siempre la muestran mas inexpugnable? Lo cierto es, que aun, quando la Iglesia fuera inmortal de el modo, que son inmortales los Cielos, porque no tienen contrario, que los combata, ó aun quando la huvieran siempre favorecido los Principes de la Tierra, obedecido los suyos, venerado los Extraños, fuera un grande prodigio el durar tan largo tiempo, atendiendo á la instabilidad de los Ingenios humanos, tan amigos de novedades, y tan faciles para condenar en la Edad mas provecha, lo que les agradó en la menos crecida. Pues que será el creer siempre las mismas Verdades, el professar el mismo culto, el practicar las mismas Costumbres, el retener las mismas Tradiciones con tal firmeza de estima, que todas las Opini-

nio-

niones, que han nacido despues contra ella, no la hagan vacilar, ni vn punto, y si la quitan pocos Subditos por vn lado, se ven obligadas à mirarla florecer por otro con muchissimos mas: siempre mas pura de los Errores, y siempre mas perficionada en los Exemplos? Quieren los Politicos, que el conservar vn Imperio sea comunmente vna empresa de mas fatiga, que el adquirirlo: porque la adquisicion se puede atribuir à la fortuna; mas la conservacion solo puede provenir de el Consejo. A lo menos es cierto, que para demostrar la Divinidad de el Criador, que obra, no sirve menos la Constancia de esta Maquina de el Mundo, entre tantos movimientos, entre tantas mudanças, entre tan varias muertes siempre inmortal, que su primera formacion de el Seno de la Nada. No es maravilla pues, que aya Christo querido para si mismo vna gloria semejante, complaciendose mas de probar su Divinidad con la continua firmeza de otro Mundo mas hermoso, que es la Iglesia, en sus mismas revoluciones tan durable, que de probarla con su primera Ereccion,

§. II.

18 **P**onganse, pues, delante las Sectas, qualquiera que sean, y muestren ellas tambien su Constancia. Mientras van siguiendo la corriente parece, que caminan mucho: mas assi parecen andar aun los Cadaveres. Hazed, que ayan de caminar contra el agua, y echareys de ver, que verdaderamente estan muertas, no vivas. Apenas les falta el arrimo de el Poder Mundano, quando dan en tierra: y no solo el Hierro, y el Fuego, mas vna Ceja torcida de los Principes, que son averfos, vn
sem

semejante con ceño, basta para embiarlas en hora mala. No digo cosas, de que no tengamos vivos los exemplos delante de los Ojos. Apenas la Piedad de Luis el Grande se resolvió à no querer sufrir mas el Anapelo de los Hugonotes entre las Lises de su Reyno, quando el Anapelo se arrancò, aunque ya estava tan arraygado: mas en la Inglaterra, con tanta Sangre Lega, y Ecclesiastica alli derramada, con tantas confiscaciones, con tantas Carceles, no se ha podido, por Siglo, y medio, no digo arrancar, mas ni aun impedir, que la Verdadera Fè Catolica profiga en dilatar sus rayzes. En Francia sin Sangre, sin Confiscaciones, sin Carceles, sin Destierros; solo con las Artes propias de vn Rey prudente, con favorecer à los buenos, con no abrigar à los malos, en pocos Meses, se seed totalmente aquel renuevo mal nacido de el Calvinismo, ò, à lo menos, està ya sin aliento. Pues de que sirve, que los Hereges Olandeses quieran motejar à los Convertidos à la Fè por aquel Monarca, publicando en sus falsas Gacetas que no los han conducido al Partido Catolico los Misioneros con las razones, sino los Dragones con los Alojamientos. Hermosa Religion verdaderamente, la que se puede aterrar con tan poco: la que teme el resplandor mismo de las Espadas, no solamente el corte: la que cede, por no sujetarse à los agravos de las Soldadescas, no digo, que pelean, mas, que se aquartelan! Bien muestra, que no tiene mas, que el nombre vano de Religion. Mas assi va. La Rosa, que tiene su buen olor en la sustancia, quanto mas se pisa, tanto mas le difunde: las Flores, que le tienen solo en la superficie, apenas se manosean, quando le pierden.

19 Pero que maravilla es, que los Hereges
Parte II. M cedan

Gault. Tab.
Chron. in Ad-
dit. p. 15.

cedan á qualquier empuellon , si titubean aun no empujados? Los Brandeburgeses , que seguian antes á Luthero , le bolvieron luego las espaldas , el año de mil seyscientos y catorze , por llegarle á Calvino , y poco despues , esto es , el año de mil , seyscientos y veinte y tres , abandonado Calvino , bolvieron á reconocer á Luthero por Maestro de su Creencia: de adonde en el espacio de aquellos diez años , mudaron dos vezes Religion. Si su Fè pues sirviera de Vela en sus Torres , fuera aun Vela infiel , pudiendose dudar , si para resolverse , avia aguardado Viento. Y què Viento aguardaron aquellos Lutheranos , que en cinquenta años , esto es , desde el de mil y quinientos y diez y siete , hasta el de mil y quinientos y sesenta y siete , descontentos entre si , formaron tres Evangelios totalmente contrarios de Lutheranos , de Semilutheranos , y de Antelutheranos? Y sin embargo no contentos con esto , los Lutheranos se subdividieron despues en onze Sectas varias , assi como en la creencia , assi en los nombres. Los Semilutheranos en otras onze , y los Antelutheranos en cinquenta y seys , que se pueden leer todas vna por vna en Lindano , para certificarse , de que , quan propria es la Constancia en el creer de la Verdadera Fè (Fè que por esso no puede ser sino vnica) tan propria es la Inconstancia de las mentirosas , que por esso son innumerables. Y valga la Verdad , quien quiere jamás juzgar , que es Estrella fabricada por Dios en la primera Creacion de las Cosas , el Phenomeno insubistente que apenas ha nacido , quando desaparece? Estè tan alto , como se quisiere , de puesto , no prueba cosa. No es vna Luz sobre su Cielo , es vn Vapor : no es Estrella , es Cometa , que anuncia Muerres.

Lind. Epif.
Rur. in Luth.
Pseud. Evang.

20 Mas los Mahometanos , diá alguno , y los Hebreos estan firmes en su antigua Fè , muchos siglos ha. Estan firmes , quien no lo sabe? Pero , en quanto á los Mahometanos , que maravilla , que profiga en arder vn fuego , que està encendido en el berun de la Deshonestidad? Dad vna Fè toda conforme á la parte inferior de el Hombre , toda Sensualidad , toda Glotoneria , toda Carne , proseguirá , quanto se quiera , como fistula , cada hora mas profunda , arrojando podredumbre. Mas esta , si bien se considera , no es Fè , es estrago de Sensualidad. Qué dificultades , pues , tiene , que vencer esta Fè para mantenerse , semejantes , á las que tiene , que vencer la Religion Catolica? La Religion Catolica se ha arraygado en innumerables Países , no sujetos inmediatamente en lo temporal á su Cabeça , digo al Romano Pontifice : la Mahometana no ha arraygado , mas , que donde se ha extendido antes , con la Dominacion de los Grandes Soldanes : de adonde es , que jamás ha avido menester vencer algun pleyto proprio de la Religion. Mas assi vemos , que dura por muchos siglos tambien el Vidrio , quando no recibe algun golpe. En lo demás aquella Fè , que tiene miedo , aun de la lengua , rehusando todas las disputas , què miedo no tendrá de los Eculeos , de las Fieras , de los Hierros , ò de los Hornos encedidos? Su afeminada timidez misma hazer ver , que no es á proposito para resistir largo tiempo. La Ley presume en caso de duda , que la Muger murió antes , que el Marido , solo , porq es Muger , y por esso menos fuerte para los desastres.

21 Los Hebreos , es verdad , que en todos los lugares son piadosos , y sin embargo duran , no ya como Rio verdadero , mas , como Rio , dividido en mil Arroyuelos de ninguna monta: El parcidos,

I. Qui duos. S.
Si novus. H.
de reb. dub.

Tert. in Apol. *Dispersi, & vagabundi, Cæli, & soli sui ex torres, sine Deo, sine Rege, quibus nec Advenarum iure terram patriam, saltem vestigio salutare conceditur.*

Isai. 6. 10. *Excaeca Cor Populi huius, & aures eius aggravata.*

Simil.

vagabundos, desterrados de su Cielo, y de su suelo, sin Dios, sin Rey, á quien ni aun se concede el salutar á su Patria, con el derecho de advenedizos, por lo menos con las huellas. Con todo esto, quien no vé, que su firmeza no se deve llamar constancia, mas pertinacia, pues tanto antes se la pronosticaron las Escrituras Divinas, y se la amenazaron, como pena de su execrable maldad? *Ciega el Coraçon de este pueblo, y agrava sus Orejas.* Verdad es, que resisten los Hebreos, manteniendo su necia creencia, aun que se vén molestados, desventurados, aborrecidos por el Vniverso, pero resisten, como Ceniza, no como Oro. El Oro resiste al Fuego por su grandissima perfeccion, no teniendo ya en sí cosa estraña que facudir. Y la Ceniza le resiste por su grandissima imperfeccion, no teniendo ya en sí cosa de sustancia, ó de jugo, que perder. De andonde es, que la Ceniza, quanto mas se siente consumir de el Fuego, mas se fixa. Al mismo modo resiste á sus desgracias el Iudaismo, sin querer reconocer la culpa, que ha cometido; pero resiste pobre de todos los bienes; pues privado de Templo, de Sacerdotes, de Sacrificios, de Letras, y de todos los adornos, que se le han prometido á la Verdadera Religion por señal, se halla dexado de Dios, como Trofeo de la Divina Vengança: Trofeo, que se está en pie, porque es de Piedra, mas sin Cabeça, sin Braços, sin Hermosura, propria de vna Estatua Verdadera: de adonde nace, que, es Trofeo, para Dios de Honra; mas para el Iudaismo, de Infamia. Y tal será, mientras profliga, arraigandose en su presente dureza, esto es, hasta la fin de el Mundo, quando Dios finalmente, movido á piedad de aquel Pueblo desamparado, se dignará de blandarle con su Gracia sobrecabundante, esto es, con

aquel

aquel Rocio Celestial, que finalmente penetra los pedernales mas duros.

22 Concluyase, pues, assi, supuesto, que siempre aprovecha llegar á lo ultimo á las Armas cortas. Vna Fè, qual es la Catolica, que ha durado hasta oy, entre tantos riesgos de perderse, y de perecer, y que no solo ha durado, á petar de todos estos riesgos, pero se ha dilatado, quando mas parecia, que faltava; como se puede dudar, que es verdadera? No puede durar firme tan largo tiempo la Mascara en la Cara de alguno. La Verdad es Hija de el Tiempo; pues, si lo que cree el Mundo Catolico, fuera falso, como no se huvieran en el discurso de tantos Siglos manifestado hasta aora sus ficciones? Y si perpetuamente ha durado hasta oy nuestra Fè; es menester, que dure tambien perpetuamente en lo por venir; de fuerre, que solo muera con el Mundo aquel culto de Religion, que ha nacido con èl: no siendo proporcionada para el obsequio de vn Dios Eterno aquella Religion, que es caduca.

CAPITULO XVII.

LAS PROFECIAS CUMPLIDAS II A-
zen evidentemente creible la Fè Chris-
tiana.

I **L**Os Mysterios, que fueron anunciados mucho antes de efectuarse: es indubitable, que se deven creer firmemente, como revelados por Dios. Porque quien, fuera de su Magestrud, los podia descubrir? *Anuncial las cosas, que han de venir en el tiempo futuro, y sabremos, que seys Dioses,* dixo Isaias, como cosa, que no le puede

Isai. 41. 27.
Anunciate, que ventura sunt in futurum, & scimus, quia dixistis Vos.

Parte II.

M 3

po-

poner en disputa. bien puede vn Entendimiento criado antever aquellos efectos futuros, que dependen de alguna causa determinada, que es manifiesta; porque esto es, como pronosticar por la simiente la Planta, que de ella ha de nacer: pero no puede conocer con claridad los efectos, no solamente futuros, mas contingentes. Esto toca á solo el entendimiento increado: y porque causa? Porque el solo puede hazer, que sucedan estos efectos á su voluntad. Todo Artifice puede prever la Estatua, que ha de formar de tal Marmol, ó de tal Metal, porque tiene Virtud de formarla, segun la Idea, que concibió en su Mente. Qué maravilla es, pues, que antevia Dios tan bien todo lo posible, pudiendo tan bien, si quiere, reducirlo á efecto? El que no puede hazer, que suceda, tampoco puede con certeza infalible anteverlo. De aqui es, que los Gentiles tuvieron varios Oraculos; el de Delos, el de Epheso, el de Dodona, el de Daphne, y otros infinitos. Mas qué? O daban las respuestas ambiguas, ó si las daban claras, eran de successos, que podian todos acontecer por Virtud Diabolica: ó dependian de causas ignoradas de los Hombres, mas no de los Demonios, que son tanto mas sagaces, que Nosotros. Aora bien ciertos es, que no son semejantes los Mysterios pertenecientes á Christo: Mysterios totalmente inanditos, è inescrutables: de donde aquella Religion, que unicamente los confiesa, y los cree, es Religion Divina, y digna de ser unicamente reputada por verdadera, como, la que contiene Articulos, que testifica la misma Divinidad, que los hizo tanto antes patentes al Mundo, para disponerle para recibirlos con prontitud: *La Verdad de la Adivinacion es Testimonio de la Divinidad*, dezia por esto

Ter;

Tertuliano, como cosa clara. Sin embargo, para que este argumento tan irrefragable reciba, en nuestro caso, vn temple mas invicto de robustez, me será necesario probar dos Verdades, pertenecientes no al primer Atributo de el Poder Divino, sobre el qual nos avemos detenido hasta aora, mas al de la Sabiduria. Y las Verdades serán estas. La primera, que las predicciones de nuestros Mysterios les han precedido largo tiempo, de adonde son mucho mas prodigiosas. La segunda, que han sido predicciones, tan precisas, tan propias, aun, en quanto á las circunstancias individuales, que no se pudieron jamás reputar fortuitas, como las que llamamos Adivinas.

S. I.

2 **A** Ora, en quanto á la primera, refiere San Agustin, que los Paganos, al leer las Profecias de el Antiguo Testamento, y al observar la grande claridad, con que hablan, assi de Christo, como de la Iglesia, no se podian persuadir, á que no las avian inventado los Christianos Engañadores, despues de el hecho, á imitacion de los Poetas, que predicen muchas vezes, como cosa, que ha de suceder, lo que ya sucedido: *Visteyz, que se hazia assi*, dezian aquellos Incredulos, *y lo escrivisteyz, como dicho antes*. Mas, ó grandeza de nuestro Rey Crucificado! Profigne exclamando S. Agustin, pues se sirve de sus Enemigos mismos, para levantar su Trono; y quiere, que militen para mayor apoyo de la Verdad, aun, los que son los mas pertinaces, y los mas perfidos, en opugnarla. Los Hebreos, tan averfos al nombre Christiano, que si pudieran enterrarlo en sus ru-

Ser. 62. vel. 67. de div. Vi-
distis, ita fieri,
& tanquã præ-
dicta sint, scrip-
sistis.

M 4

nas,

S. Th. contra
Gent. l. 1. c.
66. & 67.

Tert. Apol. c.
20. &c. 18.
Testimoniũ Di-
vinitatis est Ve-
ritas Divina-
tionis.

Pfal. 58. 12.
Deus ostendit mihi super Inimicos meos: ne perdas eos: ne forte obliviscantur Populi mei: disperge illos in virtute tua.
 Aug. de Civit. Dei. l. 18. c. 40.
 Bellar. in Psal. 58. 12.
Ne perdas eos. Ne forte homines obliviscantur Populi mei. Disperge illos in virtute tua. Disperge illos in virtute tua, et deponere eos.
 S. Aug. in Psal. 50. *Studentibus Nobis Codices portant.*
 In Psal. 56. *Librorum nostrorum sunt, quomodo solent servi post Dominos Codices ferre, ut ille portando deficiant, illi legendo proficiant.*

nas, estuvieran contentos, de quedar ellos también debaxo, oprimidos, y sepultados, mas que Sanson; los Hebreos, digo, son los que mas convencen á todos los Infieles, pues les aseguran, que los Libros Profeticos son Libros Divinos, como escritos, tanto antes, que Christo apareciesse en el Mundo. De adonde quitan toda sombra de sospecha, á quien cree, que los han falseado los Christianos con arte. Antes este mismo fue vn tico de Providencia admirable, anunciado tambien mucho antes en los Psalmos: *Dios me mostrò sobre mis Enemigos: no los destruyas: no se olviden por ventura de mi Pueblo: esparcelos con tu Virtud.* No quiso Christo, que en la Inundacion de la Sange Iudaica, que hubo, imperando Tito, quedassen apagadas las reliquias de aquella Generacion, aunque tan mala: y por esso le dixo á su Padre: *No los Destruyas.* Quiso, que quedassen, para que jamás se llegasse á olvidar su Progenie, no sea, que los Hombres se olviden de mi Pueblo. Pero quiso, que aquellas mismas Reliquias quedassen de vn golpe desmembradas, y esparcidas por toda la Tierra habitada: *Esparcelos con tu Virtud*, para que adonde quiera que llegassen, autorizassen luego nuestra Fè, con su misma Infidelidad, y llevassen, como Criados los Libros, en que Nosotros los Christianos, como Hijos, avemos de aprender: *Esparcelos con tu Virtud, y deponlos*; esto es, apealos de su antigua gloria. Y bien se ve, que fueron depuestos, pues que hazen al presente los Judios por Nosotros? *Estudiando Nosotros llevan los Libros*, dize agudamente en vn lugar San Agustín: y en otro dize: *Hanse hecho Nuestros Libreros, como suelen los Criados llevar detrás de sus Señores los libros, de suerte, que aquellos llevandoles se cansen, y estos leyendo, se aprovechen.*

3 Affi tambien, antes que diese Dios el Hijo prometido al Mundo, aviendo por espacio de trecentos años embiado al Pueblo sus Profetas, quiso, que las Tribus de esse Pueblo se esparciesen notablemente por toda la Assia, para que llevassen por todos lados las nuevas de estas mismas Profecias, acreditandolas mas para nuestro provecho: pues no se podia juzgar alterada, ni adulterada aquella Escritura, que estava traducida en diversas lenguas, y se conservaba en tantos Archivos, quantas eran las Synagogas, sembradas, y divididas en tan varias partes.

S. II.

4 **Y** Si llegamos á las circunstancias, de lo que se publicò en estas Profecias, son tan expresas, que para no ver la Verdad, no basta cerrar los Ojos como lo hazen al punto los Buhos delante el Sol; es menester sacarselos; esto es, reducirse á aquella especie de ceguedad incurable con que son amenazados los Reprobos, para su mas lamentable suplicio.

5 Mirad. Fue profetizado el tiempo, en que avia de venir el Messias, esto es, despues de la caída de el Cetro de Iudá: fue profetizado el lugar de su Nacimiento, que fue Betlem: y fue profetizada la calidad de la Madre Virgen. Luego la honra, que recibió de los Reyes, que vinieron de tierras estrañas; su Precursor, su Tribu de Iudá, su Estirpe, su Sangre, que traxo de David: su Predicacion apacible, y llana: sus Milagros expresados con distincion: su Passion acerbissima, con todos los varios generos de desprecios, que avia de recibir en ella: entregado á traicion por vn Domestico:

Gen. 49. 10.
 Mich. 5. 2.
 Isai. 7. 14.
 Psal. 71. 9. 10.
 Isai. 60.
 Malach. 3. 1.
 Isai. 41.
 Isai. 35.
 Dan. 9. 24.
 Isai. 52. 12.
 Psal. 68.
 Psal. 22.
 Sap. 2. 18.
 Psal. 21. 2.
 Psal. 21. 19.
 Isai. 55. 32.

Ifaí. 53.4. vendido por treinta dineros: preso, escarnecido,
 Psal. 15. agotado de espacio, abofeteado, escupido, conde-
 Psal. 67.19. nado á muerte infamissima; clavadas las manos, y
 Psal. 109. los pies; contado entre los Malhechores: sediento,
 Psal. 2. 1. seco, brindado con hiel, y burlado de el Pueblo,
 Psal. 109. dexado de el Padre, mirado desnudo de todos; re-
 Ifaí. 60. parando, como repartian sus vestidos delante de
 Ifaí. 42.6. sus Ojos, y como los sorteaban: rogando por sus
 Psal. 71. propios atormentadores; muerto al fin, como Vic-
 Dan. 9. tima purificadora de todas las maldades, que avian
 Ifaí. 5. cargado sobre sus ombros, como proprias suyas:
 Ose. 3. incorrupto en su Cadaver: resucitado de el Sepul-
 Amos 5. cro á vida inmortal: subido al Cielo, triunfante, y
 allí sentado á la Diestra de su Gran Padre: perfe-
 guido en sus Fieles por los Reyes, conjurados con-
 tra su Magestad: Vencedor de sus Enemigos: ado-
 rado por las Islas mas remotas de el Vniverso:
 Maestro de los Gentiles: Cabeça de vn Pueblo in-
 numerable, elegido, Santo, y estable hasta el fin para
 formarle Reyno: reprobado por su antiguo Pue-
 blo, ya no suyo, mas que degenerò tanto de el
 primero, que durará hasta lo vltimo sin Rey, sin
 Sacrificios, sin Sacerdotes, sin Altar, sin Profetas,
 esperando, y no hallando jamás su salud. Fuera
 nunca acabar, querer traer todas las circunstan-
 cias individuales, que se contienen en los Profetas
 acerca de Christo. Y sin embargo no solo les cor-
 responden exactamente los successos, como qual-
 quiera lo vè, pero de mas de esso son contrarissi-
 mos á toda la mas verisimil esperança: de adonde
 es, que por este Capitulo hazen, que crezcan sin
 fin las maravillas.

6 Y á la Verdad, quien jamás huviera podi-
 do imaginar, que el Pueblo Iudaico, despues de
 aver aguardado, por dos mil años, con tan gran
 an-

ãncia á su proprio Libertador, no le avia de aver
 recebido alegremente quando al fin le tuvo: ó que
 despues de tantas señas, como, dexaron los Pro-
 fetas, no le avia de aver distinguido, y reconoci-
 do, sin necesidad de examinar tantas vezes, si era
 él: ó que, no creyendole (si lo dezia) se avia de
 aver hecho su Enemigo descubierto, repugnarle,
 repudiarle, y hazerle finalmente morir, como vn
 malhechor? Quien se huviera figurado, que el Rey-
 no de aquella Nacion, que vnicamente avia sido
 amada de el Cielo por tantos Siglos, se avia de
 aver destruido totalmente; que la Ciudad, Cabe-
 ça de el Reyno se avia de aver assolado; y que el
 Templo, Trono augusto de Dios, avia de aver si-
 do echado en tierra; y que todo el Pueblo, avia de
 aver sido destruido con vna tan inaudita calami-
 dad, que no se midiesse, ni aun á Siglos, mas solo
 con la duracion de el Mundo? Quien huviera idea-
 do, que el Messias avia de aver elegido vna Vida
 tan abatida, avia de aver enseñado vna doctrina
 tan escondida, avia de aver levantado vna Iglesia
 sobre las ruinas de aquella misma Idolatria, que
 avia ocupado la Tierra con tantos Altares, y con-
 taminado todo el suelo, con simulacros infames,
 con sangre inmundada, y con victimas viles? Ningun-
 no, por cierto, se huviera inducido, ni á sospe-
 char levemente tales cosas, antes que huvies-
 sen acontecido. Y sin embargo todas fueron profeti-
 zadas por los Profetas, y todas se ven aora cum-
 plidas con gran fidelidad. Y por esso, si (como lo
 testifican nuestros Enemigos mismos) todas fueron
 escritas tantos Siglos antes, que succedies-
 sen, no queda mas, que el que reconozcamos por obra
 de Dios aquella Fè, que reconocemos por su dise-
 ño, en los libros, que su Magestad nos dió desde
 entonces.

7 No me se apartar de este argumento sin admirar la prodigiola Ceguedad de los Judios, que, à ojos cerrados, se llevan en sus Escrituras la sentencia de muerte, como Vrias se la llevaba en su Carta: mas con esta diversidad, que Vrias se la llevaba en la Carta sellada, y los Judios, dentro de las Escrituras patentes. Es tan cietto, que en Christo se han cumplido las Profecias de la Ley Antigua, que, sino se huvieran cumplido hasta ahora, no quedara lugar para su cumplimiento de aqui adelante: de adonde estan los Hebreos obligados à vna de dos cosas: ò à declarar por mentirosos à los Profetas, y por mentiras à aquellas Profecias tan hermosas, que tuvieron por Oraculos, ò à confessar, que Christo es el Messias prometido. Veyslo aqui brevemente mostrado en tres Verdades, que pertenecen al lugar, al tiempo, y à la Descendencia, que predixeron de èl.

8 Por lo que pertenece al Lugar, prometió Ageo, que la gloria de el segundo Templo seria mayor, que la de el primero, porque le ilustraria con su presencia el Descado de todas las Gentes, esto es, el Messias, conforme à la antiquissima exposicion de todos los Rabinos. Ahora si este segundo Templo està ya destruido en nuestros dias, desde sus fundamentos, como puede suceder, que le illustre con su presencia el Messias descado?

9 Por lo que pertenece al Tiempo, les dexò Daniel escrito à los Hebreos, que en viniendo el Santo de los Santos (llamòle alli con el nombre de Christo) seria muerto, y que de alli à algunos años, seria dissipada su Ciudad, con el Santuario, que se veneraba en ella, de tal manera, que en sus ruinas quedaria embuelto tambien el Pueblo, sin

fin,

sin, con vna Destruccion, que no avia de passar, como las otras precedentes, mas avia de permanecer. Ahora la Ciudad ya ha muchos Siglos, que se destruyò, y se han seguido las ruinas dichas antes. Luego es necessario, que aya venido ya aquel Messias, que avia de preceder à tan gran Destruccion, y no se avia de seguir à ella.

10 Por lo que pertenece à la Descendencia, la Sangre, de que avia el Messias de derivar su Origen, era la Sangre de la Familia de David, constituida en la Tribu de Iudà. Ahora en la Destruccion de Jerusalem, y en el esparcimiento de el Pueblo, que saliò de ella, quedò de tal manera confusa, y mezclada la Tribu de Iudà con la Tribu de Benjamin, habitadora tambien de la Iudea, que es cosa vana esperar distinguir ya à los Descendientes de la vna de los Descendientes de la otra. Y demàs de esto, el Arbol de David se puede juzgar totalmente seco por otro torbellino: y es, porque Vespasiado, queriendoles quitar à los Judios qualquiera esperança de nuevo Reyno, hizo con todo estudio buscar à las Reliquias de aquella Estirpe Real, y matarlos à todos. Pues como no seràn ahora vanissimos aquellos indicios, que dieron los Profetas para reconocer al prometido Libertador, quando le llamaron tantas vezes Hijo de David: y quando de vna Cepa tan seca podran saber los Hebreos, que ha salido tan hermoso Pimpollo? No echan de ver los infelices, que para este fin se conservò con especial patrocinio la Tribu de Iudà, hasta el tiempo de Christo con la Familia de David, comprendida en ella, para que le pudiera algun dia dar al Mundo este gran Fruto Divino, despues de el qual, como Concha, despojada de su Perla, fue echada, para que la pisassen sobre las

are,

Eccl. 1. 3.
c. 21.

arenas, por este fin mismo, porque ninguno pudiesse ya prometerse de ella, lo que ya avia de ella nacido?

Arist. Proble.
sec. 18. n. 1.

11 Hallen pues algun hilo los Rabinos, con que salir de estos tres intrincadissimos Laberintos. No le hallarân en toda la Eternidad. Mas què? Como el leer en vn Libro despues de aver cenado à vnos les causa sueño, y à otros se le quita, segun la varia disposicion de los humores, con que se hallan; assi no es maravilla, que leyendo las Escrituras, con que los Christianos abren los Ojos à la Verdad, los cierran los Indios. Halos vencido la Passion. A no tenerla vieran claramente, que los Vaticinios, que pertenecen à la venida de Christo, ya se han verificado.

Simil.

12 Pero se deven distinguir dos venidas, por cuya confusion ha sucedido, que los Hebreos no ayau conocido hasta agora à su Señor. La vna la ordenò Christo à rescatar al Genero humano; la otra, à juzgarle. En la primera avia de venir pobre, humilde, despreciado, sujeto à mil tormentos fierissimos, que bosquexaron tan viva mente en su Magestad sus Profetas. Los Vaticinios de esta ya se han cumplido con perfeccion. En la segunda ha de venir sobre vn Trono Magestuoso, ya no como Guia para el Mundo, sino como su Iuez. Los Vaticinios de esta se estân aun por cumplir. Pues si los Hebreos de la primera venida, como indecente para su Rey, han tomado escandalo, en vez de sacar la salud, quien tiene la culpa? No la tienen solos ellos, que no han querido jamàs, sobervios, reparar, en que se avia profetizado, que Christo avia de ser pobre, perseguido, atormentado; mas solo, en que se avia predicho, que avia de ser glorioso? Y sin embargo el mismo Christo, compadecido de el

el deslumbramiento, en que los veia, les prometió con terminos harto expressos esta su segunda venida, colmada de gloria: Yo os digo. Despues vereys al Hijo de el Hombre sentado à la Diestra de la Virtud de Dios, y que viene en nubes de el Cielo.

Matt. 16.
64. Dico Vobis. Ammodò videbitis Filium Hominis sedentem à dextris Virtutis Dei, et venientem in nubibus Cæli.

13 Agora para bolveros de esta no inutil digression al camino primero, porque vna operacion de tanto realce, como era qualquier Mysterio perteneciente à Christo, no convenia, que quedasse apoyada en solos los testimonios de vna Nacion, para vnos desconocida, para otros sospechosa, y para otros odiosa, qual fue la Hebrea; se sirviò Dios de encender la luz Profetica tambien en el Entendimiento obscuro de muchos Gentiles, entre los quales singularmente ilustrò à las Sibyllas, las quales, Virgenes, y por esso mas aptas, para ser, como Nubes, bañadas de rocío, embestidas del Verdadero Sol, les hablaron de el Messias tan claramente à sus Pueblos Idolatras, como le avian hablado ya al Pueblo Fiel los Profetas sumos: aunque, como los Profetas fueron por sus Vaticinios, ya desechados, ya burlados, ya aborrecidos mortalmente, assi entre los Gentiles les sucediò tambien à las Sibyllas: entre las quales la Eritrea, que fue la mas elevada, en tratar de Christo, fue tambien la mas tenida por loca: aunque despues fue tan honrada de la Iglesia, que sino camina entre Nosotros à la par con el Profeta Real, le sigue de cerca: Como lo testifica David con la Sibylla.

V. Salm. to. 27.
tract. 19.

Teste David cùm Sybilla.

14 Por esso, demàs de muchissimos Oraculos pertenecientes à la Vnidad de Dios, à la Trinidad de las Divinas Personas, à la Creacion de el Mundo, à la Resurreccion de los Cuerpos, y à muchas cosas de la Vida futura, que contra la Opinion de los

V. Aug. li. 18. de Civ. los Filósofos, que era entonces corrientē; dexaron escritas en Versos Heroicos, para que fueren de mucho mayor admiracion en vnas Doncellitas sin letras: añaden muchos de Christo, de la Virgen su Madre, de su Predicacion, de sus Prodigios, de su Muerte violenta, y de su Resurreccion á vida immortal: de suerte, que los malos Espiritus, como lo observò Iustino, Santissimo Martyr, temiendo, que los Idolatras por los dichos de las Sibylas vienesen en conocimiento de el Verdadero Dios, y de el Verdadero Hijo de Dios, Iesu Christo, destinado para Reparador de el Genero humano; procuraron, que ya se quemassen todos sus libros en las Plaças, ya se prohibiesse, aun sò pena de muerte, el leerlos, ò el tenerlos consigo, como avia sucedido con los Libros de Jeremias, quemados por la mano propria de el Rey Ioachin con grandissima audacia. Lo cierto es, que en la misma Roma, por otra parte tan libre en materia de Religion, que acogia, como domesticas á las Furias de todas las supersticiones Estrangeras, sin embargo, sin el beneplacito de el Senado, no se le podian dâr à vèr à alguno los Versos de las Sibylas: tanto, como lo testifica Tulio, desacreditaban las locuras, que entonces corrian debaxo de el nombre de Religion: *Mas aprovechan los Versos de las Sibylas, para deponer las Religiones, que para recibir las. No es maravilla pues, que se valiesse los Santos Padres tan animosamente, en los primeros Siglos, de los Vaticinios de las Sibylas, como de lanças quitadas de las Armerias mismas de los Enemigos, para traspasar á los Idolatras. La Crãncia, Arnobio, Agustino, Clemente Alexandrino, Iustino, y sobre todos San Clemente Romano confisrãnto, en aquellos Testimonios tan claros, que re-*

Orat. ad Antonin. Pium, apud Salm. li. c.

Jer. 36.

Cic. lib. 2. de Divin. Sibyllini versus videntur ad deponendas potius, quàm ad suscipiendas Religiones. Laet. li. 4. Institut. 15. & seq. Arnob. li. 1. contra Gent. Aug. Conc. ad Cat. ti. 6. Cl. Alex. li. 6. Strom.

mitiò á ellos la decision de la causa: *Si los Griegos se burlan de Nosotros, no creyendo nuestras Escrituras, crean, por lo menos à la Sybila su Profetisa, que dixese así palabra por palabra...* Y el otro Clemente, esto es, el Alexandrino, que quiso, el Apostol San Pablo no solamente se aya valido de la Autoridad de las Sibylas, ya recebida por los Griegos, para reducirlos al conocimiento de el Verdadero Dios, mas que los aya exhortado á leer sus Versos acerca de la venida de Christo, y á cotejar sus Oraculos con los sucesos, que predixeron con señales tan claras.

15 Finalmente el Messias, como avia de ser el Fin de todas las Profecias antiguas, así avia de ser el Principio de las nuevas; siendo aquel Profeta, que prometiò Moyses, cuya contradiccion avia de pagar el Pueblo poco Fiel á tanta costa. Y así en el Evangelio se pueden mirar predichas evidentemente las ruinas de Ierusalem, la reducion de los Gentiles, la perfidia de los Hereges, el Martyrio de los Apostoles, la predicacion de el hecho de Madalena por todo el Mundo, y otros muchos Oraculos semejantes, que ya cumplidos les ganan credito á los otros, que faltan por cumplir acerca de la persecucion de el Ante-Christo, y de el Juizio vniversal, que despues ha de suceder. Y no le puede caer en el pensamiento á Hombre alguno prudente, que fueron predicciones, que se ingirieron en los Textos Evangelicos, despues de los hechos. Porque los Evangelios se escribieron en el principio de la Iglesia recién nacida, y se traduxeron luego en varios Idiomas diversísimos, como ya lo advertimos en otra parte; de adonde no se podia dâr caso, en que se huviesse de repente falsificado en todos sus exemplares con tantas añadi-

Parte II.

N

duras

Clem. Romã. l. 5. Confl. tit. Apostol. c. 8. *Si Græci deridēt Nos, non credentes nostris Scripturis, saltem fidem habeant Vati suæ Sybille, quæ ad verbum ita inquit.* Clem. Alex. 6. Strom.

Deut. 18.

duras postizas. Vna Escritura encerrada en vn Archivo solo, bien puede falsearse: mas como se podria falsear de el mismo modo vna Escritura, cuyas copias estuvieran encerradas en todos los Archivos de Europa, y encerradas ya ha muchos años? Y sin embargo es notorio, que las ruinas vltimas de Ierusalem, la reducion vniversal de los Gentiles, y las demás prediciones traídas arriba, sucedieron muchos años, despues que los Evangelios se avian dibulgado en diversos Reynos.

16 Luego es fuerza reconocer tambien estas Prediciones Evangelicas por Divinas, observando entre tanto, que assi el Antiguo Testamento, como el Nuevo, fueron dictados, como lo dezimos en otra parte, por el mismo Espiritu: de suerte, que si el Antiguo es vna perpetua Tela de Oraculos, y de Figuras de el Nuevo; el Nuevo es vn perpetuo cumplimiento de los Oraculos, y de las Figuras de el Antiguo; y los dos, como dos Espejos fieles, se embian el vno al otro la luz, para ilustrarse mas. De adonde, el que entre la Evidencia de tan clara Credibilidad no llega aun à discernir, qual es la Verdadera Religion, no tiene verdaderamente escusa alguna de sus Tinieblas, pues mucho menos trabajo tendrà en abrir los Ojos, rebeldes à la Verdad, que en conservarlos cerrados obstinadamente, sin mas provecho, que merecerse las tinieblas

Eternas: Estos son aquellos, para quien està guardada por toda la Eternidad la tempestad de las tinieblas. Estos, digo, si, estos son, los que han preferido la noche al dia: Amaron mas las tinieblas que la luz.

Por esto gozan de la obscuridad, que eligieron.

Jud. 13. Hi-
unt, quibus
vrocella tene-
brarum servata
est in eternum.
Ioan. 3. 19.
Dilexerunt ma-
gis tenebras,
quam lucem.

CAPITULO XVIII.

EL ESPIRITU DE PROFECIA QUE
se ha mantenido en la Iglesia perpetuamente, dà tes-
timonio de su Verdad.

1 **P**ide el decoro de vna Esposa de vn Monarca, que no solamente tenga Corte, que la preceda, para dàr noticia de su proxima llegada, mas tambien Corte, que la acompañe, para sequito, y para servicio, en todo el Camino. Es Esposa la Iglesia, y Esposa de el Rey sumo. Por eso, assi como fue honrada por los Profetas, que la anunciaron, antes que pareciesse, assi es honrada agora por los que no cessan de ilustrarla, despues que vino. Como pues pueden merecer el nombre de Christianos, los que endurecen sus frentes bautizadas para no querer conceder à la Verdadera Religion este perpetuo Espiritu de Profecia, aunque à Christo, que es el Autor, le sirva de tan autorizado Testigo? El Espiritu de Profecia es Testimonio de Iesus. Mas tales son los Novatores arrogantes, que aun por esta parte se descubren claramente descaminados. Porque si à la Synagoga misma amada no le faltò este Dòn de la Profecia, aunque ya mayor, ya menor, segun los tiempos; como le podia faltar jamás a la Iglesia tanto mas aventajada en qualquier Dòn? Demàs de esto, no puede aver duda, que, como Christo, à su partida, les dexò à los suyos en la Tierra todas las otras Gracias, que se llaman *Gratis datas: diò dones à los Hombres;* assi les dexò tambien esta de el profetizar, tan relevante para la utilidad de los Fieles, como, la que mas: de adonde es, que, al contarlas, le diò à esta el primer lugar el Apostol.

Apoc. 19. 10.
Testimoniū te-
su est Spiritus
Prophetia.
S. Th. 2. 2. q.
174. art. 6.
ad 2.

Dedit dona bo-
minibus.

Rom. 2.

S. I.

2 **A** Ora digannos los nuevos Reformadores. En que junta de Hombres ha quedado este Dón, despues de la Ascension de Christo; Nuestro Redemptor al Cielo, sino ha quedado en los piadosos seguidores de la Iglesia Romana? Es menester, que la hallen, ò que condenen las Divinas Promessas de mentirosas: *Y sucederá en los dias ultimos, dice el Señor, que derrame de mi Espiritu sobre todos los Hombres, y profetizarán vuestros Hijos, y vuestras Hijas, assi lo dixo Dios por Joel. Ahora, quando se cumplió esto, sino se cumplió en aquellos ciento y veinte, que salieron de el Cenaculo, Ebrios sí, mas de Espiritu, no de mosto. Y aun se cumplió en otros despues, assi Hombres, como Mugeres, tan amplamente, que sin duda tuvo muchos mas Profetas el Nuevo Testamento en sus principios, que en tiempo alguno, el Viejo, en el qual nunca hubo muchos juntos, como en el Nuevo, mas siempre pocos: porque en el Viejo se infundia tal Espiritu en este, y en aquel; mas en el Nuevo se difundió: En los dias ultimos derramaré de mi Espiritu, dice el Señor.*

3 Mas porque, en lo que cuentan los Escritores Canonicos estamos concordados, pueden los Contrarios negar por ventura, lo que refieren tambien tantos otros, sino Canonicos, á lo menos Canonizados? Lo cierto es, que en muchas ocurrencias suelen los Novatores traer, como autorizados los Testimonios de el Gran Athanasio, de el Gran Basilio, del Gran Agustino, y de otros Doctores semejantes, quando algun dicho suyo, estimado, ò trastornado, parece, que aprueba algun error de la presunta Reforma. Luego están conven-

cidos

Et erit in novissimis diebus, dicit Dominus, effundā de Spiritu meo super omnem Carnē, & propheta bunt Filij vestri, & Filie vestrae.

Abul. in Marth. c. 23. q. 244. Lorin. in Act. c. 2. num. 17. s. Vtriusque sex. In novissimis diebus, effundam de Spiritu meo, dicit Dominus.

Hugo à S. Viet. in Joel.

cidos de que los tienen por Testigos leales, de otra manera, si rechazan, como mentiroso en algun caso á vno de aquellos Padres, es fuerça, que le rechacen tambien en otro qualquiera: *El que vna vez es malo, siempre se presume, que es malo, en el mismo genero de mal*, dice la Ley, de todos los Hombres igualmente: pero mas que, de todos los otros, lo puede dezir de los Mentirosos, que con mentir vna vez, consiguen, que nunca se les dè credito. Ahora, si los Contrarios creen á S. Athanasio, como á Verdadero, èl nos cuenta las profecias de S. Antonio. Si creen á S. Basilio, èl nos cuenta las profecias de Taumaturgo. Y si creen á S. Agustín, èl nos cuenta las profecias de el Abad Iuan al Emperador Theodosio, que fueron celeberrimas en todo el Mundo, assi por, lo que predixo, que fue el estrago de Eugenio Tyrano, como por el modo, que fue á fuerça de torbellinos, y de tempestades, que se coligaron con las Tropas Imperiales. Y que podrán oponer á esto?

4 Dirán por ventura, que esta prenda de profetizar, tomada en el sentido mas estrecho (que es el de dezir antes las cosas futuras (estuvo en la Iglesia Romana, los primeros Siglos, quando mantenía la verdadera doctrina, pero que al depravarfe esta, no durò mas? Diganlo, pero lo dirán sin fundamento para mantener su empeño. En lo demás, como las Profecias de los Fieles, que vivieron en los primeros Siglos, han de ser creidas, porque las refieren Autores ilustres por su Santidad, y su Sabiduria; assi han de ser creidas las siguientes: atendiendo á que las testifican Personages de no menor credito. Las Profecias de San Benito, que fueron tan insignes, principalmente en el abocamiento con Totila, Rey de los Godos, las describe vn Sam-

Parte II.

N3

Gre-

Semuel malus est malo, siempre se presume, que es malo, en el mismo genero de mal, dice la Ley, de todos los Hombres igualmente: pero mas que, de todos los otros, lo puede dezir de los Mentirosos, que con mentir vna vez, consiguen, que nunca se les dè credito. mali,

S. Ath. in vita S. Ant. S. Basil. de Sp. S. c. 29. S. Aug. lib. 5. de Civ. vit. c. 26.

S. Greg. lib. 23. Dial. c. 15.

Gregorio Magno, Sumo Pontifice: las de San Malaquias, San Bernardo: las de San Francisco, San Buenaventura: las de Santa Cathalina de Sena, Raymundo, Hombre eminentissimo; y lo mismo se pudiera dezir successivamente hasta nuestros dias, en los quales (para callar otros Escritores semejantes) Juan Francisco Pico de Mirandula, Principe, en quien fue dificil juzgar, qual prenda sobrepaliamas, si la Nobleza de la Sangre, ò la Prudencia, ò la Piedad, refiere muchas prediciones, que oyò de boca de vna Santissima Donzellita, que se llamava Cathalina Racinocia, á quien diò habitacion continuo en su Palacio. Si los Novatores saben hallar, entre todas sus Sectas, vn Testigo igual á estos, á favor de su causa, yo vengo en darme luego por vencido, aunque no lo estè. Y sin embargo tenemos otros innumerables Testigos, prontos á favor de la nuestra. Pues quien puede juzgar, que todos estos, en referir tantos Vaticinios admirables, dandolos á la Estampa, ò son Engañadores de vn modo, ò se han engañado? Si assi es, podremos no menos poner en duda, si Cartago fue destruida por Escipion, si Cordova fue dominada por los Sarracenos; si fue Verdad, que hubo en el Mundo tantas Republicas, de Roma, de Athenas, de Corinto, de Argos, de Esparta, y negar totalmente todo credito á los Anales publicos. Y mucho mas podremos negar tambien la succession de los Reynos, y la Nobleza de muchas Familias privadas, que por la relacion de Historias menos estimables, se recibe por manifesta.

5 De la misma manera es cierto, que las Profecias de muchos Catholicos, se divulgaron algun tiempo antes, que se cumpliessen. Brigida, Santissima Viuda, escribió su Libro, el año de 1350. y en

Bozi. lib. 6.
Sig. 19.

Gault. sec. Siglo.
24. pag. 700.

el.

el, entre los otros acontecimientos, que predixo, fue vno, que los Griegos serian sujetos por sus Enemigos, de quien padecerian daños desulados, y molestias continuas, hasta que de buen Coraçon reconociesen á la Iglesia Romana, y se le humillasen. Y sin embargo los Griegos, no fueron vencidos hasta el año de mil quatrocientos y cinquenta y dos, quando tomó à Constantinopla Mahomet Segundo, Señor de los Turcos.

6 Assi Idegarda, Virgen de rara santidad, è inocencia, vivió en el duodecimo Siglo, y sin embargo predixo tan acertadamente las Ruinas de la Germania, por los errores, que suscitò despues Lutero, en el dezimo sexto, que parecieran fingidas sus palabras, despues de el suceso, si no tuvieramos el testimonio antiquissimo de Taulero, Escrivor tan piadoso.

7 Finalmente es tan constante, y tan univversal, la Fama de estas, y de otras semejantes Profecias, que el negarles el credito, solo lo puede hazer vn Entendimiento, privado totalmente de Fè, y juntamente de razon. San Francisco Xavier, se puede dezir, que tiene por Testigo de sus magnificas prediciones à todo el Oriente, pues, assi en su vida, como despues de su muerte, pareció tan proprio suyo, en aquellos Reynos, el nombre de Profeta, quan perpetuo fue en el, el exercicio de profetizar. Ahora, que fuerza de adulacion huviera podido assi á Xavier, como á los otros Heroes de nuestros vltimos tiempos, y de los precedentes, conseguirles establemente este gran credito de Profeta, si huviera sido vn Colosso, fundado en el Ayre sin basa de Verdad? Quanto se fatigaron los Discipulos de Apolonio para acreditar los fingidos Oraculos de su impio Maestro, llegando hasta la teme-

Bozi. lib. 6.
Sig. 19.
Gault. sec. 15.
pag. 723.

Bozi. lib. 6.
Sign. 12.

Philost. in vita
ta Apoll.

N 4

ii

ridad de compararle en los libros, que escribieron en su alabanza, al mismo Christo: Y sin embargo no dirè, que Reyno, que Republica, mas que junta de Hombres tan ignorantes se ha hallado jamás, que toda juntamente de acuerdo aya reputado à Apolonio por Profeta, y no por vn grandissimo Mago? Es muy dificultoso engañar à todos los Pueblos, y hazer, que ellos se engañen constantemente, de modo, que no lleguen à discernir vna Mascara fingida de vna Cara verdadera.

9 Y si los Incredulos nos pidieren algunas predicciones verificadas delante de nuestros Ojos, yo les podrè dár de cierto mas de vna concerniente à las improvisas felicidades, que modernamente vâ consiguiendo la Iglesia en la exaltacion de el Imperio Romano, y en la caída de el Otomano. Pero la razon pide, que yo me abstenga de esto, por no valerme de Oraculos, que no han recibido aun de su juridico Tribunal, aquella aprobacion, que sola nos los puede hazer venerables à Nosotros los Catolicos, que no professamos tener por infalible Arbitrio de las Cosas al Espiritu proprio, sino al Espiritu, que se nos comunica, y deriva de el Vaticano. Solamente dirè (mas no pidiendo otra fee para mis dichos, que la Fé humana) dirè, buelvo à dezir, que la vrdimbre de aquella tela, que aora se descoge en nuestra presencia, se delinco, mucho tiempo ha, con rasgos tan vivos de circunstancias, no solamente individuales, mas tambien distantiſsimas de la concatenacion de los successos, que corrian entonces, que vn Personage, que la avia registrado con sus ojos propios, muchos años antes, que se hiziesse patente à todos, solia dezir, que, quando le faltassen todos los demás argumentos de la Credibilidad, que se deve evidentemente

te à nuestra Fè, como à Divina, estas predicciones solas eran para èl bastantes. No quiero explicar-me mas, donde soy entendido; pero tampoco quiero dexar de participar, à quien no lo sabe, aquel consuelo de Espiritu, que poco antes me colmò el Coraçon, quando, al leer la Vida de el Venerable Siervo de Dios, Martin Estridonio, impressa en Praga, el año de 1673. que fue el veinte y quatro, despues de su feliz transito de esta Vida, di casualmente en aquellas palabras, que, para portarme mejor, trasladarè puramente en esta hoja, sin otra cosa como mas apta para enflaquecer el texto, que para ilustrarlo: *De la destruccion de el Imperio Turco, dezia claramente, y con alegria de Espiritu, que dentro de breve tiempo aya de comenzar su ruina, y por esso exhortaba à la Compania al Estudio de la Lengua Griega, porque los de ella avian de explicar en Constantinopla la Doctrina Christiana, y bolverles à aquellas Regiones la Gracia, que antiguamente introduxeron en aquellas partes los Patriarcas Constantinopolitanos, San Cyrilo, y San Methodio.* Las Conquistas, superiores à nuestros mismos Deſeos, ya conseguidas en la Vngria, assi como son claramente principios de la ruina antes dicha, assi nos harán cada dia esperar mas de el Cielo, en sus progresos, el vltimo baiben de aquella Puerta, que fino cae arrancada ya de los goznes, à lo menos bambolea.

9 Entre tanto yo cito al Tribunal de la Verdad à todos aquellos, que discurren, que nunca creen mejor, lo que sucede entre Nosotros maravilloso, que quando no creen cosa; y les ruego, que me digan, como pueden despreciar vnos Vaticinios, que se verifican vno por vno, y frecuentemente delante de sus Ojos? Esto es armarlo de

Cap. 23. in fin. De Turcici Imperij excidio, clare, & cum exaltatione spiritus aiebat, brevi inchoandam ruinam ipſius, ideoque ſocietatem eo nomine hortabatur ad Græcæ Linguae studiũ, quòd eſſent Constantinopoli Christianam doctrinam aliquando explicaturi, illisque Regionibus reddiuri gratiam à Constantinopolitanis Præſulibus, Sæc. 17. Et Methodio, hisce Partibus Olima investam.

vna Obstinacion muy indigna de el Espiritu racional. Què dirán, pues, para escusarla? Dirán por ventura, que el Demonio, para engañar á los Catolicos, les revela estos accidentes futuros? Mas como no se los revela tambien á los Hebreos, á los Hereges, á algun Pagano, para grangearle credito? Y demás de esto, como puede ser él, el que se los revela á las Catolicos, sino los puede saber para sí? Bien los puede arguir, con mayor, ó con menor verisimilitud, por las señales, que se ven, á la manera, que tambien los Medicos saben pronosticar la salud de el Enfermo; y los Meteorologicos la serenidad de el Ayre; mas no los puede saber de cierto. Què dirán pues?

10 Dirán, que la Casualidad ha traído, que los sucesos correspondan tan puntualmente á las predicciones? Mas como puede la Casualidad concordar tantas circunstancias para vn tiempo estravagantissimas, y concordarlas, no vna vez sola pero muchissimas, sino es aun habil para rempliar vna Tiorba desentonada? Los Astrologos, ó por mejor dezir, los Observadores de la Plara, y de el Oro, mas que de los Astros, si adivinan, adivinan casos generalissimos, y por esso muy faciles de suceder como ya lo notamos en su lugar. Y les dá de ventaja el Vulgo ligero este gracioso passaporte, que no se considere vn centenar de yerros, en que caen, por vna sola Verdad, que encuentran, como vna Liebre en la Caça. Mas en las predicciones de los Santos no passa assi. Cuentanse allí sucesos totalmente improbables, antes de su llegada, y se pinen tan con facciones tan proprias, tan particulares, tan abstrusas, que solo podian ser visibiles para vna Mente ilustrada con virtud sobrenatural. De donde no se dexan lugar al Hombre prudente de juz-

gar;

garlas por Profecia falsificada, ó fortuita, mas por divina, y aun divinissima, pues como lo enseñó Santo Thomás, tanto mas propriamente pertenecer algunas cosas al Profeta, quanto se hallan mas lejos de el conocimiento humano. Y tales son los sucesos mas inverisimiles de acontecer.

11 Y si es assi: luego en la Iglesia ay este Espiritu, que sirve tanto para acreditarla: y no solo le ay, mas le avrá hasta lo vltimo, hasta que ocurran todos para la vniidad de la Fè. Si se repara en los individuos, que se contienen en la sobredicha Iglesia, yo confieso, que no ay tal Espiritu permanente en alguno de ellos. De Christo solamente, se dixo, *aquel, sobre quien vieres baxar, y permanecer el Espiritu, este es...* Sobre los otros justos este Espiritu descende, con tan hermoso dòn actual, pero no se detiene con el habitual: ó porque, á largo andar, no se ensobervezca el Profeta, como Nu-men en la Tierra, ó porque la Profecia, por continua, no passe á envilecerse. Mas si se mira á lo Vniuersal de la Iglesia, buelvo á dezir, que no faltará jamás en ella este dòn, como ni alguno de los otros, que se llaman gratis datos: porque viniendo estos, como dize el Apostol, á constituir el hermoso Cuerpo mystico de los Fieles, ordenados á ayudar eminentemente, no solo á sí, mas tambien á su Proximo: fuera lo mismo, el quererle quitar á la Iglesia alguno de estos dones, que el querer dexar á la Iglesia manca.

§. II.

12 **V**erdad es, que como los Cofaríos han acostumbrado tal vez encender sobre las

S. Th. 2. 2. q. 171. art. 3. in cor. Tanto aliqua magis proprie ad Prophe-

tam pertinent, quanto longius ad humana cognitione existit.

Eph. 4. 13. Donec occurramus omnes in vnitatem Fidei. Super quem videris Spiritum descendentem, & manentem, hic est.

S. Th. q. 171. art. 2. Suar. de Fide d. 8. sec. 6.

1. Cor. 12. 12. Abul. in Matth. c. 23. q. 244.

Simil.

las cùbres de los Escollos mas altos algunas luzes, q̄ à manera de Fanales engañassen à los Navegantes, para hazerles naufragar alli, en medio de la obscuridad de la noche, donde esperavan, alegres, hallar Puerto; assi con semejantissima estratagemas ha procurado el Infierno escribir este nombre de Profeta en la frente de pessimos Engañadores, sirtes infames por los Naufragios de tantas Almas simples, que han naufragado, y naufragan por todas partes. De aqui por el Oriente se oira à cada passo nombrar Profeta à Mahoma, y por el Septentrion nombrar, no solo Profeta, mas nuevo Elias, à aquel Luthero, à quien de Elias, no se, que jamàs le aya tocado la suerte de llamar el fuego de el Cielo, mas de probarlo, quando chamuscado, y poco menos, que abrafado de vn Rayo, corrió à la Religion. Agora es manifestissimo, que no les puede competer tan noble privilegio, ni de hecho, ni de derecho.

13 No les puede competer de hecho, porque Mahoma predixo de palabra, que apenas avria muerto, quando seria trasladado su Cuerpo al Cielo: y sin embargo con gran dificultad se pudo mantener tres dias sobre la Tierra, tan intolerable era su hedor. Predixo por escrito, que los suyos quedarian siempre Victoriosos en sus batallas, como parece por el Alcorán: y sin embargo la destrucción de los Sarracenos, excluidos ya de las Españas, y tantas rotas, como los Turcos han padecido, en Malta, en Lepanto, en Leopoli, en Vienna, y aun agora padecen en mil lados, desmienten sobradamente al Emblecador. Fuera de que como puede ser doctrina de Profeta, la que no solo no procura la Verdad, mas la destruye, oponiéndose hasta las Leyes mismas de la Naturaleza.

14 Del mismo modo Luthero les predixo à los Villanos rebeldes la Victoria, que avian de alcanzar de los Nobles de el País: y despues viò por el contrario vn horrendo estrago. Se predixo à si la muerte en Vitemberga, donde avia hecho triumphar sus errores: y despues murio en Islebio, pequeño Lugarcillo, à donde avia nacido. Predixo, que avia de venir el Año de 1583. el Juizio Vniversal, tanto, que muchos de sus devotos dexaron aquel Año de sembrar: y despues tuvo qualquiera mas, que reir de aquellas señales, quanto mas avia palpitado con el susto. Predixo sobre todo, el Año de 1522. que si tuviera otros dos años mas de tiempo para predicar, avia con su Doctrina de arrojar por el Ayre à los Sacerdotes, à los Frayles, à los Obispos, los Cardenales, à las Iglesias, à los Campos, à las Campanas, y à quantos ritos Catolicos avia; y sin embargo durò predicando, no solos dos, mas veinte y dos: y donde està la ruina, que amenaçò con su medida? Bien pudo, deseoso de profetizar, aun desde su sepulchro, formar se vivo este Epitafio à si mismo.

Antes fuy tu peste, vivo,
O sucessor de San Pedro;
Y despues, mas obstinado,
He de ser tu Muerte, muerto.

Pero al cabo de ciento, y mas años, que ha, que murio, puede saber, en el Infierno, si dixo la Verdad. En vez de quedar destruida la Monarquia Pontificia, veis aqui, que despues de dilatada por las dos Indias, Orientales, y Occidentales, halla abierto siempre aun mas Mundo para sus conquistas.

15 Como este hermoso titulo de Profeta no les conviene à tales Engañadores, de hecho assi

Luth. in
Opusc. de vo-
tis Monast.
Florem. Rem.
de ortu hares.
l. 1. c. 5.

Tann. d. 1. de
Fide q. 2. n.
87. & seq.

Prateol. in
Luth. pa. 272.
& 294.

*Pestis eram vi-
vus, moriens, tua
Mors ero, Pe-
tre.*

tampoco les puede competir jamás de derecho. Porque, aunque la luz Profetica no trayga necesariamente consigo el ardor de la Caridad, pues la Caridad pertenece à la voluntad, donde tiene su asiento, y la luz profetica al Entendimiento; todavia se ha de advertir, que el Entendimiento para recibir essa luz, ha de estàr muy terço: y por esso, quando ay Passiones vehementes de Ira, de Embidia, de Sobervia, que le perturban, no està apto para estas divinas Ilustraciones. Mas principalmente no està apto, quando domina la Deshonestidad: porque las fealdades de esta son demàs de lo dicho para el Alma, como el lodo para la pluma: no dexan, que la miserable se pueda levantar jamás sobre si, para oír, lo que Dios le revela. Y sin embargo à toda Revelacion Divina (sin la qual no puede estàr la luz Profetica) es necessario, que preceda en Nosotros esta elevacion, como lo mostrò Dios, diziendole à Ezequiel: *Hijo de el Hombre, ponte sobre tus pies, y hablarè contigo.* Es verdad, que esta elevacion misma viene de Dios: pero no nos suele venir à Nosotros sin Nosotros, como nos viene la Revelacion. Pues quando sucederá, que se puedan ayudar de su parte à levantarse facilmente sobre las puntas de los pies, los que estàn sepultados hasta la garganta en vn Cenègal? De aqui es, que si se hallare algun Profeta Avaro, como Balam, no se hallará tambien vn Luxurioso. En tanto grado, que quando quiso Dios à favor de su Ley alistar Testigos, hasta de los Gentiles, escogió para esto à las Sibylas, Virgenes todas, para descubrir en su Mente blanca, como en vn Pergamino muy puro, sus palabras; como que para palabras tan nobles el Matrimonio mismo es de indisposicion, ò por lo menos,

S. Th. 2. 2. q. 72. art. 4.

S. Th. 2. 2. q. 71. art. 4. ad 4.

Ezech. 2. *Fili hominis, sta super pedes tuos, & loquar tecum.*

S. Hieronym. l. 1. in Iovini.

es de estorvo: no, porque por los actos de este estado se retire jamás el Espiritu de la gracia, en orden à alguno de sus dones justificantes; mas, porque se retira en orden à mas de vno de sus dones graciosos, y especialmente, como lo dize S. Geronymo, se retira en orden à este de el profetizar: tanta es la Divinidad, que trae consigo. Aora, quien no sabe las inmundicias insufribles, primero de Mahoma, y despues de Luthero, aviendolas hecho tan famosas en el mundo los escritos de ambos? Y luego querràn el credito de Profetas? Ni vale oponer, que David fue Profeta, y sin embargo fue adultero. Porque la mancha, con que quedò sucio David, fue transeunte: y las copiosas lagrimas, que derramò para borrarla, fueron perenes. Mas donde està la Penitencia de Luthero, que no solamente no aprobò, mas tuvo por imposible el vivir casto? Y donde el arrepentimiento de Mahoma, que se gloriaba, de que avia conseguido del Cielo patente amplissima para afrontar todos los Talamos à su placer?

16 Y sin embargo no advertis aun aora, que, como se suele formar vna Imagen, con tal arte, que, por qualquiera parte, que la mireys, ella os mire à Vosotros; assi la Verdad, que os descubro en este papel, es siempre semejantissima à si en el heriros? Toda la Sabiduria Divina por qualquier lado tira à deziros, que la Iglesia Catholica es su Iglesia. Y os ha de ser possible el resistiros à tantos dardos, y el rebatirlos? Esto no se puede hazer sin vn Escudo encantado, tomado prestado de las Fraguas Infernales.

Decre. 32. q. 2. C. Connubia de Poenit. dist. 2. cap. *Querendum*, sent. 4. dist. 323.

Simil.

CAPITULO XIX.

LA VNIFORMIDAD DE EL ENSEÑAR, y de el creer en los Catolicos dà Testimoni-
moni amplo de la Verdad de
su Fè.

I **C**ON gran razon fue reputado Socrates por el mas Sabio de sus Tiempos, por que no fue jamás diverso de si en el enseñar. Dà grande indicio, de que se conforma perfectamente con la Idea de la Verdad, aquel, que afirma siempre lo mismo; como lo dà, de que retrata al natural, el que en mil Copias forma el mismo semblante. Veys aqui pues otro Testigo, no menos invencible, à favor de nuestra Santa Fè. La Vniformidad de el enseñar en los Doctores Fieles, y de el creer en sus Discipulos.

§. I.

2 **N**O se espanta de esta Vniformidad, el que, como de passo la mira en la superficie. Mas el que atentamente la penetra hasta lo profundo, no puede dexar de reputar con S. Bernardo por vn prodigio sumo el Desposorio, que haze la Fè con el Entendimiento de el Hombre, aunque tan enemigo de laços. Què cosa ay en el Mundo mas dificultosa de sujetar, que el parecer proprio? Bien pueden los Monarcas hazer executar cada dia sus Ordenes por medio de los Soldados, y de los Ministros: mas no los pueden hazer aprobar por buenos, ni aun por aquellos mismos, que los executan: tanto es mas facil poner en servidumbre las

Volun-

Voluntades de los Pueblos, que los luizios. Estos demasidamente libres, por mantenerse en su possession natural, desdennan frequentissimamente, que les agrade, lo que les ha agradado hasta entonces à los demàs. Y si acontece esto generalmente en todos, quien podrá declarar, quanto sucede mas, en los mas doctos; entre los quales, no ay, quien no tenga por mayor gloria, el ser Inventor, que possedor de la Verdad! De aqui nada es en ellos mas facil, que el ir detrás de las Novedades: pues se vè, todos los dias, en las Escuelas, que, los que no saben inventar nuevas sentencias, inventan nuevas voces, solo para disfraçar en semejança de niñas las Verdades ya Canas. Y no contentos con esto, tienen tanta inclinacion à contradizirse reciprocamente, que es oy mas dificultoso encontrar vn Docto, que convenga perfectamente, en las Opiniones, con otro Docto, que hallar vn Globo, que inmovilmente se pare sobre la circunferencia de otro Globo.

3 Añadese la dificultad especialissima, que en nuestro caso nace de dos Capítulos: de la Calidad de los Objetos propuestos para creer, y de el Acto, que ha de formar al creerlos qualquier Entendimiento. Los Objetos son en gran parte sobrenaturales, esto es, de País, no solamente desconocido para todas nuestras Mentes, mas tambien incognoscible, si la Fè no las sirve de Guia, en aquella Nave, que sola no tiene medio de irse à fondo. La Trinidad de las Personas Divinas, la Encarnacion, la Hypostasis, el Pecado transfundido por solo Adàm à todos sus Posterios, la Iustificacion, la Gracia, y otros muchos tan arduos, que estaban mas allà de todas las columnas, por Dios preferitas para el saber mortal. El Acto de creer es suma-

Parte II.

O

men-

mente extraño. Porque el Entendimiento, en su obrar, no usa naturalmente el dar asenso firme à vna Verdad, si antes no está convencido por la Evidencia, ò de los principios, que conoce, ò de las conclusiones sacadas de esos principios. Dize pues: no es gran milagro, que la Flor de la Sabiduria (que es entre los Catolicos tan eminente) concuerde siempre en professar invariada, è inmutable vna Doctrina, tan alta, por los Objetos, que juzga, y tan contraria à su modo usado de juzgar?

4 Si esta Concordia se encontrara entre las Sectas Modernas, no causara estraneza. Le quitan ellas en buena parte la Arduidad à la Fè especulativa, negando varios Mysterios de los mas imperceptibles; y se la quitan en todo à la Fè practica, negando la necesidad de las buenas Obras para la salud. Què mucho fuera pues, que concordaran en vn sentimiento mismo todos sus Maestros: supuesto el Imperio, que goza la Voluntad sobre el Entendimiento, quando le inclina à reputar por Verdadero, todo quanto desea ella, por la passion, que sea verdaderissimo? Mas en vna Religion de Dogmas tan relevantes, y de Documentos tan rigidos, no tiene lugar esta razon. Y sin embargo, no obstante esto, los Padres, los Predicadores, y los Theologos de la Iglesia, han sido siempre aquellos Montes eternos, segun San Agustin, de adonde Dios prodigiosamente ha difundido la luz de la Verdadera Creencia sobre los Mortales: *Alumbrando Vos maravillosamente desde los Montes eternos.* Montes por la sublimidad de la Doctrina, que enseñan todos; y eternos, por la constancia en enseñarla: en tanto grado, que, si en algun caso raro fino alguno de ellos se salió de el camino *trillado,*

*Illuminans tu
mirabiliter à
Montibus aeternis.*

S. August. in
Psalm. 1. 75.

do, fue al punto corregido por sus Compañeros, y corregido se bolvió à él; como lo hizo San Cipriano en su Question celeberrima de el Bautismo, que administrò el herege; y como con el Santo lo hizieron tantos Obispos, que con la respuesta, que expidió el Papa Estevan: *Nada se innove, mas guardese la Tradicion,* se hnmillaron finalmente à tener por valido aquel Bautismo, que en muchos Concilios avian tenido por nullo. Pues de adonde se puede derivar esta vnanimidad en los Doctores Sagrados, sino de estar en todo tiempo animada la Verdadera Iglesia con vn mismo Elpíritu de Sabiduria, y de Ciencia, superior al de la Naturaleza estragada, que dà siempre, especialmente en los Doctos, en la desunion, primero de los miembros entre sí, por la Emulacion, que no quiere ceder en los litigios del Ingenio; y despues de los miembros, y la Cabeça, por la Sobervia, que no se quiere sujetar à las decisiones.

5 Esta Concordia no dexa de tener tambien mucho de prodigioso en los Idiotas: los quales, como tienen tal vez las mismas demostraciones por Paradoxas, assi no podian sin vna interior luz Celestial reputar por creibles tantos arcanos inauditos hasta aquella hora. La Agua no se levanta naturalmente mas, que su propia fuente. Y assi los Hombres habituados desde su Nacimiento à tener por fuente de sus Iuizios sus Sentidos, como se podian levantar sobre sus Sentidos para creer vnidos con tanta seguridad vnos Mysterios tan altos, si aquel Dios, que levantò la Agua sobre los Cielos con su Voz, no huviera levantado con su Gracia sus Entendimientos, y fixadolos todos, aunque tan deleznales, sobre el Gran Firmamento de su Fè?

S. Aug. ep. 48.
ad Vincetium.
Nihil innovetur, nisi quod traditum est.
S. Hieron. in
Lucif. Baron.
Anno 258.

6 Y sin embargo me falta aun lo mejor. Por que quanto crece la maravilla, al considerar, que esta Doctrina misma tan concorde en los Maestros, que la dan, y tan firme en los Discipulos, que la aprenden, es vna Doctrina Vniversal, creida en todos los tiempos; creida en todos los lugares; y creida tambien por todo genero de Personas? Todas estas tres perfecciones se encierran en aquel hermosissimo Titulo de Catolica, que se le atribuye à nuestra Fè: Titulo, que por si solo basta, para coronarla, como Reyna sobre la Turba servil de las otras Sectas.

Suar.de Fide
d.9. sec.7. n.5.

§. II.

7 **E**S, pues, vniversal en todos los tiempos à vna simple ojeada, en las Tablas Chronologicas) no ay Siglo, desde la Predicacion de los Apostoles hasta el Nuestro, en que los Catolicos no ayan creido las mismas Verdades, que han passado por linea recta, del primero al segundo, de el segundo al tercero, del tercero al quarto, de el quarto al quinto, y assi despues hasta el dezimo septimo aora cumplido. De fuerte, que aquellas Verdades, que creemos oy, son las mismas, que se creyeron en los primeros quatro Siglos, dichos antes, quando por la confession mas constante de los mismos Novatores, la Iglesia Romana era la Verdadera Iglesia de Christo: siempre se tuvo la Realidad de Christo en la Eucharistia, siempre se invocaron los Santos, siempre se visitaron sus Sepulcros, siempre se veneraron sus Efigies, ò Imagenes, siempre se concediò la Libertad de el Albedrio; y assi siempre, todas aquellas Verdades, que nuevamente nos pufo

pley-

V. Gualt. in
Tabula p. Sec.
Verit. 1. §. 1.

pleyto el Septentrion. Los mismos Novatores no osan à negar tanto: y por esso, no sabiendo, que dezir, llaman à estas cosas lunares de el Rostro hermoso de la Iglesia recién nacida. Mas, si el inclinarse al nombre de los Santos, à las Reliquias, y à los Retratos, fue en los primeros Siglos vn Lunar, como se hizo despues vna Idolatria en los Siglos siguientes? O si la Idolatria no es mas, que vn Lunar, segun su parecer, quales seràn las fealdades? Pero quien puede pedir constancia en los dichos, de quien delira? Puede mover regladamente la lengua, si le dan bueltas en la Cabeça todos los Fantásmas, mas que las ruedas de vn Relox al tiempo de dar las horas? Muestrennos los Contrarios, quien ha sido el Autor de aquellas novedades, introducidas, segun dicen, en la Iglesia de algunos Siglos acá. En tiempo de que Pontifice, començò à vomitar su togico homicida? En què Países? En què Pueblo? De què manera lo vomitò? Qual fuè la parte, que todavia quedò, en los Fieles, entonces sana? O quales fueron los Padres, que se levantaron para impugnar tales novedades, como detestables? Cierito es, que no es gran cosa, que estèn seguros los Dragones en sus Cuevas: mas quando salen à apestar con su aliento Tartareo las Campañas habitadas, como es possible, que no se levante algun Hombre magnanimo para auyentarlas? Podia pues suceder jamás, que vn Herchiarca, saliendo fuera á lo descubierto, envenenasse à todo el Christianismo con aquellos Articulos, que estos llaman errores, sin que alguno de los Sagrados Doctores tomasse la Pluma para destruir tan mal Monstruo, y sin que los Pastores de aquellos Pueblos, y los Prelados de aquellos Países, gritassen, por lo menos al Lobo, sino podian hazer tanto

V. Bellar. de
notis c.5.

Simil.

Parte II,

O 3

por

por sí, q̄ se bolviessse al Bosque? Esta ha sido la cõf-
tumbre inviolable de la Iglesia, en qualquiera He-
regia, que se ha levantado; o ponersele al punto con
grande ardor, principalmente desde Roma, que
siempre estuvo desde su Trono atentissima á fulmi-
narlas. Pues como se dexaron prevalecer tales No-
vedades, sin que el Vaticano le hiziesse á alguna
de ellas la mas ligera oposicion? Es necessario pues,
que enmudezcan todos los Mentirosos, mientras
los Catolicos les ponen á la vista, desde San Pedro
hasta Inocencio XII. que reyna aora, vna sucession
continuada de docientos y quarenta y seys Roma-
nos Pontifices, que, como Cabeças de toda la Igle-
sia, guardaron, en qualquier tiempo, las Verda-
des ya dichas en su Candor nativo; y por medio de
las Decisiones, que hizieron, ò por lo menos, apro-
baron, le mantuvieron á la Fè Catolica su maravi-
llosa Vnidad, siempre combatida de las Ondas de
las Heregias, y sin embargo, siempre invicta, co-
mo lo está el Escollo á los embates del Mar. Lo cier-
to es, que á vn Dios Eterno, solo se le consagra vn
Culto perpetuo, esto es, vna Religion no interrump-
pida jamàs: Señor, à vuestra Casa le es decente la San-
ctidad para siempre. Lo mismo pues es afirmar, que
ha faltado por algun tiempo la Verdadera Fè en el
Mundo, que desmentir las promessas, que se le hi-
zieron á Christo, quando se le assegurò, que su Rey-
no seria, como el dia de el Cielo: que no passa: Su
Trono, como el dia de el Cielo; á diferencia de las Mo-
narquias temporales, que son, como el dia de
la Tierra, que anochece al cabo de
pocas horas.

*Domum tuam
debet Sanctitu-
do. Domine, in
longitudinẽ dic-
tum.*

*Bellar. in Psal.
92. 5.*

*Thronum eius,
sicut dies Cœli.*

*Bellar. in Psal.
88. 29.*

§. III.

8 **P**Ves como á vn Dios Eterno se le deve
vna Fè perpetua de todos los Tiempos,
assi á vn Dios Inmenso se le deve vna Fè vniversal
de todos los lugares. El Mar nació Grande, y Gran-
de la Fè. Apenas se empeçò á publicar entre las
Gentes, quando pareció de repente, mas, Adulta,
que Niña. En la misma Edad de Pablo, esto es, an-
tes de los Años cinquenta y seys, escribió á los Ro-
manos, que su Fè se anunciava por todo el Mun-
do: *Vuestra Fè se anuncia en el Vniverso Mundo: y á*
los Colosenses les afirmò, que tambien fructificava
por todo el Mundo, no menos que entre ellos:
En el Vniverso Mundo está, y fructifica, como en Po-
sotros. San Ignacio al principio del segundo Siglo;
y San Ireneo, á la mitad, afirmaron, que la Reli-
gion Christiana estava esparecida ya por todas las
Provincias habitadas, cumpliendole desde enton-
ces el Oraculo tan famoso de el Santo David: *Do-*
minará desde el vn Mar al otro Mar: y distinguien-
dose tambien presto, por esta señal la Verdadera
Religion de las malas Sectas, que nunca llegan á
bañar con su Agua todas las Tierras, sino algunas
solas: á la manera de los Arroyos, que en su furia
mayor no ponen debaxo de sí, mas, que algun
Valle, y alli dentro de poco, se restañan, se secan,
y paran en nada. No las vemos cada dia desvane-
cidas delante de nuestros Ojos? Luthero vá per-
diendo mas cada punto su sequito. Calvino se pue-
dè dezir muerto en Francia; y si en la Inglaterra,
dè moribundo, que estava, parece, que avia de re-
rente buelto á tomar aliento, no ay, que fiar de
esso. Se dán tambien mejorias mortales: y tales
son

Rom. 1. 8. Fi-
des vestra an-
nũciatur in vni-
verso Mundo.

Colos. 1. 6. In
vniverso Mun-
do est, & fru-
ctificat sicut in
Vobis.

V. Baron. An.
109. V. Baron.
Ann. 165. Ig-
nat. ep. ad Phi-
lad. Iren. l. 1.
c. 3.

Dominabitur à
Mari usque ad
Mare.

Bellar. in Psal.
71. 8.

Simil.

son especialmente las mal fundadas. De aquellos arroyuelos tan numerosos, en que se derramò el Rio de sus Errores, es tal la mengua, que presto los podrà passar qualquiera Villanillo à pie enjuto. No se puede dudar: *Corta el arroyo de la fuente*, dize San Cypriano, *y cortado se secarà*. Assi les sucediò à los Arrianos (que aspiraban à inundar el Vniverso) assi à los Maricionistas, assi à los Montanistas, assi à los Maniqueos, assi à los Donatistas, assi à los Friscilianistas, assi à los Pelagianos, assi à los Nestorianos, assi à los Iconoclastos, assi muchas à toda la otra Turba menor de aquellas Venenosas Progenies, que en todos los tiempos se han dividido de la Iglesia: *Salieron de Nosotros*: y assi les sucederà à aquellas Sectas Modernas, que no tienen mas antigüedad, que la resurreccion; que hazen los errores yà muertos de los Herefiarcas passados, para levantar sobre las Antiguallas, arruinadas, y destruidas su inestable Torre de Confusion. El Edificio, que haze vicio por todas partes, ya està para caer: de adonde si aun no cae, caerà presto. El poseer amplamente todas las Gentes, es promessa, que se le hizo vnicamente à Christo en orden à su Iglesia: *Pidemelas, y te darè à las Gentes, por tu Herencia*. De adonde es vana la Esperança, que tiene Lucifer de subir sobre este Solio, y de vsurparse la Herencia tan opulenta, que no se le deve. Y aun no espere otra cosa, que empobrecer cada dia mas de credito, y de cortejo, como el Embustero, que se alaba, de que es Rey, y es Esclavo en cadenas.

9 De aqui se puede ya formar contra los Novatores este Dilema de incontrastable eficacia. O reconocen su Secta por la Iglesia Catolica, ò no la reconocen por essa Iglesia. Sino la reconocen, lue-

go es su Secta vna impia Synagoga de Satanàs, vn Conciliabulo de Excomulgados, vn Conventiculo de Engañadores, vn Sarmiento, cortado de la Viña de Christo; mas no, la Viña escogida de su Magestad: Viña plantada por el Agricultor Celestial, para que extienda sus Sarmientos en todos los Climas: *Plantastes sus raizes, y llenò la Tierra*. Si reconocen su Secta por la Iglesia Catolica, el nombre solo, que pretenden, es bastante para desmentirlos, pues le serà siempre mas facil al Ayuntamiento de Ginebra, dar el nombre de Oceano à aquel pequeño Lago, que la rodea, que dar el nombre de Catolico al Partido de sus Sequaces: *Si preguntas (fue observacion, que ha tanto tiempo, que hizo San Cyrilo) si preguntas por la Iglesia Catolica, ningun Herege te mostrarà su Iglesia*. Qualquier Passagero, que vâ por Olanda, por Inglaterra, por Alemania, y alli pregunta à los Hereges mismos de vna Ciudad, adonde està la Congregacion de los Catolicos; se verà por ventura guiar de ellos al Templo de los Luteranos, de los Puritanos, ò de los Protestantes? Cierito es, que no: pero porque, mas que, porque no ay, aun entre los Sectarios mismos, alguno tan desvergonçado, que no conozca, que no se le puede acomodar aquel tan digno Titulo à su Iglesia? Pues sino le conviene, ni aun el Titulo, como le puede convenir la Verdad, de suerte, que essa Iglesia sea la Iglesia Catolica? Y en quantas Lenguas habla aora la Doctrina engañosa de Calvino? En la Tudescica, en la Inglesa, y en la Flamenca; despues que se puede dezir casi del todo olvidada de la Francesa. Y la Doctrina indigna de Luthero ha salido por ventura de la Germania? Ha passado el Mar? Ha penetrado la Asia, la Africa, la America? An-

Psalm. 79. 10.
Plantasti radices eius, & implevit Terram.

Cathec. 18. Si petas Ecclesiam Catholicam, nullus Hereticus suam Ecclesiam ostendet.

Lib. de Simplic. Præl. A fonte praeclivum, praeclivum, praeclivum, praeclivum, praeclivum.

Exierunt ex Nobis.

Postula à me, & dabo tibi Gentes, hereditatem tuam. Bellar. in Psal. 2. 8.

Simil.

tes desfiendo, que costará mucho trabajo el encontrar vna Ciudad entera, y tal vez, vna entera Familia, que concuerde en professar igualmente todos los Articulos, que enseña su Ministro, sin negar alguno. Pero la Doctrina Romana habla en todas las Lenguas de el vno, y de el otro Polo, y hasta en los Países mas inacessibles, en los Pueblos mas desconocidos, en las Islas mas distantes, que tienen los Antipodas, es reconocido su Pastor por Vicario de Christo. Esta es pues la Verdadera Iglesia Catolica, assi en el Nombre, como en la sustancia; fuera de la qual es cosa mas vana esperar salvacion, que fue esperarla fuera de la Arca en el Mundo naufrago: *Si pudo escapar, quien estuvo fuera de la Arca de Noe: tambien escapará, el que estuviere fuera de la Iglesia.*

S. Cypr. de simp. Præl. Si potuit evadere, qui extra Arcam Noe fuit, & qui extra Ecclesiam suavit, evadet.

Psal. 21. 29. Convertitur ad Dominum universi fines Terræ, & adorabunt in conspectu eius universa familie Gentium. Bellar. ibi. Ioã. Dico. l. 4. de var. domat. c. 2. p. 2 sent. 9.

Isai. 53. Disperziam ei plurimos, & fortium dividet spolia, pro eo, quod tradidit in mortem animam suam.

§. IV.

10 Finalmente esta Vniformidad de ercción es tan vniversal en todos los Tiempos, y en todos los Lugares, recibe nuevo peso, de ser tambien, vniversal en todo genero de Personas; de tal manera, que se ha de verificar aquel grande dicho: *Se convertirán al Señor todos los fines de la Tierra, y adorarán en su presencia todas las Familias de las Gentes.* No, porque todos los Individuos de estas Gentes se ayan de convertir, sino porque se han de convertir de todos muchísimos, en todo tiempo. Este numero excessivo se devia lo primero á la Sangre, que derramó nuestro Señor Iesu Christo en tan grande Copia: *Le repartiré muchos, y dividiré á los despojos de los fuertes, porque entregó su Vida á la Muerte.* Se devia para conciliarle Autoridad, y Amor á la Iglesia, que avia de ser la publica

Vni-

Vniversidad de la Verdadera Religion, á distincion de la Synagoga Iudayca, que avia de ser vna pura Escuela particular. Y mucho mas se le devia á la Grandeza de el mismo Dios, que aviendo criado á toda la Naturaleza Racional para su honra, era deuido, que fuesse tambien reconocido por toda, y en todas las lenguas, en todas partes, en todas las Naciones fuesse por ella venerado con verdadero culto: *Por mi mismo juré: que se me avia de doblar toda rodilla.*

Bellar. de notis Eccl. c. 7.

Isai. 45. 23. In memetipso iuravi: quia mihi curvabitur omne genu.

11 Aora fuera menester ser ignorantissimo, para no saber, que la Iglesia Romana goza en todas las quatro Partes de el Mundo, vn Mundo de Adoradores, pues apenas ay Provincia, donde, ó no reyne sola libremente, ó no este oculta, pero de modo, que tenga sus Iglesias, á lo menos secretas, celebre sus Sacrificios, reparta sus Sacramentos, y observe, lo possible, todos sus ritos: tanto, que bien se pueden mostrar muchas Provincias Catolicas, en que no ay ni vn Herege; mas no se puede facilmente mostrar alguna Heretica, en que no se encuentre mas de vn Catolico: *No se hallan todas las Heregias en muchas Gentes, donde está la Iglesia Catolica (fue observacion de San Agustin) mas esta, que está en todas partes, se halla tambien, donde ellas están.*

S. August. de unit. Eccl. c. 3. Singula hæretes in multis gentibus, vbi Ecclesia catholica est, non inveniuntur, hæc autem, quæ ubique est, etiã vbi illa sunt, inveniuntur.

12 Comparad pues aquellos escasos conflagos, en que ha difundido Lutero los arroyos cenagosos, que de el se han derivado; y aquellos poco mas dilatados, en que los ha difundido Calvino, con la amplitud de las quatro partes de el Mundo, en que se ha dilarado la Iglesia Romana; y considerad juntamente, que la Doctrina de Lutero está dividida ya en tantas Sectas, que, como dixen en otro lugar se condenan vna á otra de mala Fé;

y

y que está dividida en otras tantas la Doctrina de Calvino; y contad despues de esto, que numero de personas le toca á cada vna de estas Religiones fingidas, debaxo de cuyos Estandartes, se puede dezir con verdad, que son tantas las fecs, quantas son las Cabeças. Os parece por ventura, que vn sequito tan desdichado puede ser la recompensa, que se dió á la Muerte de Christo; la Herencia, que se le prometió en Abraham, mas numerosa, que las Arenas de el Mar; y la Iglesia, que quiso, que fuesse comun para todas las Gentes de el Vniverso? Christo fue, quien les dixo á los Apostoles:

Matt. 28. 19. Euntis ergo, docete omnes Gentes. Omnes Gentes, totus Mundus est. Aug. de Symb. c. 10. Ecclesia totum possidet, quod à viro accepit in dote. Quaecumque Congregatio cuiusvis Hæresis, in angulis sedet, Concubina est, non Matróna. V. Boz. l. 20. Sig. 82.

Yendo pues, enseñad à todas las Gentes. Mas que es, todas las Gentes? Todas las Gentes es todo el Mundo, responde San Agustín. Y por esso la Verdadera Iglesia es aquella, que lo tiene todo: La Iglesia posee todo, lo que recibí de el Esposo en dote. Aquella, que no lo tiene todo, no es tal: Qualquiera Congregcion de, qualquiera Heresia, está sentada en los Angulos; es Concubina, no Matróna.

13 Se dirá, que tambien los Mahometanos son de vn numero, fuera de modo, grande, y que sin embargo, esto no tiene fuerza, para hazer, que se canonize su Fè: y aun ni para hazer, que no se condene. Si: mas primeramente los Mahometanos; aunque con la Libertad, que les concedió su Legislador, han atraído grande Pueblo á su partido; todavia están precisados á cedernos con grande distancia, aun en el numero; no solamente en la Europa, de la qual apenas tienen ellos la quarta Parte; mas tambien, como lo muestra alguno, aun en el Africa, aun en la Asia. A lo menos, es cierto, que la America por sí sola es reputada por casi la mitad de la Tierra; y sin embargo Mahoma, no tiene en ella, ni vna Mezquita rustica, ni vn Aficionado,

nado, ni un Discipulo, quanto mas vn Bajá; quando, por el contrario, tiene la Iglesia Catolica muchos Reynos. Demás de esto, aunque fuera verdad, lo que no lo es, que los Mahometanos fueran mas, que los Catolicos, sus Opuestos, todavia su multitud no prueba cosa en nuestro caso; porque es multitud, si, mas no informada de alguna Fè: Ván detrás de vno solo los Mahometanos, sin que examinen alguno entre ellos, los fundamentos, ni de las proprias creencias, ni de las agenas, á la manera de vna irracional inmundada Piara, guiada á los Pastos, que vá, sin saber, adonde vá. De adonde es, que todas sus Cabeças no se pueden comparar con media de las Catolicas nuestras: no solamente, porque creen cosas repugnantissimas á la Razon natural, mas tambien, porque piden, como disposicion necessaria para creerlas, la Ignorancia, y el Idiotismo, en tanto grado que su Astuto Instituidor vedò con pena capital todo genero de Disputas, de Especulaciones, de Ciencia, de Erudicion, aun natural. Por esso, como merece mas estima, para passar por verdadero, aquel Diamante, que tiene consigo el testimonio de pocos, que practicos, Lapidarios, que el que tiene el testimonio de vn Pueblo de Gafianes, assi vale mas la testificacion de pocos Doctores Catolicos, pero verificados en todo genero de Letras, Divinas, y Humanas, para comprobar la Verdad de nuestra Fè; que vna multitud inmensa de Gente indocta, è indisciplinada para apoyar la Vanidad de la suya. Mas esto, que aqui he dicho, es solo para la sobrecabundancia honorifica de la Victoria. En lo demás vuelvo á repetir, que á favor de la Religion Catolica son los Testigos incomparablemente mayores, no solamente en el peso, mas tambien en el

Simil.

Simil.

nume.

numero, que los de la misma Secta Mahometana, dividida (como se verá en su lugar) tambien, en muchos miembros, opuestos entre sí. Pues como no ha de quedar fuera de duda la preeminencia de la sobredicha Religion Catolica sobre todas las otras, tanto menos Vniversales, que ella? Lo cierto es, que los Novatores quedan tan oprimidos con el peso de esta grande Verdad, que para aliviarse algo de él, han llegado algunos de ellos á mudar el Symbolo de los Apostoles, que se avia usado en la Iglesia, por mas de diez y seys Siglos, antes de la pretendida Reforma. De adonde es, que en donde el Symbolo llama á la Iglesia, Santa, y Catolica, confessando esta hermosa prerrogativa de su vniversalidad en todos los Tiempos, en todos los Lugares, en todas las Gentes, ellos, conseruada la voz Santa, substituyeron por la Voz Catolica, la Voz Christiana, que les parece menos opuesta al corto numero de sus apasionados Adherentes.

14 Entre tanto, para bolver al Camino: si fuera como Prodigio, ver que todas las Vniversidades de Europa concordavan con grande vnion en defender las mismas Opiniones, acerca de la composicion de el Continuo, de la Constitucion de los Cielos, de la Generacion de los Vientos, y de otras Verdades encerradas en el Seno de la Naturaleza; que prodigio no será ver, que concuerdan todas las Vniversidades Catolicas, todos los Concilios, todos los Claustros, todos los Pontifices, todas las Naciones diversas, todos los Fieles, en creer mas firmemente, que, lo que ven los Ojos, vnas Verdades escondidas en el seno mismo de Dios; y si concuerdan en todos los Lugares; y si han concordado en todos los tiempos, desde que

Tacob. des
Haies in Du-
ce Fid. c. 2, art.
3. §. 4.

Lirin. J. 1.
contra Her.
c. 3. apud Bel-
lar. de notis
5. 7.

que los Cielos animados de los Apostoles esparcieron su sonora voz en qualquiera Tierra? *Propria mente es cosa Catolica, tener, lo que se cree en todas partes lo que siempre, lo que por todos.* Assi lo afirmó Vicente Lirenense, Escritor esclarecido. Y no se atribuye esto, sin vna razon suma, á pura Operacion Divina, pues vn efecto tan vniversal, tan vnico, y tan constante, no puede tener otra causa, que aquel Espiritu, que llena con su inmensidad toda la Maquina de el Mundo: *El Espiritu del Señor llenò la redondez de la Tierra.* Y como es vno en el ser, assi tambien en el obrar tira siempre á la Vnidad, no menos de los Coraçones con el Vinculo de la Caridad, que de los entendimientos, con el Vinculo de la Fè: *Ruegoos, que no aya Cismas en Vosso, mas seays perfectos en el mismo parecer, y en la misma sentencia.*

*Proprie Catho-
licum est, tenere
quod ubique,
quod semper,
quod ab omni-
bus creditur.*

*Spiritus Do-
mini replevit
Orbem Terra-
rum.*

*1. Cor. 1. 10
Obsecro, ut non
sint in Vobis
Schismata; sitis
autem perfecti
in eodem sensu,
et in eadem
sententia.*

CAPITULO XX.

DE LA NOVEDAD DE LAS SECTAS
*se arguye bastantemente su Fal-
sedad.*

Aunque convenga el venerar la Antigüedad hasta cierto termino, no conviene adorarla tanto, que se repute por sacrilegio, querer introducir opiniones nuevas en el Templo de la Humana Sabiduria. Lo que no puede alcanzar perdon de algun Tribunal, es, querer introducir las tambien en el Templo de la Sabiduria Divina, mostrandose amigo de novedades en materia de Religion: porque aviendo la Fè cautivado para sí los Entendimientos, con el mas justo Señorío, que se halla en la Tierra, el innovar en este genero,

es revelarse. De donde lo que pudo ser la falsa de las Verdades, que se disputan en las Escuelas de los Hombres, ha sido, y será siempre el Veneno de las Verdades reveladas en la de Dios.

2 Por esso para convencer, y condenar à qualquiera Secta, que pretenda el renombre de verdadera Religion, basta hazer claro, que ella es nueva en el Mundo; como para formarle vn Proceso, à todo Cometa, que se atribuya la Gloria de Estrella Verdadera, basta mostrar, que poco antes no estaba en el Cielo.

§. I.

3 **Y** No tuvieramos aqui, que combatir con los Mahometanos, dispuestos para ceder el Campo, si à semejança de los Sciras, sus Progenitores, en el acto mismo de huir, no se pusieran à hazernos guerra. Confiesan pues, que antes de la venida de Mahoma, avia vna Ley verdadera entre los Hombres, y esta era la Christiana; mas que à la Ley Christiana sucedió la Ley de su Profeta, como à la Ley de Moyses sucedió la de Christo.

4 Tomemos de buena gana, lo que nos dan, y digamos assi. Si por seys siglos ha sido verdadera la Doctrina de Christo, y su Evangelio: Luego la Doctrina de Mahoma, y su Alcorán, no será verdadero en toda la Eternidad. Demuéstralo. Por ventura no afirmó Christo con grande claridad, que no se podia entrar en el lugar de la salvacion por otra Puerta, que por la de su Bautismo? Quien no renaciere por el Agua, y el Espiritu Santo, no puede entrar en el Reyno de Dios. No afirmó, que qualquiera Religion contraria à la suya, no se avia de admitir, sino desechar, como Enga-

Ioan. 3. 5.
Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in Regnum Dei.

ñosa:

ñosa: *El que no està conmigo, està contra mi.* No afirmó, que el camino de el Paraíso era angosto, era arduo, era penoso, esto es, totalmente opuesto al camino, que despues enseñò Mahoma? *Camino estrechoes, el que lleva à la vida.* Què mas? No afirmó, que su Iglesia persistiria inmobile à todos los empujones de las Potencias Infernales, hasta el fin? *Las Puertas de el Infierno no prevaleceràn contra ella.* Luego si vn solo instante fueron verdaderas las enseñanças de Christo, quanto mas seys Siglos, como han podido ser verdaderas, ò lo han de poder ser jamàs las de Mahoma, tanto antes declaradas por falsas, por las de Christo?

5 Ni vale dezir, que la Ley de Moyses fue en algun tiempo verdadera, y sin embargo le sucedió la Ley de el Messias, aunque opuesta à ella: no vale, digo, porque la Ley de el Messias no se opuso à la de Moyses, antes la perficionò, ò por mejor dezir la cumplió; pues quitò las Ceremonias Legales, las Cenas, las Asperciones, los Labatorios, las Victimas, que eran sombras de la Gracia, que se avia de dar, despues de la Venida de Christo, ò que la anunciaban; y substituyò los Sacramentos, que actualmente la causan: y por esso se portò, como quien rompe el Instrumento otorgado, en que se prometió vna Quinta por dativa, ò por dote, y diò despues la Quinta. En lo demás los Preceptos, que pertenecen à la Vida honesta, no los alterò Christo vn punto, sino los hermosò. De adonde, como laudablemente cubre el Pintor, con colores mas resplandecientes las lineas toscas, que tirò sobre el lienço en su diseño; assi la Providencia Divina acabò de perficionar con suma gloria aquel diseño que avia formado en la Ley Moysayca, y lo reduxo à vna Obra tan cabal, que nada se le puede

Luc. 11. 23.
Qui non est mecum, contra me est.

Matt. 7. 14.
Arcta via est, que ducit ad vitam.

Matt. 6. 18.
Porta Inferi nõ prævalebunt adversus eam.

Simil.

Simil.

Parte II.

P

aña-

añadir mas digno, de aqui es, que, si la Ley Evangelica se dice Nueva, no se dice Nueva en el tiempo, sino Nueva en la perfeccion, pues se contenia en la Antigua, pero se contenia en Virtud, no en acto, como se contenia el Trigo en la Espiga, aun no crecida.

6 Es tambien cosa de risa, lo que añaden en su favor los Mahometanos; y es, que la Divina Bondad, compadecida de las debiles fuerzas de los Hombres, les abrió por ministerio de su Profeta vn camino mas apacible para salvarse. Aqui se echa de ver, que es verdad, que, quando vno huele mal, si se quiere vngir con licores olorosos, huele peor. Esto es blasfemar, no es defenderte. Quando la Divina Misericordia se compadece de nuestra Fragilidad, no muda el camino de los Preceptos, por donde nos guia al ultimo fin, sino nos añade fuerzas, para que corramos en esse camino, como mostrò, que lo entendia, el que di-

xo: *Corri el camino de tus mandatos, quando dilataste mi Coraçon.* No dixo, quando dilataste el camino, mas quando dilataste mi Coraçon. Y si la Misericordia Divina extiende de buena gana la mano, para levantar al Hombre de el lodo, no por esso baxa a tenderse en el lodo con el, como vn Animal. Y fuera estar tendido con el Hombre en el lodo, condescender en tantas cosas contrarias á las enseñanças de la Naturaleza, quantas concede, y no solo concede, mas promete el Alcorán mentiroso: perjurios, robos, violencias, venganças, fornicaciones, adulterios, obscenidades de todo genero, desconocidissimas aun de las Bestias de el campo: y despues por añadidura, vna Bienaventurança tal, que desdixera aquellas Bestias mismas, si huvieran de vivir eternamente. Antes, si vna Verdad

dad

S. Th. 1. 2. q. 107. art. 3. in cor.

Gault. fec. 5. in Maho. err. 42º

Psal. 118. *Viam mandatorum tuorum inveni, cum dilatasti Cor meum. Cum dilatasti viam. Cum dilatasti Cor meum.*

Thyrus Gon. gal. in Mahu. 1. 5. c. 10.

dad criada no puede ser contraria á otra Verdad tambien criada, como puede caer en el pensamiento de vn Hombre Sabio, que la Verdad creada sea contraria á si misma, como lo fuera, si mandara cosas opuestas á las Leyes de la Naturaleza.

7 Finalmente, donde están los Testigos de esta nueva Ley, que baxò de lo alto, despues de el fin de el Sexto? Al promulgarse la Ley de Moyses, fueron Testigos el Cielo, y la Tierra, con prodigios nunca vistos, en todos los Elemetos. Y al promulgarse la Ley de Christo, se puede dezir, que en cada vno de sus primeros Pregoneros viò el Mundo otro Moyses mas milagroso. Pero al promulgarse la Ley de Mahoma, no se vieron mas Milagros, que de el Infierno. Maldades vendidas por Mysterios, Ficciones aprobadas por Devociones, Fabulas aceptadas por Dogmas.

S. II.

8 **P**asemos ora á los Novatores, de quien es tan propria la Novedad, que les com- pone hasta el Nombre. Se precian de Reformadores de la Iglesia de Christo, y llaman á su Doctrina, nuevo Evangelio. Mas ay, que el titulo solo de esta Reforma los condena! Que otro indicio quereys mas fuerte para reconocer á vn temerario Phaeton, que verle contra, la Prohibicion de su Padre mover las riendas, y guiar el Carro por fuera de el camino trillado.

Sea por aqui el Camino:
Si tienes la Vista atenta,
Manifiestas las señales
Verás, en el, de las Ruedas.

P 2

En

Ovid. 2. *Metamorph. Hæc sit iter: manifesta rota vestigia cernes.*

Entre tanto dezid, que Reformadores son estos De costumbres? No por cierto, porque, como se verá, su Doctrina no solamente echa en Tierra la Torre de la Virtud, como vn Ariete, mas vá á arrojar los fundamentos por el Ayre, como vna Mina. Luego son Reformadores de los Articulos. Mas si qualquiera puede reformar á la Religion de Christo en los Articulos; luego poco á poco ha errado en enseñarlos. Y si ha errado, como es Religion, fundada por Christo. Seguramente, que el Reyno de el Redemptor sobre la Tierra, no es mas, que la Iglesia, que fundò. Aora su Reyno no es Reyno sujeto á destruccion, y ruina: *Es Reyno, que no se dissipará en toda la Eternidad.* Antes ha de destruir todos los otros Reynos, sin alterarse vn punto: *Consumirá todos estos Reynos, y él permanecerá para siempre.* Por esso será siempre mas facil, el mudarles á las Esferas Celestiales sus gyros, que á la Fè de Christo sus Articulos: *Nada ay, que esté tan impossibilitado de estar sujeto á ocafo, como la Verdadera Religion.* La Ley misma Civil tiene Ojos para ver esta Verdad, y no los tienen, los que se venden por Maestros de el Christianismo. Lo mismo es, querer reformar los Articulos de la Fè, que querer innovarlos; y lo mismo, innovarlos, que destruirlos.

9 Mas para cerrarles todos los Caminos, discurremos assi. O esta Religion Reformada es mas antigua, que sus Modernos Promulgadores, Lutherò, Calvino, Beza, Carlostadio, Zuinglio, ò no es mas Antigua. Si es mas Antigua; luego no es la Iglesia de Christo: porque de esta Reforma no se tuvo jamás, en los Siglos passados, ni el indicio menor, como es preciso, que lo confiesen los Reformados mismos, á su despecho, tan manifesto

es,

es, por todos los Escritos antiguos: y por otro lado, se avia de aver tenido muy presto no solo indicio, mas fama grande, porque la Iglesia de Christo avia de ser desde sus principios la Ciudad puesta sobre el Monte; y no sobre qualquiera, mas sobre vn Monte, preparado para esse fin sobre todos los Montes, en la Cumbre de los Montes, al qual pudiesen concurrir todas las Gentes, como al mas conocido: *Y correrán á él todas las Gentes.* Pues de que modo podia esta Reforma estar oculta por mas de quinze Siglos, deviendo antes manifestarse al instante á todos los Pueblos la luz de su Fè, y confesarla animosamente en su cara á todos los Tribunales, á todos los Tyranos, y entre las mas dolorosas Carnicerias, como lo tiene por obligacion la Verdadera Iglesia de Christo.

10 Queda pues que sea posterior en tiempo á la Vida de los propios Autores, esto es, á los que la pusieron en pie, despues de aver professado desde su Nacimiento vna Religion totalmente contraria á la Reformada, esto es, la Catolica. Aora juzgue qualquiera, que caso se ha de hazer de vna Religion nociva; esto es, de vna creencia, que ayer les nació en la Cabeça á vnos Hombres, Sobervios, Codiciosos, deshonestos, Contumeliosos, que debaxo de la capa acostumbra de Reforma, configuieron vn Passaporte de seguridad de el Vulgo incauto.

11 Cuentan, que la Reyna Isabel de Inglaterra, aviendose ido á divertir á los Montes vezinos; encontrò en ellos á vn Viejo, que cultivaba sus pobres Campos, el qual en el desorden comun entonces, de aquellos Países, guardava con su corta Familia, todavia pura, la primera Fè Romana Agradòles á los Cavalleros de la Corte la buena

Matth 5. Ci-
vitas supra Mo-
tem posita.
In vertice Mon-
tium.

Isai. 2. 2. Et
fluent ad eum
omnes Gentes.

gracia, y la cortesia, que descubrieron en aquel buen Hombre; superior à su rustico nacimiento: y insistieron todos juntos en persuadirle, que abandonada la antigua Religion, siguiesse el partido de la Reyna, de quien se podia prometer grandes premios. Mas el honrado Viejo, tocandose ayrolamente, despues de averse sonreido, la larga barba cana: Veys, dixo, veys esta mi barba? Esta nació antes, que vuestra Religion: y quereys, que yo anteponga vuestra Religion à la Fè antigua de todos vuestros Mayores? Y con tan pronta, y tan discreta respuesta dexò confusos à aquellos Consejeros Diabolicos.

12 Y valga la Verdad, esta excepcion, aora dicha, de la Novedad, es de tal desdoro para su Causa, en la Religion reformada, que confessava con grande ingenuidad vno de sus Predicantes, que nunca le sudava mas la frente, ò le faltava el aliento, que quando le obligavan los Catolicos a desatar este nudo. Por esto para cortar, lo que no saben desatar, afirman los Reformados animosamente, que su Religion es nueva solamente en el nombre, mas no en el hecho: pues en lo demás en aquella Doctrina misma, que salió de la boca de los Apostoles, y despues, à la manera de aquellos Rios, que aviendo corrido algo, se vãn à sepultar debaxo de tierra, y luego buelven à resucitar mas caudalosos, assi despues de vna brevissima buelta, que diò, desde el principio entre los Gentiles, quedó por largo tiempo desconocida, è invisible, hasta que en este vltimo avia buuelto à manar mas clara de la boca de sus Modernos Maestros: que no innovan de otra manera los Articulos, mas los enseñan puros, puros, como salieron de su Fuente.

Esta

13 Esta Fabula no tiene en primer lugar, hojas, que basten para cubrir la desnudez de sus descarados Inventores: pues la Religion Christiana ha de ser en todo tiempo vn Mar abierto para recoger las Naciones, que se acogen à ella, de qualquiera parte de el Mundo; y no vn Rio, que, escondido, y fugitivo, discorra por vn espacio corto, y despues vaya à estar sepultado por muchos Siglos.

14 Fuera de esto, por esta invencion misma la Religion Reformada se afrenta mas, que se afrentò la Synagoga, quando para negar la Resurreccion de el Salvador, les dixo à las Guardas: *Dexid, que sus Discipulos vinieron de noche, y le hurtaron, escurando Vosotros durmiendo; porque, si la Synagoga queria por Testigos à vnos Hombres dormidos, la Religion, de que se habla, trae vnos Hombres, jamàs conocidos en el Mundo, jamàs vistos, jamàs sabidos, jamàs referidos por algun Historiador.* Pues quanto mejor podrá insultar de los Novatores San Agustín, quando diga: *Presentan Testigos, no solamente dormidos, mas invisibles, mas que no se pueden hallar.*

15 Si assi es, podrán, en virtud de los mismos Testigos, los Novatores, mudados en Novateros, afirmar, que Luthero, Calvino, Beza, Carlostadio, Zuinglio estuvieron en la Escuela de Christo, y que despues levantados al Cielo con Elias, ò trasladados con Henoc al Paraíso, salieron de alli, en nuestros tiempos mas afortunados à verter sobre las Gentes su Doctrina Celestial. Es por ventura el Mundo tan niño, que pueda ser engañado con estas Fabulas? O por ventura se han perdido tanto las Memorias de los Siglos antecedentes, que por si solas no basten para desmentir

Matt. 28. 13.
Dicitur quia Discipuli eius nocte venerunt, & furati sunt eum, vobis dormientibus.

Testes adhibent dormientes invisibles, irreperibiles.

P 4

à estos

à estos Engañadores? En todos los Siglos de la Iglesia han defendido los Doctores constantemente, sin la mas minima variacion, como ya lo diximos, y confessado las mismas Verdades, acerca de la Eucharistia, y de los otros articulos, que estos oy niegan con tan grande Animosidad: y en todos se ha practicado del mismo modo, el Ayuno, el Celibado, la Confession, los Votos Monasticos, de que estos igualmente no quieren saber cosa. Pues como su nueva Doctrina, intitulada por los miserables pura, pura, fue la Doctrina antigua?

16 Desde el Divino Dionysio hasta el Melitino Bernardo, todos los Padres anduvieron à competencia en exaltar la Santidad de la Gran Virgen Madre, como despues lo han hecho todos los Theologos siguientes. Y será sin embargo Doctrina antigua la de Lutero, que osó llamar à qualquier Mugercilla, igual, en la Santidad, à la Madre de Dios? ò la de Calvino, que aun passando adelante, osó tachar à cada passo, à la Madre de Dios, ya de maligna, ya de importuna, ya de impaciente, ya de vana, ya de fee defectuosa. Y sin embargo ay mas. Porque, quien con Lutero echa tres Evangelios de el Cathalogo de los Libros Autenticos; y aun, quien tacha al mismo Christo, que los dictò, de ignorante, de necio, de obscuro, de confuso, de parcial, de olvidado de nuestra salud, de desesperado, de Condenado, de Reo delante de Dios, de Reo de alguna maldicion, como lo haze Calvino; y quien, como Lutero, le llama el mayor Pecador, que ha avido en el Mundo, y aun el vnico (de suerte que no ay algun otro Pecador, fuera de el) Ladron, Adultero, Assassino, Sacrilego, Blasfemo, Tyrano, Atormentador, Ber-

dugo

dugo de la Ley, y no solo Endiablado (como le llamaron los Phariseos) mas Diablo (terminos espantosos para vn Christiano, aun convertido en Bestia) estos, digo, tendrán oy en la boca la palabra de Dios, pura, pura? Estos serán las Conchas mas dispuestas para recibir los rocios de el Cielo, y para trasladarlos à los Pueblos en otras tantas Perlas? Estos serán los Embiados de Dios para Reformadores de su Culto primero ya depravado, ò disminuido, ò olvidado? *Que no se me podrá persuadir à mi, à quien se persuadiò, que navegara?* Y yo repetirè con mayor razon: que cosa intolerable no se persuadirà à si mismo, quien se sabe persuadir à à estar detrás de estos atrevidos Pilotos; en vn Mar novissimo, donde los Naufragios mas horribles de la Fè, se les han prometido à las Conciencias Christianas por Bonança.

CAPITULO XXI.

LAS CONTRADICIONES, TAN PROPIAS, en la Doctrina de los Sectarios, la condenan de Engañosa.

Quien puede dezir, que desconciertò sucediera, assi en las cosas Celestiales, como en las Terrenas, si el Primer Mobil à cada passo mudara los Polos? Y sin embargo vn desconcierto nada menor avian de experimentar las cosas Divinas, y las Humanas, si los Dogmas de la Fè, se variaran cada instante. No es pues monstruosa la Ceguedad de los Novatores, que dan credito à vna Fè tal, no solo irregular, è inconstante, pero aun tambien destruidora de si misma? Y porque fuera muy largo assunto, bolver à andar

Luthe. Còm. 2. in ep. ad Galat. 3. & hom. 1. de Baptif.

Sen. ep. 34. Quid mihi persuaderi non potest, cui persuasum est, ut navigarem?

Loca propria Calv. V. apud Gault. in Mart. err. 8. & in Calv. err. 31.

V. Less. Opusc. quæ Religio, conf. 9. Rat. 11. Loca item propria Calvi. V. apud Gault. in Calv. err. 33. 34. 35. 36. 37. 40.

Gault. in Calvi. err. 28. & 29. & Tann. d. 1. de fide, q. 3. num. 141. *Ut alius, præter tñ, nullus sit peccator.*

andar todas las huellas tan mal señaladas, de las Contradiciones de los Contrarios, demos vna Ojeada á las de Luthero. Fuè el la primera Fuente, de adonde confiesan los Novatores, que se le derivò al Mundo la Fè pura. De adonde si se descubriere, quan turbia, y turbulenta es essa Fuente, quedará claro, que no puede ser, ni limpia, ni sofegada la Corriente de algun arroyo, que nazca de ella.

§. I.

2 **A** Ora, como lo testifican sapientísimos Hombres, no ha avido hasta aora en el Mundo Autor tan contrario á sí mismo, como Luthero: el qual no hizo otra cosa, mas, que impugnar perpetuamente, y destruir, mas su Doctrina, que la agena. En solo el Artículo de la Eucharistia se notan treinta y siete Contradiciones, que dixo; y siete en el de la Comunión de los Legos debaxo de las dos Especies: para dexar las otras acerca de el numero de los Sacramentos, de la Iustificacion, de la Gracia, de el Valor de la Fè, de los Preceptos, de los Pecados, de la Humanidad de Christo, y de casi todos los otros Articulos mas importantes, que fueron innumerables: tanto, que el mismo Iorge, Elector de Saxonia, solia dezir, que los Lutheranos no sabian oy, lo que avian de creer el dia siguiente. Supuesto esto, no es menester, que tenga la Cabeça propriamente en el Vientre, al vfo de aquellos Pezes, que llamamos Delicados, quien no conoce, que este Doctor no fue jamás embiado por Dios? *Si edifico otra vez, lo que destruí, me constituyo Prevaricador*, dezia San Pablo, Es vn Prevaricador, no vn Apostol, el que buelva á afir-

V. Less.
Opusc. quæ
vera Fides, rat.
6.

Prateol. V.
Luthe. Bellar.
de notis c. 18.

Prateol. V.
Luther.

Gal. 2. 18.
si que destruxi,
iterum hæc ædifi-
fico, Prevarica-
torem me cõ-
stituo.

á afirmar, lo que negò: porque el Espiritu Santo es vno, es infalible, es invariable, y no se puede jamás negar á sí mismo, como iluso: *No se puede negar á sí mismo.*

S. Tim. 2. 23.
Negare se ip-
sum non potest.

3 Y la Verdad, qualquiera, que ha embiado Dios á los Pueblos por su Interprete, no tuvo, que revocar jamás vna Sylaba de sus dichos: tan regido estuvo por la asistencia Divina, para que ni con las palabras, ni con la pluma, se passasse á dezir vna mínima falsedad: *Iustas son todas mis palabras: no ay en ellas algo malo, ni perverso*, puede qualquiera de ellos afirmar con el Sabio.

Prov. 8. 81
Iusti sunt omnes
sermões mei:
non est in eis
pravum quid,
neque perversum.

4 Ni vale defenderse repitiendo, que la luz de Dios no penetrò la Mente de este nuevo Maestro, toda de vn golpe, sino poco á poco. Porque vna cosa es, no ver toda la Verdad al mismo tiempo, y otra cosa es, ver la Falsedad. Quando se concede, que la Luz Divina no descubre al mismo tiempo todos los Mysterios en la Mente de vn Profeta fiel, no por esso se podrá conceder, que revele jamás vno, que no subsiste, pintandole en la Imaginacion las Luciernagas por Antorchas. Demás de esto, què avemos de hazer, para saber, qual fue el tiempo bienaventurado, en que la Mente de este pretendido Apostol de Germania quedò ilustrada con plena luz de el Cielo, sabiendo por el contrario, que mientras vivió, perseverò en escribir, y mientras perseverò en escribir, perseverò en mudarse (segun la Passion, que le agitava) en todos los sembláces fuera de el Verdadero: á la manera de el Camaleon, que se muda en todos los colores, fuera de el blanco? Finalmente el principio de su predicacion era el tiempo, en que el Señor le avia de aver asistido mas, que nunca, si era Mensagero embiado de el Cielo: de otra manera, què Fe huvie-

S. Th. 2. 2. q.
171. art. 6.

Simil.

hubieran merecido sus embaxadas, solo, con que se descubriese vna falla? Lo cierto es, que esta es la Regla, que diò el Señor con su propia boca, para discernir à los Profetas fallos de los verdaderos: ver, que no aciertan: *Lo que aquel Profeta predixere en el nombre de el Señor, y no sucediere, esso no lo ha hablado el Señor, mas el Profeta lo ha fingido por la hincharon de su animo: y por esso no le temeràs, assi se lo dixo su Magestad à su Pueblo por Moyses.*

Deut. 18. 22. *Quod in nomine Domini Propheta ille praedixerit, & non evenit, hoc Dominus non est locutus, sed per zumborem animi sui Propheta cõ finxit: & idcirco non timebitis eum.*

5 Pues, què Espiritu de baidos serà aquel que agita las Mentes de los Protestantes, al reputar verdadera vna Fè, que su Promulgador mismo mostrò en tantos lugares, que la avia dado con error? Serà possible, que restaure la creencia de la Iglesia de Dios, el que destruye à cada passo la propria? Y siendo bastante vna falsedad para el Proceso de la Condenacion de tal Maestro, no bastarán tantas, y tan notables para vna acusacion? Yo cito al Tribunal mismo de Luthero, à quien se atreve à creerle. No fue suyo aquel dicho, *El que miente vna vez, es certissimo, que no viene de Dios, y es tenido en todas las cosas por sospechoso?* Y no fue suyo tambien el otro: *No puedes conocer mas ciertas mente las mentiras jamás, que, quando son contrarias à si mismas?* Estele, pues, à la Ley, que ha prescrito: *Supra la Ley, que diò.* Y si se cita à ella, como será possible, que no basten los millares de tantas Contradiciones, como se le escaparon, no digo de la boca, que es mas facil de deslizarle, mas de la pluma, para hazer, que no sea creído? Quien era, entre los Indios, cogido en algun yerro, se tolerava hasta la segunda vez (si damos credito à Diodoro) pero à la tercera era condenado à silencio perpetuo: *El que errava tres vezes, calla.*

In Assert. Teut. Art. 25. lib. de vatis Monast. *Qui semel mentitur, is certissimè ex Deo non est, & suspectus in omnibus habetur. Mendacia certius cognoscere non potes, nisi quando sibi metipsis contraria sunt.* Patiatur Legè, quam ipse tulit.

va perpetuamente. Ojalà se hubiera practicado vna tan suave Ley con Luthero, no à la tercera vez, mas, por lo menos, à la centesima! Atended. Ninguno se oyò empeñar, con mas intrepida jactancia su palabra, y ninguno con mas libre impunidad fue visto quebrantada. De aqui tomò tanto animo, que se atreviò à dezir, que estava segurissimo, de que su doctrina no era suya, mas de Christo: *Estoy certissimo, de que mi Doctrina no es mia, sino de Christo:* aunque despues, contradiciendole tambien en esto à si mismo, se gloriò de aver tenido en essa Doctrina por su Maestro al Demonio, con el qual confessava, que se avia comido mas de vn caiz de sal, en secreta conversacion; y aun, que avia disputado con él sobre el quitar la Missa, ò el no quitarla, hasta aver quedado vencido por él, no tanto con los argumentos dificultosos, quanto con el horrible modo de arguir: *Porque Satanàs, en vn abrir, y cerrar de ojos, cubre de repente todo el Entendimiento, de terrores, y de tinieblas, como lo añade, no sè, si por alabarle de averse exercitado, con vn Cathedratico de tanta profundidad, ò si para escusarle de aver sido vencido.*

6 Vaya aora Calvino, Discipulo mayor, que su Maestro, en la impiedad, vaya, digo, y despues de averle dado à Luthero el nombre de insigne Apostol, añada, que su Lengua era Longua digna, de que hablara por ella el Señor, despues de aver hablado por ella el Diabolo! *El mismo suceso clama, que no habló Luthero al principio, mas que Dios fulminò por su boca.* Pero le escuso; desde que en otra parte agitado por aquella inconstancia, que es el Alma de la Heregia, passò Calvino à darle à Luthero el titulo de Idolatra, por la ado-

Diod. l. 2. *Qui te aberrasset, in perpetuum silēbat.*

Lib. contra Reg. Ang. *Certissimus sum, quòd doctrina mea nō sit mea, sed Christi.*

Lib. de Missa priv. sub. init. *Satan enim in istu oculi, repēte totam mentem terroribus, & tenebris obruit.*

Lib. de lib. arb. contra Pigh. *Res ipsa clamat, non Lutherū initio locutū, sed Deum per os eius subministrasse.*

V. Gault. sec.
16. in. Luth.

racion, que dava à la Eucharistia; como que pa-
ra los Maestros de las Sectas son Synonomos vn
Adorador de los Idolos, y vn Apostol; vn Inter-
prete de Christo, y vn Interprete de el Demonio;
vn Language de Serafin, y vn Silvo de Serpion-
te.

V. Less. Opuf.
cit. conf. 9. et.
8. Gault. i. sec.
verit. 6. sec. 16.

7 Y esta tambien es vna de las Contradiccio-
nes, que se pudieran observar en el mismo Calvi-
no, que aunque mas astuto, destruye en mil luga-
res, lo que avia dicho, ya acerca de la Fè, ya acer-
ca de Christo, ya acerca de la Iglesia, ya acerca de
las Tradiciones, ya acerca, puede añadirse, de si-
todo. Pero dexemos esto, para quien mas de pro-
posito lo ha recogido; y despues de la inconstancia
de los Textos, passemos à mirar la variedad prodi-
giosa de sus Glosas.

§. II.

Par. 2. c. 19.

8 **S**on tantas estas, quantas son las Sectas,
que se derivan de tales Escuelas, esto es,
de la de Luthero, que fue la primera, y de la de
Calvino, que fue la segunda en el tiempo, mas no
en el atrevimiento. La Escuela de Luthero se divi-
diò luego en tres Escuelas contrarias, como se no-
tò en su lugar, de Lutheranos, de Semilutheranos,
y de Antelutheranos, de las quales tres, la Lutho-
rana se dividiò en onze, la Semiluthetana en otras
onze, y la Antelutherana en cinquenta y seys. La
Escuela de Calvino se derramò bien presto tambien
en muchas, entre si opuestas. Hiziera aqui men-
cion, assi de las vnas, como de las otras, con los
nombres propios de todas, que nos dexaron, los
que nos las contaron en las Tablas Chronologicas,
si no viera, que esto seria querer, por la yana pompa
de

V. Prateol. &
Gault.

de erudicion ligerissima facigar con intolerable
fastidio, à quien las leyesse. Baste saber, que entre
las vnas, y las otras, en poco mas de vn Siglo, esto
es, desde el año de mil y quinientos y diez y siete,
hasta el de mil y seys cientos y treinta, llegaron à
mas de ciento, con vna fertilidad semejante à la de
las generaciones Serpentinias, sacadas al calor de
la Sobervia, que transfundieron en ellas sus Pro-
genitores; y distintas todas, como en el nombre,
assi en el toxico particular de los propios errores,
condenados por vna con formulas rabiosas, como
Sacrilogos, y abraçados por otra, como divinos.
Mirad, pues, si vna Descendencia tan varia, tan
disformie, y tan discorde en su Fè, se deve atribuir
à Iesu Christo, esto es, à aquel Señor, que desèd
tanto ver à sus queridos, vnidos entre si, con per-
fecta Unidad: *Ruegos, Padre mio, que sean vna cosa,*
como Nosotros lo somos; ò si con mas razon se deve
atribuir à Lucifer, Padre siempre de contiendas, y
de confusion! Y què deveremos dezir, si les añadi-
mos tambien à estas las otras Sectas, que han naci-
do, con variedad, en Francia, en Inglaterra, en
Olànda, y en Alemania, desde el año de mil seys
cientos y treinta, hasta el año, que corre? Devere-
mos dezir, que la Heregia compite con el Coco-
drilo, el qual no tiene termino fixo para su estatu-
ra espantosa, sino que prosigue en acrecètarla todo
el tiempo que vive. Pero ay esta diferencia notable
entre el Cocodrilo mismo, y la Heregia; que el Co-
codrilo, creciendo no se muda, sino se corrobora:
mas en la Heregia el crecer, y el mudarse, es siem-
pre todo vno: de adonde es consequientemente,
que, quanto mas crece, tanto mas mengua, no for-
tificandose con el tiempo alguna creencia falsa, si-
no debilitandose, pues degenera en otras diversas.

Ioan. 17. 22.
Rogo, Pater, vt
sint vnum, sicut,
& Non vnum
sumus.

Pli. 1. 8. c. 20.

Theod. orat.
I. de Provid.
Multiplex qui-
dē, & varium
est Mendacium;
simplex verò
Veritas gratia.

La Verdad sola tiene por prenda ser eterna, porque tiene su Ser en la Mente Divina. La Falsedad se multiplica sin fin, porque tiene su Ser en los pareceres de los Hombres: *La Mentira es de muchos, y varios generos; pero la Gracia de la Verdad es vna.* Vno es el Centro, è infinitas las Lineas, que tanto mas se alejan de èl, quanto mas se van alargando.

CAPITULO XXII.

PORQUE RAZON LOS SECTARIOS VARIAN tan frequentemente su Doctrina.

1 **N**O es accidente, sino ley, que las hue-
llas estampadas sobre la arena se va-
rien, confundiendose à cada viento. Y no es Aca-
so, es necesidad, que la Doctrina de las Sectas se
altere de el mismo modo, por cada Capricho, con-
tradiziendose.

S. I.

2 **L**A primera razon de tanta *Contrariedad*,
es la razon altissima: y podemos dezir,
que tiene su manantial en el Trono Divino. La Pro-
videncia, atentissima à su Gobierno, bien puede
permitir muchas Sectas diferentes entre los Hom-
bres, porque todas finalmente conspiran en servir
à la Verdadera Iglesia con sus Contiendas (como à
la Quimica el Fuego) como instrumento de sus
mas excelentes Operaciones. Mas jamàs puede per-
mitir, que estas Sectas mismas vistan tal semejança
de Verdad, que no sea facil, discernir, que son fal-
sas. Y esto, para que qualquiera, que pudiendo sin
dificultad atender à las señales, que son infieles, qui-
fiere

fiere sin embargo, por aquellas escamas de Oro,
que ostentan sobre la piel, acogerlas pertinaz en
su proprio seno, no tenga, que quejarle, mas que
de si, quando despues eche de ver, que ha recebi-
do, necio, las Vivoras. De aqui fue observacion de
San Agustin, que no se le concediò à Lucifer, que
tomasse, para tentar à Eva, semblante de Angel,
mas solamente se metiesse dentro de los miembros
de vn Serpention, dentro de el qual hablasse: *No se
le permitiò tentar à la Muger, mas que por la Serpiente,*
para que ella tuviesse mas ocasion de espantarse en
aquella monstruosidad: ni se lo concediò, que
vlasse de mentiras dificultosas de descubrir, mas
que vvasse de dichos expressamente contrarios à
los dichos de Dios; de suerte, que siempre que qui-
siesse proceder, conforme à razon, huviesse de fa-
tigarse mas en darle credito, que en no darselo. Aora
otro tanto les sucede tambien à todos los Maes-
tros de los nuevos errores. No se les ha permitido,
que engañen con vna apariencia constante de Ver-
dad, como la que es propria de Dios; mas solo, con
que mezclen en sus discursos tanto, que desdiga,
y descuere, que el querer admitir por Plata per-
manente, y pura, quales son los Dichos Divinos
(*Plata probada con el Fuego*) vn Açoqe volador, y
venenoso, sca no solamente hazer traicion à la Ra-
zon, mas oprimirla, à viva fuerza: pues de propo-
sito se elige el creer à vna Fè, que se miente à si
misma, y assi no puede ser Fè verdadera, sino Mal-
dad: *Mintiose la Maldad à si.*

3 Esta es sin embargo, como dezia, la causa
mas alta, y por esto la causa remota, de tanta contra-
riedad en los Sectarios. Las proximas son dos.

4 La primera, porque aquel Espiritu de So-
bervia, que divide à los Herefiarcas de la Injencion

Parte II.

Q

à la

De Gen ad
Litt. l. 11. Nō
est permissus
tentare sarmā,
nisi per Serpen-
tem.
Perer. in Gen.
l. 6. q. 5.

*Argentum igne
examinatum.*

Psal. 16. 122
*Mentita est ini-
quitas sibi.*

à la Iglesia, divide à los Hereges de la sujecion à los Herefiarcas, sus Maestros, y haze, que de la Rebellion, que han visto en sus Cabeças, aprendan à rebelarse, hasta querer formar tambien ellos otra Secta nueva.

5 Demàs de esto, porque les faltava vn Arbitrio cierto. Y quien no vè como deviendo por vn lado los Dogmas de la Fè ser indubitables, y sobreviniendo por otro continuas dudas acerca de cada vno de ellos, fue necessario totalmente, que Christo dexasse en la Tierra vn Supremo Iuez, que los definièssè, y los definièssè con seguridad infalible, para que los Fieles tuviesse de el modo dicho vna Regla solida, en que sustentarse en materia de la Religion. Mas esta Regla se halla entre los Catolicos, y no se halla entre los Novatores.

6 Se halla entre los Catolicos, porque estàn prontos para sujetarse de buena gana à la sentencia definitiva de el Sumo Pontifice, ò de el Concilio Vniversal, que junta, y aprueba: en tanto grado, que aquellos mismos Doctores, que en las Escuelas llevan sentencias tan varias en todos los Tratados, en los de la Fè llevan siempre vna sola: y son, como el Angel del Apocalipsi, que, si tiene el vn pie sobre el Mar, tiene el otro sobre la Tierra. Si dudan, de lo que aun no fue decidido, quedan, mas que ciertos, de lo que definiò ya la Iglesia: y estàn siempre preparados con el animo, para repudiar qualquiera propria Opinion, que condene. De aqui es, que en la misma division de pareceres estàn siempre unidos, y en la misma contienda de las disputas estàn tambien firmes, como la Abuja de la Brujula, que, por ningun combate de las Olas pierde jamás el Polo.

7 Mas esta Regla tan hermosa, que ay entre los

Simil.

los Catolicos, donde esta entre los Novatores? Por falta de Iuez sin apelacion, estàn en sus mismas Vniones divididos; à la manera de aquellas Plantas, que, no teniendo vna raiz Maestra, no pueden tampoco tener solo vn tronco, mas apenas despuntan de la tierra, quando se dividen en muchos renuevos. Sus Synodos, tantas vezes juntos para concordar sus varias Opiniones, se acaban en vna porfia. De suerte, que, si puede saberse de ellos, lo que han creido hasta esta hora, no se puede saber, lo que creeràn de aqui adelante. Y aquellos mismos, que en vna de sus Iuntas seràn llamados Hereges) como los Luteranos por los Calvinistas) en otra seràn reconocidos, como Hermanos.

8 Ni puede suceder de otra suerte. Porque la Regla de su creer es, segun dizen, la Divina Escritura. Mas què Escritura? La Interpretada, segun su Capricho, y no segun el comun juizio de los Padres. De adonde es, que para ellos no ay Regla firme. Figuraos, que mil Litigantes en las Controversias Civiles, se conviniessen todos en no querer mas Iuez, que la Ley. Es manifesto, que en este caso, qualquiera de ellos entendiera el Libro à su modo, y les diera à los Textos aquella Interpretacion, que fuera mas favorable para su causa: de tal modo, que al fin cada vno tuviera razon, y ninguno la tuviera. Tuvieron gana los Athenienses, bueltos à su Casa, despues de vna illustre Victoria, de bolverse à juntar vnos con otros para determinar, quien de ellos en la Batalla avia mostrado mayor valor. Mas la disputa sobre la Victoria estrangera, estuvo para degenerar en guerra domestica. Porque entre todos aquellos Consultores no se encontrò, quien no se quisièssè atribuir

Simil.

Bellar. de no-
tis c. 10.

Simil.

Plut. in quest.

Simil.

à sí mismo la Palma. De adonde se tuvo por mejor, el que se disolviese la Junta sin conclusion. Lo mismo les sucede siempre á las Sectas. Todas afirman, que siguen la palabra pura de Dios, revelada en los Libros Sagrados: mas todas se atribuyen, el que tienen la Verdadera Inteligencia de los dichos Libros, y niegan, que la tienen las otras. Ahora, como puede ser, que sea regla segura de creer aquel Texto, de que se valen todas igualmente para confirmar errores contrarios? Como puede estar derecho, aquello que se acomoda á toda figura, corva, y irregular? Y como pueden los Puritanos tachar de Hereges á los Protestantes; los Antidiaphoristas tachar á los Adiaphoristas; los Antinomos tachar á los Anabatistas; y los Lutheranos blandos tachar á los rigidos, si todos estos, y juntamente todos los otros, que se ven engendrar cada día de la podredumbre de las Heregias, siguen en sus Dogmas vna misma Regla de creer, que les es permitida, esto es la Biblia, interpretada á su gusto? Qué mas razon tienes tu para interpretarla a tu modo, que tengo yo para interpretarla al mio, si Yo, y Tu no devemos estar á vn Tercero, mayor que Nosotros, que nos conuerde en esto, como Arbitro Supremo?

9 Añadese, que este Arbitro es demás de esto necesario para determinar, que Escritura es Divina, y que Escritura no lo es; distinguiendo los libros apocrifos, de los veridicos. Luthero rechaza, como dictada por hombres, á la Epistola de Santiago; Calvino la aprueba, como dictada por Dios. Ahora, quien decidirá este Pleyto entre ellos de tanto peso? Lo cierto es, que no lo decidirán los otros Libros Divinos, sobre q̄ conuerdan, porque ninguno chista. De adonde será preciso re-

currir

currir á otto Tribunal mas alto, qual es la Iglesia, Guarda, no menos de las Escrituras mismas, que de sus Sentidos. No teniendo, pues, los Novatores alguna Regla estable, ni para determinar el Catalogo de los Libros Sagrados, ni para determinar su Inteligencia, será necesario, que se valgan de las Escrituras, como se valió de ellas Lucifer en el Desierto, tentando á Christo; de suerte, que se pueda dezir tambien de ellos con San Geronimo:

No se lisongeen, si les parece, que afirman de los Capítulos de las Escrituras, lo que dicen; viendo hablando tambien el Diablo algunas cosas de la Escritura; y no consiſtiendo la Escritura en leer, sino en entender.

10 Pero reparad, adonde se reducen, al fin, los miserables! Despues de aver recusado, como ilegítimo el Tribunal de la Iglesia, no sujeto á errar en cosas de Fè, por la palabra, que le dió Christo á S. Pedro, donde le dixo: *Rogué por ti, Pedro, para que no falte tu Fè*, acuden al Tribunal Politico de los Grandes, y de los Magistrados, y aguardan de èl la definicion de los Dogmas. Assi lo ordenaron con Leyes expresas, y assi tambien se ha practicado, mas, de vna vez, no solamente en Olanda, mas en Inglaterra. Y la misma Ginebra, que fue el primer Manantial de el Calvinismo, tiene este singular en sus estatutos, que no concordandose los Ministros en algun Artículo de su Creencia, se remita la determinacion al Senado, y èl finalmente sea el Iuez de la Fè, entre ellos incierta. Se puede imaginar ignorancia mas monstruosa? Que el Demonio Politico, al qual no pertenece mas, que el regir las Acciones humanas para el fin de la felicidad civil, se haga tambien Iuez en los negocios, que pertenecen al fin de la Felicidad sobrenatural;

Parte II.

Q3

y que,

Dial. contra
Luciferi in
ne. Non sibi
blandiantur, se
de Scripturam
Capitulis vi-
deantur sibi af-
firmare, quod
dicunt, cum, et
Diabolus de
Scriptura ali-
qua sit locutus,
et Scriptura,
non in legendo,
constat, sed in
intelligendo.

Luc. 22. 32.
Rogavi pro te,
Petre, ut non
deficias Fides
tua.

Gault. sec. 26.
in Calv. cre.
14. in fine,

y quiera dominar á la Religion, quien deve poner su gloria mayor en obedecerla á cierra ojos! Este es vn error mas craso, que el apoyar el Cielo, con algunos cèlebres necios, sobre las cumbres de los Montes Atlanticos. Además: que, ò se trata de los Actos interiores de creer algun Dogma; y que poder tuvo en sus dias la Política sobre el Coraçon de el Hombre, y sobre su Entendimiento? O solamente se trata de los Actos exteriores de profesarlo? Y que Fè es aquella, que muda el Trage, á la Voluntad, de los que dominan? Es vna Fè de Teatro.

11 Pero no veo á que fin, para apaciguar sus disensiones perpetuas en materias de Religion, han de recurrir los Novatores á los Iuezes Temporales, si se le ha concedido á qualquiera de ellos, el poder ser Iuez por sí mismo. Lo cierto es, que sus Legisladores, levantandole en la Cabeça á qualquier hombre privado vna Cathedra de Sabiduría, hazen, como lo avemos dicho, que sea legitimo Interprete de la Divina Escritura qualquiera Hombre: y que á qualquiera Hombre le dan por Assessor en esta Interpretacion á su Espiritu proprio. Pues de que sirve recurrir á los Grandes, recurrir á los Magistrados, recurrir á los Senadores de algun Ayuntamiento? No es esto mismo, contradizirse? Esto es mostrar, que no es bastante el Espiritu proprio para adormecer las contiendas, sino para despertatlas. Pues como sobre el Espiritu proprio se ha de fundar la Fè, que no ha de ser fluctuante? Es menester confessar, que cosa alguna mas estraña, jamás se puede oír. Afirmary que toda la Iglesia Catholica, con los Pontifices, con los Concilios, con los Canones, con los Theologos, sempre uniforme en el creer, se engaña, no obli-

tan;

tante, que el Apostol la llama *Firmeza de la Verdad*: y por otra parte querer, que qualquier Hombre particular, rigiendose por su sentimiento interior, no se aya de engañar jamás, mas estè mas que seguro de dár en el Blanco! O Ceguedad! O Confusion! Pero les esta bien: *Porque no recibieron la Caridad de la Verdad, para salvarse; por esso les embiará Dios la Operacion del Error, para que crean á la Mentira.* Esta fue la amenaza, que les hizo á estos el Apostol: y esta se vè verificada. Vna permission de vn engaño, tan palpable, es la pena mas proporcionada de estos Entendimientos, que sacuden soberbios, el jugo de aquella Fè, á que tan justamente debrian estar sujetos. Veys aqui en que escollos se vá á deshazer infelizmente, el que no quiere por Guia al Polo, sino al Viento. Entre tanto para vencer la Causa, bastante la Discordia entre los Navatores: *La Guerra de los Hereges es Paz de la Iglesia.* Estas grandes convulsiones de la Heregia, son inquietudes de moribunda: *Todo Reyno, dividido contra sí mismo, se destruirá.* Y si se cree, á quien lo escriviò muy bien informado, se puede dezir, que son oy tantas las Heregias, como los Hereges.

§. II.

12 **V**erdad es, que, mientras Nosotros atendemos á vencer los Hereges, con convencerlos, cantan entre tanto el Triunfo, primero los Hebreos, y despues los Mahometanos, porque ninguna de sus Sectas tiene en sí aquella discrepancia, que agora Nosotros escarñecemos en los Novatores. Mas es cierto, que ambas cantan el Triunfo mucho antes de la Victoria. Porque, en

Q4

quan;

Firmamentum Veritatis.

2. Thef. 2. 10. *Ed, quòd Charitatem Veritatis non receperunt, vt salvi fierent: ideo mittet illis Deus operationem erroris, vt credant mendac-*

S. Hilar. 1. 7. *Trin. Bellum Hæreticorum, Pax est Ecclesiæ.*

Matth. 12. *Omne Regnum in se ipsum divisum desolabitur.*

Less. Opuf. *Quæ Religio. Consil. 9. rat.*

11. S. Denique.

Vide Gault,
in Tatmudi-
ft. fec 6,

quanto à los Hebreos, ya se ha visto, con que errores han contaminado su creencia, desde que antes, que llegarle al Evangelio, quisieron aplicarle al Talmud, que destruye, quanto acerca de Dios han revelado las Escrituras. De adonde es menester, que ellos tambien afirmen inauditas contradicciones, pues dicen, que creen al Pentateuco, y juntamente al Talmud.

13 Y en quanto à los Mahometanos, es de la misma manera falso, que son entre si conformes en el creer. Y quando lo fueran, aquella misma conformidad, como necia, no aprovechara para absolverlos, mas para condenarlos.

14 Digo, que es falso, que sean conformes en el creer. Porque reynan tambien entre los Moros, y los Tartaros, entre los Persas, y los Turcos, muchas disonancias en los Dogmas: principalmente entre estas dos vitimas Naciones entre si mas opuestas: pues ateniendose la Turca à la Explicacion de Omerino, y la Persa à la Explicacion de Ali, hieren con tantas llagas incurables el Alcoràn, quantos son los pareceres de estos dos Sumos Interpretes, que altercan entre si en casi todos los puntos. Es, pues, tan falso, el que los Mahometanos siguen vna misma Doctrina, que han subido sus Sectas à setenta: y estas aun tan opuestas entre si, que en cien dudas, que se les propongan sobre la Ley, y sobre el Legislador, que fue Mahoma, no se hallaràn dos respuestas semejantes.

Gault. fec. 7.
in Mahum.
err. 44. Septē.
castr. c. 26.

Cap. de Abra.
ham. Cap. de
Vacca, seu
Iuvenca,

15 Pero que maravilla, que las Glosas discuerden, si se contradize à cada passo hasta el mismo Texto? Niega Mahoma, que pueda salvarse alguno jamàs en otra Ley, que en la Mahometana; y en otra parte enseña, que qualquier Hombre, con tal, que obre bien, se puede salvar en la

pro-

propria. Niega, que el Alcoràn fue trabajado por él con grande estudio, mas, que le baxò en vna noche de el Cielo; y en otra parte muestra, que le costò muchos años, diez en Meca, y treze en Almedina. Niega, que los Christianos, y que los Judios tienen Ley verdadera; y en otra parte, no solamente lo afirma, mas dize, que tiene comission de Dios para consultar à los Judios, y à los Christianos en las dudas de su Ley para conformarla con las suyas. Niega, que Christo fue Crucificado en su persona propria, mas que burlò à los Hebreos, substituyendo, en afrenta suya, otro hombre semejante à si; y en otra parte lo afirma, introduciendo al Padre, que anima à Christo à la muerte con la promessa de su cercana, y prompta Resurreccion. Niega, que se ha de violentar, para que profesen el Alcoràn, à los Incredulos; y en otra parte lo manda, queriendo, que, quantos rehusaren creerle, sean muertos. Niega, que se puede jurar por otro nombre, que por el Nombre Divino: y sin embargo à cada passo jura el mismo por cosas frivolas, y lo que es peor, introduce à Dios, jurando por los Vientos, por la Estrella de la Tarde, por la Pluma, por las Lineas, por los Planetas quemados, y por los Retrogados, y por otras necedades, que no se le devian perdonar à vn Comediante. Niega, que sabe el dia de el Juizio, y despues, en el mismo Capitulo, que es el ochenta y dos, olvidado, de quanto antes avia dicho, afirma, que à el solo, le quiso Dios revelar aquel dia. Y estas tan manifiestas contradicciones son el vrdimbre perpetuo de su tela, que por esto solo se reconoce bastantemente por vn tejido infernal, por la confusion de el Orden.

16 Dize, que aun, quando entre los Maho-

meta-

Cap. de No⁷
de Sancta.
Ioan. And. in
Conf. Alcor.
c. 10. Lib. 1.
c. 2. & apud
Chartus. l. 2.
art. 9. Confut.
Mahum.

Cap. de Io⁷
seph.

Cap. de Breve
& Vacca.

Cap. 4. 5. 19.
21. 24.

Cap. de Ense;
& Gladio.

Cap. 12.

Apud Chavas;
de notis l. 1.

Ioan. Aud. in
Confut. c. 10.

metanos corriere vna misma Fè, serviria esta Vniformidad misma para condenarlos, no para abtolverlos, porque no es Vniformidad positiva, esto es, Vniformidad nacida de la Sabiduria (como lo es la Nuestra) mas es Vniformidad negativa; esto es, Vniformidad nacida de la Ignorancia, y de la Ignorancia de todo genero de Letras, la qual, junta con la licencia de la Vida, haze, que sin reconocer jamás los fundamentos de su creencia, como lo han hecho tantos Doctores Catolicos, se tapen los Infelices, à manera de Aspides, ambas Orejas à vn Tiempo, apoyando la vna en la Tierra de sus Placeres brutales; y la otra en la prohibicion de su Profeta mentiroso, resueltissimo en no querer, que oygan, à quien los combide à salir de su Engaño. Entre tanto, que Oro es aquel, que tanto teme llegar à la Piedra de el Toque? Què loya aquella, que huye la Vista? Què Grano aquel, que se desdena, de que le avienten? Què Ley aquella, que necessita de poner pèna Capital, à quien trata de exeminarla? La Fè Catolica de nada ha gustado mas, que de estos Exámenes, segurissima, de que parecerá siempre tanto mas hermosa, quanto fuere mas examinada.

17 Y si ha sido agitada entre tanto de mas Heregias, que el Mahometismo mesmo, y el Hebraismo, esto no minora punto su Autoridad: antes se la acrecienta; porque ha nacido esto, mas que de otra cosa, de la Santidad de las Costumbres, que se requieren, como disposicion necesaria, para conservar vna Fè Celestial en su Vigor entre las coruptelas terrenas. Es perfeccion de el Cuerpo Humano el ser Capaz de mas Enfermedades, que el de vn Inumento: porque esta Capacidad proviene de la perfeccion del Alma, que, como

tic-

tiene necessidad en el Hombre de muchos instrumentos para obrar, como Racional, assi està sujeta à muchos impedimentos en sus Operaciones. Por esto vemos, que todos los Herefiarcas no començaron jamás por el creer mal, mas començaron, por el vivir mal: dexandose dominar antes en el Coraçon, vno de la Ambicion, otro de la Avaricia, otro de la Lascivia, y otro de otra Passion maligna, que ya acordamos en otra parte: y despues dexandose dominar en el Entendimiento de aquel error, por el qual se separaron de los verdaderos fieles.

18 Ademàs, que ambas à dos estas Sectas, la Iudaica, y la Mahometana, carecen tambien de regla cierta de su Fè, porque no tienen Tribunal Supremo, que decida, con Autoridad incontrastable sus Litigios. Y por esto su creer no es Fè: es vna Opinion variable, y vacilante: sino es, en quanto fixa à su Espiritu volatil la Indocilidad, y el empeno. En lo demás en las Synagogas Hebreas no ay Ierarquia. Y cada Multi es Supremo Interprete de la Ley Turca, diverso de qualquier otro de semejante grado. Vno la interpreta à los Turcos, otro à los Tartaros, otro à los Persas, otro à los Moros: y aun entre los Moros, vno en Marruecos, otro en Fez, y assi variamente en diversos Reynos: pues, què Cuerpo es aquel, que no tiene Cabeça? Lo cierto es, que no es Cuerpo perfecto sino monstruoso.

19 Pero, bolviendo de estos à la Iglesia, esta diferencia ha auido siempre entre ella, y las Sectas, en la separacion, que han hecho de ella sus Sequaces, por arbitrar, à su modo, obstinadamente: que las Sectas por esta separacion quedan destruidas, y la Iglesia queda purificada. Todas las Heregias, que han salido de esta, no han podido ha-

zer,

Par. 2. c. 13.

Postell. 1. de
Instit. Turc.

Par. 2. c. 16.

zer, que el Cuerpo mystico de los Catolicos no aya perseverado vivo, vigoroso, y venerable en todo el Mundo, como lo demostramos muy de proposito en otra parte. Quando por las Heregias, que han salido de las Sectas, vemos, que los Cuerpos mysticos de los Sectarios, se han ido enflaqueciendo cada dia mas, hasta averse hecho finalmente Cadaveres. Y esta fue la diferencia, que señalo con el dedo el Apostol, quando hablando con los Fieles, les dixo (comparandolos con el Trigo limpio, que ha ganado credito) *Conviene, que aya Heregias, para que sean conocidos manifestamente, entre Vosotros, los probados*; y por el contrario, hablando de los Hereges, dixo (comparandolos con los Magos de Paraaon, que quedaron avergonçados) *Al modo, que Ianes, y Mambres resistieron à Moyses, assi estos resisten à la Verdad... pero no aprovecharàn mas. Porque su necedad les serà manifesta à todos, como lo fue la de aquellos.*

I. Cor. II. 19. *Oportet, & Hæreses esse, ut & probati, manifesti fiant in Vobis.*
 2. Tim. 3. 8. *Quemadmodum Joannes, & Mambres resistunt Moysi, ita & hi resistunt Veritati... sed ultra non proficient. Insipientia enim eorum manifesta erit omnibus, sicut & illorum fuit.*

CAPITULO XXIII.

LA SANTIDAD DE LA IGLESIA es Testigo de su Verdad: y en primer lugar la Santidad de los Dogmas.

LA Santidad; y la Sabiduria son aquellas Lumbreras mayores: de cuya feliz Conjunction llueven sobre el Genero Humano todos los influxos mas saludables. No le podian pues faltar à la Verdadera Religion estas dos Perfecciones. Antes si Dios de ningun otro Atributo quiso ser mas alabado en el Paraíso, que de ser Santo; quien no ve, que la Santidad, le conviene tambien mas à la Iglesia, que la Sabiduria, que avemos

yà descubierto en ella, como su Prenda propia? Por esto queda manifesto, que aquella Religion, que es en la Tierra la vnica en ser Santa, aquella tambien es la vnica en proceder de Dios: como, por el contrario, aquella, que contiene algun genero de impiedad, no puede tener por Principio, al que, siendo Santissimo en sí, no puede dexar de ser tambien Santissimo en todas sus Obras: *Santo en todas sus Obras.* Aora en quatro cosas es menester singularmente, que sea siempre Santa la Verdadera Religion: En los Dogmas, que cree: en los Mandamientos, que prescribe: en las Costumbres, que practica: en los Medios, que subministra. Y tal es puntualmente la Iglesia. Manifestemoslo en primer lugar de los Dogmas, que, por su perfeccion evidente, iràn bien delante de los demás argumentos de la Credibilidad, concernientes à la tercera Classe, esto es, à los argumentos, que nos subministra la Divina Bondad.

Psal. 144. 13. *Sanctus in omnibus Operibus suis.*

§. I.

Y Acerca de estos baste saber, como la Fè Catolica nada le niega à Dios, que le le deve, y nada le atribuye, quando le conviene. Le adora Vno en su Ser, Omnipotente, Libre, Independiente, Eterno, Inmenso, Inmutable, Infinitamente Bueno, Infinitamente Iusto, Infinitamente Glorioso; tan Santo, que no puede querer la maldad, sino solo permitirla; tan Sabio, que penetra hasta el Abyfmo de nuestros Coraçones; tan Provido, que sabe de el Veneno de qualquier mal, el mas nocivo, sacar bien. Y si los Antiguos Maestros Hebreos le llegaron à dar à Dios sesenta y dos

Galat. 1. 1. c.

nombres, como se sabe de Galatino; los Maestros Christianos no solamente le dan mas; pero en cada vno de ellos le reconocen infinitamente mayor, que toda alabanza; confesando, que posee todas las perfecciones en vn Ser simplicissimo, mejor que quanto lo pueden desear todos los Coraçones, mayor, que quanto lo pueden concebir todos los Entendimientos.

S. Th. 1.º con-
tra Gent. c. 17.

3 Y el no errar en estas Verdades tan fundamentales, haze evidentemente creibles tambien aquellos Mysterios, que, por ser en si sobrenaturales, exceden con larga distancia el conocimiento de todo Entendimiento puramente criado. Lo primero, porque assi la luz de la Naturaleza, como la luz de la Fè, proceden de vn Principio mismo, que es Dios; y por esso aquella Doctrina, que siguiendo la luz de la Naturaleza, no yerra jamás, dà claramente à vèr, que no errará, siguiendo la de la Fè, aunque sea luz tan superior à toda la Esfera de los Sentidos.

4 Despues, porque quanto enseña sobrenatural Nuestra Fè, es tan conforme à la Naturaleza Divina, que la misma arduidad, experimentada en el creer, lo haze mas digno de credito. Porque por vna parte el primer Ser es puesto en razon, que no sea al modo de qualquier Ser criado, facil de concebirse; sino que sea de vn modo digno totalmente de el, superior à nuestra debil inteligencia; entre las tinieblas de esta miserable vida, no sabemos conocer mas de Dios, que lo que descubren las Criaturas, que ha producido, las quales por su imperfeccion natural, son mucho mas habiles para dezirnos, lo que no es, que lo que es: *El Abyssmo dice, No està en mi; y el Altar habla, No està*

Iob. 36. 26.
Vincens scientiam nostram.

con-

conmigo. Pues què Sacrificio mas justo, que ofrecer el Humano Ingenio por Victimã, sobre el Altar famoso de el Arcopago à vn Dios, que, por mas que se conozca, queda siempre sin embargo del conocido? En el Mar el estã Negro, es señal de su mayor profundidad: assi en los Divinos Mysterios, el ser oscuros, es señal de su mayor sublimidad. Alli se ha de contentar el Entendimiento humano con no hallar impossibles, mas no ha de presumir, que ha de poder sondar tambien la profundidad con su discurso: *Demos, que Dios puede algo* (y porque no tambien, que es algo? que *Nosotros no podemos investigar*. Esto era lo primero que con mucha razon queria suponer San Agustín, tratando de Dios.

Iob. 24. 14.
Abyssus dicit:
non est in me; et
Mare loquitur:
Non est mecum.

Simil.

Demos, Deum
aliquid posse,
quod Nos inve-
stigare non pos-
sumus.

§. II.

3 **Q**uanto avemos discurrido hasta aora; basta para formar contra las Sectas vn Proceso tan justificado, que no se pueda contra-dezir. Mirad en primer lugar, què cosas afirman de Dios, y què cosas creen!

6 Los Hebreos (descendencia, que degenera totalmente de aquellos Profetas, que fueron llamados *Videntes*) en el Talmud, tan estimado de ellos, que le comparan à los Libros de Moyles, si es, que no le anteponen; vomitan contra el Señor de el Cielo tales blasfemias, que no pudieran salir mas horribles de las bocas Tartareas. Le quitan aquellas tres perfecciones, por las quales se haze singularmente conocer de qualquiera.

7 Le quitan la Omnipotencia, pues afirman, que algunos Rabinos le excomulgaron, airados contra su Magestad, porque en cierta disputa, le diò

V. Sixt. Sect.
nens. l. 2. Bibl.
Sanc. & Gaul.
sec. 6. in Thal.
mudilis.

dió sentencia en favor a vn Emulo suyo. De adon-
de Dios, como reconocido de su error les dixó,
sonriendose con garbo; *Mis Hijos me veneron;* y
mucho mas se la quitan, añadiendo, que Dios tie-
ne vn lugar solitario, en donde de quando en quan-
do derrama muchas lagrimas, por aver destruido
el Templo de Jerusalem, y esparcido su Pueblo
querido: y que siempre, que se acuerda de las ca-
lamidades, que ha embiado á los ludios, se hiere
el pecho con ambas manos, y echa dos lagrimas
calientes sobre el Oceano.

8 Le quitan la Sabiduria, afirmando, que
gasta las tres primeras horas de el dia en el estudio
de la Ley de Moyses, en lo qual este le cogió vn
dia, mientras acomodava los acentos: que las tres
horas vltimas las gasta en recrearse con vn gran
Pez, llamado Leviathan: y que con esso vn astuto
Rabino consiguió el engañarle, haziendo, que en
su muerte le colocasse el Diabolo á las Puertas del
Paraiso, y despues le passasse á el por hurto.

9 Tambien le quitan la Bondad, fingiendó:
le Reo de aver despojado injustamente de parte de
su luz á la Luna, por darsela al Sol: y que por esso
arrepentido de esta gran culpa, mandò despues en
la Ley á todos los ludios, que para borrarla, ofre-
ciesen todos los Novilunios, en su nombre, es-
pecial sacrificio. Y veys aqui la Laguna hedion-
dissima, donde ha venido finalmente á desembo-
car aquel Iordan, que avia tenido las Ondas de
Plata! Lo cierto es, que si fingieramos, que se avia
buelto loco Lucifer, no se pudiera hazer, que pro-
nunciassse de la Naturaleza Divina mas necios dis-
parates.

10 De este impio Talmud se puede dezir, que
es Hermano menor el Alcorán, en la Doctrina, que

accet:

acercá de Dios registró en el, el malvado Maho-
ma.

11 Tambien le quitan á Dios el Poder, negan-
do, que en la Divinidad pueda aver Padre: y por-
qué causa? Porque ninguno pueda ser Padre sin
Muger, y sin Muger, que sea Madre: y consiguien-
temente negandole tambien el Hijo.

12 Tambien le quitan á Dios la Sabiduria,
asseverando, que Dios escribe cada día, lo que su-
cede acá baxo en el Mundo para acordarse: y que
para este efecto se vale de vna Pluma, cuya longi-
tud corresponde al viage de quinientos años, y cu-
ya latitud, de ochenta. De adonde por este de-
fecto de Memoria olvidadiza alargará el Iuzio
postero cinquenta mil dias, antes que llegue á
cumplir el Proceso sin termino de todos los Si-
glos.

13 Y tambien le quitan, al fin la Bondad, ha-
ziendole Autor Maximo de el Pccado: Amante de
el Precipicio de los infieles: Cruel en negar el
Perdon á todas las culpas mas graves: Descuyda-
do en el Gobierno de los Hombres, como los que
totalmente han abandonado las riendas en la ma-
no de la Fortuna. Y finalmente hablan siempre de
su Magestad, como de vn Numen Corporeo, lle-
gando á dezir, que el Trono Divino está alumbrado
con catorze Hachas, mas tan distantes entre sí,
que para llegar desde vna á otra es menester el via-
ge de cinco Siglos.

14 Pero qué maravilla? Estuvo Mahoma tan
metido en la hediondez de sus Placeres, que jamás
se levantó á concebir las cosas inmateriales. Y por
esso, como algunos quieren, que Epicuro juzgasse
al Globo de el Sol de pocos palmos, assi el no sabia
entender, que el Espiritu no fuesse Cuerpo, mas

Parte II.

R

fin

Filij mei vice-
sunt me.Gault. l. c. er-
rore 9.

Idem, err. 5.

Idem, err. 2.

Idem, err. 10.

Idem, err. 6.

Gault. fec. 7.
in Mahom.
err. 5:Balat. Cavañ
de notis l. 1.
c. 3.
Azoare, sen
cap. 80.Azoar. 23. &
34.Azoar. 26.
Azoar. 9.

Prat. in Mahom.

Azoar. 5.

fingió à los Angeles formados de fuego: y afirmó; que la Alma de Adám se le entrò en las entrañas por la boca, quando empezó à vivir, y que huyó de èl por la boca, al morir: y que los pecados pesan tanto, que para pesarlos el dia final, se vñ de vn peso de Grandeza inmensa. Mirad, de quantas hez està verdaderamente lleno aquel Caliz, que oy beben tantos à ojos cerrados, solo por aquel poco de Engañoso dulce, que està rociado sobre sus labios! Verdad es, que se repite muchas vezes en el Alcorán, que no ay mas de vn Dios solo: mas esta Verdad, que es casi la vnica, que se lee alli, no la traxo al Mundo Mahoma, como su Hija: ya la avian esparcido los Predicadores Evangelicos en todas partes, y en todas partes estava ya casi de todos creída por mas de seys Siglos. En lo demás no sabrè hazer grande diferencia entre el negar toda Divinidad, como los Atheistas, y el admitir vna, que sea tan disparatada: *Qué mas tiene, el que niegues à Dios, que el que le infames?* Dixo vna vez maravillosamente, Seneca.

Sen. ep. 123.
Quid interest, curum Deum neges, an infames?

15 Y puntualmente por esta razon misma caen passo à passo los Novatores en la profundidad del Atheismo. Divulgòse en el Setemptrion vn Libro con este Titulo: *De la Arte de no creer cosa.* Y su Autor (que en pena de su Delito fue quemado vivo) entre las muchas mentiras, que amontendò en èl, ingiriò sola esta Verdad: *Que convenia, que se hiziesse Calvinista, el que quisiesse ser Atheo.* Y con razon. Porque hablando de Dios todas las Criaturas en todas lenguas, no avia modo de llegar à vna profundidad tan aborrecida de toda la Naturaleza, qual es negar toda Divinidad, sin passar por aquel Despeñadero, que dispuso Calvino. Este, enseñando, que Dios es el Autor de qualquiera culpa, y mal-

De Arte nihil credendi.

Oportere Calvinistam fieri qui Atheus esse velit.

Relate Mald. in Mart. c. 26. §. Hoc est corpus meum.

maldad (como consta por tantos textos, como se han sacado ya à luz) y enseñando, que por mero deseo de su condenacion, avia Dios introducido en el Mundo la mayor parte de los Hombres, en aquel modo, con que se introducian los Gladiadores en el Amphitheatro, para tomar recreacion con su muerte; mas facilmente persuade à negar antes todo Numen, que à venerar vno, no solo tan cruel, sino de mas à tan impio. Qualquier Tyrano, si vñ de crueldades con los Inocentes, vñ de crueldades con ellos, por el temor, que tiene de perder su Dominio, no bien fundado; y por esso se quiere hazer tanto mas temer de sus Subditos, quantos mas los teme. Pero Dios, que no puede recibir daño de nadie, si huviera sacado de la Nada à todos los Reprobos con este designio antecedente de hazerlos Victimias Eternas de su furor, fuera sin duda el mas Barbaro de todos los Tyranos, que ha avido en el Mundo. Y sin embargo tal le hizo Calvino en aquella horrorosa conclusion: *Que los Hombres son predestinados para la muerte eterna, por solo el alvedrio de Dios, sin merito proprio.* Y juntamente, si Dios fuera Autor de la culpa, fuera el mas detestable de todos los Monstruos, pues tuviera vn Ingenio infinito para inventar el mal, y vn Poder infinito para efectuarlo; como el Hombre injusto es el peor de todos los brutos, por el Entendimiento tan sagaz, que tiene para formar todo mal diseño, y la mano tan industriosa para ponerlo por obra. De adonde, para dezirlo en breve, si Dios fuera Causa de el mal moral, fuera mejor para Nosotros que no fuera, como fuera mejor para Nosotros no vivir, que pecar. Y sin embargo de que mal si se està al dicho de Calvino, no es causa, pues en su sentencia, no sola-

V. Gault. sec. 16. err. Calv. 18. & 19. & Bellar. l. 2. de amiss. Gratia, & statu pecc. c. 3. & Beca. in Opu. de Auct. Pec. & Less. in Append. Consult. c. 2.

Calv. in Institut. l. 3. c. 23. §. 8. *Homines nudo Dei arbitrio, citra proprium meritum, in eternam mortem predestinari.*

Calv. in In-
stit. l. 1. c. 18.
§. 3. Edit.
Gall. §. 4. *Iam
satis aperte ostē-
di, Deum voca-
ri eorum omnium
Auctorem, quae
istis Censores
volunt, otioso
tantum eius per-
missu cōtingere.
Improbi iusto
Dei iudicio
agnunt, quod sibi
non licet, quod-
que norunt sibi
esse à Deo pro-
hibitum.*

Less. Opus.
Quae Religio. in
Gault. in sec.
16. err. Calv.
20. & sec. 17.
c. 6.

Calv. ad c. 33.
Isai. *Illud som-
nium de potesta-
te absoluta in
Deo, quam
Scholastici in-
troduxerunt, ex-
cranda blasphem-
ia est.*

mente lo permite, como Nosotros lo protestamos, mas tambien lo quiere? *Nà mostre harto patentemen- te (assi lo dice) que Dios se llama Autor de todas aquellas cosas, que estos Censores quieren, que solo acontezcan con ociosa permission: Y en consecuencia de esto: Los impios (profigue diciendo) obran por justo impluso de Dios, lo que no les es licito, y lo que saben, que les ha prohibido.* Semejante Doctrina le es comunissima en buena parte à Luthero; ò por mejor dezir, en todas sus partes. Y por esso, si la Sabiduria altissima està colocada en la Contem- placion de la altissima Causa, juzgad, què Sabi- duria puede aver en las Sectas, pues en ellas se descubre vn conocimiento tan siniestro acerca de la Divinidad, como es, el que se ha notado hasta aqui! Y sin embargo, quanto pudiera acrecentar mas! Calvino enseña, que el afirmar en Dios poder absoluto, es horrenda Blasfemia: *Aquel sue- ño de el Poder absoluto en Dios, que introduxeron los Es- colasticos, es Blasfemia execrable.* Y lo reduce, à que no puede hazer, mas, que, lo que haze de hecho: y sus Ministros no temen negarle la Infini- dad, la Inmensidad, la Inmutabilidad, y reducir- le poco menos, que à la Condicion de vna Criatu- ra semejante à ellos, sino peor. Pero quanto mas hermoso es el Conocimiento, que ha tenido de Dios la Iglesia Romana: la qual no contenta con professarlo en si, lo ha participado à todo el Gene- ro Humano en qualquier tiempo, y no cessa ja- más de participarselo, metiendose hasta en la Bar- baridad mas inculta para este fin solo! De suerte, que antes, que Christo viniessse à la Tierra, se dis- putava entre los Sabios perpetuamente, si Dios era libre, si castigava los vicios, si premiava las virtu- des, si cuydava de los negocios humanos. Agora

vna

vna Viejecilla Catolica, puesta aun en los Confines de el Vniverso, entre los Barbaros de la Cana- dà, sabe mas de la Naturaleza Divina, que supie- ron todas las escuelas de los Gentiles. Y como las veinte y dos mil Estrellas, que todos pueden ver en el Cielo, no bastan para ilustrar la Tierra, quanto la ilustra vn solo rayo de Sol; assi toda la Sabiduria de los Hombres, no llega à hazer dia en el Mundo, hasta que llega à despuntar la Fè. De adonde aquella Religion, que tiene tanta luz en si para habilitarse para el conocimiento de Dios, y que tanta ha esparcido en todos los Mortales, quien no vè, que es Maestra de la Verdad, y que su Cathedra es el Trono estable de la Divina Sabi- duria?

16 Vna Muger libre por averse desposado con vn Esclavo, no se haze Esclava. Desposad pues, quanto os agradare, la Mente con el Sentido brutal: nunca podrá degenerar tanto de si misma, que conociendo el agravio, que se le ha hecho, no quiera todavia juzgar de las cosas, como Libre, à su modo.

CAPITULO XXIV.

LA SANTIDAD DE LA DOCTRINA MORAL
descubre la Verdad de la Iglesia.

1 POr mucho, que vna Pyramide se sutili- ze, sino està à nivel debaxo de el Sol, siempre arrojarà sombra por algun lado. Quan al- tos fueron, y tambien, quan agudos los Ingenios de vn Platon, y de vn Aristoteles su Discipulo, hon- rados por la Fama con el titulo de Divinos, y crei- dos los primeros Maestros, de los que saben! Y sin

Simil,

Plato de Rep.
apud Salmer.
to. 5. tr. 1.
Arist. l. 2. Po-
lit. c. 8. n. 5.
S. Th. ibi, lec.
15.

Parte II.

R 3

em:

embargo no solamente permiten, mas tambien mandan, y aconsejan, en sus celebres Leyes, excessos desconocidos de las mismas Fieras de los Bosques; nefandos amores à los Iovenes, abusos entre los Casados, adulterios, abortos, desapiadadas crueldades con los Hijos nacidos. Y por esso, à aver sido sus Leyes reducidas à execucion, huvieron en pocos años destruido à todo el Genero Humano. Tan dificultoso le es à vn Ingenio mortal, dar à los Pueblos vna Doctrina moral bien reglada, sino le assiste à esse Ingenio la Fè. Veys aqui pues otra prueba nueva de la verdadera Religion: el andar libre de el mas minimo error, en sus Preceptos. Pero la nuestra sola vá essentissima. Y porque toda Ley se conoce en sus actos propios, de mandar, de prohibir, de premiar, de castigar, considerèmos, como en qualquiera de estos està sin lagnar la nuestra.

S. I.

2 **EN** primer lugar, en el Decalogo manda toda especie de bien, que mira à Dios, al Proximo, ò à Nosotros mismos, y veda toda especie de mal: conteniendo el Decalogo todo el Orden de la Razon, y los principios de todas las Leyes posibles, à que necessariamente se deven reducir quantas ay, para que sean justas; no admite, como licito el mas minimo Vicio, ni aun vna palabra ociosa, ni aun vn pensamiento vano. Y porque el Premio, y la Pena son los dos Exes, sobre que se rebuelve la maquina de todo Gobierno ajustado; al bien, que manda, le promete por Galardon la Bienaventurança eterna, Bienaventurança muy superior à nuestra Capacidad: y al mal, que veda, le

ame;

amenaza vna miseria eterna, enseñando, que no se ajusta, castigo menos durable à la gravedad de qualquiera culpa mortal, atendiendo à la oposicion, que tiene dicha culpa con la infinita Bondad de el Señor ofendido: aunque essa culpa se quede dentro de solo el Coraçon con el desseo perverso, y no passe al acto: lo qual solo bastàra para declararla por vna Ley totalmente Divina: *Ley de el Señor immaculada*: pues los Legisladores humanos no han vedado jamás los pensamientos, invisibles para sus Ojos, y mucho menos le han impuesto, ò podido imponer suplicio interminable al Reo de ellos.

3 Y porque los Fuertes jamás estàn bastante; mente seguros, sin la añadidura de las fortificaciones exteriores, que los rodean; à esta Ley tan Santa por si, le ha fabricado nuestra Fè al rededor los Reparos de los Consejos Evangelicos, antes desconocidos. Aconseja pues à despreciar los bienes terrenos, para que se conserve el Animo mucho mas desembaraçado de los cuydados de adquirir, y de los temores de perder, y assi configa, que se levante mejor al Cielo; como las Plantas, que tanto mas suben à lo alto, quanto mejor se les cortan las ramas cercanas à la Tierra. Aconseja à repudiar todos los deleytes de el Sentido, aunque sean licitos, por medio de la Castidad, que nos iguala à los Angeles, sino nos haze superiores, pues en ellos es naturaleza, y en Nosotros, Virtud. Aconseja à sujetarse à la Voluntad agena, reconociendo en los Superiores la Autoridad Divina, con que rigen, y sacrificandoles todo lo mejor de si, que es la Libertad de el Alvedrio, en sus Mandatos. Aconseja à hazer bien à los Enemigos, y à pagar el Odio con Benevolencia, y las Ofensas con Beneficios. Aconseja vn perpetuo recurso en nuestras necessi-

Lex Domini
immaculata.

dades al Señor, para que reconozcamos nuestra propia nada; vna continua accion de gracias, por tantos bienes, como nos vienen de su Magestad à todas horas: vn referirle continuamente toda la alabanza de las acciones bien hechas; y vn atribuirnos à nosotros toda la culpa de las malas: vn inclinarnos todos nuestros deseos à su beneplacito; vn enderezar todos nuestros Estudios à su glorificacion; vn vivir en el Cuerpo, como, si ya estuviéramos sin Cuerpo, apoyandonos en las Criaturas, solo, como la Vid se agarra al Olmo para sustentarse; y no, como se arrayga en el la Yedra, para sacarle todo el jugo, que tiene. En vna palabra, es tal la Ley Evangelica, que, si la pusieran en practica perfectamente todos los Hombres, no se distinguirá la Tierra de el Paraíso, mas, que se distinguen de la Ciudad sus Arrabales. Aora vna Doctrina moral, limpia de todo error, y adornada de toda justicia, es indubitable, que viene de Dios, pues el Hombre, en la obscuridad de su Estado presente, no puede encontrar bien la Verdad por sí mismo, si Dios no se la descubre con su luz: *Porque Nosotros nos embolvesmos en tinieblas.*

Joh 37. 19.
Nos quippe involuimus tenebris.

S. II.

4 **P**onganse aora delante las Sectas, para que sobresalga por sus sombras mas clara la Verdad. Veamos, lo que ellas aprueban, y qual es la recompensa entre ellas de los Obedientes, ò el Suplicio de los Transgressores.

Azoar. 2.
Gaut. fec. in
Mahum. err.
45.

Id. err. 38.
Id. err. 33.
Id. err. 34.

5 El Alcorán concede, en primer lugar todas las Especies de Religion, que adoran à Dios, aprobando las, como buenas, y prometiendo la Salvacion, no solo à los Turcos, mas à qualquiera que vivie.

viviere, segun su propria Ley, aunque, dexada vna por su Capricho, se passe à otra. Les permite à sus Sequaces toda libertad de robar barbaramente. Les permite tantas mugeres, como pueden alimentar, ò concordar entre si. Les permite el Divorcio con tanta facilidad, que constituye por Iuez la Passion, esto es, al Marido mismo, que muda amor. Dà à la Deshonestidad, qualquier desahogo, que quisiere con las Mugeres subordinadas, quales son las Esclavas, ò las Vassallas, afirmando, que es imposible el contenerse. Manda despues las disensiones, las Guerras, las Venganzas, no de otra fuerte, que si fueran glorias: y aun le promete paga de el Cielo amplissima à qualquiera, que fuere à robar los Reynos estraños. Y que, si se encuentra, quien reule creer al Alcorán, se mate al instante. Y no contento con esto, quiere, que se tenga comunicacion domestica con los Demonios, atendiendo à los Sortilegios, à las Hechicerias, à los Encantamientos de todo genero, que sirven para adivinar: como que el adivinar, no se distingue para el, de el divinizarse.

Id. err. 31.
& 32.

Id. err. 29.

Id. err. 30.

Azoar. 19. in
cap. Elaraph.

Apud Thye-
sum Gonçal.

in Mahum. 1.
5. c. 10.

6 Esta es la Ley de los Turcos. Aora, quales serán los Premios, ò quales las Penas, sino conformes à los Preceptos? Renueva los antiguos Errores de Origenes, que se hizo Redemptor de el Infierno, enseñando tambien Mahoma, mas locamente, que el, que vna Compañia de Demonios, oyendo vna vez leer el Alcorán, se enamorò tanto de el, que lo creyò, y assi se librò de los Abyssos. Y con este Engaño abre vn anchissimo campo para qualquiera maldad. Porque, si los Mortales no se retiran de el pecado, aun con el miedo de vn eterno suplicio, que les està preparado, como se retirarán de el con el de vn temporal? Y sin embar-

Cap. Elgan, id
est, de Decemo-
nib.

Tyrf. Gonçal.
côtra Mahom.
l. 5. c. 24.

Anton. del Ca-
stillo in Iten.
Ierosol. l. 3. c.
3.

Alcor. l. 1. c.
33.

Azoar. 2. 28.
47. 48. 62.

Lib. 9. de Pri-
ma Philof.

go los Turcos están tan persuadidos á que han de salir de las mas obscuras profundidades con el favor de su falso Profeta, que crian en su raída Cabeça vn penacho, creyendo, que por él los podrá sacar mas presto Mahoma hasta de el Infierno, despues de su muerte, y llevarlos al Cielo. Y si los otros no huvieren salido antes de aquella profundidad, saldrá de ella, dizen, el dia de el Juizio; porque aquel dia Mahoma, á fuerça de ruegos, hará, que se revoque al instante, la sentencia de condenacion, dada contra los Pecadores de su Secta. Y entonces aparecerá, como vn Macho de Cabrio lanudo, y las Almas de sus Munsulmanos, mudadas en otras tantas pulgas, se esconderrán entre los pelos espessimos de aquella lana, y se salvarán. Para los otros Condenados quiere despues que no aya de durar el Infierno, mas de mil Años.

7 Ni son menores las necesidades pertenecientes al Premio. Lo primero, si se considera la justicia de darlo, está todo atento Mahoma en remunerar en Nosotros la Parte inferior, que, como Rebelde, nos retira siempre de el bien, y nos instiga al mal; y dexa totalmente privada de premio á la superior, que, oponiendose á la inferior, nos retira de el mal, y nos instiga al bien. Y si se considera la calidad de lo que dá, es vna felicidad, tan sea, y tan fucia, que los Brutos mismos, si vivieran eternamente, no se dieran con ella por fati. fechos: de fuerte, que Avicena, avergonçado por vn lado de aver nacido tambien en la Zahurda de aquella Secta, y no atreviendose, por otro, á salir fuera de ella, con vn salto magnanimo, se reduxo á afirmar, que avia hablado alegoricamente Mahoma, ocultando debaxo de vna corteza vil el meollo de
la

la Verdad. Pero es en vano, faxar con Purpura las Cangrenas muy hediondas. Quien habla alegoricamente en vn lugar, se sabe explicar claramente en otro. Aora, quando ha explicado jamás este Paraíso alegorico el Alcorán? O quien de sus Sequaces le ha entendido en otro Sentido, que el Literal? Principalmente correspondiendo tambien los Preceptos brutales (que ha dado de cierto, segun la letra) á la Bienaventurança de animal, que ha prometido. De aqui es, que los menos Ignorantes entre los Turcos, no creen oy cosa, de Doctrina: á la qual para parecer diforme le basta aquella poca luz, que puede resplandecer sobre vn podrido Estercolero. Quiero dezir, que á los Sacerdotes Turcos, en sus Vicios, aquel corto vislumbre, que gozan entre los Confines de la Sabiduria, y de la Ignorancia, les basta para hazer, que claramente se burlen de el Alcorán, y no solo claramente, mas libremente: tanto mas tiene ya de sequito, que de estima!

8 Quien creerá, pues, que vna Ley tan desahcreditada, le pudo parecer tan Santa á Luthero, que tuvo animo hasta de alçar la Piedad de los Turcos sobre la de los Christianos, y aun sobre la de los Apostoles mismos, y hasta sobre la de Christo? Y sin embargo lo hizo assi, en vna Aprobacion de vn Libro: *De las costumbres de los Turcos*, de vn Autor desconocido. Pero, que maravilla, pues él, y su Discipulo Calvino permiten, y aun mandan, vna licencia mayor, que la Turca?

9 Porque, defendiendo por licita la Polygamia, permiten el divorcio por causas aun mas frivolas, que, las que se leen en el Alcorán. Admiten el Matrimonio indiferentemente entre Primos

Menav. l. 1. de
Morib. Turc.

De moribus
Turcarum.
Apud Gault.
sect. 7. in Ma-
homet. err. 40.
& 45.

Gault. l. c. err.
31. Bellarm.
de Matrim. c.
10. & 11.

Hcrz

Gault. sec. 16. err. 98. in Calvin. & err. 68. in Luth. Id. err. 35. in Mahum. sec. 7.

Hermanos: y diciendo Mahoma, que este era un Privilegio, que Dios le avia concedido à el solo, Luthero les concede à todos, que se puedan casar con sus Sobrinas. Mas esto es lo de menos. Por impedirle de un golpe à la Virtud qualquier renuevo le cortan la raiz, enseñando unidos estos dos errores pestilencialissimos. El primero, q̄ el Hombre no tiene libre alvedrio, mas nace atado con una bestial necesidad, como los Brutos. El segundo, que sola la Fè haze al Hombre Iusto delante de Dios, aun desamparado de todas las otras Virtudes, y acompañada de todos los Vicios posibles. Estos son los dos quicios, sobre que se rebuelve toda la maquina de su pretendida Reforma. Y de dos delirios tan locos, quien me sabrà dezir en breve, què absurdos han sacado sus Autores por legitimas consecuencias? Han sacado, que el Decalogo no pertenece al Christianismo, mas que las Leyes Ceremoniales, que diò Moyes. De adonde, por su parecer, como yo no estoy obligado à observar las Purificaciones Iudaycas, y los otros ritos; assi tampoco estoy obligado à observar los Mandamientos de las dos Tablas escritas: y ni aun los de el Evangelio, el qual, à la Verdad, no manda, dice Luthero, mas exhorta, propone, ruega, aconseja: de adonde es, que, si yo observo la Ley, no me adelanto un passo en la Amistad Divina, y no gano algun nuevo premio en el Divino Tribunal; sobre cuyas balanças (segun ellos) pesa tanto el dar una limosna à un Mendigo, como el hazerle una descortesia: tanto el alimentar à su proprio Padre, como el herirle: tanto el servir à su proprio Señor, como el serle traydor: tanto el alabar à la Divina Magestad, como el blasfemarla.

V. Castro Verbo Evāgel. La Razon Humana, dicen, haze estas diferencias; la

la Divina lo tiene todo por vno. Què más? Llegan à afirmar, que todas las obras buenas no solamente estàn vacias de merito, mas infestadas de Veneno tan eficaz, que por si mismas son habiles para dár muerte eterna al Alma: pero que à sus Sequaces, por Virtud de la Fè, no se les imputan à Culpa: y que por esso no ay mas Pccado en el Mundo, que la Infidelidad: de modo, que si un Mortal se enlaçasse voluntariamente con los vinculos de todas las maldades humanas, solo, con que se creyesse Iusto, y no Pccador, veys aqui, que, al parecer esta Fè, cayeran todas aquellas Cadenas en Tierra, como se le cayeron à San Pedro en la Carcel, al aparecerse el Angel: *Ves quan rico es el Hombre Christiano! Dize Luthero: Ningunos pecados le pueden condenar, sino la Incredulidad. Todos los demás, si persevera la Fè, ò buelve, a la promessa divina, en un momento se desvanecen por la misma Fè. Y sin embargo, no de otra suerte, que si Luthero huviera estado, en esto, timido mas de lo que fuera razon, passò Calvino adelante con mayor animo à afirmar, que las Obras buenas no solamente no le ayudan à la Fè, mas le repugnan: Entonces ay lugar para la Iusticia de la Fè, quando no ay Obras algunas, à que se deva paga.*

10 Esta es la doctrina de los Maestros nuevos, en que no es possible andar mas adelante, ni un passo solo, sin dár en el Atheismo. Pero por esta Cabeça misma esta doctrina ha de ser tenida por peor, que el Atheismo, porque no llega à profesarlo: siendo mucho mas nocivo aquel Veneno, que es mas disimulado. El sacudir todo el temor de la Iusticia vindicativa, lo consigue muy mal un Atheista, por la suma dificultad, que experimenta en creer con firmeza, que no ay Dios: mas ces

Gault. sec. 16. in Luther. err. 32. & sec. 1. Ver. 5. s. 1. Alphonf. à Castro, Verb. Peccatum. Gault. in Luther. err. 22. 25. 26. Luth. de Voc. Monaf. Vides. quàm dives sit Homo Christianus! Nulla peccata possunt eum damnare, nisi sola Incredulitas. Cetera omnia, si stet Fides; vel, si redeat in promissionem divinam, in momento absorventur per eandem Fidem. Calv. Inst. lib. 3. c. 11. §. 18. Tum Fidei iusticie locus est; ubi nulla sunt opera, quibus debeatur mer-

el facudirle debaxo de la honrada Capa de la Religion, que Dios quiere, como es menos trabajo, assi es mas facil. De adonde se puede dezir de vna Fè mentida, que es mas grave Atheismo, conforme á aquella regla de San Agustin *La fingida bondad es doblada maldad, porque es maldad, y juntamente ficcion.* A lo menos es cierto, que el Atheismo no dá mayor licencia, si dá otra igual; ni la dá con formas tan autorizadas, y tan atrevidas, como, las que vemos vsan estos Engañadores, que libran igualmente al Hombre de todos los Vinculos de la Ley Natural, y Divina, que son eternos, y le dexan solamente sujeto en el Fuero exterior á los laços de las Leyes Humanas, que, á lo menos, para el refrenamiento de los mas poderosos, valen tanto en las manos de vn Iuez, como en las manos de vn Pescador las rcdes para aprisionar las Ballenas.

11 Y sin embargo esta doctrina Moral, que quitandole al Hombre toda la Libertad, le transforma en vn Monstruo: y que echando en tierra todos los reparos de los Preceptos, no haze mas, que añadir nuevo impetu, y nuevo impulso á la corriente de los Vicios de suyo desmedida; esta digo no se averguença de intitularse la Religion Reformada, quando este titulo le desdigerá menos al Alcorán, que requiere las Obras buenas para la salvacion, y no las condena con terminos tan desmesurados, intitulandolas, maldades, è irreverencia, vsadas con la Fe. De adonde es, que si Mahoma no tuvo razon, quando osó atribuir su Doctrina á las Revelaciones, que le avia hecho el Arcangel San Gabriel, es certissimo, que no la tuvo Luthero, quando no se avergonçò de atribuir la suya á las Revelaciones, que le hizo el Dia-

blo.

blo. Y segun esto, ya no será por ventura dificultoso saber, porque causa los Protestantes Ingleses en Oflono concordaron en celebrar vn publico Funeral á la Theologia, aborrecida de ellos, quemando solamente sus Volumenes. Llegaron á denotar con esto, que no reconocian su Doctrina, como venida de el Cielo, mas como vomitada de los Abyssos.

12 No sè, si aqui añada, lo que enseñan los Talmudistas, tan fastidiado estoy de detenerme entre estas podridas hezes. Sin embargo, porque no se escapan los Iudios de vna confusion tan merecida, veamos, como la Doctrina de sus nuevos Bufones, mas que Maestros, echa en el suelo los dos quicios de toda la Doctrina Moral bien reglada, que son la Iusticia, y la Caridad. Establecen los Talmudistas, que, si vn Reo es condenado á muerte por los mas Votos de los Iuezes, sea ajusticiado; mas que, si es condenado por todos los Votos, quede libre. Que los Testigos falsos, despues de la muerte de el Reo, vayan esentos de toda la pena, que merecieran, viviendo el. Que si el Iumento de vn Hebreo mata al Iumento de vn Christiano, no sea obligado el Hebreo á compenar el daño de el Christiano; mas si el Iumento de vn Christiano mata, por el contrario al Iumento de vn Hebreo, sea obligado el Christiano á la recompensa cabal. De esta calidad es su Iusticia: y proporcionada á ella es la Caridad. Afseguran á todo Iudio que es Mandamiento de Dios, que se haga qualquier daño posible á los Christianos, y que por esso, que se les quiten, quanto tienen, aora se les quite con vsuras, aora con fraudes, aora con fuerza, ò con tyrania, siempre es laudable. Que Dios tambien

ca

S. Aug. in Psalm. 73. *Simulata aquitas duplex iniquitas, quia, & iniquitas, & similitudo.*

simil.

Gault. in err. Mahū. err. 24.

Lib. de Missa priv. apud Bozium sig. 16. in fine.

Plat. in Luth. Gault. sec. 1. verit. 1. §. 1.

Bartol. in Anglia.

Gault. sec. 61. in Thalm. err. 19.

Ibi. err. 18. Ibi. err. 34.

Ibid. err. 22.

Ibid. err. 23. en esta Ley nueva ha declarado, que deven los Christianos ser tratados, como Bestias: y peor aun: porque si à las Bestias caidas se les dà socorro; quando, por el contrario, se vé à vn Christiano en peligro de caer, se le ha de dár antes vn empellon para precipitarle. Que si vn Hebreo, juzgando, que mata à vn Christiano, mata à vn Hebreo, passe, como Inocente. Que à los Gentiles no se les ha de hazer, ni bien, ni mal; mas, que en quanto à los Christianos, se deve poner todo estudio para destruirlos. Y porque, mientras viven los Iudios Esclavos entre ellos, no pueden tanto, vsen de la libertad, que goza el Animo, aun entre las Cadenas, llegando con el deseo, adonde no pueden llegar tambien con el acto. Tres vezes al dia deven maldezir los Hebreos à todos los Christianos de verdadero Coraçon, haziendo à Dios ardientes suplicas, para que confunda desde el Cielo à todos sus Principes, y los arroje à todos, alguna vez, de sus Tornos.

13 Veys aquí vn breve Resumen de el nuevo Libro de los Iudios, tenido de ellos en tanta veneracion, que quieren que equivalga el negarlo, à negar à Dios. Es esto mas, que formarse con los Barbaros los collares de Serpes vivas? Esto es, querer, que los delitos mas aborrecidos de la Naturaleza, sean los mas hermosos adornos de su Religion. Para los mismos Professores es tan precioso el mismo Libro, que à qualquiera de ellos, que llega à dudar de su salud, le sugiere con facilidad el remedio pronto. No dexa cada Sabado de comer, à lo menos tres vezes, y se salvará. En tal Abyssmo de tinieblas se ha venido finalmente à precipitar la Synagoga, despues que desdeñó la

Guia,

Guia, que le ofreció el Evangelio, con tanto amor, De suerte, que à manera de vna Lampara apagada, quanto antes resplandecia mas hermosa, tanto agora mas inficiona por todos lados. Pero los Rayos, que difunde el Evangelio por el Vniverso, se ostentan cada dia mas claros. De que pues sirve el tener obstinadamente los parpados caidos, para no verlos? El que pelea contra el Sol, le tiene, aunque no quiera, continuamente sobre los Ojos. Assi es, el que combate contra vna Verdad tan resplandeciente, como es la Fè de Christo. Que maravilla, pues, que aya de trabajar mas, para defender de su luz las Niñas de los Ojos cerradas, que trabajará para abrirlas reverente?

CAPITULO XXV.

LA SANTIDAD DE LAS COSTUMBRES
dá testimonio de la Verdad de la Iglesia
Catolica.

1 **T**ODas las cosas con vnirse à vn Ser superior, se perficionan, como lo haze la Plata, si se funde con el Oro: mas todas por el contrario se empearon con vnirse à vn Ser inferior, como lo haze el Oro, si se funde con la Plata. De aqui es, que, siendo la Verdadera Religion vn bienaventurado Comercio de el hombre con Dios, es fuerça, que por essa vnion, no solo la Mente humana quede Santa, por la sinceridad de la Fè, que le ha dado Dios, mas tambien Santo el Coraçon, por la sinceridad de la Caridad. Pues que han de hazer agora las Sectas para tenerse en pie à vn empellon tan formidable? Muestrennos, sus Santos.

2 Los Indios, despues, que se desdennaron de tener à Christo por su Rey, no nos darán à ver, ni aun vn Hombre de Virtud señalada, que se aya descubierto entre ellos: pues en qualquiera parte donde están, mas desterrados, que naturales, se hazen reparar al presente por vna chusma vil de gente, sucia en sus ganancias, injusta en sus pactos, infiel en sus promessas, sin amor à las cosas celestiales, y privada de el todo, de todo trato domestico con aquel Dios, que en otro tiempo no sabia estár lejos de ella aun vn passo.

3 Los Mahometanos, aunque honren à algunos, como à Santos de su Secta, no por esso pueden referir de ellos alguna bondad, ni aun comun, pero si fealdades execrables. Los Santos Maximos entre ellos, quales son? Tengo verguença de decirlo. Son los Turlacos: esto es algunos, que, despues de algun tiempo de vida celibe, tienen licencia de desahogarse, como impecables, hasta en las calles publicas: tanto, que las Mugerres, que caen alli en sus garras, no solamente no quedan por esso infames, mas son las mas illustres, y las mas embidiadas, hasta mirarse correr alrededor de ellas la gente loca; à verlas, à venerarlas, à tocarlas à porfia los Vestidos, como reliquias: y no se ha juzgado jamás por tan feliz la Luna por algun encuentro de Iupiter, como qualquier Muger por el assalto de aquellos Malvados, en cuyas personas creen los Turcos, que ha baxado à santificarlas Mahoma. Esta es la Santidad de los Mahometanos, que fuera totalmente increíble, à no testificarla tantos. Què maravilla pues, que, aunque llamen Santo à Christo, Santa à la Virgen Madre, Santo al Percursor Iuan, Santo à Abraham, y Santos à otros semejantes, no por esso les den algun obsequio?

quio? No es la Santidad de estos, su Santidad. Y si le hizieron alguno à nuestro Martyr San Iorge, lo hizieron al principio por mero interès, esto es, por ganar la gracia de los Christianos, que mezclados entre los Turcos en grande numero, avian, por la veneracion especial à aquel Santo Martyr, alcançado el titulo de Ieorgianos. De adonde parece, que assi en este, como en los otros ritos, pertenecientes à la Religion, tienen los Turcos por centro de sus Sistemas la Tierra, esto es, el Dominio temporal, y no el Sol, esto es, la Verdadera Fè.

4 Entre los Hereges, los que menos muestran, que se alejan de la Piedad, son los Griegos. Y sin embargo, aunque deseosos de amplificar sus cosas proprias, no tienen Autor, que desde el tiempo, que se desmembraron de la Iglesia Romana, haga entre ellos mencion de algun Heroe, illustre por su Santidad; quando antes celebravan tantos, que esperavan obscurecer à los Latinos.

5 Mucho menos nos podrá referir señaladas Virtudes de sus Sequaces, alguna Secta moderna, entre las quales ninguna, ay, que no aya procurado impugnar la Piedad, mas que professarla. Y aunque ayan intentado atribuirse los Calvinistas en Inglaterra alabança tan falsa, dando à la estampa, no sè que afecto Martyrologio suyo; con todo esso fueron tan sucios los mas de aquellos, cuyos nombres se leen en él, que casi se pudiera avergonçar Mahoma en su estercolero de tenerlos al lado. Fuera de que, quien no sabe, que todas las Sectas de aora ván à la par, por el camino ancho, huyendo de proposito toda arduidad, assi en creer, como en obrar sobre la Naturaleza? Pues como pueden estár aptos para exercitar las Virtudes mas sublimes, que caminan à lo arduo, apacentando-

Belleroph. to.
2. Cosmog. l.
3. c. 6. apud
Chavass. l. 3.
de notis.

V. Bozi. Sig.
25.

Part. in Angl.
l. 3. in fin.

Leo Aphr. l. 3.
Hist. Aphic. c.
45.
Ant. del Casti-
llo in Itin. Ie-
rosol. Bozi. de
Sig. Eccl. l. 12.
c. 20. Men-
vinus, Bello-
nus, & alij,
apud eundem.

S. Th. 2. 2. q. 137. art. 1. in cor. se de las dificultades, que encuentran (como de las medulas de Leones no fabulosos) de tal manera, que donde en el obrar honesto nos sobreviene alguna dificultad especial, alli tambien es menester vna especial Virtud.

6 Resta, pues, que toda la Verdadera Santidad estè en la Iglesia Romana, como està en ella la Verdadera Fè. Los Novatores, de buena gana se reducen á reconocerla Santa en los primeros Siglos. Y aun como los Luchadores mas diestros se ayudan á levantar, á quien pretenden despues arrojar impetuosamente en tierra, assi ellos alcan con arte aquellos primeros tiempos, con alabanças desacostumbradas para poder deprimir mucho mas estos vltimos, con vituperios mas insolentes. No rehusemos el dòn, que nos ofrecen, aunque sea de Enemigos, y establezcafe, que en la Iglesia Romana, han florecido desde el principio por quatro Siglos, Hombres, en la Verdad, de Santidad indubitable. Esto nos basta, para inferir dos Verdades no menos claras. La vna, que la Iglesia Romana, en qualquier tiempo ha mantenido, y mantiene la Creencia Verdadera. La otra, que en qualquier tiempo ha mantenido tambien, y mantiene la Santidad cierta. Tratemos aqui de la primera.

§. I.

7 **E**Ntre los Novatores siempre passò por constante, que assi los primeros Martyres, como otros muchos Confessores de Christo sus Sucessores, fueron illustres por vna bondad de costumbres tan eminente, que los hizo Amigos queridos de Dios. Pablo, Antonio, Arsenio, Hilariõ, Gregorio Neocesariense, Gregorio Nazianzeno,

no, Basilio, Agustino, Ambrosio, Athanasio, Martin, Hilario, Ireneo, Geronimo, y otros muchos, celebrados generalissimamente de toda la Antigüedad. Pero como podian ser estos tan queridos de Dios sin la Verdadera Fè? Luego possayeron la Fè Verdadera, que es el Theforo, que buscamos. Mas su Fè no fue otra, que la Nuestra (añado yo inmediatamente) luego tambien poseemos al presente Nosotros la Verdadera Fé.

8 Solo queda, que probar el vltimo assunto, esto es, que los primeros Santos no professaron otra ciencia diversa, de la que professamos aora Nosotros los Catolicos. Mas esto es facilissimo de mostrar. Doze son las Verdades principales, que las Sectas modernas se han empeñado en derribar, como Mascaras, nacidas del Engaño. I. El Primado de San Pedro, y de la Iglesia Romana sobre las otras Iglesias. II. La Infalibilidad de sus Decisiones, de sus Decretos, y de sus Tradiciones en cosas de Fè. III. La perfeccion de el Celibado, la preeminencia de la Virginidad, y la Santidad de los Votos Monasticos. IV. La Abstinencia de algunos manjares, vedados en los dias de Ayuno, y el Ayuno mismo, especialmente el de la Quaresma. V. El Libre Albedrio. VI. La necesidad de las Obras buenas para la Salvacion. VII. El Merito de dichas Obras, hechas en Gracia. VIII. El Purgatorio, y la Utilidad de los Sufragios para las Almas, que en el estàn padeciendo. IX. El Sacramento de la Penitencia, con sus partes integrantes, y essenciales. X. El Sacrificio inefable de la Misa, con lo que pertenece á Christo nuestro bien en la Eucaristia. XI. La Invocacion de los Santos. XII. El uso de sus Reliquias, la Veneracion de sus Retratos, el Culto, que dà la Iglesia à los Templos, y à los Sepulcros, que

cada dia se fabrican, y erigen en su memoria. Ahora quisiera aqui saber, qual de estas doze Verdades no professaron expressamente los Hombres, ya concedidos por Santos en aquellos primeros Siglos? Se podrá nombrar vna fiquiera? Basta leer los Libros, que ellos escriuieron, ò leer, los que se escriuieron de ellos; luego se verá estima, que hizieron de todos; y si en lugar de condenar alguno de aquellos Articulos, tuvieron todos siempre por Hereges, á los que impugnaron alguno obstinadamente. Luego si fue sincera la Fè de aquellos primeros Hombres Santos, es necessario, que sea sincera tambien nuestra Fè, nada desemejante de la suya.

9 Dirá por ventura alguno, que aquellos primeros Santos de la Iglesia erraron verdaderamente en tales Creencias, pero que erraron por ignorancia, no erraron por malicia; de adonde su error no le traxo perjuizio á su Vida. Mas vna replica tan flaca no ha menester, impulso ageno, para caer. Porque aquel Culto, que aborrece Dios, como le pudo hazer á Dios no solamente amigos, sino familiares, y favorecidos, á los que le professavan? Vna Religion mentirosa no le podrá en toda la Eternidad servir de Guia á vna Santidad Verdadera: *Sin Fé, es imposible agradar á Dios*: gita el Apostol. Pues si la Fè es el primer passo, con que el Hombre se acerca á Dios, como ha de poder el Hombre no solamente acercarse, mas estrecharle tambien entre sus brazos amorosamente, sin este passo? Llegará al termino de vna Santidad consumada, quien no há salido aun de las rayas?

10 Poco aprovecha el recurrir á la Ignorancia. Bien puede vna Hoja de Oro ocultar la maligni-

gnidad de vn bocado Venenoso, mas no puede quitar sela. La Ignorancia puede, á lo mas, disculpar al Hombre, en las cosas, que se deven por necesidad de Precepto, pero no puede suplir, por las que se deven por aquella necesidad, que llaman de medio. Si erravan, pues, aquellos Grandes Siervos de Dios, el error de todos era esencialissimo, porque erravan en los Capítulos fundamentales de la Religion Christiana. Y aun erravan en aquellas Virtudes, porque nos vnimos mas estrechamente con el Señor. Erravan en la Fè (que sola al parecer de la Religion Reformada, es, la que nos justifica) pues cada vno de aquellos Santos se sujetò á la Cathedra de San Pedro, aprovando, como reveladas por Dios, igualmente todas las doze Verdades, mencionadas, arriba, las cuales antes devia qualquiera aver abominado, si eran falsedades fingidas. Erravan en la Esperança, pues no hubo entre aquellos Santos, quien para salvarse, no pudiesse su Confiança primero en Dios, y despues en las buenas Obras, que avia hecho, aunque con la ayuda Divina. Y sin embargo, á juicio de estos Innovadores, esta confiança huviera sido de deshonor para Iesu-Christo, pues quieren, que la confiança se ponga toda en su Magestad, sin aguardar de las buenas Obras, mas, que condenacion. Erravan en la Caridad, pues adoravan á Christo en la Eucaristia, y con la misma proporción adoravan en las Imagenes á su Santissima Madre, con tanto numero de Santos, y de Santas, que reynan en el Cielo. Y sin embargo todo esto huviera sido en ellos, segun estos nuevos Legisladores, idolatrar. Si assi es, luego ninguno de aquellos Martyres primeros fue verdadero Martyr, pues diò, no se puede negar animosamente su Sangre; pero la diò

V. Gault. in
tota Tabula
Chrono logi-
ca.

Heb. 11. 6.
sine Fide im-
possibile est, pla-
cere Deo.
Suar. de Fide
d. 12. sec. 2. n.
5. &c.

por vna Fè no verdadera: luego tambien ningunõ de aquellos primeros Confesores, fue Verdadero Iusto; pues antes fue vn Verdadero Iluso, vn Verdadero Idolatra, vn Ministro de el Antechristo, vn Petto digno, no de està en la Iglesia sobre los Altares, mas de ser arrojado hasta de los umbrales: y por esso tambien fue vn reprobado, fue vn malvado; fue vn destinado para las llamas de Satanàs, no para la Gloria: *Porquè, què parte tiene el Fiel con el Infiel?* Grite el Apostol.

1. Cor. 2.15
*Quæ enim pors
 Fideli cum In-
 fidelis?*

11 Por mas fuerte razon se huviera con aquellas primeras Lumbreras de Santidad, condenado lo restante de los Christianos por tantos Siglos, hasta que pareció Luthero, pues le gloria de aver descubierto el primero el Verdadero Camino de justificarse, ignorado hasta entonces de todos los Doctores de el Christianismo. Y assi, si la Iustificacion de el Pecado es la primera Piedra de el Edificio Espiritual, ninguno antes de Luthero, ha levantado, entre los Fieles, jamàs, vn Templo vivo à la gloria de su Hazedor (no pudiendose erigir este Templo sobre la Mentira, tierra demasadamente debil, y desproporcionada) mas antes todos le han alçado vna Torre de confusion: todos han servido à la Ramera del vergonzada de Babilonia; todos han bebido, en su taza envenenada, la muerte. Y por esso se podrá dezir con Tertuliano: *Mal se ha Evangelizado tantos Siglos, mal se ha creído, mal se han bautizado tantos millares de millares, mal se han administrado tantas Obras de Fè, mal se han deseado tantas Virtudes, y tantos dones, mal se han usado tantos Sacerdocios, y tantos Ministerios, y que Martyria finalmente mal se han coronado tantos Martyrios.* En vna palabra. Si Luthero con sus Sequaces adivina la Verdad, se ha condenado todo el gran Coro de

Less. l. c. con-
 fid. 9. rat.
 Tert. l. de
 præscrip. adv.
 Hæc. *Perpe-
 ram tot seculis
 Evangelizatū
 perperam credi-
 tum tot milia
 millium perpe-
 ram tincta, tot
 opera si lei per-
 peram admini-
 strata, tot vir-
 zutes, tot Cha-
 rismata perperā
 optota, tot Sa-
 cerdotio, tot Mi-
 nisteria perperā
 functā, tot deni-
 que Martyria
 perperam coro-
 nata.*

dè los Martyres, todos los Anacoretas tan penitentes, todas las Virgenes tan Puras, todos los Obispos tan incansables, todos los Doctores de la Iglesia tan rectos, todos los Predicadores, todos los Profetas, todos los Obradores de maravillas tan inenarrables: luego con ellos se ha condenado todo el Mundo Christiano, aviendose siempre engañado en su Religion hasta los Años de el Nacimiento de Christo, de mil y quinientos y veinte, quando Luthero, quitada la mascara de la Cara, tocò la Trompeta Infernal, con que convocò à toda la Alemania à oir el nuevo Evangelio, que avia descubierto.

12 Fingid despues este imposible, que hombres tan illustres por la Santidad, como cuentan las Historias de la Iglesia primitiva ayan desde el principio andado tan errados en su creer, como es possible, que la Divina Bondad no les huviera descubierto, sino en la Vida, por lo menos en la Muerte, el error perjudicial, en que se hallavan? Es creible, que le concedió la verdadera luz la primera vez à vn Luthero, Apostata, borracho, lascivo, perjudicial, sacrilego, esparciador de vna Doctrina, que à cada passo, ò se contradize necisissimamente à si mismo, ò se revela soberviamente contra el Dictamen de la Razon; y no la concedió antes à alguno de aquellos tan fervorosos en el Amor de Iesu Christo, que por dilatar su gloria, no solo en si, mas tambien en los otros, no perdonaron Vigiliass, Estudios, Sudores, Sangre, Vida, no estimada por ellos en vn pelo, por el impetu puramente de la Caridad? Pobre Simeon: para què padeces tanto! Servir à Christo con tolerancia nunca oída, vnos quarenta años en pie sobre vna columna (sin hazer cuenta de que se inclinava cada dia mas de mil,

mil, y ducientas vezes para adorarle) y alli expuelto à qualquiera injuria de el tiempo, dexarse derretir ya de el calor con sus llamas, ya de el frio con sus rigores: *De dia, y de noche se quemava con el ardon de el Sol, y con el yelo: y porquè causa? Por despo-*

Theod. apud Rosv. l. 9. c. 26. *Die, noctu. que estu prebatur, & gelu.*

Ioan. 8. 31. *Si manseritis in sermone meo, cognoscetis Veritatem.*

Laborem, & dolorem cõsideras. Diligis odientes te, & odio habes diligentes te.

quero dezir con la hermosa Raquel su querida, que le avia Christo prometido en aquellas palabras: *Si perseverareys, en lo que os he predicado conocerays la Verdad:* y Christo no haziendo caso de tanto amor, ciego para los trabajos, sordo para los ruegos, desapiadado para los llantos, inexorable para deseos tan encendidos, negar las bienaventuradas Bodas à los Meritos de Simeon, por concederlas à vn Luthero, fugitivo de los Claustros, Esposo nefando de vna Esposa infiel, robada de el hasta al mismo Christo? Si assi es, en vez de dezirle mas con David à nuestro Dios: *Vos, Señor, considerays el trabajo, y el dolor.* Serà menester dezirle antes, lo que se le afeò vna vez al mismo David: *Amays, à los que os aborrecen, y aborreceys, à los que os aman.* Y si estas voces son claras blasfemias, serà preciso confessar, que Luthero fue Engañado, y Engañador: y que para sus Ciegos Sequazes fue Guia mas ciega à aquel precipicio, donde al fin se despeñan sin remedio.

§. II.

13 **L**A segunda Verdad, que se deduce, de que admitan los Sectarios en el Catalogo de los Santos à los primeros Heroes de la Virtud, mencionados al principio de este Capitulo, es que, por semejante razon, están obligados à admitir en el mismo Catalogo à todos los otros, que

que la Iglesia Catolica ha venerado despues sobre los Altares, hasta nuestros dias, à Benito, à Gregorio, à Bonifacio, à Bruno, à Romualdo, à Norberto, à Domingo, à Francisco de Assis, à Francisco de Paula, à Ignacio de Loyola, à Felipe Neri, à Francisco Xavier, à Francisco de Sales, à Teresa, y à otros innumerables, parte conocidos, y parte tambien ocultos, pues la Iglesia es, como el Oceano, en el qual la menor riqueza de Perlas, es la que facan à la Luz los Pescadores. La razon de esta ilacion es semejante à la passada, esto es, porque los Santos siguientes han seguido siempre las huellas de los precedentes. De adonde se sigue, que si los primeros fueron Idea perfecta de Santidad, han sido tambien Idea perfecta los segundos, pues los segundos han procurado siempre, como los primeros vna Vnion igual con Dios, vn Horror igual al Pecado, vna Victoria igual de las Passiones, vn Zelo igual de la Salvacion de las Almas, vna Vida en todo semejantissima à la de el Redemptor, que es la Razon fundamental, porque todos los Santos han sido entre si siempre tan vniformes; porque fueron Copias de vn mismo Original.

14 Demàs de esto, los Escritos, que nos han dexado, llenos de vna sincerissima devocion muestran, quan llenos estuvieron tambien de ella sus Coraçones, pues si comparamos (pongo por exemplo) lo que de las cosas Divinas escrivio vn S. Bernardo, con lo que escriven, los que están fuera de la Iglesia Romana, es, como si comparamos los panales de las Abejas, que rebofan miel, con los panales de las Avispas, que jamás saben dar vna gota.

15 De el mismo modo las Obras grandes, que emprendieron por la gloria de el Señor, y duran

Simil.

duran todavia, son otros tantos irrefragables Testigos de su sublime Santidad. Muchos de ellos han sido Fundadores de Religiosas Familias: las han encaminado á vtilísimos fines, las han proveido de eficacísimos medios, y les han dado vna forma de vivir, mas Celestial, que Humana. Pero como huviera podido darla á tantos, otros, si la huvieran practicado tambien en sí? Sola la Virgen Santa Teresa basta para destruir á todos los Sectarios á vna mirada, que fixe sobre ellos, quanto mas para confundirlos. No vemos la Reforma de fervor increíble, que ha introducido, no solamente en las personas de tu mismo Sexo mugeril, mas tambien en las de el Varonil? Y como hizo la Santa esto, sino con la Vida Divina, que exerció en carne mortal, con su Caridad, con su Constancia, con sus Libros, colmados de Soberana Doctrina? Hallen todas las Sectas vna Muger suya, que comparar á esta sola, ni aun de lejos, Muger, que pudo dar leyes á los Hombres, y leyes tan acreditadas: Muger, en cuya Virtud ha compensado ya el Sexo femenino todos sus oprobrios, pues ninguna Muger ha sido de ruina para tantos, para quantos esta admirable Sierva de el Señor ha sido de salud.

16 Añadase, que la Iglesia de Christo deve en todo tiempo encerrar muchas Almas Santas, conforme á aquello: *A vuestra Casa, Señor, le es decente la Santidad por toda la duracion de los dias.* Y por esto, si los Novatores niegan, que conoçenya en la Iglesia Romana la Santidad, que le conceden en los primeros tiempos, es menester, que muestren, en que junta de Hombres se halla al presente. Avrá pasado por ventura á habitar entre ellos, que professan tantos Dogmas destruidores de

Psal. 92. 3. Dominum in aedificavit sanctitudo, Domine, in longuadineum die- rum.

de las buenas Obras? Dizen, que los Preceptos Divinos son impossibles, de que los guarden aun los Santos. Que en todo, quanto se haze, bueno, ó malo, se peca gravemente de el mismo modo. Que la observancia de los Consejos Evangelicos es vn Culto supersticioso. Que el uso de las Penitencias, que afligen es vn abuso necio. Que deve creer qualquiera, seria, y sinceramente, que tiene siempre sobre sí pecados horribles, esto es (como lo explica Luthero, primer Instituidor de la Reforma) suma Infidelidad, suma Desesperacion, sumas Blasfemias, sumo Odio, y sumo Desprecio de el Verdadero Dios. Será possible pues, que en vna Comunidad, que professa tan hermosas Reglas aya alguno, no digo, que llegue á la Santidad, mas ni que aspire á ella? Pero antes estos se han confundido los terminos; de suerte, que el hazer mal, no se distingue de el ser Iusto; y el hazer bien, no se distingue de el ser Iniquo: *Todas las cosas, que haze el Iusto son Obras del Diablo, Obras de Pecado, Obras de Tinieblas, Obras de Necedad.* Assi lo definió aquella Cathedra de Pestilencia, que abierta en Vvitemberga, faltó poco, para que enfermase á todo el Aquilon.

17 Finalmente, si pudiera errar la Iglesia en proponer á la Veneracion de los Fieles algun Hombre de soberana Virtud, y no estuviera, assi en esto, como en qualquier otro orden suyo cierta siempre de la asistencia, que le ha prometido Christo, yo esperarà, y consiguiere mostrar, que nunca ha estado mas lejos de caer en tal error, que en nuestros tiempos. Porque son tan exquisitas las diligencias, que se hazen oy, en formar los Procesos, antes de declarar por merecedor de reynar entre los Bienaventurados, al que ha vivido entre

Gult. sec. 16. in err. Luth. & Calv.

Apud Tanna d. 1. de fide q. 3. l. 4. n. 137.

Luth. Opus. Quod Iustus etiã inter bene operandum, peccet. Omnia quae faciunt Iustus, sunt opera Diaboli, opera peccati, opera tenebrarum, opera stultitię.

Apud Gault. sec. 1. ver. 5. §. 12.

Nosotros, que, quando falcasse la asistencia Divina, parece, para dezirlo assi, que bastaria la industria Humana para hazerlo tener por indubitable. Lo cierto es, que en Roma fuera menos dificultoso hazer arrastrar por el camino de la Justicia publica mil Inocentes á las Horcas, que hazer poner sobre los Altares a vno solo no eminente por la Piedad, que mostrò: tantos son los Exámenes rigurosísimos, tantas las pesquisas, y tantas las pruebas, que por muchos años, se forman, assi de sus Operaciones Virtuofas, como de las Milagrosas, antes de llegar juridicamente á decidir, que es digno de estár entre los Santos. Aora, si fuera temeridad intolerable el afirmar, que todos los Reos que ha puesto en manos de el Berdugo la Justicia de Roma en estos vltimos Siglos los ha puesto en ellas injustamente, que temeridad no será el afirmar, que están injustamente sobre los Altares, los que se veneran sobre ellos? Para canonizar á San Ignacio de Loyola, fueron examinados en muchos lugares de Europa seyscientos y sesenta y cinco Testigos. Aora, quien se podrá jamás persuadir, á que todos estos testificaron falso, acerca de lo que avian, ó visto, ó oído de su persona, de su Vida, de sus Virtudes, y de sus Prodigios? Quien puede juzgar, que todos se engañaron en sus deposiciones, sino pretendieron tambien engañar? Huvo entre ellos muchos Cavalleros muy Nobles, muchos Togados, muchos Theologos, muchos Obispos; y todos estos se pudieron vnir desde tantos lugares tan distantes para jurar en falso? Y despues las deposiciones de semejantes Testigos no son en Roma reconocidas por la flor de la Sabiduria, vnida allí en las Congregaciones, y en los Consistorios, que muchas vezes se tienen para este efecto? Luego es

me;

mēester concluir, ó que todo el Mundo Catolico es loco, è ignorante, en dexarse burlar assi, ó que es loco, è ignorante, qualquiera que pretende poner en duda cosas tan comprovadas, no solo por la fama vniversal, y constante, que jamás yerra, mas por inquisiciones tan rigurosas, por testificaciones tan fieles, por tratados tan largos, por luezes tan doctos.

18 Por todas estas razones, y por otras muchas, que se pudieran traer, es manifesto, que si la Iglesia Romana fue antiguamente vn Campo fertil de Santidad (como de buena gana lo conceden los Novatores) ha sido vn Campo fertil de Santidad, hasta nuestros dias; pues en todo tiempo ha producido siempre Hechuras semejantísimas en la Virtud á aquellos primeros Heroes; lo qual jamás ha sucedido en Comunidad alguna, que se ha apartado de la Iglesia Romana. De adonde es fuerça, confessar por vltimo, que la Iglesia Romana es la Iglesia, que fundò Christo, pues es la Iglesia Santa, como desde los Apostoles fue intitulada en su famoso Symbolo de la Fè, aun no desconocido de los que le depraban para formar otro á su gusto.

CAPITULO XXVI.

DE QUE MANERA LAS CVLPAS
de los Catolicos no deterioran la Santidad
de la Iglesia.

¶ **Q**uien nació Ciego, no puede en los Tribunales esperar la hora de luez: El Ciego no puede usar de Oficio de juzgar. Dicho esto el Mundo, si se admitiera esta Ley vniversalmente

entre

L. Cæcus, ff de Iudicijs.

Cæcus iudicandi Officio fungi non potest.

entre todos los Hombres ! Mas quien la admitez
 Los que jamàs han visto la Verdad, y se hallan to-
 davia menos aptos para verla, que qualquier otro,
 son sin embargo, los que mas quieren dár acerca
 de ella su juicio. Se puede hallar Entendimiento
 mas ciego, que la Mente envegecida en el Odio.
 Al mal de no ver se añade en ella el mal de amar
 las proprias tinieblas. Y sin embargo esta Mente
 tan turbia, esta es la que se huze siempre mas licito
 el dár sentencia sobre los hechos agenos, no ad-
 virtiendo la miserable, que quando el Mar està en
 rebuelta, no està apto para despedir de si alguna
 claridad, sin ofuscarla. Mirad pues que credito se
 pueden merecer los Hereges Modernos, pues re-
 tratando á cada passo con los colores cardenos de
 la Embidia, y destemplados con la hiel de aque-
 llas Vivoras, que tiene en la Cabeça por trenças,
 à la Iglesia Catolica en sus Libros, no le saben dár
 otro Rostro, que el de vna Furia. Merecen aquel
 credito, que se le puede dár á vn Iuez, ciego con
 la passion. No quiero yo negar, que no ay mu-
 chos entre los Catolicos, Reos de gravissimas
 culpas en su modo de vivir. Pero si digo, que estas
 mismas culpas, quando las refieren los Novatores,
 ò estàn variadas, ò amplificadas, ò finalmente
 en vez de perjudicar á la Santidad de la Iglesia, lo
 manifiestan.

§. I.

2 EN primer lugar pues es proprio de los
 Novatores el divulgar cada momento
 entre los Pueblos hojas llenas de mentiras clarissi-
 mas, contra los Principes de la Iglesia, contra
 los Prelados, contra el Pontifice, contra Roma,
 contra

contra el Clero, contra los Catolicos, contra to-
 das las Sagradas Ordenes Regulares, culpandolos
 de enormes monstruosidades en las costumbres, y
 de perpetuas traiciones, atentadas contra el bien
 publico. Y aunque saben muy bien, que nuestros
 Missioneros, escondidos entre ellos, no pretenden
 mas, que mantener con sus sudores, y con su San-
 gre, la antiquissima Fè de sus Mayores: sin embar-
 go no solamente los llaman Espias, los llaman Se-
 diciosos, mas los hazen cada momento Reos de
 Lessa Magestad, con aquella misma frente, con
 que nos venden por Adoradores de el Pan en la
 Hostia Sagrada, aunque saben muy bien, que no
 adoramos alli el Pan (que negamos, que està de-
 baxo de los accidentes Sacramentales) mas ado-
 ramos el Cuerpo de el Redemptor, como lo ha pro-
 testado la Iglesia desde el primer dia, y lo protes-
 tará hasta lo vltimo. Mas de esto no hazen caso Ca-
 lumnia (dezia aquel perfido) calumniam, que siempre
 queda algo. Aquel Carbon, que yá no es bueno pa-
 ra quemar, es bueno para tiznar.

3 Del mismo modo, como á los Ebrios vn so-
 lo objeto les parece tal vez multiplicado en mas
 de vno; assi á ellos vn solo delito. La vnica Con-
 juracion de la Polvorera en Inglaterra, veysla aqui
 ya multiplicada, de tal manera, que hazen, que
 comparezcan, como Reos de nuevas Conjuracio-
 nes semejantes sobre cien Sacerdotes, muertos
 alli, como Traydores al Principe, y á la Patria,
 siendo los mas asicionados; y hazen tambien, que
 comparezcan, como Reos innumerables Legos, en-
 tregados á la muerte, porque los presumen dignos
 de ella, sino lo son,

4 De aqui tambien proviene el exagerar, que
 estos causan todos los Escandalos, que ven, quan-
 do

Calumniare;
 semper aliquid
 remanet.

Arist. Probl.
 sec. 3. n. 10.

Bart. Ing. l.
 6. p. 505.

do caminan por los Países Catolicos, ò de poca piedad en las Iglesias, ò de demasiada Libertad en las Conversaciones: como que todos los Catolicos son vn de modo. Y por vn Monte, que arde entre Nosotros, como entre ellos, y arroja fuego, quieren, que todas las entrañas de la Iglesia Romana sean de alerevite, y que se consuman siempre dentro de sí con vn incendio de concupiscencia desenfrenada, y que se desahoguen frecuentemente contra el Cielo con vomitos de sacrilegas irreverencias. Mas porque juntamente no observan, y no mencionan tantos Religiosos de el vno, y de el otro sexo, que en las Casas Religiosas atienden à exercitar con perfeccion los Consejos, que diò Christo, viviendo solo para la Gloria Divina, como para el fin vnico, ò de sus Oraciones, ò de sus Obras? Y porque no mencionan igualmente, y no observan tantos otros, que en las Casas de el Mundo, por camino menos fragoso, siguen tambien la Guia del Salvador en la observancia de los Divinos Preceptos? Si los malignos quieren mirar las cavallerizas solas, podrán pintarnos, como vn muladar la misma Casa de Oro de Salomon: mas es menester subir arriba à mirar vno à vno los Quartos Reales, las Galerias, los Guardajoyas, los Jardines; y entonces à la vista de aquella riqueza, de aquel orden, de aquellos adornos, y de aquella estraña belleza, que alli registrarán, renovaràn en sí aquella maravilla, que le sacò del pecho el espíritu, hasta à vna Reyna Sabà.

§. II.

5 **M**As para acabar de convencerlos enteramente, demos, lo que no es, esto es, que los

los Catolicos viviessen vniversalmente peor, que los Protestantes, que los Puritanos, y que toda su pretendida Reforma, esto no solamente no le disminuyera à nuestra Fè algun peso de Verdad, sino se lo acrecentàrar.

6 Dixe, lo que no es, porque, si bien puede tal vez suceder, que en vna Ciudad de ayre saludable, se halle vn Enfermo mas grave, que otro, que està en otra Ciudad de ayre apestado: sin embargo no puede esto suceder generalmente; de suerte, que donde reyna el contagio goze mas perfecta salud la mayor parte de el Pueblo, y se incurran menos Peligrosas dolencias. Agora Nosotros avemos visto de que temple son las enseñanzas de los Novatores acerca de las costumbres, y de que temple las de la Iglesia Romana, que vituperan tanto; quien pues podrá juzgar, que la licencia de la vida es menor vniversalmente, donde se niega el merito de todas las buenas obras, y el demerito de todas las injustas, como se haze entre los Modernos Hereges; que donde à toda maldad de consentimiento, aun interior, se tiene por de Fè, que se le deve la Eterna Condenacion, como entre Nosotros? Esto es, querer, que sean menos los Enfermos en el Ayre insicionado, que en el Ayre sano.

7 Dixe despues, que aun concedido este imposible, las culpas de los Catolicos, mas excrables, en vez de atestiguar contra la Santidad de la Fè, nos atestiguaran à favor de ella. Las Enfermedades de los Arleas, son mas mortales, es grandissima Verdad: mas porquè? Porque, siendo ellos de grandes fuerzas, si enferman, enferman por alguna causa gravissima. Assi es entre Nosotros. Quando los Catolicos, proveidos de tanta

Arist. Prob.
sec. r. n. 28.

simil.

Gracia, de tantos Exercitos, de tantos Exemplos, y de tantos medios poderosos para la Virtud, se dan à vivir mal, seguramente, que su mal es mal sumo, porque procede de alguna indisposicion excessiva de la Voluntad, que sobrepuja tales ayudas, y las haze inutiles, è insuficientes. Como pues la valentia de su Enfermedad demuestra en los Atletas la robustez de su naturaleza, assi la gravedad de sus culpas descubre en los Catolicos la excelencia de su Religion. No es nuevo, que de la corrupcion de lo que es sumamente bueno, salga vna cosa sumamente mala.

Simil.

8 Demàs de esto el natural mas despierto, y mas espiritoso, de algunos Pueblos nuestros, es capaz por esto mismo de algunas monstruosidades en las Costumbres, que no se ven entre los Infieles, mas rudos, como en aquellos, à quien no les permite su Barbaridad misma llegar à tanto. Assi se hallan los Monstruos entre los Animales, pero no entre las Plantas. Y sin embargo esto acontece por la mayor perfeccion de los Vivientes Sensitivos, mas faciles para pervertirse en sus partes primigenias, que los Vegetativos.

Simil.

9 Pero dexemos esto. Què injusticia es esta: culpar la Fè por las Culpas, que cometen sus Fieles? Primeramente podrè dezir, que los Fieles, que son en el vivir mas perdidos, no son Fieles. Porque quien pudiera entrar hasta lo intimo en sus Coraçones, reconociera, que vacilan mucho en la Fè, dando lugar à diversas dudas, acerca de la inmortalidad de la Alma racional, de la Providencia, de la Predestinacion de la Gracia, de la Seguridad de todo, lo que se predica en la Iglesia. Pues

por.

porquè se han de llamar Fieles aquellos, que ya no lo son, pues no estàn firmes en la Fè? Pero no quiero dezir esto. Estèn firmissimos en ella. Pero esto, què aprovecha? Por ventura, porque vn Hombre crea entre Nosotros rectamente, dexa de ser por esso Hombre? Por ventura pierde la Libertad de el Albedrio, de que provienen finalmente los delitos? Pierde la fragilidad? Pierde el fomite? Pierde la Concupiscencia rebelde, que es la Teza? Què maravilla es pues, que se deslice en muchas Culpas. Pero todas las Culpas, como son siempre particulares, y proprias de el Operante, à el solo le hazen Reo; y no hazen Reo al Cuerpo Vniversal de la Iglesia, la qual en la Tierra, donde es Militarante, ha de constar perpetuamente de miembros Enfermos, y de miembros Sanos; y solo allà en el Cielo los ha de tener sanos todos, donde es Triumfante. Si aqui es el Arca, es menester, que acoja no solo los Animales limpios, y puros, mas tambien los inmundos: y si es la Era, es menester, que admita, no solo el grano escogido, sino tambien el espurio. De otra manera, si por esto no quieren oy los Novatores reconocer por legitima à la Iglesia Romana, porque miran en ella muchos escandalos, estàn necessitados à no reconocer por legitima, ni aun la Iglesia misma Primitiva. Porque, aunque los Fieles de los primeros tiempos fueron vniversalmente mas Santos (como es mas espiritosa aquella Sangre, que sale mas de frecio de el Coraçon à las Arterias) sin embargo no dexaron de aver entre ellos, desde el principio, las monstruosidades de aquellos famosos Discipulos, que degeneraron, Nicolàs, Diotrefes, Desitheo Phileto, Cleobio, Querinto, Ebion, que fueron

Simil.

Tertul. de Cultu scemin.

S. Cypri.
Lapf. S. Hieron in ep.

dedor de las Cunas de la Iglesia entoncés recién nacida, para darle muerte. Despues qualquiera, que lee los Escritos de los Padres Antiguos, no puede dexar de observar, como tambien en los primeros Siglos, reprehendian los Sagrados Doctores los Vicios mismos de Lascivia, y de soberbia, que los Novatores quisieran hazer parecer, como singulares de la Iglesia presente para obsecraria.

10 Ultimamente sean en buen hora las Culpas de los Modernos Catolicos de todo genero; la Iglesia no las reprueba desde todos los Pulpitos? Luego el tacharla de estas culpas, es imputarfelas, al mismo tiempo, en que mas las reprehende. Y porque, quando los Catolicos pecan, son Reos, mas, que, porque no cumplen su Ley? Hallen pues, los Contrarios alguna hermosura de Virtud, que no mande, ò aconseje la Iglesia. Hallen alguna fealdad de Vicio, que la Iglesia no deteste, y repruebe; y entoncés la Piedad de los Fieles no se convertirá en gloria de su Madre, y la Impiedad se le convertirá en vilipendio.

11 Sucede si, todo esto en las Sectas, cuya doctrina, en lo que tienen proprio, aparta fuertemente de el bien, è induce terriblemente al mal. Y por esso, como se pueden lo primero atribuir alguna gloria por la Virtud, que exercita por ventura vno de sus Sequazes? Si vn Turco, pongo por exemplo, se porta, como Iusto, en permitirles à los Christianos, que crean sanamente, què alabanza es de el Alcorán? Ninguna por cierto: pues antes este enseña las hostilidades, impone las injurias, y quiere, que se propague con el Hierro violentissimamente su creencia, matando à los Contradictores. De el mismo modo, si vn Lutherano

es Contingente si es Casto, si le mantiene à su Conforte la Fè de el Matrimonio, ò si se arrepiente amargamente de las Culpas, que ha cometido, què alabança es de la Religion, que introduxo Lutherò? No se sabe, que esta aprueba los Divorcios, hechos por su Capricho, aprueva la Polygamia, y no solo aprueva, mas manda, como cosa laudable el Adulterio? Sino quiere la Muger, venga la Criada. No se sabe que para ella la Pudicia es vn agravio, que se le haze à la Naturaleza, y la Penitencia es vna injuria, que se le haze à la Gracia? No se sabe, que celebra por mas Santo, à quien es mas defrenado, comparado à Christo, quando salio del Limbo, con los que buelven con Esquadrones de Virgenes, sacadas con violencia de los Claustros Sagrados? Pues de qué sirve alabar à semejantes Religiones por la buena Vida de sus Hijos? Toda la alabança es de los Hijos, que saben degenerar animosamente de sus Madres.

12 Por el contrario, qualquiera vicio de los Luteranos aora dichos, de los Calvinistas, y de qualquier otro Sectario refunde toda su maldad en la Secta, que professan, porque ellas lo paren, y lo promueven: y no por accidente, sino por su principal intencion, negando la Libertad de el Alvedrio, y manteniendo, que todas las Obras buenas son pecados, y que los pecados son todas Obras buenas: Dizen, que lo malo es bueno, y lo bueno, malo. Y por esso, si en ayudar al Proximo, no se merece, segun ellos, mas delante de Dios, què merece vn Perro, haziendo fiestas à su Amo, quando buelve à su Casa; quien se ha de querer incomodar por exercitar la Caridad? Y si con matar al mismo Proximo, ninguno se haze mas Reo, que

V. Gault err.
6. & seqq.
Luth. & err.
98. Calv.
Si non vult
Vxor. veniat
Ancilla.

V. supr. c. 15.

Dicunt, malum, bonum, & bonum, malum.

se hizierã vn Leon, si huiera el fido el Matador; quien avrã, que haga caso de tener enfrenada su colera? Qualquiera que lo haze, haze bien: mas, si lo haze, es porque no obra, segun las enseñanças de su Fè. Y por esso, al mismo tiempo, que es Hombre de bien, no es buen Reformado, porque no dà muestras, de que juzga por Verdaderos los dictámenes de los Reformadores: *Quanto eres mas perverso, tanto mas presto infunde Dios su Gracia*; predicava Lutherò, con la Capilla, no solamente men- guada, mas tambien arrojada. Tengase pues por verdadero tan hermoso Artículo; y diganme des- pues, que Maldad no ferã parto legitimo de tal Fè; tomada por Esposa de el Coraçon humano.

Luth. in ser.
de Pisc. Petr.
apud. Tann.
d. 1. de Fide
q. 3. n. 143.
*Quantò sceleva-
tior es, tantò ci-
tius Deus suam
Gratiam infun-
dit.*

S. III.

13 **D**E aqui tambien se muestra, quan fue- ra de razon se dexan algunos simples deslumbrar con aquella Virtud aparente, que algunas vezes se vè en los Turcos, en los Hebreos, y en los Hereges de oy. Lo primero tambien à los Cadaveres les crecen tal vez los Cabellos por al- gun tiempo, y les crecen las Vñas, no porque en- tonces tengan Alma, que los informe, mas por- que la tuvieron: y esta fue, la que al partirse de ellos, les dexò alguna reliquia de Vegetable. Aque- llo poco, honesto, que aparece entre los Maho- metanos, es vna pequeña rebusca de la Verdade- ra Virtud, que floreció en sus Países, quando flo- reció en ellos el Christianismo, de el qual tomò Mahoma todo, quanto bueno ingiriò en su Al- coràn. Aquella sombra de Piedad, que se vè en los Hebreos, es vna Reliquia de la Verdadera Re- ligion, que professaron sus Antepassados laudable-
mente

mente. Y assi aquel Rayo de Laudable, que Cente- llea entre algunos Hereges, de adonde nace? Na- ce de averse estos alejado menos de los ritos de la Fè Catolica, quando se dividieron de ella: que por esso los Lutheranos rigidos, comparados con los vltimos Calvinistas, parecen, como los Cre- pusculos de la Noche, comparados con los hor- rores de la Noche obscura.

14 Demàs de esto, este mismo retrato de Vir- tud, que queda en ellos, tan superficial, y tan es- calo, en comparacion de la que se admirava en los mismos Pueblos, quando eran Fieles, es to- talmente accidental à sus Leyes, y totalmente ac- cessorio, porque no reconoce de ellas, como lo avemos dicho, su primer Origen: y por esso tam- poco las dà mayor estimacion, que la que le dà à vna Mano leprosa vn Guante de Ambar; pues, quanto se alaba el olor de el vno, tanto se buelve siempre à vituperar tacitamente el hedor de la otra. En vna palabra. Aun no se ha visto, que al- gun Catolico se aya passado al Partido de los Pro- testantes, sin averse hecho en su modo de vivir mas defenfrenado; ni tampoco se ha visto, que algun Protestante se aya passado con buen Coraçon al Partido de los Catolicos, y no se aya hecho, en su modo de vivir, mas ajustado. No fuceda pues, que los Novatores se ayuden à oprimir, en sus Li- bros, à los Catolicos con vna inundacion de im- properios, de intultos, de falsedades para desacred- itarlos. Esto es portarse, como los arroyos furio- sos, que con tal, que ganen tierra, no temen for- marse con el impetu aquel camino, sobre los
Campos mas cultivados, que no hallan
abierto con la razon.

Simila

CAPITULO XXVII.

LA IGLESIA VNICAMENTE ESTA
proveida de medios para santificar à los propios
Fieles.

Simil.

I VN Caminante ya cansado no necesitã solamente de Guia, que le enseñe el Camino, ha menester tambien fuerzas para acabarle. Totas las Leyes, que vienen de las Sectas, ò son defectuosas, porque enderezan al Hombre vnica- mente al bien de la Naturaleza (que no es el bien, que se le ha dado por vnico fin) ò son nocivas, porque le enseñan tambien mucho mal, como vi- mos. Mas quando fueran todas, Leyes de perfec- ta Equidad, fueran estimulo para caminar recta- mente, mas no fueran ayuda: pues en sî mismas no tienen Virtud para darla. Y por esso, supuesta la de- bilidad de la Naturaleza estragada, no harian mas, prohibiendo las Culpas, que multiplicar las trans- gressiones; *roveo lo mejor, y me aplico à lo peor.* Re- quiere se, pues, la Ley Evangelica, la qual despues de aver con su luz alumbradole su Entendimiento al Hombre, le fomenta tambien el Coraçon con su ardor, por esso intitulada tan justamente Ley de Gracia, porque no solo es Ley, mas tambien es aliento: *Que no solo indica, lo que se ha de hazer* (que son los propios terminos de el Angelico Doctor) *mas tambien ayuda para cumplirlo.*

2 Esta Ayuda, vna es intrinseca, y otra, ex- trinseca. La intrinseca son parte las Virtudes in- fusas en el Alma, y parte las mociones interiores, aora dichas, con las quales es ilustrada, é inflama- da.

*¶ Ideo melio-
 ra, proboque.
 Deteriora se-
 quor.*

*S. Th. 1. 2.
 q. 106. ar. 1. ad
 2. Non solum
 indicant, quid
 sit faciendum,
 sed etiam adiu-
 vant ad imple-
 dum.*

da. La extrinseca son los medios tan eficaces, de que ha querido Christo, que estè su Iglesia hasta la fin, bien proveida, para santificarle. De estos medios intento aora discurrir. Pero quien puede discurrir de ellos por menudo, siendo tantos?

3 Dexarè, pues, los medios particulares de las Comunidades Religiosas, que con razon se pue- den dezir Escuelas de Virtud heroyca; tantos son los Grandes Santos, que de ellas han salido, aun en nuestros dias, quando parecen Religiosos casi todos, los que se van levantando al Culto Solem- ne: y me estrecharè puramente à aquellos medios, que son entre los Catolicos, los mas comunes à qualquier Estado, Ecclesiastico, ò Seglar. Pero quien puede discurrir por estos mismos medios, vno à vno? Las solemnidades de los Dias festivos, el Esplendor de las Iglesias, los Cantos de los Psal- mos de los Coros, las Assistencias de las Nobles Cofradias, los Ayunos, las Disciplinas, las fre- quentes Liciones de Libros piadosos, las Processio- nes, los Sermones, las Correrias saludables de las Misiones, las Oraciones, ya publicas, ya privadas, que jamàs cessan, y otras semejantes. Ciertamente, que es imposible explicarlos todos. Pero basten- nos entre todos, los Sacramentos, que son los Ins- trumentos principalissimos, por cuyo medio qui- so Dios el conferir à los Hombres su Gracia; y en- tre los Sacramentos, aquellos dos, que se pueden laudablemente frequentar, quanto mas iterar, pa- ra la salud propria. A dos Medios se deve vniver- salmente la buena Vida de el Pueblo Christiano: à la Penitencia, y à la Eucaristia. La Penitencia es Medicina de las Almas: la Eucaristia, Alimento: aquella buelve à encender el calor extinguido de la Caridad; esta le fortifica.

§. I.

4 **Y** Valga la Verdad, que Lengua avrà no solo Humana, pero aun Angelica, que nos explique, que vigor es aquel, que llega á sacar la Iglesia de esta Mesa, que le puso Iesu Christo, solo para hazerla mas robusta? Y de donde nació en los primeros Siglos de la Christiandad vn ardor de Espiritu tan grande, mas, que de ser este manjar de Vida, vn manjar cotidiano? De donde el Gaimiento de la Piedad, mas, que de aver poco á poco dexado de frequentarlo, hasta el Concilio de Trento, que llorò desgana tan nociva? Y de adonde finalmente la mejora de las Costumbres, que se han buelvo á perficionar, despues de el Concilio, mas, que de el uso, que nuevamente se ha avivado, de este manjar? Quien lo puede dudar, pues para este fin le destinò Christo, para aumentar la Gracia en sus Fieles? Y por esso se deve creer, que produce este efecto con mayor eficacia, que la que tienen para èl los otros Medios, aviendole fabricado para este fin aquel Artifice Sumo, que jamás puede quedar burlado en sus ideas. Fuera de que en los otros Sacramentos comunica Christo su Gracia por medio de Ministros: mas en este la comunica por sí, y por esso no es maravilla, que la comunique en mayor copia, como Principe, que regala, con su propria Mano. Y si es aquel Dios mismo, que para provecho de los Cuerpos, les diò tanta Virtud á las Plantas, á las Piedras, y hasta á las Carnes mismas de las Vivoras, bien puede qualquiera juzgar, qual la avrà guardado para sus Carnes Virginales, destinadas por Antidoto para la vtilidad de las Almas: *El que me come á mi, vivirá por mí.*

Ioan. 6. Qui manducat me, vivet propter me.

§. II.

§. II.

5 **Y** Si despues se viene á perder esta Vida, que ha alimentado Christo en Nosotros con la Eucaristia, ay en la Iglesia modo de repararla: y es con la Penitencia: Sacramento, que no solo restaura las antiguas perdidas, pero las restaura, aun con ventaja suma, haziendonos mas fuertes despues de la resurreccion, que fuymos antes de la Caída. La razon es, porque todos los ingredientes, que componen vna Medicina tan saludable, no solamente son curativos, y confortativos, mas tambien preservativos. Es menester considerar esto parte por parte con animo muy libre de passion, para penetrar la eficacia grandissima de estos medios, que tiene prevenidos la Iglesia contra el Pecado.

6 Primeramente es menester, que, para participar este Sacramento, yo examine mi Conciencia con atencion. Y este, quien no sabe, que hasta los Filósofos Seneca, Plutarco, Pythagoras, Epiteto, y muchos otros, le tuvieron por vn exercicio vtilissimo para enmendarse?

7 Demás de esto, el averse de arrepentir totalmente de vn defecto, es freno tan poderoso, que puede detener facilmente de cometerle, al que ya va á precipitarse á espuela batida: *No compro tanto caro el arrepentirme*, dezia cierto Sabio. Ahora, que será aver no solo de arrepentirse, mas arrepentirse hasta lo sumo, aborreciendo el mal de la Culpa sobre todos los males de pena que se pueden hallar: tanto, que á vista de todos los alhagos de la Sensualidad, y de todos sus atractivos, encierre, dentro de mi Coraçon, este proposito invencible, de querer antes morir, que mancharme:

Mas

Tanti non emā penitere.

*Malo mori,
quàm fœdari.*

Mas quiero morir , que quedar feo. Què Caliz ay tan gustoso , que en vn momento no se haga todo amargo con la acerba infusion de esta hiel. He de arrepentirme de el mal, que hago, y me he de confundir?

8 Tanto mas, que no basta, que esta confusion se quede dentro de los Claustros intimos de mi Mente, conocida solamente por mi. Es menester de mas à mas, que le manifieste, como culpado à otro Hombre, semejante à mi mismo, lo que quisiera ocultarme aun à mi: y que se lo manifieste, no en confuso, mas por menor, con todas aquellas circunstancias esenciales, que agravan mi delito mas estreñamente: de suerte, que à vn mismo tiempo, sea yo el Reo, yo el Actor, yo el Acusador, yo el Testigo veridico de mis culpas mas vergonçosas, no permitiendo, ni aun à los mismos pensamientos, que queden sepultados en el fondo impenetrable de mi Coraçon, sino haziendolos à todos salir à luz.

9 Què mas? Aunque el Tribunal, à que voluntariamente me sujeto, sea de Clemencia, trae sin embargo consigo el rigor de alguna reprehension; y con el Azeyte de la Piedad, mezcla el Vino aspero de alguna moderada severidad, con que me quiere cerrar mas fuertemente las llagas, que por ventura, por la cura demasiadamente suave, en pocos dias, se bolvieran à abrir. Serà pues menester, que yo me sujete à aquella satisfacion, que le pareciere justo al Confessor imponerme, como Mediano de la Paz entre el Hombre, y Dios. Serà menester, que yo oyga humildemente la Correccion, que gustare de hazerme por los desordenes, en que cai: y serà menester, que acepte tambien humildemente los preservativos, que le pare-

cieren

cieren mas conducentes para mantenerme en la salud recobrada.

10 Mirad aora aqui, en primer lugar (aunque de passo) si vna Religion, que impone obligaciones tan arduas, y sin embargo es obedecida puntualmente de tantos millones de Personas tan diversas, de Cavalleros, de Capitanes, de Doctores, de Prelados, de Principes, de Monarcas, puede ser invencion de Hombres, y no de Dios: y juntamente, si vn Fuero, que extiende su Jurisdiccion hasta los Pensamientos, no visitados jamás de algun otro, y requiere à vn mismo tiempo el arrepentimiento, y la manifestacion, sò pena de arder, sin esto, en vn Fuego eterno, puede ser vn Fuero, que tenga solamente en la Tierra su Tribunal patente, y no lo tenga en el Cielo. Vna Ley humana no podia hazer preceptos tan repugnantes à los Sentidos de el Hombre, ni le podia dâr vigor al Espiritu para vencer tanta repugnancia, à pesar de todos los Apetitos.

11 Mirad, en segundo lugar, sobre el intento, que propuse, què doctrina mas saludable para reprimir las Passiones se podia hallar, que guarda mas recta para salvar las Leyes, que Perro mas resuelto para espantar los Ladrones, que Baño mas oportuno para sanar todas las Enfermedades! Fuente patente a la Casa de Jacob, para el lavatorio de el Pecador, y de la que està inmunda: principalmente, que à este Baño de vida le haze mucho mas saludable el Redemptor con sus llagas, subministrandole interiormente al Coraçon, del que vsa de el nuevas, y nuevas ayudas de Gracia contra el Pecado: de suerte, que demàs de las fuerças, que tiene el arrepentimiento por su naturaleza, para apartar al Hombre de los vicios, que yá ha detestado

vna

Zach. 13. 1.
Fons patens Do-
mini Jacob, in
abulatione Pec-
catoris, & men-
struatur.

vna vez, y para que los deteste, recibe la Alma otro vigor mayor por la Virtud especial de el Sacramento. Y de hecho se vé, que entre los Catolicos, muchos, muchos, no solamente en los Claustros de los Religiosos mas retirados, sino aun en las Oficinas de los Artifices; en los Campos de los Labradores, en las Curias de los Legistas, en las Plaças de los Mercaderes, en las Cortes mismas, que tienen por otra parte nombre de suelo infauito para la Piedad, poco acostumbrada à prender en ellas: sin embargo, los que se meten frequentemente en este Lavatorio de el Paraíso; viven los años enteros sin mancharse con culpa grave, como lo pudieran amplissimamente testificar los Doctores de sus Conciencias, si les fuera licito ponerlas en lo claro.

12 Fuera de que los mismos Contrarios, si estuvieran mas deseosos de las Verdades, que de las porfias, nos pudieran embiar vn testimonio, mas autorizado, que qualquier otro, de sus Países. Refiere Domingo Soto, Maestro tan celebre, como aun despues de su muerte, lo manifiestan sus Libros, que estando èl, en la Corte de Carlos V. la inclyta Ciudad de Notimberga, despachò al Cesar vna solemne Embaxada, solo à fin de suplicarle, que con vn Edicto suyo Imperial obligasse à los Ciudadanos à la Confession secreta de sus culpas, desterrada de alli poco antes por la predicacion de Lutherero, porque, dezia aquel Senado, despues que los Nuestrros se dexaron de Confessar, se llena nuestra Ciudad de excessos nunca vistos. Verdad es, que esta Embaxada moviò à la Corte à rifa, y con grande razon, porque era puntualmente, como si alguno se cortasse vna pierna verdadera, para hazer, que en su lugar le acomodasse el Cirujano otra postica. Si Christo, en la senten-

cia

cia de los Lutheranos, no les avia mandado à los Fieles, que le expusiesen al Sacerdote sus culpas, como podia obligarlos à hazerlo el Principe, sin que tambien pudiesse por esso prometerles aquel perdon, que les avia dado Christo?

13 Entre tanto esto mismo nos muestra, quanta calumnia es la amplificacion, que hazen estos, de los desordenes de los Catholicos. Como puede sucester vniversalmente, que prendan tanto los Vicios, donde son tan poderosos los remedios para estirparlos? En las Selvas olorosas de Arabia las Serpientes, ni son tan venenosas, ni son tan nocivas, como en otras partes. Otro tanto sucede en la Iglesia: singularmente por aquellas Plantas de Balsamo sobre celestial de la confesion, y de la comunion, en que està injerto el Arbol de la Cruz. Estas hazen, que los escandalos sean mas raros, y sean menos pestilentes, interrumpiendose de quando en quando los abusos, por medio de estos dos Sacramentos, frequentados con devocion: lo qual no sucede entre las Sectas, que à manera de aquellas Naves, en que no se usa jamás de la bomba, es fuerça, que se muden todas en vna Sentina. Lo cierto es, que los mismos Hereges de Alemania tienen en sus Casas de mejor gana Criados Catholicos, que Hereges, porque assi se juzgan mas seguros en la hazienda, en la reputacion, y en la familia, que les entregan para guardar, con mas gusto, como, à los que dan de sí cuenta severa frequentemente, en vn Tribunal, que juzga aun los defectos ocultos.

14 De aqui dire, de ventaja si, pero sin exageracion. Los mas malos entre los Catholicos son ordinariamente menos culpables, que los mas Modestos entre los Novatores. Veyslo aqui mani-

fies.

Parte II.

V

Sotus in 4.
dist. 18. q. 1.
art. 1.

Simil.

fiesto. Qualquier gran Pecador, que se halla entre Nosotros, se reconoce, à lo menos, por Pecador, y demás de esto, no suele ser de Alma tan perdida, que no medite en reducirse, y arrepentirse, à lo menos en la Vejez: mas los Novatores, aunque están sumergidos en qualquiera hediondez, se reputan tan justos en virtud de su Fè, como los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo. Què dudar de la propia salud? Estàn tan cierto de ella, como Christo, que Reyna en el Cielo, y mas que Christo, Mortal en la Tierra: de adonde, segun ellos, su Magestad cayò al fin en vn Abyssmo profundissimo de desconfiança, de desesperacion, y aun de condenacion, aunque no permanente, mas transitoria. Las Lagrimas de vn Coraçon cõpungido son para ellos, como vn baño de tinta, que en vez de limpiar, à quien se mete en èl, le vnta mas, haziendole peor el mismo arrepentimiento. Y por esso, quanto es mejor vn Publicano humilde, que vn Fariseo Sobervio, tanto es preciso, que sea mejor vn Discolo entre los Catholicos, que qualquiera de los mas compuestos entre los Novatores. Y quanto es menos malo vn Pecador, que aspira à la Conversion, que qualquier Pecador endurecido, è impenitente: tanto es preciso, que sea menos malo vn Pecador de los Nuestrros, que qualquier Pecador de los suyos, pues finalmente las culpas, del que medita en el arrepentimiento, son tinieblas de la mañana, que caminan à la luz aun de Mediodia; y las culpas, de el que juzga, que empeora con el arrepentimiento, son tinieblas de la tarde, que siempre se vãn acercando mas à la noche obscura.

15 Y de aqui nace, el que se vean entre Nosotros tan frequentes las Conversiones, que no se ven entre los Sectarios, en quien la Edad cana

haze

haze solamente, tal vez, alguna mudança, mas semejante, à la que haze el Hinvierno en los Zarcasles, quitandoles las Hojas, pero no las Espinas. Si moderan algun exceso, de los que faltan con el adelantamiento de los Años, no moderan alguno, de los que crecen con èl: mas se hazen en ellos mas firmes cada dia, para que se vea, que es verdaderissimo el dicho de San Fulgencio, que *sin Fè ninguna Conversion puede aprovechar, ò por mejor dezir, ni ser.* Puedo testificar santamente, que tuve larga familiaridad con vn Cavallero, ya muerto, que en el tiempo, que se hallava mas entregado à las dissoluciones, à que la Iuventud dà nombre de Gloria, pero Dios, de abominacion; el poner el primer pie sobre el vmbra de cierta Iglesia de Santo Domingo (donde se celebrava la memoria de Santa Rosa, Canonizada, aquellos dias) al levantar la primera vista à su Rrtrato, en ella expuesto, se sintiò de improviso mudar el Coraçon en el pecho de tal manera, que extinguido todo el furor de la perversa Concupiscencia, y encendido vn fervor de Santa honestidad, de alli adelante, por muchos años, que viviò, no fue ya, el que avia sido, pues mudado totalmente en el Alma, no tuvo otros deleytes, que mortificar su Cuerpo, y maltratarlo en castigo de los placeres no licitos, que le avia permitido. Mencione feme aqui de las Sectas vn solo, que de semejante modo aya mudado el Coraçon vn atomo, no solo rompiendo todas las cadenas de los habitos perversos de vn golpe, mas transformandolas en Coronas triunfantes de Virtudes, mantenidas en èl, hasta el ultimo aliento, en su primer lustre. Y sin embargo Nuestros Anales Eclesiasticos están llenos de semejantes Conversiones para que se sepa,

V 2

que,

Gault. in Galv. err. 68.

Gault. in Calv. err. 71. 72.

Gault. in Calv. err. 37. 40.

Calv. in Ca. tech. brevi. Less. opus. cit. conf. 2.

Alph à Castro V. Contricio. Simil.

Simil.

Simil.

S. Fulg. l. de ad Petrum. Sine Fide nulla potest prodesse, imò neque esse conversio.

S. Gene. 25. que, como Dios, mudando vn Saulo, en el acto
 Aug. S. Ardal. de perseguir la Fè rabiolamente, junto à Damas-
 14. Apr. S. co, y mudando vn Ginès, mudando vn Ardalion,
 Porphyz. 15. mudando vn Porphirio, con el acto de hazer bur-
 Septemb. la de ella, en los Teatros publicos de Comedias,
 quiso dár, antes à los Iudios, y despues à los Gen-
 tiles, vn Testimonio autentico de la Verdad de la
 Fè Christiana, assi, mudando en vn instante à los
 grandes Pecadores en el acto de quebrantar mas
 Ley de Christo, dà Testimonio de la Verdad de la
 Fè Catolica. Porque tales Conversiones (no vistas
 jamás entre los Hereges, mientras no han abju-
 rado antes la Heregia) son milagros, y milagros
 aun de los mas sublimes, pues por ellas se muestra
 Dios, Señor, no solo de la Naturaleza Corporal,
 dispensando en las Leyes, à que està sujeta, mas
 tambien de la Naturaleza intelectual, mudando
 en ella, como quiere, las intenciones, è inclinacio-
 nes, y levantando la Alma, à hazer aquellos actos,
 à que le fuera imposible llegar por si misma: y to-
 do esto en vn punto, de adonde es milagrosa no
 solamente la sustancia de la Obra, mas tambien el
 modo de obrarla. Y si es assi, por todo esto queda
 claro que la Iglesia Catolica se llama justamente
 Santa, pues no solo es Santa por los Dogmas, que
 cree, Santa por las prohibiciones, que intima, San-
 ta por los Preceptos, que impone, Santa por las
 Personas, que en todo tiempo ha contenido en
 gran numero, dotadas de Santidad, pero Santa
 tambien por los medios, interiores, y exteriores,
 de que està oy llena para santificar las Almas, aun-
 que sean las peores del mundo, lo qual à ninguna

de las Sectas Infieles le ha podido jamás

convenir de manera

alguna.

§. III.

§. III.

16 **L**Os Iudios no tienen otro medio para ir
 à Dios, que cantar desordenadamente
 algun Psalmo en sus hediondas Synagogas, oír à
 algun ignorante Rabino la Interpretacion torcida
 de algun Texto de la Biblia. No tienen Libros pia-
 dosos. No tienen Padres Espirituales, no tienen
 Predicadores cuerdos, no tienen vfo de examinar-
 se à si mismos atentamente, no tienen tiempo de-
 terminado en todo el Año, para arrepentirse de sus
 proprias Culpas, no tienen ya, ni aun Leyes de in-
 terior culto al Señor, que adoran toscamente.

17 Mucho menos les proveyò estos medios
 el Alcorán à los Mahometanos, pues no se ordena
 jamás en èl, que se le agradezcan al Señor tantos
 bienes, como derrama sobre Nosotros; ni se ense-
 ña, que se recurra à su Magestad: porque en su inu-
 til Oracion no piden à Dios cosa: y si en los Vo-
 tos le piden algun bien, no es Espiritual, sino
 Temporal, como es algun pedaço de esta misera-
 ble Tierra, riquezas, presas, plaças, victorias de
 sus Enemigos. Sus Lavatorios les pueden, quan-
 do mas, limpiar los miembros llenos de polvo;
 pero no la Alma; pues ninguna fuerza les podía
 conceder su Autor, que fue tan sucio, ni están
 autorizados por Sacramentos, ò por socorros di-
 vinos, con alguna señal de el Cielo.

18 Y mas culpablemente, que todos, están
 privados los Novatores de medios para santificar-
 se; por quanto aviendo, apartandose de el gremio
 de la Iglesia Catolica, rechazado impiamente sus
 ritos, sus Ceremonias, sus Constituciones, sus
 vfos; no retienen mas sobre si de Santo, que el

Parte II.

V 3

Sa-

Sacramento de el Bautismo: y aun no le tetiēen enteramente, pues han llegado à cōraminarlo con mil errores, hasta mudar la Forma, que instituyò Christo al formarla, ò la Materia de la Agua Elemental en otros estraños licores, à su antojo: como tambien hà mudado la Materia de la Eucaristia, diciendo, que en vez de pan, se pueden sustituir (donde no se halla) Nuezes, Castañas, Legumbres, y qualquiera otra cosa, con tal, que sea comida, principalmente habil para hazerse arina: y con dezir, que en vez de Vino, donde no le ay, se puede admitir Agua, Cha, Cerveza, y qualquiera otra bebida, vsada en aquel Clima, falto de vbas, para que de ellos se verifiquen siempre mas aquellas palabras de el Psalmo: *Destruyerunt, Señor, las cosas, que perficionò Vuestra Magestad.* Quanto hizo Christo para santificar à los Fieles, tanto han destruido los Herefiarcas Modernos para pervertirlos, ò no dexando ya Sacramento alguno, ò quitandoles à los dos, que dexan toda la Virtud. Desuerte, que si sus Sequaces no se hizen los peores de todos los Mortales, es, porque, no dando entero credito à los dichos de sus Legisladores, tampoco los reducen todos à practica, como à ellos les parece, mas son Discipulos, por su buena Ventura, menores, que sus Maestros.

CAPITULO XXVIII.

LA CARIDAD CON EL PROXIMO
dà testimonio de la Verdad de la Iglesia Ca-
tolica.

ES de tan gran relieve el conocer, qual es sobre la Tierra la Iglesia Verdadera, que

qui:

quiso Christo enseñarnos de su propia boca vna seña de ella infalible, que será la Corona de todas las demis, que hasta aqui se han traído; no quedando, que añadir cosa mas cierta, ò mas illustre, à lo que dixo la Divina Sabiduria, para darnos luz. Hizonos, pues, leu Christo oír expressamente, como la Caridad, que los Fieles vsan reciprocamente vnos con otros, embiaría tantos rayos por todas partes, para manifestar la Verdadera Iglesia, que todos al instante dician: Esta es: *En esto conocerán todos (no este, ò aquel, mas todos) que soys mis Discipulos, si os tuviereys Amor vnos à otros.* Y no es maravilla. Porquē, quales son los Verdaderos Discipulos? Son sin duda, los que saben imitar mejor à su Maestro. Pues quien imita mejor à Christo, que quien mas ama, à aquel Proximo, por quien Christo (aviendo llegado à baxar de el Cielo à la Tierra) padeciò, sudò, muriò desnudo sobre vn Palo? Veys aqui, pues, tambien los Verdaderos Discipulos de Christo: los que mas aman à su Proximo. Es el Argumento tan claro, que no puede dexar su luz de dar igualmente en los Ojos à todos. Valgamonos, pues, de esta Divina Comparacion para distinguir la Escuela Verdadera de Christo de las Engañosas; y miremos con atencion, donde está: estrechandonos (para no desviarnos de la acostumbrada brevedad) à los dos Actos de Caridad mas dificultosos de practicar, esto es, al perdonar à los Enemigos, y al dár, si es menester, tambien la Vida por la salud de los Proximos; que son puntualmente los dos Actos, en que inculcò mas el Legislador Celestial: *Este es mi Precepto, que os ameys vnos à otros, como Yo os amé.*

Ioan. 13.35.
In hoc cognoscet omnes, quod Discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.

Ioan. 15.1. Hoc est Præceptum meum, vt diligatis invicem, sicut dilexi Vos.

S. I.

2 **A** Ora, en quanto á lo primero, llamo para la prueba, no digo á la flor de los Fieles; mas al Vulgo: diganme, si al llegar se al Sacramento de la Penitencia cada Mes, ó, á lo menos, á sus tiempos devidos, no se reducen á perdona: gravísimas injurias, gravísimas traiciones, y esto meramente, por respeto de Iesu-Christo, que lo hizo así. Mas qué digo perdonar, llegando á compensar no raras vezes los agravios con beneficios relevantísimos, á quien en nada están obligados? No ha mucho tiempo, que vna de las primeras Ciudades de Italia miró á vno de sus Cavaleros, herido de muerte, no solamente perdonar con buen corazón el assassinado impenitado, que avia padecido, mas dexar en su testamento dotadas á todas las Hijas de aquel Cruel, que le avia puesto en aquel estado. Y de semejantes casos pudiera referir muchísimos; vno mas illustre, que otro, si no fueran por sí mismos bastantemente conocidos.

3 Rodead aora todas aquellas Provincias, en las quales se ha adelantado por viva fuerza la Religion Reformada, y ha puesto Cathedra, y sabedme despues dezir, adonde se ve huella de Virtud semejante en alguno de sus Discipulos mas Eminentes. Que no se vea Vestigio alguno entre los Judios, no me maravilla: porque, si desde los tiempos antiguos davan por Ley, el amar al Amigo, y el aborrecer al Enemigo *Oistey*, que se dixo: amarás á tu proximo, y aborrecerás á tu Enemigo: que harán aora, quando el Talmud les ha denunciado tan vivamente, que no es digno de el título de Rabino, quien entre ellos no aborrece de muerte al Enemigo, y no busca todas las ocasiones, y todas las artes para

Matth. 5. 43.
Audistis, qui dicitur est: diliges proximum tuum; & odio habebis inimicum tuum.
Gault. sec. 6.
in Thalm. err. 16.

ven-

vengarle de él? Y mucho menos admiro, que no se halle pisada alguna entre los Sequazes de Mahoma, que quiere, que se haga siempre otra injuria, mayor, que la que se recibió; y así, como nada ordenó, que se predicasse mas en sus Pueblos, que la Guerra, así lo consiguió de modo, que hasta oy tiene por uso, el ir qualquiera de los suyos á media noche á las puertas de los Glotones, oprimidos de el sueño, llamando fuerte con vna maça, y diciendo, lo que dá empacho traducir en la Lengua Vulgar, como suena: *Levantaos, Moros, á comer, y á beber, y á engendrar Hijos contra los Christianos.*

4 Pero los Novatores no professan, que creen el Evangelio, que traxo Christo Nuestro Señor á la Tierra? Y sin embargo Luthero promulgó otro totalmente contrario, diciendo, que su Evangelio no queria paz, mas queria Sediciones, y queria Sangre: de donde, como vna Aleto. apenas tomó poder en Alemania, quando luego sollevó á todos los Rusticos para que sacassen las Armas contra la Nobleza, para rescatar se de los agravios tan grandes, y continuos, que de ella avian sufrido: luego despues de aver suficientemente gozado del alto incendio, que avia levantado por aquella parte, bolvió la tea, y comenzó á solevar mas ardentemente la Nobleza contra los Rusticos Rebeldes diciendo, que ya era tiempo, de que se ganassen el Cielo, no con las Oraciones, sino con las destrucciones, que subieron á tan alto punto, que se llegaron contar sobre ciento, y cinquenta mil entre los muertos de vna, y otra parte, dentro de pocos Meses, con tanto jubileo de el mismo Luthero, que mas intrépido, que Neron, pudo mirar, á un fin Esmeralda, las muertes de tantos miserables, como juegos de Gladiadores. Y no predicó el Evangelio en for-

Gault. sec. 7.
in Maham. err. 19.
Ale. 1. 1.
c. 2.

Thyrs. Gonç.
in Mahum. 1.
5. c. 37. Surgite, Mawi, ad comedendum, & bibendum, & gignendos Filios contra Christianos.

Gault. in Thalm. err. 16.
svp. cit.

ma

Gault. sec. 16.
in Calv. err.
84. & Alph.
Castro V. Pre-
ceptum.

Calv. in Luc.
c. 10. Lex nihil
aliud, quam dā-
nare potest, quia
impossibile no-
bis est, præsta-
re, quod iubet.

Si diligitis eos,
qui Vos diligūt,
āne, & Ethni-
ci vos faciunt?

Vindicta melle
dulcior.

Simil.

ma diferente Calvino, cuyo principal Discipulo, Beza, dixo, que no era menester mas para plantarlo en toda la Francia, que Escopetas, y Espadas. Pero, quien puede entre estos pretender, que aya quien dè á su Enemigo, vn perdon, no digo heroyco, qual fue, el que contè arriba. mas comun, defendiendo ellos igualmente, que la Ley misma Divina, quanto mas la Evangelica, mas perfecta, es totalmente imposible de observar? *La Ley nada mas puede, que condenar, porque no es imposible hazer, lo que manda.*

5 Es claro pues, que el modo de vivir de las Sectas no estā animado, mas que con Espiritu humano, por si incapaz de vencer la Naturaleza: de adonde en su mayor esfuerço, no llega á mas, que á hazer bien, á quien ama, que es donde llegán todos: *Si amays á aquellos, que os aman á Vosotros, por ventura no hazen esto tambien los Ethnicos?* Mas el modo de vivir de la Iglesia estā animado con vn Espiritu muy superior al humano: de adonde es, que sin algun limite, passā á hazer bien, á quien quiere mal, y aun á quien le haze. Y verdaderamente vn Espiritu tan robusto no puede ser otro, que divino. Porque no se puede dudar, que todos los impetus de las passiones mas ardientes, y mas feroces, naturalmente nos incitan á la Vengança, reputada de el Torrente de los Hombres, mas dulce, que la miel (*La Vengança excede á la miel en la dulçura*) y tenuta por la Victima mas hermosa, que se le puede sacrificar al Honor mundano. Como pues pueden ser Cadaveres puramente Cadaveres de vna Fè muerta, los que, nadando contra vna corriente tan valiente, la rompen con tanto animo? Avrá, quien llegue á juzgar Enemiga de Dios á aquella Religion, que levanta á sus

Alum,

Alumnos á parecersele, en lo que tanto professa, que es hazer bien á todos? *Que haze, que nazca su Sol sobre los buenos, y los malos.* Esto es hazer, que los Fieles no solamente parezcan sus Hijos, mas tambien lo sean: *Amad á Vuestros Enemigos, para ser Hijos de Vuestro Padre, que está en los Cielos.*

6 Si nuestra Fè fuera falsa, quien seria el Autor de ella sino Lucifer? Y si la Fè de los Novatores fuera Verdadera, seria, al contrario, su Autor Christo. Pero, como se puede juzgar, que nuestra Fè, si tuviera á Lucifer por Autor, nos avia de llevar á imitar tanto á Christo en su mansedumbre? Y que su Fè, si tuviera por Autor á Christo, los avia de llevar á emular tanto á Lucifer en la rabia? Christo fue, *el que, padeciendo, no amenazava:* y esto vemos, que lo hazen oy solos los Catolicos. Lucifer es, *el que es Rey de todos los Hijos de la Soberbia:* y tales se muestran cada dia los Novatores, amarguissimos, en quejarse en sus Escritos, no digo de vna injuria, ò de vn testimonio falso, mas aun de vna justissima Correccion; como lo muestra copiosamente la Pluma de el mismo Luthero, su Cabeça, que se bolvid con mil horrendos Oprobrios contra los Obispos, contra los Principes, contra los Papas, solo, porque estos le quisieron, segun su obligacion hazer, que conociese sus locos errores tan manifestos.

§. II.

7 **P**asemos aora al otro acto de Caridad, que es dár la Vida por la salud de los Proximos: acto, que llamò Christo con razon el mas elevado: *Ninguno tiene mayor Caridad, que aque-*

lla,

Matth. 5. 45.
Qui solem suū
omni facit su-
per bonos, &
malos.

Matth. 5. 4.
Diligite inimi-
cos vuestros, ut
sitis Filij Patris
vestri, qui in
Cælis est.

2. Petr. 2. 2.
Cùm pateretur,
non commina-
batur.

Iob. 41. 25.
Est Rex super
omnes Filios su-
perbie.

Alph. á Ca-
stro contra
Hæref. V. In-
iuria.

Toan. 15. 13.
Maiorem hæc
dilectionem ne-
mo habet, ut
animam suam
ponat quis pro
amicis suis.

lla, que obliga, à que ponga vno su vida por sus amigos: pues el Hombre con este acto antepone el bien de el amado al mayor de los propios bienes sensibles, que es la Vida, fundamento de todos los otros. Aora es indubitable, que en todos los Siglos ha sido este entre Nosotros vn acto continuado. Muestrelo claramente. En todos los Siglos se han aumentado siempre à la Iglesia Católica muchas Gentes, como lo manifestamos mas de proposito en su lugar. Pero, como ha sucedido esto, mas, que por medio de Hombres, que ha embiado sin cesar nuestro Sumo pontifice à aquellas Gentes: Hombres, todos, lleños de tanto zelo, que han expuesto à todo riesgo la Vida, y tambien la han perdido por recobrar las Almas de las manos de el Ladron Infernal, y reducir las à Christo? Y este acto de Caridad jamás se ha enfriado con el tiempo; antes ha crecido mas. Es cierto, que nunca se han reducido à Christo tantas Almas dentro de vn Siglo, quantas en el pasado, por las copiosissimas Conversiones, que ha auido, de las Indias, assi Orientales, como Occidentales, que es lo mismo, que dezir, de vn nuevo Mundo. Y se ha hecho esto de otra manera, que por fuerça de vna ardentissima Caridad, que ha impelido à innumerables à mostrar, quanto estimavan mas la salvacion agena, que su Vida propria? Si me es licito (ya que no puedo referir de vna vez las hazañas de los estraños mas generosos) dezir las Domesticas; yo hallo en las Historias de mi Religion, aunque minima, cosas admirables. Hallo, quien en vn naufragio, por su gran suerte, aviendose assido à vna tabla, la cedió espontaneamente à vn Indio, con esta condicion hermosissima, que en llegando à tierra, se hiziesse Christiano, como lo executò,

Hallo

P. I. c. 161

Hallo, quien por entrar en el Japon, cerrado, en el tiempo de suma persecucion, con diligencias indecibles se vendió por Esclavo, para el remo, y assi consiguió al fin penetrar alla. Hallo, quien, por no saber el camino à Meaco, adonde iba à llevar la Fé, se acomodò por Moço de mulas con vn Pasajero, practico de el Pais, y mientras este à espuela batida corria por la tierra llena de nieve, èl descalço, y hechò pedaços, se tenia fuerte, para seguirle (como algunos tambien lo escrivieron) à la cola de el Cavallo, dexandose assi despedaçar impiamente por aquel indiscreto, mas, que conducir. Hallo, que son sin numero, los que han conseguido con fervorosas suplicas, navegar por medio de mil miserias à otra miseria mayor, qual es, el vivir con hombres, menos, que hombres, como son todos los Barbaros del Occidente, y passar por medio de mil peligros à otro peligro maximo, qual es, el de dexar à los pies de semejantes Traydores la Vida cada mòmento, ya envenenados, ya quemados ya hechos menudos pedaços, por puro zelo de anunciar el Evangelio, en donde no ay memoria, de que aya jamás llegado alguno. Pero como sucede esto? Han emprendido los Reformados de Olanda tãtas Navegaciones entre aquellas Gentes: han vencido el Mar con tantos atrevidos Vaxeles, Emulos de aquella su primera Nave Victoria, que anduvo alrededor toda la Tierra: han tentado nuevos passos por medio de el Mar elado, sin desistir jamás de la empresa hasta estår en los vmbrales de lo imposible. Ea, entre tantos viages muestren vno ordenado à este intento, de propagar en aquellas Riberas la Fé de Christo. En las Islas Marianas han derramado nuevamente Nuestros Missioneros los Sudores, y la Sangre, con tores.

Ricc. in
Geogt. 167
form.

In Vita P.
Aloyf. Sanvi.

tant.

van amenazando por sus culpas, se ofreció luego à sí misma, mas que pronta, à recibir en su Coraçon tormentos horribles, para haberse ella sola toda la Ira Divina, que se devia à las maldades de aquellos tiempos. De no menor caridad fue Christiana, intitulada la admirable, por las penas, que se cargò voluntariamente por la Conversion de los Pecadores, y por las que cada instante deseava cargarse mas, siempre ansiosa de padecer, mas nunca satisfecha. Y por hablar de cosas, mas vecinas à nuestros tiempos: de caridad no menor, diò también exemplo, en el Siglo pasado, vna Doncellita, llamada Catalina Baconista, de quien refiere Francisco Pico, Señor de la Mirandula, como Testigo de Vista, que deseava ser el vnico blanco de las calamidades, devidas à los Mortales, y lo alcançava frequentemente, experimentando Martyrios indecibles, que descargava Dios sobre ella, para agradecerle la Oferta, como sobre Victima, que avia subido al Altar por sí misma.

10. Ahora si todas las Sectas juntas no podrán traer vn hecho semejante à estos tres, autorizados por tres Escritores famosos, en quien no puede darse excepcion de alguna forma; es menester, que aunque les pese, confiesen, que aun, quando la Iglesia no poseyera innumerables Hereros de Caridad Christiana, mas solas estas tres Donzellas aqui traídas, bastarán ellas solas para hazer poner en huida à todas sus Esquadras con gloriosa Victoria, y para ponerle en la mano la Palma à la Religion Catolica, como à la vnica, que es digna, de que la profesen en toda la Tierra. El principio de tanta diversidad, como vemos, que ay entre el Macho, y la Hembra, si se cree al Filosofo, es el Coraçon, que en el Macho es caliente en gra-

do perfecto; y en la Hembra, en imperfecto. No ay pues, que buscar en nuestro caso otro distintivo: Solo el Amor discierne à los Hijos de Dios de los Hijos del Diablo. No nacieron antes en el Mundo los Christianos, que fuesen conocidos en el Coraçon encendido, que se descubriò en ellos: de adonde es, que los Gentiles, hablando vnos con otros, dezian espantados. Mirad, que amor tan grande se tienen. Mirad, como mutuamente se aman! Mirad, como qualquiera està pronto, si es menester, aun para dar la Vida por su Proximo: Mirad, como estàn dispuestos para morir por qualquiera de los otros Christianos! Qué maravilla, pues, que en el Coraçon no menos caliente sean oy tambien distinguidos los Catolicos, de los que no lo son?

S. III.

11. **Y** Veys aqui, si yo no me engaño, mostrado con evidencia por todas las señales, que la Religion Catolica es la Hija Legitima de el Altisimo, pues, para declararla por tal ha concurrido su Magestad, con todos los tres señalados Atributos, que se pueden dezir facciones infalibles de su Semblante: ha concurrido con el Poder, ha concurrido con la Sabiduria, ha concurrido con la Bondad. Facciones tan hermosas no se le ven por cierto en el Rostro à alguna de las otras Religiones, diversas de ella. Pues qué duda ay, de que no son Religiones Verdaderas, sino Sectas, que han aparecido para enganar al Genero Humano, debaxo de la resplandeciente mascara de Religion! Sus Obras, como lo avemos manifestado, no solamente no son de Poder, mas son de Flaqueza, pues todas ellas son Obras de la Naturaleza es-

S. Aug. l. 8. de Trin. c. 15. So-
la dilectio discer-
nit inter Filios Dei, & in-
ter Filios Diaboli.

Tertul. in Apol. c. 19. Vi-
det, ut invicem se diligunt.
Videte, ut pro alterutro mori
sunt parati!

V. Rozi. Sig.
29. n. 9.

Aríst. de Ge-
ner. Animal. l.
3. c. 1. n. 25.

tragada. No solamente no son de Sabiduria, mas son de Ignorancia, pues están fundadas en Dictámenes necios, torcidos, y contrarios à todas las Reglas de la Razon. No solamente no son de Bondad, mas son de Iniquidad, pues no son aptos para santificar à la Gente, sino para prevertirla. Pues como se tiene atrevimiento para atribuirle estas Sectas al Altissimo, como Hijas, que ha producido?

12 Y con esto parece, que queda vencida totalmente la Causa. Y sin embargo, despues de tanto combatir, no se ha hecho cosa en vtilidad de los Incredulos, sino se passa à derribarles vna Fortaleza, siempre batida, desde los Siglos de Manès acá, que fue el primero en edificarla, y siempre la buelven à levantar los Descaminados, como su vnico Affilo: y es afirmar, que en qualquiera Religion, ò verdadera, ò falsa, se puede al fin esperar salvacion, con verisimilitud de alcançarla. Para demoler este Castillo se va à plantar la ultima Bateria.

CAPITULO VLTIMO.

VERA DE LA RELIGION CATOLICA NO
ay Salvacion.

1 **C**omo no ay Animal, que duetma siempre, mas si quiere vivir, es menester, que de quando en quando sacuda el sueño; assi por vètura no ay Hombre, que, en lo que pertenece à la Religion, Vida de las Almas, tenga siempre cerrados los Ojos para la Verdad; mas, aunque no quiera, es menester, que los abra de quando en quando para conocer su error; de suerte, que, por lo menos, dude de el Estado, en que se halla, y este
cuy;

cuydadoso. Pero revelandose contra esta luz, se haze por si mismo licito, el no seguirla, y cerrados de nuevo los Ojos, buelve à dormir sobre esta loca confaça, que con tal, que se viva conforme à la Razon natural, en qualquiera Ley ay igualmente salvacion.

2 Ay fama, de que el Tamorlan, aviendo llegado con su Exercito Victorioso à Ierusalem, à los lugares Consagrados por el Redemptor, fue tocado tan poderosamente en el Animo por la Divina Gracia, que se ablandò, y no pudo sin lagrimas oir las noticias de las Opreffiones, de las afrentas, y de la Muerte cruelissima, que alli sufrió Nuestro Señor Iesu-Christo para salvar al Mundo. Pero solicitado interiormente à abraçar su Religion, como tan justa, començò à pensar dentro de si sutilmente, que assi como era gloria de vn Gran Monarca aver sujetado à su Cetro muchas Naciones entre si contrarias en Costumbres, y Gobierno; assi cedia en grande honra de Dios el obsequio de varias Religiones, entre si opuestas en creencia, y en ritos. Y con esta sopa engañosa adormeciò los ladridos de la Conciencia fiel, que queria despertarle de el sueño. Hazed pues cuenta, de que con esta misma sopa la adormecen todos los demàs Mahomeranos sus semejantes; con esta los Hombres; con esta los Hereges; y con esta algunos Estadistas, que habituados à no mirar en sus Navegaciones mas Polo, que el Interès; sino topan en el Escollo de el Ateismo formado, encallan en estos Bajos. Y no dexan, como agudos de confirmar su estraña Opinion, con razones aparentes, para que el mismo perecer no sea sin Arte.

3 Dizen. En qualquiera Ley se hallan muchos,

chos, que honran á Dios, aunque de varios modos: son Leales en los Pactos, son Liberales en los Dones, son Misericordiosos con los Pobres: causan frequentemente con su modo de vivir gran confusión á los Catolicos, que falta poco, para que se tengan todos por salvos. Pues, adonde estará la Providencia en el Cielo, si Dios no agradece tantos obsequios, como consigue tambien de los demás? Y donde estará la Justicia en la Tierra, si innumerables Obras de Virtud, que por todas partes se hazen, se han de quedar sin su premio: y muchas, si tanta parte de el Mundo, que está fuera de la Iglesia Catolica, ha de andar continuamente perdida sin mas culpa, que no aver conocido vna Verdad, que para verla, ó no tuvo Niñas en los Ojos de tanta fuerça, ó no tuvo luz? Luego es necesario concluir, que dexando á los Doctores las controversias Escolasticas, y usando de los medios, que qualquiera Religion, qual mas, qual menos, no dexa de dar á sus Sequaces, se llegue á salvamento, como los Vaxeles al Puerto, con Vientos totalmente contrarios, si es el Piloto diestro para valerse de ellos.

Simil.

4 No ay Phrenetico mas dificultoso de sanar, que el que se porta con mas seriedad en el delirar. Sin embargo no es justo abandonar la cura de alguno, principalmente, quando la cura ha de venir de la Gracia, mas que de la Arte, que vale por sí, poco, con semejante Gente, Engañadora sagaz de sí misma.

§. I.

3 **S**I queremos, pues, dar luego en la raíz de el mal profundo, es menester tener por firme este prin-

principio que lo mismo es admitir todas las Religiones, que ay en el Mundo por habiles para dar la salud, que no admitir ninguna. Porque os pregunto. Estas Religiones no son contrarias? No son contradictorias? No se oponen derechamente vnas á otras, como Emulas, en quanto, á lo que se deve creer, confessar, y obrar, para agradar á Dios con sincero culto? Esto no tiene duda: assi, porque lo demuestran sus Autores, como porque lo declaran sus Articulos, y por que, si las Religiones sobredichas no se opusieran en los constitutivos essenciales de su Fè, no fueran Religiones diversas, sino vna sola; pues vna Verdad siempre haze liga con otra Verdad, mas que vn Oro con otro Oro, y vna Purpura con otra Purpura. Ahora, si se oponen tanto, como puede Dios admitirlas todas, agradecerlas todas, premiarlas todas de vn modo? Antes al mismo tiempo, que quiere vna, como enseñada por su Magestad, reprueba todas las demás. Y si las reprueba, como se ha de querer, que las premie? Fuera de aquella vna, es necesario, que sean supuestas todas las otras, que sean espurias, que sean la Zizaña maligna que sobrefembraron los Espiritus sus Enemigos, en su trigo. Pues como puede suceder, que Dios no solamente las tolere por breve espacio en vn Campo mismo, mas las remunere hasta dar por ellas el Paraíso? No es Dios la misma Verdad? Yo soy la Verdad. Pues como puede negarse tanto, que llegue á galardonar la Mentira con vn Reyno Eterno, y a que la Mentira se le venda por culto? No, no: No se puede negar á sí mismo. Lo mismo es pues afirmar, que ay salvacion igualmente en los Catolicos, en los Hereges, en los Hebreos, y en los Mahometanos, entre sí opuestos, que querer, que le agra-

Ego sum Veritas.

2. Tim. 2. 14.
Negate se ipsum non potest.

de à Dios igualmente la Creencia falsa, y la Creencia Verdadera, la Confession falsa, y la Confession verdadera, la Justicia falsa, y la Justicia Verdadera, lo qual es lo mismo, que querer, que Dios no sea Dios. Pero quitado Dios, no se ha quitado toda Religion? Veys aqui pues el blanco, à que tiran aquellos politicos, que tienen por todo vno, el professar qualquiera Religion, sea, la que fuere, en que el hombre se halle. Tiran à introducir con brevedad en el Mundo por camino furtivo aquel Atheismo, que no pueden por el camino real. Y esto demuestra la Vanidad de la salvacion, que se espera debaxo de todo culto, por la parte de Dios, que la ha de dár

§. II.

POR la parte de el Hombre, que la ha de recibir, es menester, que se note, como no le era devida por su Naturaleza vna Bienaventurança, inmensamente superior à su Ser, qual es la Bienaventurança Celestial, mas convenia, que la recibiesse de Dios, ò por gracia, ò por galardón. Por gracia puramente no se puede esperar, porque ha querido Dios, que los Adultos lleguen jamás à aquel Eterno Reposo, sin algun previo trabajo, en cuya Virtud posean despues mas bella su Corona, como Corona de merito; y sean semejantes, en el Cielo, à aquellos Monarcas, que no nacieron Grandes, mas llegaron à serlo, vnos por su insigne Prudencia, y otros por la valiente Espada. Luego se ha de esperar por galardón. Pero què titulo tienen las Sectas para conseguir vn galardón, como este: ò sobre què aspiran à èl? Por razon de lo que hazen, ò por razon de lo que creen? Por lo que ha-

hazen, es cosa vana aspirar à èl: porque la Virtud Verdadera depende mas de la Verdadera Fè, que el Fruto de la Raiz: *Donde no ay Verdadera Fè, dize San Agustín, tampoco puede aver Verdadera Justicia.* Y assi qualquiera accion Virtuosa, sin la Religion sincera, es, à manera de aquellas Perlas, que concubidas, encapotado, y tempestuoso el Cielo, tienen vna sutil corteza de Perla, mas no lo solido. Obran comunmente los Sectarios su Justicia por la gloria humana como por fin principal de sus trabajos: y por esso son altivos, no justos: ò si la obran, por algun motivo sencillo de honestidad, conocida con sus fuerças de la Naturaleza, este obrar no proviene en ellos de la Fè sobrenatural, que los impela à esso: y por esso es Virtud, que dispone, de fuyo para la Felicidad Civil, y transitoria de la Vida presente, mas no à la Felicidad Celestial, y perpetua de la Vida futura. De adonde, aunque merecen tambien alguna paga, su merito, no transciende la Esfera de las pagas caducas. Y assi como su Piedad es como sombra, assi con proporcion la recompensa Dios, con la sombra de los bienes Verdaderos, no con la realidad: esto es, la recompensa con riquezas, con trofeos, con aumentos de Dominios temporales, que son vna sombra, no mas, de lo que tiene preparado para la Piedad Verdadera.

17 Por lo que toca, à lo que los Sectarios creen, están tan lejos de ser mas merecedores de paga, que, si bien se considera, antes son mas merecedores de castigo. Porque, si miramos à los Mahometanos, creen, sin duda, muchas Verdades, como es, que Dios es Vno, que es Criador de todas las cosas, y que es su Governador, prometiendo à los Hombres premio, y pena, aun en la Vida

San Aug. de Ser. D. in monte c. 29. *Vbi Fides vera non est, nec potest vera esse Iustitia.*

simil.

Gault. 7. fec.
in Mañ. err. 3.

futura. Pero quan contaminada está por ellos está creencia, ò por mejor dezir podria con mil opiniones, indignas de Dios, á quien creen, no solamente Corporeo, mas Premiador de Luxuriosos, y de Embidiosos, y Autor de quantas maldades ay en el Mundo! En tanto grado, que si por vn lado le dãn la Divinidad, se la niegan luego por otro. Como, pues, puede Dios premiar infinitamente, á quien cree de su Magestad, lo que fuera de vituperio en vn Capitán de Vandidos? Fuera de que aquello poco verdadero, que creen los Mahometanos en Dios, no lo creen por algun motivo superior á la Naturaleza, esto es, por la Autoridad infalible del mismo Dios, que lo revelò: lo creen, porque lo dixo Mahoma en el Alcorán, de adonde es, que lo creen por mera persuasión humana, apoyada en la Autoridad particular de vna Arabe, que se avançò por via de fraudes, y de fuerza á buscar Sequaces, y no por via de Santidad, y de maravillas, que aya concurrido jamás á acreditar hasta de el Cielo: lo qual haze, que su Fè sea Fè humana, en quanto á lo creído; y que en quanto al fundamento de creerlo, sea Fè impia, Fè execrable, assi como fue impio, y execrable, aquel que no se averguençan de adorar por Legislador.

8 Lo mesmo con proporcion se ha de dezir de los Hebreos. Tienen estos por ventura, otra regla de su creencia presente, fuera de la explicacion de sus Rabinos, Maestros, como se ha visto ya, de necesidades tan palpables, que mueven aun á rifa? Y sino la tienen, que Fè es la suya? En qualquiera Fè no solo se ha de mirar, lo que se cree; pero tambien mucho mas, lo que induce á creerlo, porque qual es el fundamento, tal es el Edificio. Si el suelo es poco firme, no puede la Torre
ser

ser solida. Y sin embargo la Fè ha de ser tan solida, que excluya toda vacilacion: de otra manera no es ya Fè, es Opinion; y la Opinion no es Tributo proporcionado á vn Dios, que no puede mentir. Què Fè pues pueden fundar los Hebreos sobre el dicho de aquellos Rabinos, que no son suficientes para defender vna Opinion?

9 Y ferid de aqui, lo que se deve dezir de los Hereges de nuestros dias: de quien deseo saber, que Guia siguen en su Reforma: si la propria, ò la agena? Si la agena, qual mas infiel? Pues los dos Pregoneros tan reverenciados de su nuevo Evangelio, veys aqui, los que fueron: Luthero, y Calvino: Luthero, Rebelde al Claustro, á la Iglesia, al Emperador, su Principe natural: y Calvino, Rebelde tambien á la Naturaleza, como lo declarò aquella marca vergonçosa, que llevò sobre las espaldas, en señal de el fuego, que le perdonò el Obispo con Piedad muy desgraciada. De suerte, que los dos, por el vigor de todas las Leyes, aun Civiles, se avian hecho tan infames por sus culpas, que no podian ser amditidos, ni por Acusadores, ni por Testigos en el Fuero Humano. Juzgad, si podian ser admitidos en el Divino por Reformadores de los Dogmas, ò por Iuezes de los Concilios, de los Canones, y hasta de los Papas.

10 Si los Sectarios no siguen la Guia agena, luego siguen otra no menos engañosa, qual es el sentir proprio, y el Espiritu proprio, multiplicado, segun el numero de sus Cabeças, á su gusto. Y en vn Antojo, que se le ha puesto en la Cabeça á vn Hombre, se ha de fundar vn Tribunal de Verdad incontestable?

11 Pues vna Fè, que por qualquier lado, que
se

Simil:

Bolsecus in
Calvi. vita c.
5. Biger. in
flor. Calvi.
Staplet. in
Promptuar.
Sab. Hebd. 4.
Quadr. & alij
plures, quos
vide, apud
Less. fusè id
probatem in
Appendi, ad
Opus. de ca-
pessén. Relig.
c. 3. L. Qui
accusare, ff de
Accus. l. i. ff.
de Postulando.

se mire, es vna mera supersticion, como podrá pretender por su recompensa, vna Eterna Felicidad? Y la Primera Verdad como se ha de poder declarar por honrada con las supercherias, y con los desprecios, que en tantos modos le maquina la Mentira, disfraçada de Religion? *El que cree algo falso, no cree à Dios*

S. Th. contra Gent. l. 3. c. 118. *Qui credit aliquid falsum non credit Deo.*

12 Lo cierto es, que como à la Divina Autoridad se le haze grande agravio, quando se niega el credito à aquellos Mysterios, que manifestamente parecen revelados por la Boca Divina; assi tambien se le gaze gravissima injuria, quando, al contrario, se recibe, como Doctrina suya, la que por qualquiera parte està distituida de todo prudente motivo para atribuirla à Autor tan infalible. Y igualmente es infiel el Comandante, que no cede la Plaça, à quien con legitimas señas se la pide de parte de su Soberano; que el Comandante, que la cede, à quien se la pide sin alguna señal suficiente. De suerte, que concluyo, que aquella Religion, que venera por Profetas à los Engañadores, ò que sigue en el creer su proprio juicio, ò su proprio Espiritu, como si este fuera dicho Divino; no deve aguardar premio, sino castigo, y castigo gravissimo. Y por esso, quan pueril es el juicio de aquellos Politicos, que se juzgan aptos para pesar vn Mundo sobre sus balanças, y sin embargo conceden iudiferentemente salvacion debaxo de qualquiera Bandera de Religion, aunque rotas como si Dios pudiera afirmar dos contradictorias à vn tiempo; ò se pudieran tener por deuda de remuneracion, y de recompensa las afrentas sumas, que se le señalan por honras!

13 Y veys aquí pronta la Disparidad entre el Monarca, y Dios, en el Sophisma, porque el Ta-

mor:

morlan dexò de inclinarse à Christo. Al Monarca se le convierte en gloria el dominar à muchas Naciones, contrarias entre si en costumbres; porque, si son contrarias entre si no son contrarias à el, mas tienen por bien el sujetarle sus Estatutos municipales, y mudables à la Ley mas alta, que les hizo intimar à todas legitimamente desde el principio, como fundamental de la Monarquia. Y todo esto se convierte igualmente en gloria de Dios, como se cumpla bien. Pero no passa assi en nuestro caso. Las Sectas, averfas à la Iglesia, no quieren aceptar le Ley Catolica, que es la Ley fundamental, que el mismo Dios diò al Mundo, y despues confirmò con prodigios, y con pruebas, que no se pueden hallar en alguna otra, y quieren, à su pesar, retenerlas, aunque las ha declarado vna por vna, por injuriosas à su persona. Quien no ve pues, que le toca à Dios aqui quedar debaxo de aquellas Sectas rebeldes, y no encima? Y assi no es maravilla, que las condene, como Reas de Lessa Magestad; no de otra suerte, que qualquier Monarca condenàra tambien à aquellas Naciones arrogantes, que viera vsar de semejante contumacia, prefiriendo à su Codice Imperial los Caprichos propios, y las convenciones privadas.

S. III.

14 **N**I vale aqui bolverse à calumniar la Providencia, que devia hazer, que llegasse à noticia de todos los Pueblos esta Fè, de el mismo modo, si era la vnica, y no esconderla à tantos, que por ventura no la han oido hasta agora, ni aun de lejos. No vale, digo, porque los Consejos de la Providencia Divina son vn Abylmo, que sobrepuja

puja todas las sondas. Bastenos saber, que sus Juizios pueden ser ocultos à nuestra debil Vista, pero no injustos. El que no oyò jamàs las nuevas de la Verdadera Fè, se condenará por sus Culpas actuales de Hurto, de Odio, de Homicidio, de Sensualidad, y por otras maldades semejantes, en que ha incurrido, como Hombre: y el que oyò las nuevas, y sin embargo se hizo sordo, se condenará de mas de esso, por la repulsa, como Infiel.

15 Mas no se ha de juzgar, que donde falta la Lengua de los Predicadores Evangelicos, no suople voz interior de Dios: de suerte, que vna vez, ò otra todos los Sequaces de las Leyes falsas no oigan alguna voz reclamadora de su Conciencia, que les haga patente, que no pueden prudentemente fixar el pie en vna Religion, ò nueva, ò sin disciplina, ò inconstante, ò por lo menos, no autorizada con alguna señal por Ley, que les ha revelado Dios. Lo cierto es, que en qualquiera rota, aun gravissima, siempre queda alguno, que lleve à su Casa las malas nuevas. Assi es de creer, que por mucho estrago, que aya hecho en vn Coraçon la Mentira, siempre queda alguna Reliquia de Verdad, que le trayga al Alma el aviso infauito, para que se mueva à considerar sus daños, y à repararlos. No es Dios aquel Sol, que alumbra, quanto es de su parte, à qualquier Hombre, que viene al Mundo? *Alumbra à todos los Hombres, que vienen à este Mundo.* Y no es tambien, el que haze, que penetre su calor hasta lo intimo de todos los pechos mas elados? *No ay, quien se esconda de su calor.* Porque, pues, no despiertan los Infieles à estos rayos tan claros, y tan ardientes? Porque no se acostumbrian à examinar las razones de su Fé no firme? Porquè no preguntan? Porquè no inquie-

Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.

Malden. in Ioan. 10. Nec est, qui se abscondat à calore eius.

ren?

ren! Potquè no toman algun cuydado! *Revelase la Ira de Dios desde el Cielo sobre la impiodad de aquellos hombres, que detienen la Verdad de Dios en la injusticia... de suerte, que son inexcusables.* Esta su ignorancia es supina, y por esso no merece excusa. Antes es mucho mas culpable, como la ignorancia de los Borrachos, à quien justamente cierto Legislador famoso les decretò dos penas, vna por los delitos, que cometian en aquel estado; y otra por la causa de cometerlos.

14 Y si alguno de los Incredulos verdaderamente no experimenta jamàs estos impulsos saludables dentro de su Coraçon, será sin embargo Reo por el estorvo, que puso al principio para tenerlos, y pone siempre con su Vida perversa. Es Verdad, que vn Cuerpo, lleno de los malos humores, no siente hambre, como la sienten los otros; mas la pudiera facilmente sentir, si anduviera parco. Podian observar con fidelidad los Infieles los Preceptos, que les enseña el Dictamen de la Razon à qualquiera: y en esse caso, con qualquiera ayuda, ò interior, ò exterior, los huviera Dios alumbrado, y afervorizado tanto, que huvieran logrado el conocer la Verdad, y seguirla. Bien sabe Dios diferenciar à los Hombres de los Brutos en las enseñanças, que les dà: *Enseñanos sobre los Brutos de la Tierra.* Y por esso, si riene modo de hazer, que aun los Brutos conozcan, lo que es necesario para su conservacion, como no hará, que lo conozcan tambien los Hombres, assi, como Autor del orden natural, como, tambien segun Autor de el sobrenatural à que los elevò. Basta, que no quede por ellos: *Clara es, pues, la Sabiduria, que nunca se marchita, y facilmente la ven, los que la aman, y la hallan, his, qui quæ-*

Rôm. 1. Revelatur Ira Dei de Cælo super impietatem hominum eorum, qui Veritatem Dei in iniustitia detinent... ita, ut sint inexcusabiles.

Pittac. apud Arist. 2. Polit. c. 10. n. 7.

Iob. 35. 11. Docet nos super lumenta terra: Sap 6. 13. Clara est, que nunquam marcescit sapientia, & facile videtur ab his, qui diligunt eam, & invenitur ab his, qui quærunt illam.

fre-

frecuentemente su ayuda para no errar en materia de tanto peso: pues segun la célebre sentencia de San Agustín, este es el camino Verdadero para llegar à la salud: *Hazer lo que puedes*, con las fuerças, que dá la Gracia presente, y pedir lo que no puedes, con ella solas. Quien dá las llaves, dize la Ley, le entiende, que dá tambien la possession de todo aquello, que essas llaves encierran dentro de la Arca. Dandonos, pues, Dios la Oracion, nos provee en ella de todas las especies de ayudas, que podemos conseguir, invocandole cordialmente: *El mismo es Señor de todos, Rico para todos, los que le invocan.* Por Nosotros, pues, queda, sino queremos valernos de esta Llave Divina. Y no ay escusa, que nos defienda: pues bien muestra, que tiene voluntad de parecer, quien no pide aun ayuda en la necesidad.

17. Pues como acaece aqui, que alguno se queze de la Gracia, que à lo menos para confortar al hombre, para que se encomiende à Dios, para que recurra à su Magestad, para que le suplique, no falta jamás? Es menester que xarse de su propia pereza. Se toma el negocio de la Religion, como, por divertimento, buscando el camino mas ameno, no el mas derecho: se atiende à engrosar el Espíritu en los placeres, y en los passatiempos de esta Vida, como sino huviera, que esperar en la otra; y por esto no es maravilla, que, à la manera de el Galgo apacentado en el Ogar entre hollas, y entre Calderas, no huela la Presa, que está sobre los Collados, ò no la alcance. Y si tal vez la Conciencia reprehende el mal Estado, que se haze entonces? Presto con mas entretenimientos se adormece el pensamiento de mudar Ley: de adonde les sucede à muchísimos, lo que à las Abejas, que

Facere, quod possis, & petere, quod non possis. L. Clavibus traditis, ff. de cōtr. empt.

Rom. 8. Idem Dominus omnium, Dives in omnes, qui invocant illum.

Simil.

Simil.

si, estando para mudar Colmena, las rocia el Guarda con Vino dulce, madan consejo, y se que-
dan, adonde están.

18. Añadid el Odio, alimentado voluntariamente en el Coraçon de todos los Sectarios contra la Fè verdadera, que haze, que no acaben jamás de averiguar sus ciegos errores, ò de condenarlos. Lutero confesò de sí mismo, que largo tiempo no los pudo dexar de conocer, hasta tener horror de ellos: *Quantas vezes* (fueron palabras suyas en las proprias estampas) *quantas vezes me palpità mi Coraçon temeroso, y reprehendiendome, me opuso aquel argumento fortissimo. Tu solo sabes? tantos, por ventura, y erran todos? Tantos Siglos tuvieron ignorancia? Qué será, si tu yerras, y traes à tantos al error, para que se condenen eternamente? Qué fue pues, lo que le tuvo firme, aun à empellones tan impetuosos? Fue el Odio inexplicable, que avia concebido contra Roma, contra el Clero, contra el Claustro, contra todos aquellos, de quien avia sido ofendido en sus Contiendas. Este fue aquel su Christo falso, que aviendole alentado, le hizo despues decir con terminos tan insolentes contra el Vicario de Christo: *Vltimamente me animò Christo con sus palabras, de suerte, que ya ni tiembla, ni palpita, mas insulta mi Coraçon de estos Argumentos Papistas.* Y otro odio semejante à este, es, el que mantiene todavia en sus errores à tantos, tantos, como han descendido de èl por linea recta, quanto mas recta, tanto mas rea. Mas porque no deponen prestamente este odio, siendo tan injusto? Aquel Espejo, que no le representaba à su Dueño, fiel los Objetos, porque estaba sucio, se podia lavar, y con esso representarselos bien. Qué mas? Ni aun quieren estos miserables persuadirse à leer algun discurs*

In præf. lib. de abrog. Mis. fa priv. ad Fratres sui Ord. in Cœnobio Vvitemb.

Simil.

curso bien trabajado acerca de la Religion, á admitirlo, á escucharlo; y esto solamente para perseverar con animo mas sossegado en sus Engaños, Y se podrá despues quejar, de no aver podido despertar con tiempo, de el sueño, quien cerró bien las Ventanas para dormir mas seguro?

19 De suerte, que para concluir, quando en el dia final se mude en mañana clara la noche de todos los Coraçones, se verá manifestamente, que no fue culpa de la Providencia defectuosa en algun Hombre, sino diviso el camino para salvarse, mas fue defecto de el Albedrio protervo. Las Piedras no llegan todas al Centro: quien no lo sabe? Mas todas tienen en sí virtud de llegar.

Psalm. 2.

20 Y por aqui se descubre aun mas, quan neciamente yerran todos aquellos, que solamente teñidos de vna Politica humana, se creen proveídos ya de vn juicio suficiente para formar vn Ritual de Religion tal, que se acomode á qualquiera Secta diversa, figurandose el Cetro de Christo, no ya de Hierro para conservar vna rectitud inflexible con cada vno, mas de cera, flexible á toda Voluntad. Si se pudiera formar este Ritual, aquellos Doctores de tanto numero, que han florecido en la Iglesia con tan gran nombre de Santidad, y de Sabiduria, huvieran descuydado hasta los dias presentes de sacar á luz vna Copia para nuestro bien. A quien le parecerá creible, que Hombres acostumbrados á anteponer en todas las ocasiones el Interés á la Honestidad, quales son los Politicos poco piadosos, avian de ser los primeros, que le descubriessen al Genero humano vna Verdad de tanta ventaja, como fuera esta, que en qualquiera Creencia ay salvacion, de suerte, que todos los Conci-

lios,

lios, que se han juntado hasta aora en la Iglesia de Dios, con tan grave trabajo, todos los Padres, todos los Pontifices, todas las Plumas de los Escritores Ecclesiasticos manejadas con tanto zelo de la Verdad, no la ayavan adivinado, ni aun buscandola? Lo cierto es, que como en los Cangrejos el andar por vna parte, y por otra con igual facilidad, proviene, de que tienen en medio de el Cuerpo el principio de su movimiento, assi en los Politicos el aprovar la vna, y la otra de dos Religiones contradictorias, proviene, de que tienen el principio de su discurso en medio de el Vientre, proponiendose por vltimo, fin, no lo eterno, mas lo temporal.

21 En lo demás yo concedo, que tambien el Puerto de el Paraíso se toma con Vientos contrarios. Mas que entendeys por Vientos contrarios? Entendeys contrarios Medios? Sea, como lo dezis. Pero es menester, que prescriba estos Medios la Verdadera Religion: de otra manera de que servirán? Poco aprovechan los Vientos aun conformes, para tomar el Puerto, si se llega en vna Nave Enemiga. El Paraíso no admite otra Nave, que la vnica de S. Pedro. Qualquiera otra, que quiera intentar la llegada, se verá luego arrojar con el tiro de aquella protesta tan horrible: *No os conozco, y Echar á fondo: Fuera de la Iglesia no ay salud, que valga.* El imaginar, que cada vno se puede salvar en aquella Ley, en que nació, es imaginar, que para llegar al Palacio, que se ha fabricado en Roma, es suficiente qualquier lugar, en donde vn Hombre contra, en su Patria.

Simil.

Simil.

*Nisico Vos?
Extra Ecclesiam
non este salus.*

S. IV.

22 **F** Vera de que, en reduciendose vna vez los Sectarios á confessar, no mas, que esto, es, que en la Iglesia tambien ay salud, está fuera de toda duda, que tienen obligacion a dexar su partido, y abraçar el nuestro. Porque, quien no vé, que quando el yerro, que se incurre, es infinito, è irreparable, no tiene escusa, quien no se pone en seguro? *Donde es mayor el peligro, alli se ha de proceder mas cautamente.* Y assi lo practica qualquiera cada dia en las balanças humanas, con ser vnos pesos de paja. Agora es manifesto, que en la Religion Catolica, ay mayor seguridad de llegar á salvamiento, que en qualquiera otra. Lo primero, porque todos los Argumentos, que hemos traído en tantos Capítulos, muestran, que no solo es el camino mas seguro de llegar á Dios, pero tambien el vnico: porque si es ella la Fè verdadera, es preciso, que todas las otras sean falsas, pues ella las reprueba. Lo segundo, porque, quando se huviesse de estar á la Autoridad, no á la razon, las otras Sectas tienen en su favor vn Testigo solo, que es su dicho: pero nuestra Fè tiene dos: el proprio, y el de ellos. Este Argumento ha convenciendo ya á mas de vn Turco de buen ingenio, haziendo reflexion entresí, de que assi el Evangelio, como el Alcorán les concedén á los Christianos esperança de salud; mas á los Turcos se la concede el Alcorán; pero se la niega el Evangelio. De adonde se seguia, que era suma temeridad el aventurar al dicho de vno solo vn negocio tan alto, pudiendose asegurar mas, con estar al dicho de dos.

In 6.c. vbi periculum. Vbi periculum est maius ibi cautius est procedendum.

Thyris. Gonç. in Demonest. contra Mahū. l. 3. c. 4.

23 Y valga la Verdad, en que Tribunal no fuera condenado de Temerario, quien pudiendo passar sobre vna Puente de piedra vn Arroyo, ò rio de Azufre encendido, le quisiesse passar sobre vna peanilla vacilante? Y sin embargo en esse passo se aventurava la vida de pocos dias. Pues de qué temeridad no se haze Reo, quien aviendo de passar aquel Torrente de açufre tan inextinguible, que ha encendido el soplo de la Ira Divina para el Castigo de todos los Repobos, no antepondrá vn arrimo mas cierto á otro mas dudoso? *En la causa de la salud por esso mismo, peca qualquiera, por que antepone las cosas inciertas á las ciertas, dize San Agustin.* Luego quedan convencidos por Enemigos Capiales de su Alma todos aquellos, que admitiendo, que en la Fè Catolica ay Salud, se quedan sin embargo antes en aquella, á que la Fè Catolica le intima tan claramente vna Eterna muerte: ni pueden justificar su perfidia, sino mostrando, que no tiene la Fè Catolica mas apariercia de verdad, que su Secta: de otra manera tengan ya por perdida su causa en el Tribunal Divino: *El que no cree, ya está juzgado.* Mas como hallarán modo de comprobar su enorme mentira?

24 Está tan impresso en los Coraçones de quantos han conocido nuestra Fè, que es el camino mas cierto para llegar á Dios, que son innumerales los Infieles, que ya cercanos á la Muerte la han abraçado, abjurando las Heregias, ò desertando el nombre de Mahoma, que querian tanto: y ni aun vn Catolico solo, se encontrará, por el contrario, que la aya en aquel Artículo abandonado por abraçar otra Secta.

25 A vista, pues, de aquel Divino Tribunal, delibere de su creencia qualquier Sectario. Re-

S. Agu. l. 1. de Bapt. c. 3. In causa salutis, hoc ipso, quis peccat, quod certis incerta proponat.

Ioan. 3. 18. Qui non credit, iam iudicatus est.

Thyris. Gonç. gal. cōtra Mahū. l. 2. c. 6.

presentese, que se halla llevado allá à manera de Reo, y que preguntado por el Iuez, dà razon de sí. El que ha seguido la Religion Catolica, le podrá dezir con grandissimo animo. Yo he profesado vna Fè, que al punto se conoció en el Mundo por Soberana: vna Fè, que han testificado innumerables Martyres, dando por ella su Vida sobre las Cruces, y sobre las Cataftas con sumo Iubilo: vna Fè, que tiene en su favor testimonio de Milagros sin fin, con que ha concurrido el Cielo à autorizarla; el testimonio de infinitos Escritores, que la han examinado con atencion; el testimonio de infinitas Vniversidades; el testimonio de infinitas Iuntas; el testimonio de infinitas Personas, que fueron esclarecidas en ella por su Santidad: vna Fè, que dilatada en pocos Siglos casi por todo el Mundo, le mudò de Bosque que era antes, en Paraíso. Llegaronseme, no lo niego, alrededor muchos, que me anteponian sus Religiones, y creencias. Pero qué tenían aquellas, que hazer con esta Ley, Dios mio. Ni por la sublimidad de la doctrina, ni por la antigüedad de su principio, ni por la amplitud de su Principado, ni por la perpetüidad de su continuacion, ni por la vnidad de sus sentencias, ni por la vnion de los Espiritus, ni por la luz de la Profecia, ni por alguna otra perfeccion imaginable, podian ellas atreverse à estar en su presencia. Y si las Heregias, multiplicadas en su regaço mismo, como otras tantas Serpes, han intentado innumerables vezes entregarla à la Muerte, ella ha sido aquella Vara admirable de Moyse, que en vez de ser tragada de ellas, se las tragò, haziendolas poco à poco desaparecer de el Mundo. De suerte, que quando yo me huiera engañado algo en

seguir

Pfal. 118.
Narrauerunt
mibi Iniqui fa-
bulationes:
sed non, vt Lex
tua.

Contaronme los Iniquos fabulas: mas no, como vuestra Ley, Dios mio. Ni por la sublimidad de la doctrina, ni por la antigüedad de su principio, ni por la amplitud de su Principado, ni por la perpetüidad de su continuacion, ni por la vnidad de sus sentencias, ni por la vnion de los Espiritus, ni por la luz de la Profecia, ni por alguna otra perfeccion imaginable, podian ellas atreverse à estar en su presencia. Y si las Heregias, multiplicadas en su regaço mismo, como otras tantas Serpes, han intentado innumerables vezes entregarla à la Muerte, ella ha sido aquella Vara admirable de Moyse, que en vez de ser tragada de ellas, se las tragò, haziendolas poco à poco desaparecer de el Mundo. De suerte, que quando yo me huiera engañado algo en

seguir esta Fè, antes, que otra qualquiera, que culpa tendré? Acusefe la Provincia, que hizo mas creible la Mentira, que la Verdad. Assi podrá responder qualquier Catolico, à exemplo de quien ha ya seys Siglos, que le dixo à Dios: *Señor, si es error, el que creemos, Vos nos aveys engañado: porque ha sido confirmada esta Doctrina con tales señales, que solo Vos las pudisteyz hazer.*

26 Mas podrá por ventura responder tambien assi algun Sectarario, aviendo seguido vna Religion contraria à los Documentos de Christo Hijo de Dios, contraria à sí misma, engendrada por la Sobervia, criada por la Deshonestidad, estendida por la insolencia, colmada de errores repugnantissimos à la luz de la Razon? Vna Religion, que despoja al Hombre de todo libre Albedrio; que le haze à Dios mandar lo imposible, obligar à la Maldad, querer la Condenacion de las Criaturas mas hermosas, que ha producido? Vna Religion, que les quita à los Iustos todo el Merito, y los induce à todos à pecar, como desesperados? Y para dezirlo en breve, vna Religion, que tiene menos apariencia de Religion, que la Sinagoga misma, ò el Alcoràn: de adonde no haze mas, que introducir passo à passo à todos sus Sequazes en el Atheismo? esto serà menester, que, aunque le pefe, responda qualquier Novator, al pie de aquel formidable Tribunal, confessando, lo que he procurado probar en toda està Obra, esto es, que huvo de hazer à su Entendimiento vna fuerza mucho mayor para apartarle de creer à la Religion Catolica, que huiera sido menester, que le hiziesse, para inducirle à creerla: y que por esto fue certissimamente, *el Incredulo sin escusa.*

27 De adonde por lo menos acabe de colegir

Rich. de S.
Victo. l. 1. de
Tria. c. 2. Do-
ctrine, si error
est, quem credi-
mus, à te de-
cepti sumus: is
enim signis Do-
ctrina hec confir-
mata est, que
misi à te, fieri
non poterunt.

Sap. 7. 8. *Et prapofui illam Regnis, & se. dibus. Donum Fidei electum. Pieus in Ep. ad Nepoten. Magna profecto insania est Evangelio non credere, cujus veritatem Sanguis Martyrum clamant, Apostolica resonant voces, Prodigia promittunt, Ratio confirmat, Mundus testatur, Elementa loquuntur, Demones confitentur. Sed longè maior insania, si de Evangelij veritate non dubites, vivere tamen, ac si de eius falsipartio non dubitates.*

ir qualquier Catolico, quanto caso deve hazer de su Pè, preciosa raiz de la Bienaventurada Inmortalidad, y por esso mas digna de ser pretendida, que todos los Reynos de la Grandeza Seglar, y que todas las Sillas de la Eclesiastica: *Y la antepuse à los Reynos, y à las Sillas. Colija, qual es su obli-* gacion de Agradecimiento à Dios, por aver recebido de su Magestad en el Santo Bautismo tan bello Dòn, *el Dòn de la Fè escogido, y anime se à com-* prar con tan hermoso Dòn el Reyno de el Paraíso, viviendo vna Vida digna de vn Christiano qual protesta, que es; pues, si tanto mal es el no creer, qué serà el creer, y vivir mal? *Grande locura es verdaderamente no creer al Evangelio, cuya Verdad clama la Sangre de los Martyres, resuenan las Voces Apostolicas, prueban los Prodigios, confirma la Razon, testifica el Mundo, hablan los Elemoncos, confiesan los Demonios. Pero mucho mayor locura es, que no dudando de la Verdad de el Evangelio, vivays, como, sino dudaras de su Falsedad. La primera locura es, de quien cierra los Ojos, para no ver, que se precipita. La segunda es, de quien se precipita con los Ojos abiertos.*

Fin de la Segunda Parte.

Para mayor Gloria de Dios.

IN-

INDICE DE LOS CAPITVLOS de la Segunda Parte.

CAPITVLO I.

Q Van conveniente es, que Dios nos guie por via de Fè, pag. 1.

CAPITVLO II.

La Necesidad de vna Escuela para la Verdadera Fè, pag. 9.

CAPITVLO III.

Porque señales se ha de distinguir la Religion Verdadera de la Falsa, pag. 21.

CAPITVLO IV.

Testimonio, que dan de Nuestra Fè los Milagros, pag. 27.

CAPITVLO V.

Defiendese de las Imposturas la Verdad de los Milagros, propios de la Religion Christiana, comenzando por los de Christo, columniados por los Hebreos, pag. 36.

CAPITVLO VI.

Passase à defender de las imposturas de los Hereges, los Milagros de la Iglesia, probando antes, que estos bastan para demostrar, que es verdadera, pag. 47.

CAPITVLO VII.

Prosigue defendiendo de las imposturas
Parte II. Y4 de

I N D I C E.

de los Hereges, los Milagros de la Iglesia, con demostrar, como estos tambien los han menester, pag. 55.

CAPITVLO VIII.

Prosiguese, defendiendo de otras dos imposturas Hereticas, los Milagros de la Iglesia para acabar de convencer, que son eficaces pruebas de su verdad, pag. 63.

CAPITVLO IX.

El Milagro de los Milagros, la Conversion de el Mundo à la Fè de Christo, pag. 72.

CAPITVLO X.

La Victoria de los Martyres nos descubre la Verdad de la Fè, pag. 90.

CAPITVLO XI.

Diferencia, que se halla entre los Verdaderos Martyres de la Iglesia, y los pretendidos Martyres de las Sectas, pag. 98.

CAPITVLO XII.

Los Martyres mas Modernos muestran la Verdad de la Iglesia Romana, pag. 112.

CAPITVLO XIII.

La propagacion de las Sectas muestra la Verdad de nuestra Fè, pag. 123.

CAPITVLO XIV.

La Miseria de el Pueblo Hebreo dà vn señalado Testimonio de la Verdad de la Iglesia, pag. 137.

CA-

I N D I C E

CAPITVLO XV.

El desventurado fin de los Perseguidores de la Fè, testifica à su favor, pag. 153.

CAPITVLO XVI.

La Estabilidad de la Iglesia Catolica muestra su Verdad, pag. 164.

CAPITVLO XVII.

Las Profecias cumplidas, hazen evidentemente creible la Fè Christiana, pag. 181.

CAPITVLO XVIII.

El Espiritu de Profecia, que se ha mantenido en la Iglesia perpetuamente, dà testimonio de su Verdad, pag. 195.

CAPITVLO XIX.

La vniformidad de el enseñar, y de el creer en los Catolicos, dà testimonio amplo de la Verdad de su Fè, pag. 208.

CAPITVLO XX.

De la Novedad de las Sectas se arguye bastantemente su Falsedad, pag. 223.

CAPITVLO XXI.

Las contradicciones, tan proprias en la Doctrina de los Sectarios la condenan de engañosa, pag. 233.

CAPITVLO XXII.

Porque razon los Sectarios varian tan frequentemente su Doctrina, pag. 240.

CA-

I N D I C E

CAPITVLO XXIII.

La Santidad de la Iglesia es Testigo de su Verdad, y en primer lugar la Santidad de los Dogmas, pag. 252.

CAPITVLO XXIV.

La Santidad de la Doctrina Moral descubre la Verdad de la Iglesia, pag. 261.

CAPITVLO XXV.

La Santidad de las Costumbres dà Testimonio de la Verdad de la Iglesia Católica, pag. 273.

CAPITVLO XXVI.

De que manera las Culpas de los Católicos no deterioran la Santidad de la Iglesia, pag. 287.

CAPITVLO XXVII.

La Iglesia únicamente está proveída de medios para santificar á los propios Fieles, pag. 298.

CAPITVLO XXVIII.

La Caridad con el Proximo dà Testimonio de la Verdad de la Iglesia Católica, pag. 310.

CAPITVLO VLTIMO.

Fuera de la Religion Católica no ay Salvacion, pag. 322.

Fin de el Índice de los Capítulos de la Segunda Parte:

IN-

INDICE DE LAS COSAS MAS notables, que se contienen en la Primera, y en la Segunda Parte de esta Obra.

La P. significa Parte, la C. Capitulo, la N. Numero.

A

Adam fue el primero, á quien enseñó Dios la verdadera Religion, p. 2. c. 2. N. 2.

Adamitas, quan impuros, p. 2. c. 11. n. 9. Martyres de el Demonio, l. c.

Alcorán, con que ayuda le compuso Mahoma; p. 2. c. 13. n. 3. Se derivó de el Talmud, p. 2. c. 23. n. 10. Está lleno de effereiones contradictorias, p. 2. c. 22. n. 15. Sus errores acerca de Dios, p. 2. c. 23. n. 10. Acerca de las Costumbres, p. 2. c. 24. n. 5. Acerca de las penas, y de los premios, p. 2. c. 24. n. 6. 7.

Alfonso X. quanto presumió de sí, p. 1. c. 12. n. 16.

Alma humana, se demuestra, que es inmortal, p. 1. c. 28. c. 29. c. 30. c. 31. c. 32. Porque ligada al Cuerpo, p. 1. c. 32. n. 10. 11. &c. quanto depende de él, p. 1. c. 23. n. 5. 6. &c. No depende esencialmente, p. 1. c. 28. n. 8. y c. 29. n. 3. 4. &c. Mas solo accidentalmente, p. 1. c. 32. n. 5. 6. 7. &c. No tiene contrario de modo alguno, p. 1. c. 28. n. 13. Ni aun de Dios deve tener su destruccion,

Indice de las cosas mas notables,

cion, p. 1. c. 29. n. 5. Mahoma la juzgò por corpora, p. 2. c. 23. n. 14.

Ambicion, lee Sobervia;

Amor mutuo, lee Caridad mutua.

Anabatistas, quanto impuros, p. 2. c. 11. num. 9. Martyres del Demonio. l. c. Con que Milagros reprobò el Cielo su Bautismo, p. 2. c. 4. n. 11.

Anaxagoras, quanto estimò la Astronomia, p. 1. c. 10. n. 1.

Animales nos descubren à su Hazedor, p. 1. c. 12. c. 13. c. 14. Quan estupendamente son proveidos de sustento proporcionado, p. 1. c. 12. n. 2. Y de Instrumentos para buscarlo, p. 1. c. 12. n. 6. 7. &c. y para conocerlo, p. 1. c. 7. n. 4. Quan varios son entre si, de Instintos, p. 1. c. 12. n. 7, 8. &c. Enseñados admirablemente à combatir, p. 1. c. 13. n. 2. 3. &c. y para curarse, p. 1. c. 13. n. 6. 7. &c. Admirables en su propagacion, p. 1. c. 14. n. 2. 3. &c. En la formacion de los nidos, p. 1. c. 14. n. 4. En la criança de sus Hijos, p. 1. c. 14. n. 3. Y en el amor, que les tienen, p. 1. c. 14. n. 5. 6. 7. Quan inferiores al Hombre en el conocer, p. 1. c. 28. n. 9. 10. Y en el querer, p. 1. c. 29. n. 3. Porque mas sanos, que el, p. 1. c. 13. n. 6. Se han mostrado Maestros para los Hombres en las predicciones de los tiempos, p. 1. c. 13. n. 7. Y en la moderacion de las Passiones, p. 1. c. 14. n. 3. Amados enteramente por la Naturaleza, dentro de la Esfera de su Capacidad, p. 1. c. 30. n. 5. 6. 7.

Animales pequeños, quan admirables en sus Sentidos, interiores, y exteriores, p. 1. c. 12. n. 4. 5. 6. 7.

Antipodas reputados fabulosos, p. 1. c. 31. n. 1.

Apariciones de los Muertos à los Vivos no de-

que se contienen en la I. y II. Parte.

dèven ser muy frequentes, p. 1. c. 32. n. 4.

Aquiles con habito de muger, como le descubrió Vlyses, p. 1. c. 28. n. 1

Arbitro sumo es necesario en las dudas de Religion, p. 2. c. 22. n. 5. &c. Le ay solo en los Catholicos, p. 2. c. 22. n. 6. 7. &c. No puede ser la Escritura interpretada por el capricho. p. 2. c. 22. n. 8. &c. Ni algun Magistrado Lego, p. 2. c. 22. n. 10. &c.

Arrio, quan mal acabò, p. 2. c. 15. n. 3.

Astrologia natural no es condenable, mas ena- gañosa, p. 1. c. 23. n. 5. c. 26. n. 5.

Astrologia judiciaria no tiene razon alguna, sobre que se funde, p. 1. c. 24. Ni alguna experiencia, p. 1. c. 25. Han descubierto, que es falsa, los que mas la han estudiado, p. 1. c. 24. n. 17. y c. 25. n. 27. 28. No es Arte, mas Embeleco, p. 1. c. 25. n. 23. La execran todas las buenas Leyes, p. 1. c. 26. n. 13. 14. 15.

Astrologos Judiciarios, porque siempre condenados, y sin embargo siempre acogidos, p. 1. c. 23. n. 3. No todos exceden de vn modo, p. 1. c. 23. n. 2. Mas todos exceden, p. 1. c. 23. n. 5. Quanto se burla Dios de ellos en el Cielo, p. 1. c. 23. n. 4. Y los Sabios en la Tierra, p. 1. c. 24. n. 18. No pueden saber cosa de los sucessos accidentales, ò arbitrarios, p. 1. c. 23. c. 24. c. 25. Son frivolos en las escusas de no adivinar, p. 1. c. 24. n. 23. &c. Se acusan los vnos à los otros, p. 1. c. 25. n. 5. No pueden fundar los Nacimientos sin graves engaños, p. 1. c. 25. n. 8. 9. &c. Si adivinan, es acaso, p. 1. c. 26. n. 2. &c. O es bellaqueria, p. 1. c. 26. n. 7. 8. O es por ayuda de el Demonio, p. 1. c. 26.

Indice de las cosas mas notables,

n. 13. 14. Abusan de la credulidad de la Gente, p. 1. c. 26. n. 9. 10.

Astronomia, quan vtil es para introducir en el conocimiento de Dios, p. 1. c. 10. n. 1. &c. Madre prudente de vna Hija loca, p. 1. c. 25. n. 28.

Atheismo, donde tiene su proprio Origen, p. 1. c. 2. n. 2. 3. &c. Nunca le ha professado Comunidad alguna, p. 1. c. 3. n. 7. Se confuta derechamente, p. 1. desde el Cap. 2. hasta el 18. Quanto peso recibe de la doctrina de los Calvinistas, p. 2. c. 23. n. 15.

Atheistas, quan indignos son de credito, p. 1. c. 2. n. 1. &c. Como llegan à tan grande exceso, como negar à Dios, 1. p. c. 2. n. 23. &c. Le confiesan, aun sin querer, p. 1. c. 3. n. 5. 6. Tienen mas dificultad en negarle de Coraçon, que en confesarle, p. 1. c. 3. n. 6. Se muestran ignorantissimos, p. 1. c. 13. n. 1. No pueden de lo passado inferir lo futuro, p. 1. c. 8. n. 5. Quan dañosos son para el Mundo, quiriendo de el à Dios, p. 1. c. 17. n. 9. 10. &c. Para negar vna Causa primera, admiten locamente innumerables, p. 1. c. 4. n. 4. &c.

Atomos juntos casualmente no pueden por si solos aver formado el Mundo, p. 1. c. 6. c. 7. c. 8. y los siguientes.

Avaricia fue la fomentadora de las Heregias, p. 2. c. 13. n. 21. 22. &c.

Avicena, como saliò valiente Filosofo, p. 1. c. 6. n. 5. Se avergonçò de la Secta, en que avia nacido, p. 2. c. 24. n. 7.

B

Beldad humana tiene su asiento en el Rostro, p. 1. c. 16. n. 2.

Bej

que se contiene en la I. y II. Parte.

Beroso Caldeo, el primero de los Historiadores, de adonde empeçò sus Narraciones, p. 1. c. 5. n. 4.

Bienaventurança, porque no la colocan todos en el bien verdadero, p. 1. c. 3. n. 8. Qual fue, la que prometì el Alcoràn, p. 2. c. 24. n. 7. La sobrenatural no puede ser premio de honestidad, que no sobrepuje à la Naturaleza, p. 2. c. ult. n. 6. No se dà liberalmente, mas se concede, à quien la merece l. c.

Brutos, lee Animales.

Buenos tienen tambien sus defectos, p. 1. c. 22. n. 2. Porque los atribula Dios, p. 1. c. 22. n. 3. 4. &c.

C

Caldeos fueron los primeros observadores de las Estrellas, p. 1. c. 25. n. 2. pero toscos. l. c.

Calvinismo, como se adelantò en la Francia, p. 2. c. 13. n. 24. p. 2. c. 28. n. 4. Como fue echado de ella, p. 2. c. 16. n. 18. No cede al Atheismo en perversidad, p. 2. c. 23. n. 15.

Calvino afectador de milagros, pero para su afrenta, p. 2. c. 4. n. 13. Fue en extremo sobervio, p. 2. c. 13. n. 8. Quan atrevido en despreciar los Doctores Sagrados, l. c. Quan injusto en hablar de Dios, p. 2. c. 23. n. 15. Y en hablar de Christo, p. 2. c. 13. n. 8. p. 2. c. 20. n. 16. Y en hablar de la Virgen, p. 2. c. 20. n. 16. Quanto se contradize en sus Dogmas, p. 2. c. 21. n. 6. Fue sumo Alabador de Luthero, y sumo Detestador, l. c. Abriò el camino mas facil para el Atheismo, p. 2. c. 23. n. 15.

Anj

Indice de las cosas mas notables,

Antes fue estragadissimo en su modo de vivir; despues, en el modo de creer, p. 2. c. vlt. n. 9. Su fin miserable, p. 2. c. 15. n. 4.

Canes, porque los matan los Turcos, p. 2. c. 13. n. 4.

Canonizaciones de Santos, con quanta consideracion las haze la Iglesia Romana, p. 2. c. 25. n. 17.

Cara humana, quan admirable, p. 1. c. 16. n. 2. Porque casi ninguna es semejante à otra, n. 3. 4. &c.

Cardano, Despreciador de los otros Astrologos Iudiciarios, p. 1. c. 25. n. 5. Y despreciado de ellos, l. c. Quan atrevido en sus pronosticos, 1. p. c. 25. n. 21.

Caridad mutua, ò reciproca, es Virtud propria de la Iglesia Catolica, p. 2. c. 28. Fue desde el principio el distintivo de los Christianos, y de los otros, p. 2. c. 9. n. 10. p. 2. c. 28. n. 10.

Casas, fingidas por los Astrologos en el Cielo, no tienen fundamento de Verdad, p. 1. c. 25. n. 18. 19. &c.

Caso, ò Casualidad, que es, p. 1. c. 6. n. 5. No formò al Mundo, p. 1. c. 6. y los siguientes hasta el 16. No puede obrar, como Artifice, p. 1. c. 7. n. 8. &c. No es conforme à si mismo, p. 1. c. 8. n. 2. 3. &c. No es durable en vn estado, p. 1. c. 8. n. 4. No solo no derriba la existencia Divina, mas la confirma, p. 1. c. 8. n. 6. No le cree en la practica, aun quien le afirma en la especulacion, p. 1. c. 7. n. 10. p. 1. c. 8. n. 5.

Catolicos, quan hermosa Escuela tienen en la Iglesia Uniuersal, p. 2. c. 2. Quan concordés en enseñar, lo que es de Fè, y en creerlo, p. 2. c. 19.

n. 1.

que se contienen en la I. y II. Parte.

n. 1. 2. &c. Exceden en numero à los de qualquiera Secta, tomada en particular, n. 10. 11. Son los vnicos en tener vn Arbitro supremo en materias de Religion, p. 2. c. 22. n. 6. Son los vnicos en tener verdaderos Milagros, p. 2. c. 3. c. 4. y los figuieren. y verdaderos Martyres, p. 2. c. 10. c. 11. c. 12. y verdaderos Santos, p. 2. c. 25. c. 26. Son los vnicos en tener medios vtilés para la salvacion, p. 2. c. 27. La Caridad mutua, reciproca, ò correspondida, es de ellos propria, p. 2. c. 28. Porque inclinados, mas, que otros, à creer en los Milagros, p. 2. c. 8. n. 3. Los peores entre ellos son mejores, que el mejor Novator, p. 2. c. 27. n. 14. Sus culpas no enervan la Verdad de su Fè, mas la confirman, p. 2. c. 26. ~~Quan seguros estaran en el Tribunal Divino acerca de la Creencia, que han seguido, p. 2. c. vlt. n. 25. Ninguno la ha mudada en la muerte, como lo han hecho varios Sectarios,~~ n. 24.

Causa accidental, no se puede dar, quitada la propria, p. 1. c. 8. n. 6.

Causa primera, como se demuestra, p. 1. c. 4.

Causas de ningun genero pueden tener proceso infinito, 1. p. c. 4. n. 5. 6. &c.

Christo, lee Christo. Christianos, lee Christianos.

Cielos demuestran el Poder Divino, en su amplitud, p. 1. c. 10. n. 2. 3. 4. 5. La Sabiduria en sus movimientos, n. 6. 7. 8. 9. Y la Bondad en sus influxos, n. 10. 11.

Ciro, quan admirable memoria tuvo, p. 1. c. 19. n. 13.

Cismas, las originò en la Iglesia la Sobervia, p. 2. c. 13. n. 6. Sus principales Autores, l. c.

Parte II.

Z

Con

Indice de las cosas mas notables,

Conchas Marinas, quan admirables , p.2. c.12. n.16.

Compañia de Iesvs, quan encendida en el deseo de buscarle Almas á Christo, p.2. c.28. n.7.

Conciencia, en el Hombre testifica, que ay Dios, p.1. c.3. n.5. p.1.c.19. n.5. Quanto remordió algun tiempo á Luthero, p.2.c.vii.n.18.

Confession Sacramental, quanto bien le trae á la Iglesia, p.2.c.27.n.5.6.&c. Su privacion la conocen, aun los Hereges por dañosa, n.12.

Contradiciones son proprias de la Doctrina Heretica, p.2.c.21. Porque causa, p.2.c.22.

Conversion de el Mundo á la Fè de Christo, quan milagrosa, p.2.c.19. Principalmente, para quien niega los Milagros, p.2.c.9.n.12.17.22. Ninguno la pudo conseguir, sino Christo, p.2.c.9.n.18. 19.&c.

Conversiones instantaneas del mal al bien, son de sola la Iglesia Catolica, p.2.c.27.n.15.

Christianos, lee Fieles.

Christo tuvo aun á sus Enemigos por Testigos de su entereza, p.2.c.5. n.13.14. Calumniado por los Hebreos en las obras prodigiosas, p.2.c.5. n.2. &c. Mas con quanta injusticia, n.2.3.4.&c. Tachado por Calvino de ignorancia, p.2. c.13. n.8. Y de otros mil males, p.2.c.20. n.16. Por Luthero de pessimo Pecador, p.2.c.20.n.16. Le predixeron los Profetas, en terminos distintissimos, p.2.c.17. n.5. Es el verdadero Messias prometido, p.2.c.17.n.7.8.9.10. Porque no le reconocen los Judios, 12. Le predixeron las Sybilas, p.2.c.17. n.13.14. Dió con su boca principio á las Profecias de el Nuevo Testamento, p.2.c.17. n.15.

Cuer-

que se contienen en la I y II. Parte.

Cuerpo Humano, quan admirable en su formacion, p.1.c.15. y c.16.

Culpas, lee Pecados.

D

Democrito, quan necio en darle al Mundo por Artifice la Casualidad, p.1.c.6. c.7. c.8. Convencido de mentira por si mismo, p.1.c.7. n.10.

Demonios, hasta donde pueden adivinar lo futuro, p.1.c.23.n.5. p.1.c.26. n.14. Y hasta donde pueden hazer milagros, p.2.c.5.n.6.&c.

Si ayudan á fomentar la ludiciaria, p.1.c.26. n.13.14.15. Le persuadieron á Luthero, que quitasse la Mista privada. p.2.c.21.n.5.

Destemplança no fuera vicio en el Hombre, si la Alma muriera en él, quando muere el Cuerpo, p.1.c.31.n.9.10.&c.

Diluvios vniversales no pueden provenir de la Naturaleza; si, los particulares, p.1.c.5.n.5.

Dios, quan neciamente le niegan los Atheistas, p.1. desde el c.2. hasta el 18. No, porque no se vea, dexa de ser patente su existencia, p.1.c.2. n.14. Le han confessado todas las Naciones de el Vniverso, y de todos los Tiempos, p.1.c.3. Porque no todos convienen en vn Dios mismo, p.1.c.3.n.8. Se demuestra por los efectos, p.1.c.4. y los figuieren. y por los efectos mismos casuales, p.1.c.8. n.6. Se demuestra por razones mas altas, p.1.c.17. No es Alma de el Mundo, p.1.c.5.n.1.17. No puede ser, mas, que vno, p.1.c.18. n.1.2. &c. y sumamente vno, n.14. Es simplicissimo en tantos atributos di-

Z 2

ver.

Indice de las cosas mas notables,
vêrfos, n. 14. Tiene Providencia sobre las cosas hu-
manas, p. 1. c. 19. c. 20. c. 21. c. 22. Vê en si mismo to-
das las cosas, p. 1. c. 19. n. 10. 11. &c. Quantos mas
le conocen los Catolicos, que qualquier otro, p.
2. c. 23. No dà el Paraíso á los Adultos, como
Dòn, mas como Premio, p. 2. c. vlt. n. 6. No dexa
de subministrarle á cada vno el conocimiento bas-
tante para procurarle, n. 15. 16. No puede admitir
indiferentemente todos los cultos, que se le dan,
p. 2. c. vlt.

Donatistas, dementados por el Demonio en
darse la muerte, p. 2. c. 11. n. 14.

Dudas de la Fè, requieren vn Arbitro supremo,
p. 2. c. 22. n. 5. &c.

Dudoso en la Fè es Infel, p. 1. c. 1. n. 1.

E

Entendimiento Humano, quan elevâdo en sus
Operaciones, p. 1. c. 28. n. 3. 4. &c. Corrige los
Sentidos, p. 1. c. 32. n. 8.

Escrituras Sagradas, quan grande Dòn de Dios,
p. 2. c. 2. n. 9. Están essentas de error, y de false-
dad, n. 10. 11. &c. No ha sido possible adulterar-
las, n. 12. 13. 14. A sola la Iglesia Catolica se per-
tenece admitirlas, n. 15. No son para los Nova-
tores Regla cierta, ni lo pueden ser, p. 2. c. 22. n. 8.
&c.

Esperiencia, que es, p. 1. c. 25. n. 2. No le dà
á la Astrologia Iudiciaria algun fundamento, p.
1. c. 25. n. 2. 3. &c. Ni se lo puede dar, n. 7. 8.
&c.

Espiritu proprio no puede ser Arbitro de la Fè,
p. 2. c. 22. n. 8. &c.

Esta

que se contienen en la I. y II. Parte.

Estaciones varias de el Año, de que proceden,
p. 1. c. 10. n. 11.

Estrellas, y su ligereza en dar bueltas al rededor,
p. 1. c. 10. n. 7. Su constancia admirable, n. 8. No
son signos Naturales de las mudanças humanas, p.
1. c. 24. n. 2. Ni signos Arbitrarios, n. 3. 4. &c. Mu-
cho menos son causas, p. 1. c. 24. n. 7. 8. &c. No pue-
den tener dominio sobre el Hombre, n. 8.

Eva, porque la tentò el Demonio en forma de
Sierpe, p. 2. c. 23. n. 2.

Evangelistas, quan fieles, en lo que escribieron
de Christo, p. 2. c. 5. n. 6. 7. &c.

Evidencia de la Credibilidad se requiere para
la Fè, p. 1. c. 1. n. 13. 14. En que se funda, p. 2. c. 3. y
los sig.

Exemplos de fortaleza señalada en padecer por
Christo, p. 2. c. 12. n. 8. De Caridad en perdonar al
Enemigo, p. 2. c. 28. n. 2. Y en procurar la salud de
el Proximo, n. 7. 8. &c.

Eucaristia frequentada, quanto bien le trae à
la Iglesia, p. 2. c. 27. n. 4. Como la han pervertido los
Novatores, p. 2. c. 27. n. 18.

F

Fe falsa no es habil para dar salud, p. 2. c. vlt. No
puede venir de Dios, n. 5. 11.

Fè verdadera, quanto se ha de apreciar, p. 1. c.
1. n. 1. Es vn dòn sumo, p. 2. c. 1. n. 1. Es tambien vn
obsequio justissimo, que Dios nos pide, n. 2. 3.
&c. Sin ella no podiamos estar sobre la Tierra, n.
4. 5. &c. Es generosidad de nuestro Entendimien-
to, no vileza, n. 14. 15. Quan mal la guardan algu-

Parte II.

Z 3

nos,

Indice de las cosas mas notables,

nos, p. 1. c. 1. n. 2. Requiere humildad, p. 2. c. 2. n. 20. y sujecion de juicio, p. 2. c. 3. n. 4 5 &c. Ha de ser siempre voluntaria, p. 2. c. 2. n. 8. Su verdad por que camino se ha de mostrar, p. 1. c. 1. n. 4. 5. &c. p. 2. c. 3. y los sig. Quanto se avia con sus pruebas, p. 1. c. 1. n. 13. Ha mester Escuela, donde se enseñe, p. 2. c. 2. n. 1. y Escuela infalible, p. 2. c. 2. n. 8. 9. Sin el conocimiento previo de estas pruebas, Dios no acostumbra regularmente infundirla, p. 1. c. 1. n. 14. Aunque tal vez la infunde, p. 2. c. vlt. n. 16. Estas devieran saberlas todos, p. 1. c. 1. n. 15. Ha sido siempre vna en el Mundo, p. 2. c. 2. n. 4 5. &c. Sin ella no ay verdadera Justicia, p. 2. c. vlt. n. 6. No dexa Dios de descubrirla à aquel, que de su parte no pone estorvo, p. 2. c. vlt. n. 15. 16.

Fieles, quan eminentes fueron al principio en toda Virtud, p. 2. c. 9. n. 8 9. &c. Quan presto ocuparon el Vniverso, p. 2. c. 9. n. 11. p. 2. c. 19. n. 8. Lee Catolicos.

Fortaleza, quan apreciada, p. 1. c. 31. n. 2. p. 1. c. 11. n. 1. No fuera Virtud en el Hombre, si su Alma no fuera inmortal, p. 1. c. 31. n. 2. 3. &c.

Fortuna buena, ò mala, porque ninguno la puede adivinar, p. 1. c. 24. n. 25.

Futuro accidental, ò arbitrario, solo Dios puede conocerlo, p. 1. c. 26. n. 11. p. 2. c. 17. n. 1.

G

GAleno, quanto despreciò à los Defensorès de la Casualidad, p. 1. c. 7. n. 7.

Gemelos iguales, en el nacer, diversos en lo demás, p. 1. c. 25. n. 21.

Ge-

que se contienen en la I. y II. Parte.

Generaciones, todas suponen la Causa Primera, p. 1. c. 4. n. 6. 7.

Ginebra, quan necia en el reglarle en materias de Religion, p. 2. c. 22. n. 10.

Gloria humana no puede ser todo el premio de la Virtud Verdadera, p. 1. c. 31. n. 4. 5. 6. &c. No puede ser su fin, n. 7. p. 2. c. vlt. n. 6.

Gobierno divino, diferente de el humano, en la permission de las culpas, p. 1. c. 20. n. 8. No se puede al presente acabar de entender, p. 1. c. 21. n. 4. 5. &c. Se entenderà al fin de las cosas, p. 1. c. 22. n. 5. 6. Mas censurado, de quien menos lo entiende, p. 1. c. 20. n. 2. p. 1. c. 21. n. 1. Se defiende de las acusaciones de los Malignos, ò de los Mediocreyentes, p. 1. c. 20. c. 21. c. 22.

Griegos, porque se dividieron de los Latinos, p. 2. c. 13. n. 6. Quan averfos fueron à estos, n. 14. A que miserable estado se han reducido por esso, p. 2. c. 9. n. 20. p. 2. c. 13. n. 20. p. 2. c. 18. n. 5.

H

HEbreos, despues de la venida de Christo no tienen Milagros, p. 2. c. 4. n. 8. Quan iniquamente malician de los de Christo, p. 2. c. 5. No saben conocer su mal proprio, p. 2. c. 14. n. 1. Castigados con dos penas, temporal, y espiritual, p. 2. c. 14. n. 2. 3. &c. No pueden justamente atribuir las à otra cosa, que a la muerte de Christo, n. 11. 12. &c. No sacan fruto alguno de las dichas penas, p. 2. c. 16. n. 21. Porque Dios los ha esparcido, mas no los ha destruido, p. 2. c. 17. n. 2. Quan necio en aguardar al Messias, que ha venido, p. 2. c.

Z 4

170.

Indice de las cosas mas notables,

17. n. 7. 8. &c. De donde procede su engaño, en aguardarle, n. 12. Quan mal sientenal presente de Dios, p. 2. c. 2. n. 6. Quanto aborrecen à los Chriftianos, p. 2. c. 24. n. 12. Estàn privados de todo medio vtil para la salud, p. 2. c. 27. n. 16. No tienen sobre que fundar su creencia de oy, p. 2. c. vlt. n. 8.

Hereges no han convertido jamás algun Pueblo à Christo, mas pervertidoslos, p. 2. c. 28. n. 7. Porque muchos de ellos no conocen la Verdad, p. 2. c. vlt. n. 18. y los fig.

Heregias, todas han nacido de la soberbia, p. 2. c. 13. n. 6. 7. &c. Las ha propagado la Luxuria, n. 12. &c. Las ha alimentado la Avaricia, n. 22. 23. &c. Por quantos caminos han perseguido à Christo, p. 2. c. 16. n. 6. &c. Lee Sectas.

Herefiarcas han tenido todos su primer impulso de la Sobervia, p. 2. c. 13. n. 7. 8. 9. 10. Quan mal han acabado todos, p. 2. c. 15. n. 2. 3. 4. &c.

Hombre, mirandose à si, puede venir en conocimiento de Dios, p. 1. c. 11. n. 1. 2. &c. Quan artificialmente està compuesto, n. 2. Especialmente en las manos, n. 3. &c. y en el semblante, p. 1. c. 16. Es objeto especial de la Providencia divina, p. 1. c. 19. n. 8. &c. No la ha de censurar, p. 1. c. 23. n. 2. p. 1. c. 21. n. 1. No està sujeto à las Estrellas en el obrar, p. 1. c. 24. n. 8. &c. Haziendo reflexion sobre sus actos propios, puede conocer, que, muricqdo, no muere todo, p. 1. c. 29. n. 8. 9. &c.

que se contienen en la I. y II. Parte.

J

JApõn, Theatro illustre de Martyres, dados à Christo, p. 2. c. 12.

Iconoclastos, como los castigò Dios, p. 2. c. 15. n. 11. 12.

Idolatria, porque no reynò en los primeros siglos, p. 1. c. 3. n. 1. Es argumento de la existencia divina, n. 8. Se confuta de proposito, p. 1. c. 18. Como Iesvs la derribò casi toda, en brevissimo tiempo, p. 1. c. 19.

Jerusalem, à quan miserable estado fue reducida por la Muerte, que se diò à Iesvs, p. 2. c. 14. n. 4. 5. &c. Porque no fue castigada al instante, n. 6. Como la pena correspondió en ella à la culpa, n. 11. 12. &c. Iesue Christo, lee Christo.

Iglesia, porque se dize Catolica, p. 2. c. 19. n. 6. &c. Quanto les desagrada à los Hereges este titulo, p. 2. c. 19. n. 13. Ninguna Junta suya se atreve à atribuirsele, p. 2. c. 19. n. 9. Es la Escuela de la Verdadera Religion, p. 2. c. 2. Es antiquissima en tiempo, p. 2. c. 2. n. 2. 3. &c. Es infabilissima en sus Documentos, p. 2. c. 2. n. 8. 9. &c. Està por todos abierta, p. 2. c. 2. n. 16. 17. &c. Quien no la conoce, se deve echar la culpa à si, p. 2. c. 2. n. 19. Es sola, la que assegura à los hombres de todo error, p. 2. c. 2. n. 8. Le està dada la justa iateligencia de las Escrituras Divinas, p. 2. c. 2. n. 15. Quanto le ha costado à qualquiera el perseguirla, p. 2. c. 15. n. 1. 2. &c. Quan estable en todos los varios combates, p. 2. c. 16. Si pierde por vn lado, gana por otro, p. 2. c. 16. n. 13. 14. &c. Tiene por su dõn proprio el Espiritu de Profecia, p. 2. c. 18. Quan vniforme consigo en enseñar siempre de vn

Indice de las cosas mas notables,

modo, y en creer, p. 2. c. 19. Y esto en todos los lugares, n. 8. y en todas las Gentes, n. 10. 11. &c. No recibe perjuizio por las Heregias, p. 2. c. 16. p. 2. c. 22. n. 17. 18. &c. Su prenda, ser Santa en sus Dogmas, p. 2. c. 23. en sus Leyes, p. 2. c. 24. En las costumbres, p. 2. c. 25. 26. En los medios para la salud, p. 2. c. 27. No ha de incurrir descredito por las culpas de sus Sequaces, p. 2. c. 26. n. 8. 9. &c.

Iglesia invisible no se puede dar, p. 2. c. 2. n. 16. p. 2. c. 20. n. 12. 13. &c.

San Ignacio de Loyola, quantos Testigos tuvo para su Canonizacion, p. 2. c. 25. n. 1. 17.

Ignorancia no es suficiente para excusar la Infidelidad, p. 2. c. 25. n. 9. 10. p. 2. c. vlt. n. 25.

Imágenes de Santos, quan perseguidas, y quan defendidas, p. 2. c. 17. n. 8.

Impios, porque les dá Dios prosperidades, p. 1. c. 21. n. 2. &c.

Indiferencia de Religiones, se convence, que es insuficiente, p. 2. c. vlt. Quien fue su primer Defensor, p. 2. c. 28. n. 12.

Infieles, á quantas Clases se pueden oy reducir, p. 1. c. 1. n. 10. No abraçando la Fe Católica, no solo son Incredulos, mas Insensatos, p. 1. c. 1. n. 19. 20. p. 2. c. vlt. n. 22. 23. &c. No queda por Dios, si carecen de luz para conocerla, mas por ellos, p. 2. c. vlt. n. 14. 15. 16. &c. Lee Sectas.

Infinito. Lee Proceso infinito.

B. Iordán, Abogado de los Naufragantes, p. 2. c. 15. n. 17.

Isabel, Reyna de Inglaterra, estrañamente feliz en la Impiedad, p. 2. c. 15. n. 15. No haze regla para imitarla, l. c.

Judios, Lee Hebreos.

Juliano Apostata, Amante de la Astrologia Iudicia.

que se contienen en la I. y II. Parte.

diciaria, p. 1. c. 26. n. 14. Quan vanamente procurò bolver el Iudaismo, p. 2. c. 14. n. 23. Su infelicissima muerte, p. 2. c. 15. n. 10.

L

Ley Christiana, quan Santa en los Dogmas, que se han de creer, p. 2. c. 23. Y en los Dictámenes, que se han de practicar, p. 2. c. 24. No dá solamente luz, mas aliento para obrar bien, p. 2. c. 27. n. 1. &c. Con quanta facilidad ha reformado al Genero humano, p. 2. c. 9.

Ley Judayca. Lee Talmud.

Ley Mahometana. Lee Alcorán.

Leon Isaurico, Primer Herefiarca entre los Principes, p. 2. c. 15. Quanto le costò la persecucion, que movió á las Sagradas Imagenes, l. c.

Libertad en el obrar, prueba la Inmortalidad de las Almas humanas, p. 1. c. 29. n. 1. 2. 3. &c.

Libros, como se han de leer, para sacar fruto, p. 1. c. 1. n. 19.

Libros Divinos. Lee Escritura Sagrada.

Libros Sibilinos, quanto los persiguiò el Inferno, p. 2. c. 17. n. 14.

Lucilio Atheista, quan infelizmente murió en su error, p. 2. c. 11. n. 11.

Fc. Luis de Granada benemerito de la Iglesia por sus Libros, p. 1. c. 1. n. 16.

Luthero, afectador de Milagros con sumo riesgo, p. 2. c. 4. n. 14. Quan descarado en querer, sin ellos, que se le crea, p. 2. c. 7. n. 17. Quan estimador de si, p. 2. c. 13. n. 7. Quanto se contradixo en sus doctrinas á si mismo, p. 2. c. 21. n. 2. 3. &c. Quan mal sintió de Dios, p. 2. c. 23. n. 15. De Christo, p. 2. c. 10.

Indice de las cosas mas notables,

n. 16. y de la Virgen Maria, l.c. Profeta falso, p. 2. c. 18. n. 14. p. 2. c. 21. n. 2. 3. Quan enorme en la Luxuria, p. 2. c. 13. n. 15. 16. p. 2. c. 24. n. 9. p. 2. c. 26. n. 11. Acérbissimo en quejarse, p. 2. c. 28. n. 6. Quãto quiso ver à Alemania en Armas, n. 4. Confesò sus remordimientos, y los despreciò, p. 2. c. vlt. n. 18. Su Muerte infaulta, p. 2. c. 15. n. 4.

Luxuria es comun à todos los Sectarios, p. 2. c. 13. n. 12. 13. &c. Quan excessiva en Mahoma, p. 2. c. 13. n. 4. 12. p. 2. c. 24. n. 5. y en los Mahometanos, p. 2. c. 25. n. 3. y en los Anabatistas, y en los Adamitas, p. 2. c. 11. n. 9. Estuvo en singular grado en Luthero, p. 2. c. 13. n. 15. 16. p. 2. c. 4. n. 9. p. 2. c. 26. n. 11. Se opone especialmente al dòn de profetizar, p. 2. c. 18. n. 15.

M

Magia, la professaron los Iuezès de el Sinaï, p. 2. c. 6. n. 24. La pretenden los Mahometanos, p. 2. c. 24. n. 5.

Magistrados Legos, los eligen los Hereges por Arbitrios Supremos en materia de Religion, p. 2. c. 22. n. 10.

Magos, como se descubren falsos en sus Milagros, p. 2. c. 5. n. 19. 20. &c. p. 2. c. 6. n. 6. 7. &c.

Mahoma. quanto mal le ha traïdo al Mundo, p. 2. c. 9. n. 10. Sus principios, y sus progressos, p. 2. c. 13. n. 3. 4. Quanto le dominò la Sobervia, l.c. Quanto la Luxuria, p. 2. c. 13. n. 4. 12. 13. p. 2. c. 24. n. 5. Quanto la Avaricia, p. 2. c. 13. n. 19. Fue Profeta falso, p. 2. c. 18. n. 12. 13. &c. p. 2. c. 13. n. 4. Despreciador de los Milagros, y Afectador, p. 2. c. 4. n. 9. Quan locamente se contradixo à si mismo en el Alcoràn, p. 2. c. 22. n. 15. Quan impias Leyes diò en el, p. 2. c.

que se contienen en la I. y II. Parte.

24. n. 5. 6. &c. Como hablò acerca de las Penas, y de los Premios de la Vida futura, p. 2. c. 24. n. 6. 7. Se le comieron, despues de muerto los Perros, p. 2. c. 13. n. 4.

Mahometanos se cuentan entre los Paganos, p. 1. c. 1. n. 11. Porque ha durado tanto su Secta, p. 2. c. 16. n. 20. Son inferiores à los Catolicos, aun en numero, p. 2. c. 19. n. 13. Son todos sobrepujados de la Ignorancia, l.c. y p. 2. c. 22. n. 16. Quan locamente presumen, que su Ley ha sucedido à la de Christo, p. 2. c. 20. n. 3. 4. Con esto mismo confiesan, que su Ley es falsa, l.c. Quan discordes estàn entre si, en los Dogmas de su Creencia, p. 2. c. 22. n. 13. 14. &c. Porque aborrecen tanto à los Perros, p. 2. c. 13. n. 4. Porque tienen por insignia à la Luna, p. 2. c. 4. n. 9. Porque crian vn penacho de cabellos en la Cabeça raïda, p. 2. c. 24. n. 6. Quãto los domina la Deshoñestidad, p. 2. c. 25. n. 3. Estàn privados de todos los medios vtiles para la salud, p. 2. c. 27. n. 17. Quanto aborrecen à los Christianos, p. 2. c. 28. n. 3.

Manes, Cabeça de los Maniqueos, quan mal acabò, p. 2. c. 15. n. 3.

Manos, para que se le han dado al Hombre, p. 1. c. 13. n. 4. De quantos bienes le proveen, n. 7. 8. &c. Quan admirables en su constitucion, n. 11. 12. &c.

Maria Virgen, quanto la maltratan los Hereges Modernos, p. 2. c. 20. n. 16.

Martyres de Christo, quan nobles Testigos de la verdadera Fé, y quan seguros, p. 2. c. 10. p. 2. c. 12. Como se discernen los Verdaderos de los Afectados, p. 2. c. 11. Los Modernos no ceden en fortaleza à los Antiguos, p. 2. c. 11. Porque varios de ellos no sufrieron en los tormentos, p. 2. c. 12. n. 12. Su continuacion en la Iglesia es vn efecto especial de la Providencia, p. 2. c. 12. n. 14.

Indice de las cosas mas notables,

Martyres de el Diablo, p.2.c.11.n.7.8.&c.
Martyrio Verdadero, que es, p.2.c.11.n.2. De
que Virtudes se compone, p.2.c.12.n.6.
Martyrologio afectado de los Calvinistas en
Inglaterra, p.2.c.25.n.5.
Medios vitales para la salvacion, solamente se
hallan entre los Catolicos, p.2.c.27.
Messias prometido, ò ha venido, ò ya no puede
venir, p.2.c.17.n.7.8. &c. Porque los Hebreos le
conocieron tal mal, n.12.
Miguel Serveto, como desesperò en las llamas,
p.2.c.11.n.15.
Milagros. quales son, p.2.c.4.n.5. De quãtas ma-
neras, p.2.c.6.n.4.5. &c. Son necessarios para auto-
rizar la Verdadera Religión, p.2.c.4.n.3. Aun en
el tiempo de oy, p.2.c.7. y son suficientes, p.2.c.4.n.
4. p.2.c.6.n.2. Se alaban de ellos falsamente los Ido-
latras, p.2.c.4.n.7. Y los Hebreos, despues de la ve-
nida de Christo, n.8. y los Mahometanos, n.9. y los
Hereges, n.10.11. &c. p.2.c.7.n.14. No han de ser, ni
continuos, ni raros, p.2.c.7.n.9. &c. No passan en-
tre Nosotros sin pruebas rigurosísimas, p.2.c.8.n.
2. No pueden despues de estas, negarse sin temeri-
dad, n.6.7. &c. Milagros perpetuos, p.2.c.8.n.10.
Milagros de Christo se defienden de las impos-
turas de los Hebreos, p.2.c.5. Quan diversos fueron
de los Magos, p.2.c.5.n.19.20. &c.
Milagros de los Santos, quan diversos son de los
de los Magos, p.2.c.6.n.8.9. &c.
Montes los ha fabricado Dios con suma Arte,
p.1.c.11.n.4. Nos muestran, que el Mundo no fue
eterno, p.1.c.3.n.7.
Muerte, porque la teme el Hombre, p.1.c.32.n.13.
Muerte pessima de los Herefiarcas, p.2.c.15.n.23.
4. De los Principes, que han perseguido la Iglesia,

que se contienen en la I. y II. Parte.

p.2.c.15.n.8.9.10.11. &c. De vn Aheista, p.2.c.11.
n.1. De vn Arriano, p.2.c.11.n.15. De vn Anabatista,
p.2.c.4.n.11. De vn Calvinista, p.2.c.11.n.16.
Multitud de Sequaces no es de honra para las
Sectas, mas de vituperio, p.2.c.4.n.14.
Mundo, no pudo ser por si mismo, p.1.c.5. No
fue eterno, p.1.c.5. Aunque fuera eterno, no pudie-
ra ser tenido por Dios, p.1.c.5. n.10. No se pudo
formar en gracia de los Brutos, p.1.c.5. n.9. p.1.
c.30. n.19.20. No està animado, p.1.c.5. n.16.17.
No fue la voz de la Casualidad, ni lo pudo ser, p.1.
c.6. y los sig. Quan estragado estava antes de la ve-
nida de Christo, p.2.c.2.n.3.4. &c. Y quanto le re-
formò su Magestad, n.8.9. &c.

N

Nacimiento, lee Punto de el Nacimiento.

Nada no puede preceder á todo, p.1.c.4.n.3.
Naturaleza jamàs obra acaso, mas siempre por
consejo, p.1.c.7. y los siguen. Como se abusa de su
Nombre para significar al Autor de la Naturaleza,
p.1.c.9. Naturaleza vniversal de las Cosas, y Natu-
raleza particular como se distinguen, p.1.c.9.n.3.4.
&c. Tienen diversa intencion en el obrar, p.1.c.13.
n.5. p.1.c.20.n.4.5.

Naves Olandesas, quanto Mar han corrido, mas
no para anunciar á Iesvs, como las Catolicas, p.2.
c.28.n.7. Qual es la causa, l.c.

Nestorio, como acabò, p.2.c.15.n.3.

Nigidio Figulo, ò Alfarero, vano defensor de
la Iudiciaria, p.1.c.24.n.12.13. Como perdió el cre-
dito de Adivino, p.1.c.26.n.9.

Novatores, no pueden querer, que se les crea sin
Mi,

Indice de las cosas mas notables,

Milāgros, p. 2. c. 7. n. 13. 14. &c. Tienē por Arbitro su
premo en las dudas de la Fè à su Espiritu proprio,
p. 2. c. 22. n. 7. 8. &c. Quan instables en la Fè, p.
2. c. 16. n. 19. Que verdades principalmente toma-
ron para impugnar, p. 2. c. 25. n. 8. Quan malignos
en calumniar à los Catolicos, p. 2. c. 29. n. 1. 2. 3. &c.
Los mejores entre ellos son peores, que todos los
Catolicos malos, p. 2. c. 27. n. 14. Si ay entre ellos
alguna reliquia de virtud, de adonde nace, p. 2. c.
26. n. 13. 14.

Novedad, poco amada de la Verdadera Reli-
gion, p. 1. c. 1. n. 17. p. 2. c. 20. n. 1. Es propria de las
Sectas, p. 2. c. 20. n. 20. Por si sola muestra la false-
dad, p. 2. c. 20. n. 8. 9.

Nutricion en los Animales, quan admirable, p.
1. c. 7. n. 2.

O

Ojos de el Hombre, quan admirables en su
formacion, p. 1. c. 16. n. 15. 16. &c.

Oracion, nos la diò Dios, para darnoslo todo,
p. 2. c. vlt. n. 16. No tiene escusa, quien no se vale
de ella, para conseguir la salvacion, 1. c.

Orejas de el Hombre, quan admirables en su for-
macion, p. 1. c. 16. n. 10. 11. &c.

P

Peccados, porque los permite Dios, p. 1. c. 20. n. 1.
2. &c. Porque no los castiga luego, n. 12. Son
mucho menores entre los Catolicos, que entre los
Hereges, p. 2. c. 26. n. 5. 6. &c. Aunque fueran ma-
yores,

que se contiene en la I. y II. Parte.

yotes, no redundarán en descredito de la Verda-
dera Religion, n. 7. 8. &c.

Pezes, quan estupendos en la Variedad de su
Constitucion, p. 1. c. 12. n. 15.

San Pedro, quan admirable en llevar la Fè à
Roma, p. 2. c. 9. n. 15.

Perdon dado al Enemigo con acto ilustre, p. 2.
c. 28. n. 11.

Perros, lee Canes.

Perseguidores de la Iglesia, quan mal acaban, p.
2. c. 15. n. 1. 2. &c. No se puede atribuir esto à la Ca-
sualidad, mas, à la Providencia, n. 15.

Phinofomia, mas apta para adivinar las incli-
naciones, que la Astrologia Iudiciaria, p. 1. c. 24.
n. 27.

Phocas Emperador, pretendió vanamente con-
tar entre los Martyres à sus Soldados, muertos por
los Infieles, p. 2. c. 11. n. 2.

Planetas. Lee Estrellas.

Predicadores, quan utiles para probar la Ver-
dad de nuestra Santa Fè, p. 1. c. 1. n. 15.

Proceso infinito no se dà en genero alguno de
causa, p. 1. c. 4.

Prophecias, que dòn es, y quan estimable, p. 2. c.
17. n. 1. &c. No se halla sin elevacion sobrenatural,
p. 2. c. 18. n. 15. Es Dòn proprio de la Iglesia Catoli-
ca, p. 2. c. 18. Requiere comunmente grande pure-
za, p. 2. c. 18. n. 15. La afectò neciamente Mahoma,
p. 2. c. 13. n. 4. p. 2. c. 18. n. 12. 13. y Lutheo, p. 2. c. 18.
n. 14. p. 2. c. 21. n. 2. 3. &c.

Prophecias de el Viejo Testamento, cumplidas,
hazen evidentemente creible nuestra Fè, p. 2. c.
17. Quan puntuales, y precisas fueron en orden
à Christo, p. 2. c. 17. n. 5. Quan fuera de toda espe-
rança, n. 6. No se puede poner en duda su Autori-
dad, n. 2.

Pro-

Indice de las cosas mas notables,

Prophecias de el Nuevo Testamento, començadas por la boca de Christo, p. 2. c. 17. n. 15. y proseguidas despues sin cesar en la Iglesia, por todos los Siglos, p. 2. c. 18. Demuestran claramente, que es la Verdadera, p. 2. c. 18. n. 9. 10. &c.

Prophetas ha avido mas, sin comparacion, en el Nuevo Testamento, que en el Antigo, p. 2. c. 18. n. 2.

Propagacion de las Sectas es bastante para comprobar, por sí, que no son de Dios, p. 2. c. 13.

Prosperidad de los Impios no enflaquece la Providencia Divina, p. 1. c. 21.

Protogoras, como salió valiente Philosopho, p. 1. c. 7. n. 10.

Providencia Divina, que es, p. 1. c. 19. n. 9. Quan injustamente se niega, p. 1. c. 19. c. 20. c. 21. c. 22. No se ha de estrechar à solo el Gobierno natural de este Mundo, p. 1. c. 19. n. 5. Mas extenderse tambien al Moral, n. 5. 6. &c. Se descubre en la misma permission de las Culpas, p. 1. c. 21. n. 3. 4. &c. En los bienes, dados à los Impios, p. 1. c. 21. n. 2. 3. &c. Y en las Tribulaciones, embiadas à los Buenos, p. 1. c. 22. Para juzgar, es menester mirar el fin de la Obra, p. 1. c. 22. n. 5. 6. p. 2. c. vlt. n. 19.

Ptolomeo, Astronomo grande, tachado por los mismos, que, que le siguen, p. 1. c. 25. n. 5. Porque se aplicò à la Astrologia Iudiciaria, n. 28. Mostrò en muchos lugares, que no la creia, l. c. y p. 1. c. 26. n. 11.

Punto del Nacimiento no le pueden hallar los Astrologos, como lo han menester, p. 1. c. 25. Mas se avia de observar el de la Concepcion, que es inobservable, p. 1. c. 25. n. 16. &c.

que se contienen en la I. y II. Parte.

R

Rabinos Modernos, quan ignorantes son, p. 2. c. 23. n. 6. 7. &c. p. 2. c. 24. n. 12. p. 2. c. vlt. n. 8. Y quanto gustan de professarse rabiosos, p. 2. c. 28. n. 3.

Razon de Estado abre el camino al Atheismo, p. 2. c. 13. n. 25.

Razon natural no es contraria à la Luz de la Fè, mas antes muy conforme, p. 2. c. 1. n. 15. Es ilustrada por la Fè, l. c.

~~Religion indiferente es vn Atheismo enmascarado, p. 2. c. vlt. n. 5. Quien fue el primero, que la admitiò, p. 2. c. 28. n. 12.~~

Religion Reformada, se convence, que es falsa, p. 2. c. 20. n. 8. 9. &c. Lee Novatores.

Religion Verdadera requiere à los suyos, ni coheadores, ni credulos, p. 1. c. 1. n. 5. 19. No puede dexar de averla en el Mundo, p. 1. c. 33. No fue invencion Politica, l. c. n. 5. 6. &c. Deve ser revelada por Dios, con su propria boca, n. 8. Fue desde el principio revelada à Adàm, p. 2. c. 2. n. 2. Ha sido siempre vna en el Mundo, n. 3. 4. &c. p. 2. c. 4. n. 8. p. 2. c. 20. n. 5. Ni otra, que aquella vna, puede dar salud, p. 2. c. vlt. Porque señales se distingue de las falsas, p. 2. c. 3. Porque muchos no la conocen, p. 2. c. vlt. n. 17. 18. No tiene escusa, quien no la abraça, p. 2. c. vlt. n. 14. 15 hasta el fin.

Lee Iglesia Catolica. Fè.

Remordimiento de la Conciencia no puede ser todo el castigo de los Pecadores, p. 1. c. 30. n. 14. Quanto atormentò algun tiempo à Luthero, p. 2. c. vlt.

Re.

Indice de las cosas mas notables,
Revoluciones vniversales, las inventadas por
los Astrólogos Iudiciarios, quan insuficientes, p.
1.c.25.n.15.

S

Sacramētos frequentados, de quanta utilidad
son en la Iglesia, p.2.c.27.n.4.5. &c. Perverti-
dos feamente de los Hereges, n.18.

Salud, ò Salvacion, no se puede esperar en qual-
quiera Religion, p.2.c.vlt.

Santidad de la Verdadera Religion, por quan-
tos Capítulos se demuestra, p.2.c.23.c.24.c.25.c.
26.c.27.c.28.

Santos, gloriosos en la Muerte, aun no glorio-
sa, p.2.c.15.n.7. Han florecido en la Iglesia Catoli-
ca en todos tiempos, p.2.c.25.n.6.7.&c. Han falta-
do de el todo entre los Griegos, desde que se di-
vidieron de los Latinos, n.4. Ninguna Secta pue-
de mostrar alguno, n.5.16. Quan infames son los
de los Mahometanos, n.3. Quan seguros aquellos,
à quien dá la Iglesia Romana publico culto, n.17.

Sentidos, son corregidos en el Hombre por el
Entendimiento, p.1.c.32.n.8. No se han de tener
por Regla en la Fè. p.2.c.1.n.14.15.16.

Sectas, quan inconstantes en el creer, p.2.c.16.
n.19. Qual es la Causa, p.2.c.13.n.25.p.2.c.22. No
duran largo tiempo, p.2.c.15.n.10.p.2.c.16.n.18.
19.&c. Quanto menos se han dilatado por el Vni-
uerso, que la Iglesia Catolica, p.2.c.19.n.12.13.&c.
Porque se multiplican sin fin, p.2.c.21.n.8.p.2.c.
22.n.1.2.&c. Quan impías son todas en los Dog-
mas, p.2.c.23.n.5.6.7.&c. en las Leys, p.2.c.24.n.4.
5.&c. en las Costumbres, p.2.c.25.n.2.3.&c. Están to-
das.

que se contienen en la I. y II. Parte.

das privadas de medios vtiles para la Salvacion, p.
2.c.27.n.16.17.&c. Ninguna de ellas es habil para
darla, p.2.c.vlt.

Señales de la Verdadera Religion, à que Cabe-
ças se pueden reducir cabalmente todas, p.2.c.3.
n.1.2.3. Que evidencia se deve pedir en ellas, n.4.
5.&c.p.1.c.1.n.19.20. Declaranse cada vna de por
sí, p.2.c.4. y todos los siguientes.

Sibylas, quan claramente hablaron de Christo,
p.2.c.17.n.13.14.&c. De donde consiguieron el
dón de profetizar, p.2.c.18.n.15.

Signos inventados por los Iudiciarios, no tie-
nen algun fundamento de Verdad, p.1.c.25.n.17.
18.&c.

~~San Simeon Estilita, mutiò sobre la columna,
abrazado de vn rayo, p.2.c.15.n.7.~~

Sol, y sus Maravillas, de Magnitud, de Veloci-
dad, &c. p.1.c.10.n.3.6. Quanto bien le trae à la
Tierra, n.11. Porque es obliquo en sus Viages, n.11.
Sus manchas, quan crecidas, p.1.c.25.n.4. Ignora-
dissimo, en quanto al punto, en que entra en los
propios signos, p.1.c.25.n.9.

Sopholes, acusado en Iuizio, de chocho ya, por
sus Hijos, como se defendiò, p.1.c.12.n.1.

Sobervia, ha sido la Madre general de todas las
Sectas, p.2.c.13.n.2.3.&c.

T

TAlmud, quan despropositoado en hablar de
Dios, p.2.c.23.n.6.7.&c. Y quan desgarrado
en sus Leyes, p.2.c.24.n.12.

Tamorlan, con que Sophisma se engaña à sí mis-
mo, en la materia de la Religion, p.2.c.vlt.n.2. Des-
cubre

Indice de las cosas mas notables;

Cubrese el engaño de su Sophisma, n. 13:

Templança, no fuera Virtud en el Nombre, si muriera todo, p. 1. c. 31. n. 9. 10. &c.

Tierra nos levanta á conocer á Dios, p. 1. c. 11. n. 1. &c. Arte, que se formò en su formacion, n. 2. 3.

&c. Quan rica en sus partos, n. 5. y quan varia, n. 7.

Tribulaciones, quan justamente las quiere Dios, p. 1. c. 22.

Turcos. Lee Mahometanos.

Turlacos, Santos infames de los Turcos, p. 2. c. 25, n. 3.

V

VEngança, la mandan el Talmud, y el Alcorán, p. 2. c. 28. n. 3. Sacrificada á Dios, quan gran acto es, n. 5.

Vida dada por la salud de los Proximos, es el acto supremo de la Caridad, p. 2. c. 28. n. 7. Es proprio de solos los Catolicos, l. c.

Viejos, porque antepuestos á los Moços en los Senados, p. 1. c. 32. n. 9.

Virtudes Morales, y Vicios Morales, suponen la Inmortalidad del Alma Humana, p. 1. c. 30. Deven tener Penas, y Premios, distintos de si mismos, p. 1. c. 30. n. 13. 14. 15.

Vlyses, como descubrió á Aquiles, vestido de Muger, p. 1. c. 28. n. 1.

Voluntad de el Hombre, no siempre sigue el temperamento, p. 1. c. 24. n. 19. 20. &c. Demuestra la Inmortalidad de la Alma humana, p. 1. c. 29.

que se contienen en la I. y II. Parte.

Z

ZElo de salvar las Almas, quan encendido en la Religion Catolica, p. 2. c. 28. n. 7. Falta de el todo en los Novatores, l. c.

E I N

